

PRESENTACIÓN

El presente volumen reproduce, con algunas modificaciones, el resultado de una investigación llevada a cabo entre los años 1983-86, que fue presentada como Tesis Doctoral en la Universidad de Murcia en junio de 1986. Las modificaciones posteriores se han orientado principalmente a reducir la extensión del trabajo, así como a enriquecer el desarrollo de algunos capítulos y a correcciones puntuales, pero el cuerpo central del mismo permanece inalterable en lo esencial. En este sentido debemos advertir que la bibliografía abarca solamente los títulos aparecidos hasta 1985 inclusive.

Por último, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al profesor D. José García López, director del trabajo, cuyo entusiasmo y valiosas observaciones han supuesto una ayuda inestimable para la elaboración del mismo. En fin, a mi esposa Isabel, que ha sufrido pacientemente las consecuencias de tantas horas de estudio, no puedo expresar cuánto le debo.

PRÓLOGO

Este trabajo tiene por objeto el estudio del *aition* en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas. Con él pretendemos mostrar la destacada importancia del *aition* en la poesía de Apolonio, analizar su valor como elemento de innovación integrado en el relato épico, y contribuir, en general, al esclarecimiento de la posición que ocupa nuestro poeta en el desarrollo de la poesía de contenido etiológico.

La etiología es un fenómeno de importancia considerable en la literatura antigua y, sin embargo, no ha disfrutado de la atención adecuada en el ámbito de los estudios clásicos, al menos hasta los últimos años. Recientemente algunos trabajos han analizado obras de contenido etiológico, sobre todo en la literatura latina. En todos ellos son rasgos coincidentes la consideración de Calímaco como el poeta que dio carta de naturaleza a la etiología en época helenística y la valoración de su extraordinaria influencia en la literatura etiológica posterior. Sin embargo, es ignorado por completo el papel del *aition* en Apolonio y su posible repercusión en los dos aspectos señalados. En este sentido nuestro trabajo se encuadra en un intento de poner de relieve la importancia de la etiología en las *Argonáuticas*, importancia tanto a nivel interno dentro del poema como a nivel externo, dado su posible influjo en la poesía latina; y todo ello sin que pretendamos rebajar en un solo grado el papel primordial de Calímaco en este terreno. En todo caso, nuestro trabajo supone

sólo un primer paso en el camino, pues nos ceñiremos a un acercamiento intrínseco en torno al funcionamiento y los caracteres del *aition* dentro de las *Argonáuticas*.

La poesía helenística se caracteriza por una tensión entre la fuerza de la tradición, siempre determinante en la literatura griega, y el afán innovador, que en esta época intenta marcar diferencias con un pasado tan glorioso¹. Así, en un momento en que la filología y la exégesis alejandrina facilitan el conocimiento de los poemas homéricos, cuando los poetas manejan constantemente *iuncturae*, términos y glosas de la tradición épica, en cambio el programa poético de Calímaco considera inviable el cultivo de la épica tradicional y propugna las composiciones breves y refinadas como el *epyllion*. En el terreno de la épica es precisamente Apolonio el que mejor representa esta tensión entre elementos tradicionales e innovadores, trasnochada ya la falsa idea de las *Argonáuticas* como una epopeya arcaizante contraria al estilo poético de su tiempo. En efecto, Apolonio compuso un poema extenso, continuo y unitario, siguiendo en parte los moldes de la tradición homérica y de la preceptiva aristotélica². Pero en lo demás se muestra ferviente helenístico, pues sigue los patrones estilísticos de Calímaco y practica una renovación del género épico en numerosos aspectos: la técnica alusiva, el gusto por el realismo, la introspección psicológica y el primer plano otorgado a la mujer en la figura de Medea, la caracterización de su héroe épico por la ἀμηχανίη más que por la ἀνδρεία, el manejo erudito de la mitología y la geografía³...

1 PFEIFFER, R. («The Future of Studies in the Field of Hellenistic Poetry», *JHS* 75, 1955, pp. 69-73) señalaba el discernimiento de los elementos tradicionales e innovadores como uno de los aspectos más fértiles para la investigación en el campo de la poesía helenística, junto a la retórica y los problemas de cronología.

2 Cf. SERRAO, G.: «La génesi del 'poeta doctus' e le aspirazioni realistiche nella poetica del primo ellenismo», *Studi Ardizzonei*, Roma, 1978, pp. 909-48. Sobre el tema puede verse también BRIOSO, M.: «Tradición e innovación en la literatura helenística», *Actas del VI Congreso Español de EE.CC.*, Madrid, 1983, vol. I, pp. 137-139.

3 Cf. CIANI, M. G.: «Apollonio Rodio. Gli studi moderni e le prospettive attuali», *A&R* 15, 1970, pp. 80-88; VIAN, F.: «Apollonio de Rhodes et le renouveau de la poésie épique», *IL* 15, 1963, pp. 25-30.

En fin, las *Argonáuticas* representan en cierto modo un compromiso entre la épica homérica tradicional y el nuevo estilo poético. En este sentido nuestro trabajo se enmarca en el estudio de los elementos innovadores de las *Argonáuticas*, en la medida en que el *aition* es un rasgo peculiarmente helenístico y además fundamentalmente impropio de la poesía épica al estilo tradicional.

Por otra parte, la estética helenística refleja también, como uno de sus rasgos distintivos, la tensión entre la «*tentation du mode savant*» y la «*tentation du mode naïf*», para expresarlo en términos de A. Hurst⁴. El polo erudito corresponde al empeño de la mentalidad griega por la investigación y pretende unir lo bello y lo verificable (ἀμάρτυρον οὐδὲν αἰεῖδω, Calímaco, fr. 612 Pfeiffer); el polo *naïf* vuelve a las manifestaciones originarias y simples por la vía de lo literario y de lo realista. Esta dualidad se presenta en la poesía helenística como una dialéctica entre ambas tendencias, aunque a veces la crítica haya ignorado una de ellas. Así, R. Scholes y R. Kellog⁵ mencionan las *Argonáuticas* como un ejemplo del proceso que la narrativa experimenta desde la síntesis épica primitiva (la *Odisea*) hacia un tipo de narrativa fantástica de componente romántica, cuya derivación final sería el *romance* (en el sentido del término inglés, opuesto a *novel*) al modo de las *Etiópicas*. Por tanto, al encuadrar a las *Argonáuticas* en su tipología bajo esa perspectiva, aprecian solamente el carácter de relato erótico y romántico del poema, su tendencia *naïf*, y olvidan la otra vertiente de relato *historicista*, que fija el detalle cronológico y geográfico. Esta vertiente relaciona el poema con la otra tendencia evolutiva del género narrativo, que va desde la épica tradicional hacia el relato empírico de componente histórica. Pues bien, en esta dicotomía el *aition* es por naturaleza un componente poético asociado de manera fundamental al polo erudito. Los *aitia* de las *Argonáuticas* son una de las manifestaciones del carácter erudito de esta poesía, una de las formas por las que Apolonio expresa su tendencia a fijar o

4 *Apollonios de Rhodes, manière et cohérence. Contribution à l'étude de l'esthétique alexandrine*, Roma, 1967, cf. pp. 9-35.

5 *La natura della narrativa*, Bolonia, 1970, cf. pp. 15-17 y 82 s.

especificar las circunstancias de la acción en su lugar, tiempo y naturaleza, y que confieren al poema un cierto espíritu de relato *historicista*⁶. Dicho en otros términos, el empleo del *aition* en las *Argonáuticas* se inscribe en la línea del tratamiento *savant* que el poeta quiere dar al tema, a la geografía recorrida y al mito en general.

El interés por conocer los principios y las causas de las cosas está en la esencia misma del espíritu humano. Ese impulso etiológico se refleja desde muy temprano en la literatura griega, pero es en época helenística cuando cristaliza con especial vigor como vehículo de la poesía erudita capaz de aglutinar el saber histórico, geográfico, mitológico... Tal diversidad de materias puede ser objeto de estudios particulares sobre geografía, mitología o aspectos históricos, pero aquí nos interesa el *aition* estrictamente desde la perspectiva de su valor como unidad o elemento literario.

En efecto, desde el punto de vista metodológico nuestro trabajo parte de un acercamiento intrínseco a la obra literaria, en el sentido de que ésta es concebida como un sistema de unidades organizado en virtud de una determinada estructura⁷. De modo paralelo al sistema de la lengua, en la obra literaria encontramos una serie de unidades de distinto rango, cuya articulación y relaciones mutuas configuran la estructura del conjunto. El lenguaje, tanto coloquial como literario, se articula en unidades de distinto nivel: la unidad mínima de comunicación es la frase, y en el ámbito literario la unidad superior es el texto íntegro de la obra; entre ambos extremos se sitúan de manera gradual una serie de unidades de rango intermedio, unidades narrativas como el período, el párrafo, el capítulo...⁸ En este marco se

6 La *Fixierung* de las circunstancias de la acción narrada fue señalada por FRAENKEL, H. («Das Argonautenepos des Apollonios», *MH* 14, 1957, pp. 1-19) como un rasgo característico de la poesía de Apolonio. En cuanto al color *historicista* que deja translucir el relato de las *Argonáuticas* en muchos lugares, cf. ARDIZZONI, A.: *Apollonio Rodio*, Catania, 1930, aunque no menciona los *aitia* ni valora adecuadamente ese aspecto.

7 Sobre el acercamiento intrínseco a la obra literaria frente a otras vías de enfoque, puede verse en general WELLEK, R. y WARREN, A.: *Teoría literaria*, Madrid, 1979.

8 Para el análisis estructural de la obra literaria concebida como un sistema

encuadra nuestra consideración de los *aitia* o relatos etiológicos como unidades literarias de rango medio, que pueden ocupar una extensión variable dentro de la secuencia narrativa.

Así, los *aitia* son unidades que se definen no por su extensión, sino por el tipo de narración que desarrollan, una narración de carácter etiológico. Por ello, la delimitación o segmentación de los *aitia* en la cadena discursiva resulta a veces difícil: en ocasiones los *aitia* aparecen como unidades definidas, con un principio y fin perfectamente delimitados; pero en otros casos el *aition* se presenta asociado de manera inextricable a la narración de un episodio o de un pasaje determinado, del que arranca la explicación etiológica. En este último supuesto hemos resuelto la dificultad, con una finalidad práctica y metodológica, circunscribiendo el *aition* exclusivamente a la parte final, que caracteriza el relato como etilogía y que constituye el llamado cierre etiológico: como ejemplo podemos citar los *aitia* de *Arg.* II 604-6; II 295-97; IV 1153-55...; que encuentran su motivación en el relato argonáutico precedente.

Asimismo, en ocasiones una determinada unidad narrativa, configurada de manera perfectamente homogénea, contiene dos o más *aitia* en su interior: es lo que llamaremos un «conjunto etiológico». En tal caso, o bien la explicación de varios objetos arranca de una misma causa, o bien un único objeto es explicado alternativamente desde dos causas posibles. De esta forma, al tener en común uno de sus dos elementos constituyentes, los *aitia* quedan fundidos en una misma unidad narrativa, de tal modo que, aunque debemos diferenciarlos como *aitia* distintos, no es posible en cambio separarlos en unidades literarias disociadas. Por consiguiente, la delimitación espacial o demarcación de cada uno de los *aitia* integrantes del conjunto etiológico es también puramente metodológica, dada la necesidad de identi-

de unidades de distinto nivel puede servir de fundamento la sólida obra de LOTMAN, Y. M.: *Estructura del texto artístico*, Madrid, 1970. Sobre las unidades literarias en particular, cf. ADRADOS, F. R.: *Estudios de Semántica y Sintaxis*, Barcelona, 1975, pp. 69-93. Un análisis de la *Ilíada* en función de las unidades narrativas mayores y menores que configuran su estructura se encuentra en el libro de NICOLAI, W.: *Kleine und grosse Darstellungseinheiten in der Ilias*, Heidelberg, 1973.

carlos como *aitia* diferentes: así en *Arg.* II 674-700 y II 674-88; en II 904-10 *a* y *b*; en II 1207-15 y II 1208-13; en IV 1706-17 y IV 1706-18 y IV 1719-30; en IV 984-92 y IV 986-92.

La consideración del *aition* como unidad literaria es el punto de partida metodológico para un doble nivel de acercamiento al fenómeno en el poema de Apolonio: el nivel paradigmático y el nivel sintagmático. El estudio del *aition* a nivel paradigmático, desarrollado en la parte primera del trabajo, tiene por objeto el análisis de los *aitia* como unidades narrativas aisladas, y desde este punto de vista nos interesan diferentes aspectos. En primer lugar, la delimitación de los *aitia* de las *Argonáuticas*, atendiendo principalmente a la relación entre sus dos elementos constitutivos, causa y objeto (capítulo II). En segundo lugar, la clasificación de los *aitia* de acuerdo con los temas que son objeto de explicación, así como en virtud de sus diferentes tipos (capítulo III). En tercer lugar, dado que la relación causal del *aition* radica fundamentalmente en una correlación de tiempo, analizaremos las formas de indicación temporal características de los *aitia* (capítulo IV).

El estudio del *aition* a nivel sintagmático será abordado en la parte segunda del trabajo y tiene por objeto analizar el problema de la integración del *aition* en la estructura narrativa de las *Argonáuticas*. En este sentido contemplaremos el *aition* en su contexto narrativo, tanto en su relación con las unidades del entorno en la cadena discursiva del poema, como en su relación con las unidades superiores que lo enmarcan, tales como episodios o pasajes, y en general en el ámbito del poema entero (capítulos VI, VII, VIII). Para ello resulta necesario encuadrar el *aition* en la estructura general de las *Argonáuticas*, así como partir de su consideración como unidad literaria de valor fundamentalmente digresivo, presupuestos que plantearemos de manera previa (capítulo V).

Finalmente a modo de Epílogo trataremos algunos aspectos en torno a las *Argonáuticas* como poesía etiológica.

En consecuencia, partiendo de una concepción del *aition* como unidad literaria, nuestro trabajo pretende examinar de manera exhaustiva la presencia de los *aitia* en las *Argonáuticas* de Apolonio, para poner de relieve la gran frecuencia de su

empleo, la variedad de sus temas, la complejidad y diversidad de sus formas, así como el papel preponderante que el *aition* desempeña tanto en el desarrollo de la narración argonáutica como en la configuración de la estructura misma del poema.

Pero, antes de llevar a cabo este análisis de los *aitia* de las *Argonáuticas* en sus dos niveles, parece conveniente, a modo de introducción y acercamiento previo al tema, ensayar una caracterización del *aition* y la etiología en relación con otros conceptos afines, trazar un panorama general de la poesía de contenido etiológico en Grecia y Roma, y, en fin, presentar un cuadro, necesariamente breve, sobre el estado de la cuestión de nuestro tema (capítulo I). Todo ello, además de ofrecer algunas aportaciones interesantes en torno al fenómeno del *aition* en general, pretende servir de fundamento y de ilustración para el análisis particular del *aition* en Apolonio.

NOTA PREVIA

Para el texto de las *Argonáuticas* seguimos la edición de F. Vian (*Apollonios de Rhodes. Argonautiques*, París, 1974-81, 3 tomos). A lo largo del trabajo la citaremos sólo por el nombre del autor y el número de tomo.

En cuanto a los nombres de las revistas hemos adoptado las abreviaturas convencionales establecidas en *L'Année Philologique*.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL «AITION»

A. AITION Y ETIOLOGÍA

La etiología, αἰτιολογία, es un fenómeno interesante y curioso, que se desarrolla como consecuencia de la inquietud humana por conocer el origen, la causa y los principios de las cosas. En el lenguaje cada nombre tiene su ἔτυμον, en la religión cada culto o rito arranca de un αἷτιον, en la geografía cada ciudad posee un fundador o ἐπώνυμος, en el linaje de los hombres cada ser nace de un γένος, en la historia cada acontecimiento se debe a una αἰτία.

Si preguntarse por el origen y la causa de las cosas es una actitud propia de la condición humana, dicha preocupación se manifiesta con especial relieve en el mundo antiguo, particularmente en el ámbito de la cultura griega. El empuje racionalista de la mentalidad griega conduce en ese sentido, hasta el punto de generar un tipo de literatura que refleja específicamente esta orientación etiológica. En efecto, la idea de buscar y de explicar la esencia de las cosas atendiendo a su origen es una tendencia generalizada en muchos campos del pensamiento griego.

El término griego αἰτία posee el significado fundamental de «responsabilidad», que se especializa en distintos sentidos particulares según los diferentes contextos y ámbitos semánticos. Así, como parte del vocabulario jurídico significa «acusación», mientras que en la historiografía (Heródoto, Tucídides) alude a

la «causa» o «motivación» de un acontecimiento y en el ámbito científico es la «razón» o «explicación» de un hecho. A partir del siglo V en el lenguaje filosófico el concepto de αἰτία experimenta un desarrollo extraordinario; sobre todo en Platón, donde la «causa» se entiende como principio esencial que explica la fenomenología de un ente. En Aristóteles las αἰτίαι se identifican ya con las ἀρχαί, los cuatro principios fundamentales («causa formal, causa material, causa eficiente, causa final»), y aparece desarrollado el principio de causalidad¹. De modo paralelo, como un derivado del adjetivo αἰτιος se desarrolla el sustantivo τὸ αἶτιον, con el significado de «causa, razón, origen, motivo», que aparece ya como tal en Safo fr. 67(a), 6, en Hipócrates (V.M. 6, 21), en Heródoto VII 125²...

El término αἶτιον era empleado en la Retórica clásica para designar la *ratio* en la que se basa el *ius* dentro del *status qualitatis*³. En cuanto a la αἰτιολογία, también es recogida en la Retórica como una figura de pensamiento *per adiectionem*⁴, una figura de amplificación en la extensión a base de acumulación argumentativa, que consiste en añadir una razón al pensamiento principal. Isidoro de Sevilla la define en términos bastante claros (*Etymologiae* II 21, 39): «*aetiologia est, cum proponimus aliquid, eiusque causam et rationem reddimus*». Por tanto, la *aetiologia* se manifiesta como uno de los esquemas de ordenación del ἐνθύμημα, precisamente el que se caracteriza por la posposición de la *ratio* y que tiene como modelo la sucesión *propositio + rationes*. Frente a este esquema de *subiectio rationis* o *aetiologia*, el *enthymema* puede ordenarse con anteposición de la *ratio*, teniendo entonces como modelo la sucesión *rationes + conclusio*. En fin, señalemos además que la *aetiologia* puede realizarse como *subiectio* de pregunta y respuesta.

En el ámbito del pensamiento histórico el interés por el origen de las cosas se manifiesta, por ejemplo, en la búsqueda del

1 Cf. *Diccionario Griego-Español*, vol. I, Madrid, 1980, p. 101, s.v.

2 Cf. *Ibid.*, p. 102, s.v.

3 Cf. LAUSBERG, H.: *Manual de Retórica literaria*, Madrid, 1966, vol. I, pp. 127 s.; MARTIN, J.: *Antike Rhetorik*, Munich, 1974, p. 28.

4 Cf. LAUSBERG, H.: *op. cit.*, vol. II, pp. 267-69; LAUSBERG, H.: *Elementos de Retórica literaria*, Madrid, 1975, p. 183.

πρῶτος εὔρετής, una cuestión relacionada íntimamente con la etiología. Ni en Homero ni en Hesíodo aparece ningún πρῶτος εὔρετής como tal, pues en ese tiempo el problema queda fuera de las coordenadas de pensamiento. Pero después, en época posthomérica, comienza a desarrollarse una tradición de inventores, que culmina a comienzos del siglo IV a. C. con el surgimiento de un género literario περί εὑρημάτων, la *Heurematografía*, nacida como una rama de la literatura científica de época sofisticada que tuvo por finalidad efectuar catálogos de εὔρεται y εὑρήματα⁵. Aunque la cuestión del πρῶτος εὔρετής es propiamente de índole científica e histórica, no obstante en sus primeros tiempos es resuelta mediante la religión y en determinadas manifestaciones literarias aparece ligada a la etiología. Así, como primeros inventores de las cosas, cuyos εὔρεται históricos no pueden ser conocidos, aparecen dioses y héroes; dicho de otro modo, antes de ser determinados los εὔρεται, las diversas τέχναι humanas dependen de la fuerza de un dios, son vistas como εὑρήματα de las divinidades, de tal modo que religión y actividad profesional se muestran íntimamente unidas. En el *Himno homérico a Hermes IV* el *aition* que explica el origen de la lira de siete cuerdas (vv. 47-51) atribuye su invención al dios mensajero, quien luego la regala a Apolo (v. 475 ss.). Sobre el mismo tema el *Himno a Delos* de Calímaco ofrece un *aition* diferente (vv. 249-54), en el que dicho instrumento musical, atributo de Febo, aparece como una creación del propio Apolo ligada a un detalle de su nacimiento en la isla⁶.

En la concepción de Hesíodo, que relaciona presente y pasado, que se pregunta por la ἀρχή en el sentido del πρῶτον temporal, y que concibe el origen del mundo como un todo, no caben las *invenciones* en el sentido histórico. Sin embargo, también aquí encontramos atisbos de la cuestión del πρῶτος εὔρετής

5 Para una historia del problema del πρῶτος εὔρετής, cf. KLEINGUENTHER, A.: ΠΡΩΤΟΣ ΕΥΡΕΤΗΣ. *Untersuchungen zur Geschichte einer Fragestellung*, Leipzig, 1933. La *Heurematografía* adquirió importancia al amparo del temprano Perípato, pero luego se limitó a una mera catalogación del material contenido en la historia, la poesía y la leyenda popular.

6 McKAY, K. J. (*Erysichthon. A Callimachean comedy*, Leiden, 1962, pp. 165 ss.) comenta el contraste entre ambos *aitia*.

asociados a los elementos etiológicos del *corpus* hesiódico⁷. Así ocurre en el mito etiológico sobre el origen del fuego (*Trabajos y días*, 50-52), robado por Prometeo a Zeus y que facilitó a los hombres muchos bienes y labores técnicas. De manera algo más explícita, el mito etiológico de Pandora (*Teogonía*, 511-14) menciona a Epimeteo como el πρώτος (v. 513) en aceptar una mujer moldeada por Zeus.

En la tragedia los εὐρήματα aparecen vinculados estrechamente a los *aitia*, que se presentan a través de la relación entre la fábula trágica y determinadas instituciones locales, fundamentalmente religiosas⁸. Finalmente mencionaremos un lugar en las *Argonáuticas* (III 1087-89), donde Deucalión es considerado el primer hombre que construyó templos y ciudades, así como el primero en gobernar sobre los demás:

... Δευκαλίωνα,
ὃς πρῶτος ποίησε πόλεις καὶ ἐδείματο νηοὺς
ἄθανάτοις, πρῶτος δὲ καὶ ἀνθρώπων βασιλεύσεν.

Con esta indicación contrasta la del *Himno a Apolo* de Calímaco, donde un mito etiológico (vv. 55-64) atribuye el origen de la fundación y la construcción de ciudades al propio Febo, de quien los hombres habrían recibido esa capacidad.

Todavía dentro del terreno de lo histórico guarda relación con el *aition* una preocupación por la etiología en el sentido de la investigación de las αἰτίαι de los acontecimientos históricos. Tal es el caso de Heródoto: la causa del enfrentamiento entre Europa y Asia, entre griegos y persas (αἰτίη δ' ἦν ἐπολεμησαν), en la que confluyen las líneas de pensamiento de su proemio, no es un mero punto de partida expositivo, sino que tiene para él una significación capital⁹. En principio Heródoto recuerda los

7 Cf. KLEINGUENTHER: *op. cit.*, pp. 11-16.

8 Cf. KLEINGUENTHER: *op. cit.*, pp. 90-94.

9 La orientación etiológica en la exposición histórica de Heródoto ha sido estudiada por PAGEL, K. A.: *Die Bedeutung des aitiologischen Momentes für Herodots Geschichtschreibung*. Diss. Berlín, 1927. Por otra parte, GRONINGEN, B. A. van: (*La composition littéraire archaïque grecque*, Amsterdam,

mitos sobre los raptos de Europa, de Medea, de Ío, de Helena, así como la historia de la guerra de Troya, que pueden considerarse en este sentido mitos etiológicos. Pero frente a las causas míticas se interesa en realidad por la investigación de las causas históricas. De ese modo en los *excursus* del libro I sobre la historia anterior de Lidia, Persia y Babilonia, así como en otras muchas partes de su obra, se aprecia igualmente su interés por la αἰτίη τῆς διαφορῆς; por ejemplo, en I 5-6 Creso es presentado como el πρῶτος ὑπάρξας ἀδικίης, el primero en haber iniciado una ofensiva contra los griegos. Por consiguiente, tanto en el asunto principal (enfrentamiento entre griegos y bárbaros) como en otros (enfrentamiento entre escitas y persas o entre atenienses y eginetas), la propia concepción política de Heródoto sobre la convivencia de los pueblos le hace adoptar una orientación etiológica, en virtud de la cual numerosos *excursus* interrumpen el desarrollo narrativo de su obra para explicar la causa, el motivo primero, del conflicto relatado.

Este tipo de exposición regresiva o motivadora de los acontecimientos actuales, que en sentido amplio puede ser llamada etiología, es también una forma típica de los proemios épicos como exposición de los antecedentes de la leyenda (*Vorgeschichte*). En el caso de las *Argonáuticas*, tras invocar a Febo e indicar el objeto del poema, Apolonio recuerda al lector las motivaciones y causas de la expedición argonáutica en una breve síntesis (*Arg.* I 5-17), que será luego ampliada a lo largo del poema en varios *excursus*^{9 bis}. Igualmente el proemio de la *Ilíada* contiene la etiología de las circunstancias y hechos que el poeta se dispone a narrar: la cólera de Aquiles, originada en la disputa con Agamenón, está motivada en realidad por el enojo de Apolo

1958, pp. 57 ss.) considera que este tipo de estructura retrospectiva o etiológica, que propicia la abundancia de digresiones regresivas, es un rasgo propio de la mentalidad griega.

9 bis Los *excursus* regresivos, que amplían los antecedentes del mito argonáutico en el curso de la narración, son muy abundantes (cf. FRAENKEL: *Noten...*, pp. 24-31) y alguno de ellos incluso reviste la forma de un *aition*, como el de *Arg.* II 1143-47 sobre el vellocino, incluido en el discurso de Argos (*Arg.* II 1141-56).

a causa de la injuria que el Atrida infirió a su sacerdote Crises (*Ilíada* I 8 ss).

En Grecia se dio un tipo de literatura fronteriza entre la historiografía y la epopeya legendaria, que indagaba aspectos pintorescos del pasado de los pueblos y de las ciudades relacionándolos con mitos y leyendas. Dicha tendencia se desarrolló al abrigo de los comienzos de la prosa jonia, entre los logógrafos, cuando la reciente época de las colonizaciones había despertado un interés inusitado por la historia y la geografía locales: una obra como las *Κτίσεις πόλεων* de Caronte de Lámpsaco puede ilustrar ese gusto por las leyendas locales sobre fundaciones de ciudades ¹⁰. Tras un período en el que la historiografía progresa hacia una continua racionalización, el imperio de Alejandro, al poner a Grecia en contacto con regiones desconocidas, reavivó la curiosidad por la historia y la geografía locales, de carácter científico o fantástico, así como el gusto por la paradoxografía, de modo que en época helenística proliferan los relatos sobre costumbres extrañas de pueblos, fundaciones de ciudades y templos, *metonomasias* de ciudades o islas ¹¹... Tales historias y leyendas reciben preferentemente una orientación etiológica y son incorporadas en sus composiciones por los poetas eruditos de la época, como Calímaco o Apolonio, en forma de *aitia*. Un ejemplo ilustrativo es el fr. 43 Pf., perteneciente al libro II de los *Aitia*, donde Calímaco ofrece un relato etiológico en torno a la fundación de numerosas ciudades de Sicilia, entre ellas Zancle, antiguo nombre de Mesina. De mayor tradición literaria es la leyenda etiológica sobre el origen de la isla Calista y su posterior colonización por descendientes del argonauta Eufemo, que, oriundos de Lemnos y emigrados luego del Peloponeso, vinieron a establecerse allí encabezados por el héroe Teras, quien dio a la isla el nuevo nombre de Tera, según cuenta Apolonio en *Arg. IV*

10 Cf. PASCUCCI, G.: «El surgimiento de la prosa jonia: historiografía y ciencia», en *Historia y civilización de los Griegos*, Barcelona, 1982, vol. II, pp. 298-329, el cual considera también las *Genealogías* de Hecateo de Mileto como un proyecto de presentar la historia legendaria griega a través de sus fundadores, constructores de ciudades y descubridores.

11 Cf. DELAGE, E.: *La géographie dans les Argonautiques d'Apollonius de Rhodes*, Burdeos-París, 1930, pp. 17-19.

1733-64 y también Calímaco en el *Himno a Apolo* 72-76 y en el fr. 716 Pf.¹².

Con la historia legendaria nos acercamos al terreno de la leyenda y del mito, donde la etiología en sentido estricto tiene su marco de desarrollo más auténtico. Uno de los aspectos que con mayor interés puede plantearse el hombre es el del origen del mundo y de los dioses, y ello no fue tampoco una excepción entre los griegos¹³. La amplia tradición de literatura teogónica y cosmogónica que se desarrolló en Grecia entre los siglos VII y VI, de la que nos queda como muestra la *Teogonía* de Hesíodo, trataba de explicar el carácter y los atributos de los dioses describiendo su genealogía¹⁴. Los nombres de Orfeo, Museo, Aristeas, Epiménides..., nos han sido transmitidos como cultivadores de este género, que ya en el siglo VI fue absorbido por la prosa en tratados sistemáticos de teogonía y en compilaciones mitográficas (Ferecides y Acusilao). Entre las escasas muestras posteriores se cuenta precisamente una cosmogonía en miniatura cantada por Orfeo en las *Argonáuticas* I 496-511, en la que el héroe tracio explica el origen del cielo y la tierra, cómo se formaron los montes, los ríos y los animales, así como las sucesivas genealogías de los dioses¹⁵. Pues bien, el origen del mundo y de los dioses es explicado en la literatura teogónica, y en particular en el poema de Hesíodo, por medio de la genealogía como principio de articulación¹⁶: Hesíodo se pregunta por la

12 La leyenda sobre la fundación de Calista-Tera había sido ya relatada por Píndaro, *Pyth.* IV 6-56 y 256-62, así como por Heródoto IV 145-49.

13 Una muestra panorámica de la literatura teogónica y genealógica en las diversas regiones del mundo la ofrece WEST, M. L.: *Hesiod. Theogony*, Oxford, 1966, pp. 2-12.

14 Sobre las teogonías y su tradición literaria en Grecia, cf. WEST: *op. cit.*, pp. 12-16; ROSCHER, W. H.: art. «Theogonien», en *Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, Hildesheim, 1965, vol. V, pp. 1.469-1.523.

15 Cf. VIAN: t. I, pp. 252 s. (N.C.v. 502 y 511). Merece también atención en este sentido la *zoogonía* que Apolonio sintetiza en *Arg.* IV 672-82, sobre la cual cf. VIAN: t. III, pp. 172 s. (N.C.v. 681); FRAENKEL, H.: *Noten zu den Argonautika des Apollonius*, Munich, 1968, pp. 523 s. (En adelante citado sólo como *Noten...*); LIVREA, E.: *Apollonii Rhodii Argonauticon liber IV*, Florencia, 1973, pp. 205 s. (En adelante citado sólo por el nombre del autor).

16 Cf. WEST: *op. cit.*, pp. 31-39. La genealogía hesiódica se caracteriza por una forma de oposición polar, integrada a su vez en una totalidad unitaria, que

ἀρχή y el γένος de los dioses, del cielo y la tierra, así como de principios abstractos como el dolor, la esperanza, la justicia... La γενεαλογία, que no se identifica con la etiología, guarda con ella cercano parentesco, de tal modo que puede servir de expresión o soporte a un *aition*, siempre que el linaje de un ser resulte explicativo de sus atributos o caracteres. Así, en la *Teogonía* 154-210 el mito del nacimiento de Afrodita a raíz de la castración de Urano constituye un *aition* sobre el nombre de la diosa, en el que etimología y genealogía se dan cita como soportes de la explicación etiológica. Paralelamente el mito del nacimiento de Atenea de Zeus y Metis (*Theog.* 886-900) representa un *aition* que justifica el hecho de que la μητις sea una cualidad de Zeus (μητιετα Ζεὺς), aunque en este caso en realidad la cruda genealogía explica un rasgo del progenitor¹⁷. Pero también en otros poetas, en los que la genealogía no representa, como en Hesíodo, el armazón constitutivo de la exposición y del pensamiento, la explicación genealógica puede servir de soporte a la etiología. Así ocurre en el *aition* virgiliano de *Aen.* VIII 134-42 sobre el origen de la afinidad entre griegos y romanos, explicada en virtud de su genealogía, que en ambos pueblos remonta a Atlante¹⁸. También en los *Aitia* de Calímaco hay algún ejemplo: el *aition* concerniente a las Gracias (frs. 3-7 Pf.) parece entrañar la genealogía de estas deidades como un componente esencial.

En las *Argonáuticas* son numerosos los lugares en que el poeta introduce referencias genealógicas, pues constituye un rasgo propio de la épica el ensalzar la dignidad de un héroe recordando quiénes fueron sus antepasados, generalmente héroes gloriosos o divinidades: la exhaustiva genealogía de Naulpio (*Arg.* I 133-38) servirá como ejemplo significativo. En ocasiones las referencias genealógicas contribuyen a motivar o justificar la actuación de un personaje, como sucede en *Arg.* II 864-68 con relación a Anceo y en *Arg.* IV 1489-97 a propósito de

revela un modo de pensamiento específicamente griego, según ha señalado PHILIPPSON, P.: «Genealogie als mythische Form», en *Hesiod*, Darmstadt, 1966, pp. 651-87.

17 Cf. WEST: *op. cit.*, pp. 401-403.

18 Cf. GEORGE, E. V.: *Aeneid VIII and the Aitia of Callimachus*, Leiden, 1974, pp. 3 s.

Cafauro. En general, tanto Calímaco como Apolonio gustan de emplear perífrasis genealógicas para denominar a un héroe o un dios conocido, de forma que por ejemplo el uso del patronímico, además de facilitar la *variatio* estilística, propia de la poesía alejandrina, contribuye al enriquecimiento asociativo de la narración al traer a la memoria del lector erudito, junto con la genealogía hesiódica o de otros poetas, una evocación del carácter y la condición del mentado¹⁹. Pero aquí nos interesa la genealogía sólo en su parentesco con la etiología, en la medida en que determinados *aitia* se configuran bajo una explicación genealógica. Así, en *Arg.* IV 1505-17 el nacimiento de las serpientes de Libia a partir de la sangre que derramó la cabeza de la Gorgona cortada por Perseo, es presentado como la causa de la naturaleza venenosa de sus mordeduras, de forma que el *aition* se establece en términos de genealogía.

Cuando el hombre reflexiona y se pregunta por el origen de las cosas, lo hace con ayuda del lenguaje, de manera que también resulta común la idea de buscar la esencia de las cosas a través de sus nombres. La *ἐτυμολογία*, que estudiaba el origen de las palabras en el sentido de su primitiva relación nombre-objeto nombrado, ha quedado reducida desde la adopción de un método científico en el siglo XIX a una disciplina lingüística, que analiza la formación y origen de las palabras, su genealogía²⁰. Pero la etimología nació en Grecia como una indagación sobre la naturaleza de las cosas a través de una interpretación lingüística. Basada en una concepción del carácter motivado del lenguaje²¹, surge más bien como una disciplina histórica, como una lingüística aplicada a la historia, como auxiliar de las ciencias humanas para conocer la realidad mediante el lenguaje. En tal sentido el historiador, el arqueólogo, el etnólogo, el antropólogo, el sociólogo..., se interesaban por la etimología como instrumento para

19 Cf. REINSCH-WERNER, H.: *Callimachus Hesiodicus*, Berlín, 1976, p. 385.

20 Cf. GUIRAUD, P.: *L'Étymologie*, París, 1972.

21 En el *Crátilo* de Platón asistimos a la discusión sobre el carácter arbitrario o motivado de la relación significante-significado en el lenguaje, y allí se encuentran numerosos ejemplos etimológicos que tratan de argumentar en favor de esta segunda concepción.

determinar, a través de la forma y el origen de las palabras, la naturaleza de las cosas, las ideas, las instituciones²²... Los antiguos se planteaban la relación entre nombre y objeto en virtud de una analogía intuitiva, a menudo fantástica. Así, E. Risch²³ ha mostrado cómo la explicación de nombres propios de héroes o dioses, que en un poeta como Hesíodo alcanza una importancia considerable, se efectúa de manera claramente correcta en algunos casos como la etimología del nombre de los Κύκλωπες (*Theog.* 142-45), mientras que en otros se trata de etimologías populares como la del nombre y epítetos de Afrodita (*Theog.* 195-200). En muchos de estos casos, piensa Risch, la etimología popular habrá dado pie y motivo para el desarrollo progresivo del mito etiológico, de modo que a menudo a partir de una interpretación onomástica habrá surgido una leyenda etiológica: un ἔτυμον se habrá convertido en un αἴτιον.

Especial desarrollo experimentó la etimología precisamente en el terreno de la onomástica, de tal modo que los historiadores trataban de establecer un héroe epónimo, ἐπώνυμος, para cada familia, pueblo o ciudad. Así encontramos en Apolonio el *aition* que explica el nombre del pueblo y la ciudad de los Hileos (*Arg.* IV 537-51) a partir de su héroe fundador Hilo. En el terreno de la religión también se aprovechó el valor explicativo que la etimología podía aportar²⁴, y así los nombres de los dioses son objeto de especulación etimológica. En el ya mencionado mito etiológico sobre el nacimiento de Afrodita a raíz de la «espuma» que producen en el mar los genitales de Urano (*Teogonía*, 195-98) el nombre de la diosa se hace derivar de ἀφρός. De modo semejante Píndaro (fr. 85a Snell) explica el nombre de Dioniso a partir de Zeus y del monte Nisa, donde fue engendrado²⁵: (Διόνυσον) ἀπὸ τοῦ Διὸς καὶ τῆς Νύσσης τοῦ ὄρους ὠνόμασθαι, ἐπεὶ ἐν τούτῳ ἐγεννήθη, ὡς Πίνδαρος, καὶ ἀνετράφη.

22 Cf. GUIRAUD: *op. cit.*, pp. 13-17.

23 «Namensdeutungen und Worterklärungen bei den ältesten griechischen Dichtern», en sus *Kleine Schriften*, Berlín-Nueva York, 1981, pp. 294-313.

24 Cf. NILSSON, M. P.: *Historia de la religión griega*, Buenos Aires, 1961, pp. 333-35.

25 La misma etimología parece encontrarse en la *priamel* del *Himno homérico a Dioniso* I, fr. 1.

Pero es sobre todo en la interpretación de la ἐπίκλησις o advocación bajo la que una divinidad recibe culto en determinado lugar, donde el αἴτιον ἐτυμολογικόν es practicado con mayor frecuencia. En el *Himno homérico a Apolo Pítico* se nos ofrecen varios ejemplos casi concatenados. En el primero de ellos se narra la muerte de la dragona en Delfos por los dardos de Apolo y cómo el dios condena al monstruo a «pudrirse» al sol: a lo largo del mito etiológico (vv. 363-74) son reiteradas hasta cuatro veces formas distintas del verbo πύθεσθαι, que sirven de explicación etimológica para el futuro nombre del lugar Πυθῶ, así como para el sobrenombre Πύθειον bajo el que Febo recibirá culto allí²⁶. El segundo *aition* (vv. 382-87) justifica la advocación de Τελφούσιος, con la que es invocado Apolo en el lugar donde se hallaba la fuente Τελφούσα, a la que cegó con un peñasco. El tercero (vv. 493-96) explica la *epiclesis* de Apolo Δελφίνιος después de un extenso mito etiológico en el que el dios se ha presentado bajo el aspecto de un δελφίς²⁷.

Así pues, un tipo particular de etiología, que ciertamente representa el grupo más numeroso de *aitia*, se sirve de la explicación etimológica a un nivel que a nosotros puede parecernos algo trivial, pero que sin duda no lo era en el mundo antiguo. La etiología de tipo etimológico se basa en la creencia de que los nombres revelan parte de la esencia verdadera de las cosas o de las personas que designan.

Con los últimos *aitia* ejemplificados hemos entrado plenamente en el terreno de lo que puede considerarse la etiología en el sentido más restringido del término: la explicación de una costumbre ritual o de un culto conocidos mediante la narración de un mito etiológico. En la *Teogonía* 535-57 cuenta Hesíodo el mito etiológico sobre el engaño de Prometeo a Zeus, en virtud del cual la carne y la grasa de los sacrificios rituales quedan

26 Tales nombres se hacían derivar en otras ocasiones del verbo πύθεσθαι, «preguntar, informarse», porque allí buscaban los hombres la respuesta del oráculo.

27 A propósito de éstos y de otros ejemplos BORNMAN, F. (*Callimachi Hymnus in Dianam*, Florencia, 1968, pp. XVI s.) comenta la influencia de los *Himnos homéricos* sobre los de Calímaco en muchos puntos, y en particular en los *aitia*.

reservadas a los hombres, mientras que a los dioses están destinados sólo los blancos huesos. Por su parte, el *Himno homérico a Apolo Pítico*, además de los numerosos *aitia* particulares que contiene, ha sido interpretado todo él como un poema etiológico sobre el culto delfico en honor de Apolo. Según D. Kolk²⁸ el himno habría sido compuesto para ser recitado en la fiesta del *Septerion*, celebrada en Delfos cada ocho años, cuya procesión expiatoria seguiría el mismo itinerario que la peregrinación de Apolo en el poema (v. 214 ss.): el territorio recorrido sería el de la *Anfictionía* delfico-pilaica, cuyo centro era el santuario de Apolo en Delfos, con lo que el culto tendría también un significado político.

Para expresarlo en otros términos, la etiología, en su sentido más auténtico, tiene lugar en el ámbito del mito y de la religión, aunque debemos guardarnos de establecer generalizaciones absolutas. La teoría etiológica de los mitos surgió como una alternativa para rechazar la interpretación de los mitos como representación de fenómenos naturales, y en esa dialéctica extremista postulaba que *todos* los mitos ofrecen una causa o explicación de algo perteneciente al mundo real y que en ese sentido suponían una especie de protociencia. Naturalmente no todos los mitos son etiológicos, como señala G. S. Kirk, a quien el término etiología no le parece afortunado por su ambigüedad, ya que los mitos etiológicos son explicativos en muy diversas maneras y niveles²⁹. Con todo, un amplio número de mitos sí que responden a esta función etiológica en conexión con fenómenos u objetos del mundo real.

Por otro lado, la relación entre mito y rito plantea también aspectos muy problemáticos, desde que la teoría ritualista proclamó la implicación necesaria y recíproca entre el mito y el rito. Dicha teoría afirma que en realidad los mitos derivan de los ritos, puesto que éstos perdieron su sentido originario con el

28 *Der pythische Apollonhymnus als aitiologische Dichtung*, Meisenheim am Glan, 1963.

29 *La naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona, 1984, donde ofrece una exposición sintética del asunto. Sobre el carácter equívoco del término etiología, cf. KIRK, G. S.: «Aetiology, ritual, charter. Three equivocal terms in the study of myth», *YCIS* 22, 1972, pp. 83-102.

paso del tiempo y se volvieron oscuros, con lo que propiciaron la creación de cuentos etiológicos, que de algún modo se proponían explicarlos³⁰. Pero de hecho los mitos surgen a partir de situaciones, intereses y factores muy diferentes, entre los cuales se cuentan naturalmente la religión y los ritos. Ahora bien, desde el punto de vista inverso, una vez establecida la conexión entre un mito y un ritual, el hombre concibe progresivamente este último como el resultado del mandato de un dios, de manera que todo ritual ejecutado por el hombre repetiría un arquetipo mítico que enunciaba un acontecimiento ocurrido *in illo tempore*³¹. En todo caso aquí nos interesa sólo constatar, independientemente del problema de la prioridad mito-rito, el hecho de que muchos mitos son explicación de rituales. Es decir, nos interesa más bien el problema de la funcionalidad de los mitos, en cuanto que muchos de ellos son explicaciones etiológicas de rituales.

Así pues, en el ámbito de la mitología los *aitia* o mitos etiológicos son considerados como una parte componente fundamental. M. P. Nilsson, diferenciándolos de los cuentos y motivos populares, que sólo se proponen entretener, define los *aitia* por su finalidad precisa³²: «*Das Aition, die ätiologische Erzählung, hat den ausgesprochenen Zweck, die Entstehung und die Eigentümlichkeiten von Lebewesen, Dingen, Sitten, Einrichtungen usw., kurzum von allem, was die Menschen umgibt und Ihr Interesse und ihre Verwunderung weckt, zu erklären. Solche Erzählungen kommen auf allen Kulturstufen und bei allen Völkern vor*». Los *aitia* pretenden efectivamente dar explicación de fenómenos y hechos interesantes para el hombre; se encuadran

30 Una síntesis crítica puede verse en KIRK: *La naturaleza...*, pp. 54-57 y 181-205. Para un acercamiento más pormenorizado a la teoría ritualista, cf. FONTENROSE, J.: *The Ritual Theory of Myth*, Los Ángeles-Londres, 1971, así como el libro de HARRISON, J. E. (*Prolegomena to the study of Greek Religion*, Nueva York, 1959³), la representante más extremista de la «Escuela de Cambridge».

31 Sobre la concepción de que la práctica ritual supone la actualización de un arquetipo mítico ejemplar, cf. ELIADE, M.: *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, 1981, p. 430.

32 *Geschichte der griechischen Religion*, Munich, 1967³, vol. I, p. 17.

dentro del afán humano por explicar el mundo que le rodea y por ello son comunes a todos los pueblos. Pero la consideración de que los mitos etiológicos constituyen una especie de ciencia primitiva es incorrecta³³. Los *aitia* son relatos míticos y como tales no son equiparables a la ciencia, aunque en época helenística el peso de la erudición les confiera a veces una apariencia de relatos pseudo-históricos o pseudo-científicos.

La dificultad de discernir en determinadas ocasiones si un relato mítico es etiológico o no, es reconocida por Nilsson³⁴. En particular, refiriéndose a los mitos griegos de metamorfosis de animales, que constituyen un tipo característico, considera que pueden basarse en un cuento o en un *aition*. Más adelante añade que existe entre cuento y *aition* una correlación, de tal manera que «un cuento puede ser transformado en *aition* mediante la adición de un final etiológico o inversamente de una narración etiológica puede surgir un cuento mediante la supresión de la relación etiológica». En verdad un gran número de *aitia* poseen este cierre etiológico como rasgo distintivo. Así, el citado mito de *Theog.* 535-57, en que el engaño prometeico explica el origen de la costumbre ritual de ofrecer a los dioses los blancos huesos en los sacrificios, finaliza con un cierre etiológico característico: vv. 556-57

ἐκ τοῦ δ' ἀθανάτοισιν ἐπὶ χθονὶ φῦλ' ἀνθρώπων
καίουσ' ὅστέα λευκὰ θυθέντων ἐπὶ βωμῶν.

La delimitación estricta del *aition* resulta también difícil debido a la pluralidad de formas o tipos que encierra. E. Rohde³⁵, al estudiar las leyendas amorosas que sirven como precedente a la novela griega, se refiere a las leyendas etiológicas, *aitia*, que para él son de dos especies: *Ortsagen* (leyendas locales) y *Verwandlungssagen* (leyendas de transformación o metamorfosis). Las primeras, las leyendas locales, ofrecen la explicación etiológica en relación con cultos, costumbres, nombres geográficos...

33 Cf. NILSSON: *Historia...*, p. 11.

34 *Geschichte...*, vol. I, pp. 22 y 27.

35 *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Hildesheim, 1960, pp. 90-103.

de un determinado lugar. En las segundas el personaje principal de la leyenda experimenta una transfiguración en árbol, planta, fuente, piedra, o bien un catasterismo; en suma, cualquier fenómeno de la naturaleza puede ser objeto de una explicación fantástica de este tipo. Esta diferenciación, aunque no pueda tomarse como universal, resulta muy valiosa en la medida en que expresa dos tipos básicos de relación etiológica entre objeto y causa.

Muy recientemente D. Porte, en un exhaustivo trabajo sobre los *Fastos* de Ovidio³⁶, ha estudiado los diferentes dominios entre los que se reparte la etiología religiosa ovidiana. Tras dejar a un lado la etimología como un caso especial, la autora clasifica las causas en dos categorías etiológicas. La categoría de las causas *ectípicas* o atemporales incluye las causas religiosas, sociológicas y filosóficas, en las que el nacimiento de un rito no se relaciona con un solo hombre, con un lugar determinado o con un acontecimiento concreto, sino que están basadas en motivos generales sin tiempo ni lugar fijados. Se trata de una etiología horizontal o estática. Por el contrario, la categoría de las causas *arquetípicas* o temporales corresponde a una etiología más dinámica, vertical, pues tratan de fijar un acontecimiento concreto, un personaje determinado o una fecha, prefiriendo lo particular a lo general. Pertenecen a esta categoría las causas históricas, legendarias y míticas, que establecen el origen de una práctica en un punto concreto del tiempo, ya sea este tiempo divino o humano, mítico o histórico.

Pero el concepto de etiología empleado por Porte para Ovidio es más amplio del que aquí venimos manejando, pues en realidad tal diferenciación entre causas *ectípicas* y causas *arquetípicas* no es otra cosa que la delimitación entre etiología en el sentido de investigación de la αἰτία, por un lado, y etiología como búsqueda del αἴτιον, por otro. En efecto, las causas *ectípicas* no son αἰτία, sino más bien αἰτίαι filosóficas, históricas, reales, de valor general o abstracto, que establecen con el objeto explicado una relación puramente causal.

36 *L'étiologie religieuse dans les 'Fastes' d'Ovide*, París, 1985; cf. pp. 194 ss. y 354 ss.

Por el contrario, las causas *arquetípicas* se identifican con los αἴτια y corresponden a la etiología en el sentido estricto en que la utilizaremos aquí. Ciertamente el αἴτιον se caracteriza por una relación más compleja entre el objeto y la causa, una relación que posee una doble cara temporal-causal, como lo prueba su posible traducción latina por *causa* o bien por *origo*³⁷. Los *aitia* no explican las causas lógicas (αἰτίαι), sino solamente las causas en la medida en que son ἀρχαί, principios de las cosas, y en ese sentido la relación temporal es primordial, aunque inseparable de la relación causal, pues en el principio, en el origen, también está la causa.

De todo ello deriva otro rasgo que pertenece a la esencia misma del *aition*: la relación etiológica establece un contraste entre el carácter accesible del objeto explicado y el carácter remoto de la causa u origen. Todo *aition* consiste, pues, en la explicación de un fenómeno conocido, generalmente real y ubicado en el νῦν, *nunc*, a través de un origen menos conocido, que se sitúa en un ποτέ, *tum*, remoto³⁸. Dicha dualidad contrastiva guarda íntima relación con la forma de preguntas y respuestas, de diálogo con las Musas o con la divinidad, que adopta con frecuencia la exposición etiológica, según veremos.

Como venimos observando, el *aition* es un fenómeno verdaderamente complejo y resulta difícil ponerle límites. El objeto explicado en el *aition* puede pertenecer a diferentes ámbitos de la realidad: un nombre, un objeto real, una práctica, ya sea religiosa o profana (rito cultural o costumbre). La explicación etiológica del objeto, su causa u origen, puede ofrecerse en forma de mito o de leyenda y en ocasiones incluso, atravesando las fronteras de la historia legendaria, en forma de relato histórico. Precisamente lo esencial en el *aition* es la relación que se establece entre esos dos polos o elementos constituyentes básicos, el objeto y la causa, relación etiológica que puede estar auxiliada por la etimología o la genealogía, o por ambas a la vez.

37 SHECHTER, S. («The Aition and Virgil's Georgics», *TAPhA* 105, 1975, pp. 347-391) se ha planteado esta dualidad temporal-causal que subyace en la explicación etiológica (cf. pp. 348-351 y 388).

38 GEORGE: *op. cit.*, pp. 2 ss., ha hecho hincapié en este contraste entre la familiaridad del objeto explicado y el carácter remoto de su origen.

En fin, el *aition* es ante todo relato etiológico, una unidad literaria que puede presentarse aislada o bien integrada en unidades superiores. En el caso de Apolonio el *aition* se halla integrado en una unidad superior, el poema como sistema literario, que posee una determinada estructura y en el cual las unidades inferiores ocupan una posición concreta y cumplen funciones específicas.

Así pues, en nuestra concepción el *aition* es entendido como una unidad literaria en la que el origen de un objeto es explicado por medio de un mito o leyenda que relata su arquetipo.

B. PANORAMA SOBRE EL *AITION* EN LA POESÍA GRIEGA Y ROMANA

Como se desprende de los ejemplos hasta ahora citados, el *aition* no es un elemento que pertenezca exclusivamente a la poesía de Apolonio o de Calímaco, sino que aparece con mayor o menor frecuencia en buena parte de la poesía griega y latina. Sobre ello vamos a ofrecer en este epígrafe una visión general, que pueda servir de marco y de contraste al estudio particular de los *aitia* en Apolonio.

En los poemas homéricos aparecen ya las primeras muestras de etimología orientadas principalmente a la explicación de nombres de héroes³⁹. En *Iliada* VI 402 s. recibe explicación etimológica el sobrenombre de Astianacte, con el que los troyanos designan al hijo de Héctor:

τόν ῥ' Ἔκτωρ καλέεσκε Ἐκαμάνδριον, αὐτὰρ οἱ ἄλλοι
'Ἀστυάνακτ'· οἷος γὰρ ἔρύετο Ἴλιον Ἔκτωρ.

Asimismo el nombre de Ὀδυσσεύς es presentado en estrecha relación con el verbo ὀδύσσομαι, «enojarse», en *Odisea* I 60-62 (ὀδύσσο) de forma meramente alusiva y en *Odisea* XIX 407-409 de manera explícita:

39 Cf. CODRIGNANI, G.: «L'Aition nella poesia greca prima di Callimaco», *Convivium* 26, 1958, pp. 527-45; RISCH: *op. cit.*, pp. 301-11.

πολλοῖσιν γὰρ ἐγὼ γε ὀδυσάμενος τόδ' ἱκάνω,
 ἀνδράσιν ἠδὲ γυναιξὶν ἀνὰ χθόνα πουλυβότειραν·
 τῷ δ' Ὀδυσσεὺς ὄνομ' ἔστω ἐπώνυμον. ...

Algo más frecuentes que este tipo de explicaciones etimológicas explícitas son ciertos juegos de palabras también de valor etimológico. Pero en general la etiología en Homero se limita a algunas explicaciones etimológicas, ciertamente escuetas, de nombres de héroes, por las que se pretende revelar algún aspecto de su carácter. En la poesía homérica, rebosante de espontaneidad, está ausente el espíritu de anticuario y falta, desde luego, la conciencia racional que adopte una perspectiva de auténtica indagación etiológica.

Hesíodo representa un considerable avance en el desarrollo del interés por la etiología, pues de la mano de la genealogía y la etimología nos ofrece considerable número de *aitia* configurados en su forma más auténtica y plenos de significado⁴⁰. En el epígrafe anterior hemos tenido ya ocasión de mencionar los mitos etiológicos sobre el origen del fuego, sobre Pandora, sobre el nombre de Afrodita, sobre el nacimiento de Atenea, sobre el engaño de Prometeo a Zeus... Los *aitia* etimológicos breves son harto frecuentes en Hesíodo⁴¹: al lado del mito sobre el nacimiento de Afrodita, que, además del nombre de la diosa, explica los epítetos de Κυθήρεια, Κυπρογενέα, φιλομηδέα (*Theog.* 195-200), podemos mencionar la justificación del nombre de los Titanes (Τιτηνας) a raíz de la tentativa (τιταίνοντας) de éstos contra su padre Urano (*Theog.* 207-10). Junto a ellos se presentan extensos *aitia* como el mito de Prometeo en su conjunto, por cuyo *pecado* se justificarían las calamidades y el dolor humano (*Theog.* 521-616; *Erga* 42-105). Por lo demás, el carácter didáctico de la poesía hesiódica favorece la orientación etiológica, por cuanto ésta tiende a cumplir la necesidad humana de explicar el presente con el pasado recurriendo a un mito o leyenda. En el camino de esta tradición etiológica de valor «pseudo-racional»

40 Cf. CODRIGNANI: *op. cit.*, pp. 531-33.

41 Sobre la importancia que adquieren en Hesíodo las explicaciones etimológicas, correctas o populares, de nombres, cf. RISCH: *op. cit.*, pp. 294-301.

Hesíodo se erige en el verdadero iniciador y el antecedente de una poesía como la de Calímaco o Apolonio, que cultiva una forma artística, el *aition*, fronteriza entre la poesía y la crítica erudita.

En los *Himnos homéricos*, dada la heterogeneidad del *corpus*, parecería difícil establecer una tendencia unitaria en cuanto al uso de la etiología, pero ciertamente en ellos, tanto o más que en Hesíodo, el *aition* se convierte en un elemento de primordial importancia. En el género hímnico todo acto de culto, toda institución, ceremonia o denominación religiosa tiende a ser puesta en conexión con un mito o leyenda sacra, que pretende explicar sus orígenes, de tal modo que la implicación entre rito y mito etiológico, en la cual reside uno de los exponentes significativos del *aition* como forma poética, alcanza su máximo desarrollo en esta poesía. Ya hemos mencionado el hecho de que el *Himno a Apolo Pítico* (III 179-546) ha sido interpretado todo él por D. Kolk⁴² como un extenso *aition*, como un poema etiológico, que explica la institución de la fiesta del *Septerion*, celebrada cada ocho años en el santuario de Delfos en honor de Apolo; y simultáneamente el himno contiene en el mito relatado numerosos *aitia* explicativos de detalles particulares del ritual, como las *epicleseis* de Apolo Pitio, Telfusio o Delfinio. De modo paralelo, el *Himno a Deméter II* incorpora un *aition* sobre la fundación del templo de Eleusis (vv. 270-74) y otro sobre la institución de los misterios eleusinos (vv. 473-79), fundamentados ambos en el mito narrado extensamente a lo largo del poema. Pero, además, muchos detalles particulares del rito son explicados etiológicamente en el mito, como la bebida sagrada, *ciceón* (vv. 206-11), o el ayuno durante nueve días (vv. 47-51) preceptivo para los iniciados en los misterios⁴³... Aunque en algunas ocasiones encontramos también *aitia* de tema diferente, como en el *Himno a Hermes IV* la invención de la lira (vv. 47-51) o la invención del fuego (vv. 105-14) por obra del dios, no obstante, la etiología de los *Himnos homéricos* atiende especialmente al ámbito de la religión; los *aitia* son construidos en virtud de una subordina-

42 Cf. *supra*, nota 28.

43 Cf. CODRIGNANI: *op. cit.*, p. 530.

ción explicativa del mito al ritual o al culto, de manera distinta al *aition* de la poesía clásica que, según veremos, constituye un elemento más bien de indagación racional y crítica.

La lírica griega no ofrecía, por el contrario, un terreno fértil para el cultivo del *aition*. En alguna composición de Safo o en Corina podemos encontrar ciertos trazos de etiología en relación con los mitos y antiguas leyendas de orígenes o de fundaciones que incorporan⁴⁴. Sólo en la lírica coral, en Baquílides y sobre todo en Píndaro, alcanza el *aition* cierto relieve, en una poesía donde el mito y el elemento legendario en general ocupan mayor espacio. En efecto, Píndaro canta con solemnidad el origen de los diferentes juegos relacionándolos con mitos etiológicos, de modo que contribuye a consagrarlos y glorificarlos; entre ellos destaca el mito etiológico sobre la institución de los Juegos Olímpicos debida a Heracles (*Olímpica* X 24-59). Otras veces canta fundaciones de ciudades, que también resultan glorificadas al remontar su origen a una divinidad o un héroe legendario, como la *Pítica* IV, que es un *aition* sobre la fundación de Cirene. En ocasiones los *aitia* se refieren a detalles particulares, como la explicación etimológica del nombre de Ayante a partir del nombre del águila, *αἰετός* (*Ístmica* VI 42-54). En fin, el *aition* es un elemento de abundante uso y de solemne funcionalidad en la poesía pindárica, en la que establece la conexión entre presente y pasado, entre las realidades humanas y la sagrada historia divina que desde los pasados orígenes glorifica el presente actual.

La tragedia representa un punto de transición, que ofrece diversos tratamientos del *aition* según los distintos autores⁴⁵. En Esquilo se mantiene el valor religioso del *aition* en virtud de la relación que establece entre la fábula trágica y determinadas instituciones locales. Un ejemplo excepcional en este sentido lo constituyen las *Euménides*, que están inspiradas sobre la base de un *aition*: la tragedia entera pretende explicar, con etimología

44 Cf. CODRIGNANI: *op. cit.*, pp. 532-37.

45 Cf. KLEINGUENTHER: *op. cit.*, pp. 93 s., que recoge una rica enumeración de *aitia* euripideos tomados del estudio de ZEICHNER, F.: *De deo ex machina Euripideo*, Diss. Göttingen, 1924. Cf. también CODRIGNANI: *op. cit.*, pp. 537-42.

incluida (πάγος Ἄρειος), el origen y fundamento de la institución del tribunal del Areópago, que la propia diosa Atenea como *deus ex machina* consagra en un discurso dirigido al pueblo del Ática (vv. 681-710). Pero en Esquilo encontramos también breves *aitia* en forma de explicaciones etimológicas un tanto desligadas de la acción dramática, que constituyen pequeñas digresiones culturales; así, el Helesponto debe su nombre al de la hija de Atamante caída al mar en su huida (*Persas* 69-70). Por su parte, Sófocles rehúsa por completo el empleo de elementos etiológicos y sólo cabe mencionar algún juego etimológico como el del nombre de Οἰδίπους, compuesto de οἶδᾶω (*Edipo Rey* 1034-36). Por el contrario, en Eurípides el uso del *aition* alcanza una frecuencia amplísima, sobre todo en el caso de breves explicaciones insertas en el desarrollo dramático, como la referencia al cinturón de Hipólita conservado todavía en Micenas como reliquia desde que Heracles lo capturase en uno de sus trabajos (*Heracles* 416-18). Pero a veces el motivo del *aition* concierne al núcleo mismo de la fábula trágica. Así ocurre en la *Ifigenia entre los Tauros*, donde el regreso de Orestes e Ifigenia desde la Táuride a Grecia constituye un mito etiológico para explicar la fundación en el Ática de dos templos cercanos dedicados al culto a Ártemis: el de Halas, donde se guardaba el ξόανον de la diosa que era honrada como Ártemis Taurópola, y el de Braurón (vv. 1446-67). A su vez reciben explicación etiológica en el drama numerosos detalles particulares del culto a Ártemis celebrado en estos santuarios. En todo caso, se observa en Eurípides una evolución notable, pues, incluso cuando se trata de explicaciones sobre el origen de un templo o de una fiesta, la leyenda etiológica es tomada como un elemento tradicional de cultura, desprovisto de valor religioso. Esto es, con Eurípides el *aition* se despoja de su valor religioso y comienza a convertirse en un elemento racionalista, que apunta ya el preciosismo cultural y erudito que lo caracterizará en la poesía helenística.

Así pues, en el transcurso de los diferentes autores y géneros, el *aition* se manifiesta de manera distinta en su frecuencia y en su valor. En Homero lo hemos visto apenas incipiente en la explicación etimológica, mientras que en Hesíodo el *aition* es ya una forma plena, pseudo-racional, del pensamiento mítico. Los

Himnos homéricos muestran auténticamente el carácter religioso del *aition* y Píndaro lo incorpora como historia sagrada que remonta al pasado para glorificar el presente. En la tragedia, por último, el *aition* apunta ya, particularmente en Eurípides, hacia esa forma de erudición cultural que será fundamentalmente en la poesía helenística.

En efecto, en la época helenística se da un interés inusitado por las leyendas y tradiciones antiguas, de tal forma que la poesía en general recoge de ello abundante material, al tiempo que el género de la historiografía local, en su marcado gusto por lo legendario, constituye la prueba más palpable de esta curiosidad. De ese modo, en prosa y en verso se desarrolla una abundante literatura erudita interesada por los orígenes de los más variados aspectos de la religión (cultos, fiestas, templos, épitos y atributos divinos, misterios y oráculos), así como de costumbres, instituciones, nombres de ciudades y pueblos, nombres geográficos..., y para explicar todo ello recurren a tradiciones y leyendas etiológicas.

En la plasmación poética de esta tendencia el más eximio representante es Calímaco, que elevó a la categoría de género literario el *aition*, la forma poética capaz de ofrecer respuesta a dicha inquietud y curiosidad por la explicación de los orígenes. Mitos y leyendas etiológicos encontramos en todas sus obras poéticas, pero en este sentido la más significativa y también la más ambiciosa son los *Aitia*, que nos ha llegado de manera fragmentaria y que todavía hoy, a pesar de los numerosos aportes papirológicos y de la abundante bibliografía, permanece en muchos aspectos bastante desconocida para nosotros⁴⁶. En los

46 La edición de PFEIFFER, R. (*Callimachus* I-II, Oxford, 1949-53) supuso un extraordinario avance en la reconstrucción del texto calimaqueo. Dos comentarios exhaustivos a los fragmentos se encuentran en WILAMOWITZ, U. von: *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, Berlín, 1924, vol. II, pp. 168-83, y en PFEIFFER, R.: *Kallimachosstudien*, Munich, 1922, pp. 38-112, aunque ya evidentemente desfasados. El estado de la cuestión más reciente sobre los *Aitia* se halla en HERTER, H.: «Kallimachos aus Kyrene», *RE*, Suppl. XIII, 1973, pp. 184-266. Con posterioridad hay numerosos artículos con aportaciones interesantes sobre los *Aitia* de BARIGAZZI (*Prometheus*), BORNMANN (A&R, 1978), LIVREA (*Maia*, 1980), MEILIER (*REG*, 1976 y *CRIPPEL*, 1976), PARSONS (*ZPE*, 1977).

Aitia exponía Calímaco el origen de ritos religiosos, costumbres raras, cultos desconocidos, nombres geográficos, epítetos divinos..., a partir de mitos y leyendas locales, que eran prácticamente ignorados por la literatura clásica, pero que él extrajo de las crónicas y la historiografía local. Se trata, pues, de una obra de carácter didáctico y con ella pretendía Calímaco crear un nuevo género literario, a la vez que presentar un manifiesto-programa del nuevo estilo poético del helenismo⁴⁷. Durante mucho tiempo la investigación trató de determinar cuál era el principio compositivo que regía la estructura de los *Aitia* en su conjunto, pero cada hipótesis era desmentida por los sucesivos descubrimientos papirológicos, que rompían igualmente los intentos de establecer temas unitarios para cada uno de los cuatro libros que integran la obra⁴⁸. En los últimos tiempos el enfoque de los estudios ha cambiado bajo la convicción de que los *Aitia* se caracterizan precisamente por la falta de un principio unitario en virtud del cual quede organizada su estructura de conjunto. Ciertamente podemos entrever algunas constantes estilísticas, como el diálogo entre el poeta y la musa, que caracterizaría a los libros I y II como elemento de transición entre las elegías particulares⁴⁹, aunque el diálogo con la divinidad es también un rasgo común a otros lugares de la poesía calimaquea. Asimismo podemos notar ciertas series temáticas, como algunos relatos del libro I que cuentan leyendas de sacrificios extraños, algunos

47 Su concepción del género épico ha sido analizada por SERRAO, G.: «La genesi del 'poeta doctus' e...», *Studi Ardizzoni*, Roma, 1978, pp. 930 ss.; KOSTER, S.: *Antike Epistheorien*, Wiesbaden, 1970, pp. 117-122. Sobre el concepto de λεπτότης para la poética calimaquea, cf. REITZENSTEIN, E.: «Zur Stiltheorie des Kallimachos», *Festschrift R. Reitzenstein*, pp. 21-69. Acerca de los *Aitia* de Calímaco como un «anti-género» o un «género anti-épico», cf. KLEIN, T. M.: «The Role of Callimachus in the Development of the Concept of Counter-Genre», *Latomus* 33, 1974, pp. 217-31.

48 Como ejemplo puede bastar la ambiciosa obra de SCHNEIDER, O.: *Callimachea I-II*, Leipzig, 1870-73, que los descubrimientos papirológicos hicieron desmoronarse.

49 Cf. POHLENZ, M.: «Kallimachos' Aitia», *Hermes* 68, 1933, pp. 313-27, y sobre todo PFEIFFER: *Callimachus*, vol. II, p. XXXV. Pero tal constante estilística para los libros I y II de los *Aitia* ha sido puesta en entredicho recientemente por ZETZEL, J. E. G.: «On the opening of Callimachus' Aetia I», *ZPE* 42, 1981, pp. 31-33.

aitia caracterizados por un tema novelesco que pertenecen todos al libro III, o también varias leyendas sobre sacrificios humanos correspondientes al libro IV. De ello puede tal vez colegirse que una «relación interna», una «analogía psicológica» basada en la semejanza entre ciertas historias ⁵⁰, haya contribuido a la composición de los *Aitia* al menos en algunas partes, pero no debemos olvidar que hay otros muchos relatos etiológicos completamente desligados. En definitiva, en el poema reina el principio de la variación constante, ποικιλία, tanto en el aspecto temático como en el estilístico, variación que es uno de los rasgos distintivos de la poesía helenística ⁵¹. Por tanto, los *Aitia* constituyen una especie de antología o catálogo de breves poemas independientes, sin otro lazo de conexión entre ellos que el carácter etiológico de cada una de las historias contadas. Calímaco narra los mitos no por el interés que puedan tener en sí mismos, sino como explicaciones en las que un hecho antiguo se pone como causa, αἴτιον, de un uso moderno; lo épico y lo mitológico son meros pretextos entregados al servicio de los comentarios etiológicos. El esquema de los *aitia* se repite en todos los casos: es mencionado un rito religioso, un nombre o una costumbre, y el poeta explica su origen recordando un motivo, comúnmente mitológico o legendario, pero a veces también histórico ⁵².

Así pues, desde su variable presencia como recurso literario en toda la poesía griega anterior, el *aition* ha pasado en época helenística a constituirse en el principio esencial y definitorio de una obra literaria como los *Aitia*, e incluso de todo un género inaugurado por ella, que tendrá su reflejo en creaciones como los *Aetia* de Varrón Reatino, los *Fastos* de Ovidio, las *Quaestiones Romanae* y *Quaestiones Graecae* de Plutarco...

Pero, como indicábamos, el *aition* está presente también en

50 Cf. SWIDEREK, A.: «La structure des Aitia de Callimaque à la lumière des nouvelles découvertes papyrologiques», *JJP* 5, 1951, pp. 229-35.

51 Sobre la variación como principio fundamental de la poesía helenística en los temas, en el estilo y en la mezcla de géneros, cf. DEUBNER, L.: «Ein Stilprinzip hellenistischer Dichtkunst», *NJA* 47, 1921, pp. 361-78.

52 Puede verse como ejemplo el *aition* del Romano Gayo (fr. 106 Pf.) o el *aition* del sepulcro de Simónides (fr. 64 Pf.).

los demás poemas de Calímaco, con excepción de sus *Epigramas*. Así, los *Yambos* contienen relatos etiológicos como el relativo a la advocación de Hermes *Perfereo* en el *Yambo VII*, el *aition* de la ὑδροφορία de Egina en el epinicio del *Yambo VIII*⁵³, o la explicación del origen de un proverbio en el *Yambo XI*. Igualmente en la *Hécate*, poema narrativo compuesto por Calímaco como modelo de *epyllion* de acuerdo con los nuevos cánones del género épico, se manifiesta el elemento etiológico, como puede apreciarse en el *aition* sobre el color del plumaje del cuervo (fr. 260 Pf.).

Sin embargo, es sobre todo en los *Himnos* donde la etiología alcanza de nuevo una importancia considerable. Al gusto propiamente calimaqueo por el *aition* se añade en este caso la tradición de los *Himnos homéricos* como género muy propicio para la incorporación de numerosos *aitia* concernientes mayormente al ámbito cultural y religioso, en torno a la figura del dios cantado. Por ejemplo, el *Himno a Zeus* contiene una serie sucesiva de *aitia* que ocupan toda su primera mitad⁵⁴, antes de que el poeta pase a glorificar la casa real de los Tolomeos (v. 68 ss.) y en concreto a Tolomeo II Filadelfo que recibe la protección y el poder del gran Zeus: *aition* sobre el «lecho de Rea», donde dio a luz a Zeus (vv. 10-14); origen de las corrientes que bañan la Acénide (vv. 15-32); *aition* sobre el nombre de Neda otorgado a esas aguas (vv. 32-41); explicación del nombre de la llanura de Onfalio (vv. 42-45); *aition* etimológico sobre el nombre de los Curetes (vv. 46-54). Una acumulación tal invita a concluir, quizá sin exageración, que en esta primera mitad del poema el canto hímnico está plenamente al servicio de la etiología.

En definitiva, según hemos visto someramente, el *aition* alcanza con Calímaco el punto culminante de su desarrollo en la

53 Precisamente este *aition* sobre la *hidroforia* de Egina es contado también por Apolonio en la parte final de su poema (*Arg.* IV 1766-72).

54 El exhaustivo comentario de CAHEN, E. (*Les Hymnes de Callimaque*, París, 1930) apenas si mencionaba (cf. p. 25) uno de los *aitia* aquí señalados, mientras que el comentario de McLENNAN, G. R. (*Hymn to Zeus*, Roma, 1977) ya presta atención a los cuatro primeros (pp. 41, 63, 70, 76). Sobre el quinto, la etimología del nombre de los Curetes, y su filiación hesiódica, cf. REINSCH-WERNER: *op. cit.*, pp. 44 s.

poesía griega: está presente como motivo literario recurrente en prácticamente todas sus composiciones poéticas y llega a convertirse con los *Aitia* en el principio definitorio y caracterizador de una obra e incluso de todo un género literario que con ella se inaugura.

Ciertamente la poesía helenística representa un terreno adecuado para esta especial fertilidad del *aition*, puesto que el carácter erudito de esta poesía, cuyos poetas son ποιηταὶ ἄμα καὶ κριτικοί ⁵⁵, concuerda bien con el *aition* como fenómeno de investigación poética pseudo-científica. El *aition* helenístico es una de las diversas manifestaciones del carácter docto que define a la poesía de esta época.

En ese ámbito al lado de Calímaco debe figurar Apolonio como el segundo gran cultivador del *aition* en la poesía helenística, aunque con un sentido y una utilización diferentes a los del maestro. En efecto, nuestro poeta acomete la difícil empresa de incorporar desarrollos y explicaciones etiológicas en el decurso de la narración épica, tratando así de acomodar dos categorías en principio contrapuestas: por una parte, el *aition* como elemento helenístico innovador, empleado por Calímaco sólo en composiciones de corta extensión; y por otra, el poema épico extenso de tradición homérica, en el que el *aition* apenas tenía lugar. Pero no vamos a entrar aún en el análisis del *aition* en las *Argonáuticas*, que constituye el objeto específico del presente trabajo.

En la trilogía de los grandes poetas helenísticos ocupa Teócrito una posición especial que merece algunas consideraciones por nuestra parte. Como hemos observado, la etiología está asociada al tema mítico y al carácter erudito de la poesía. Pues bien, Teócrito es el único de los tres grandes poetas que adopta unos temas no míticos en la mayoría de sus composiciones y, además, el carácter de su poesía es más sencillo y directo, de forma que la erudición está casi por completo ausente de su obra ⁵⁶. De acuerdo con ello no es extraño que la etiología no

55 Sobre la nueva figura alejandrina del poeta-filólogo, cf. PFEIFFER, R.: *Historia de la Filología Clásica* 1, Madrid, 1981, pp. 168 ss.

56 Sólo siete idilios se basan en temas míticos (XI, XIII, XVIII, XXII,

tenga lugar en la poesía de Teócrito. No hay en él interés alguno por la explicación etiológica, no se preocupa de ofrecer al lector docta información de causas y orígenes, como Calímaco y Apolonio.

Por lo demás, el *aition*, caracterizado como un rasgo propiamente helenístico y cuyo máximo exponente es el poeta de Cirene, ejerce una enorme influencia en la literatura posterior, sobre todo a través de los *Aitia*. Dicha influencia se bifurca en dos líneas diferentes, aunque no totalmente desligadas. La primera es la línea de los compendios y recopilaciones de anticuarios, que se limitan a reunir datos de la tradición en torno a los orígenes: ejemplo de esta tarea puede ser Plutarco en sus *Quaestiones Romanae* y *Quaestiones Graecae*, donde ofrece respuesta a una serie inacabable de cuestiones etiológicas (Διὰ τί); también Pausanias ejerce a menudo esta labor compiladora, aunque no sistemáticamente. En Roma merece una mención especial Varrón Reatino, un escritor erudito y de anticuario, que, además de sus *Antigüedades divinas y humanas*, compuso una obra titulada *Aetia*, que estaría caracterizada por la misma variedad y distribución de materiales que el poema de Calímaco, según las noticias que tenemos⁵⁷. Pero estos escritores de anticuario, que a menudo influyeron a su vez en los poetas (tal es el caso de Varrón sobre los *Fastos* de Ovidio), continúan fundamentalmente la línea de las crónicas locales, de la historia legendaria sobre fundaciones... Al quedar fuera del ámbito de la creación poética, también serán excluidos del panorama que aquí nos interesa trazar.

La segunda línea de influencia del *aition* calimaqueo, la que nos interesa aquí, apunta a la poesía romana, sobre todo de época augústea, que se mostró sensiblemente entusiasta ante las

XXIV, XXV, XXVI). En cuanto a la ausencia en Teócrito de la abrumadora erudición, sobre todo mitológica, que domina la poesía de Calímaco y de Apolonio, ya fue demostrada por LEGRAND, Ph. E.: *Étude sur Théocrite*, París, 1898, pp. 83-103.

57 Cf. el antiguo artículo de MERCKLIN, L.: «Aetia des Varro», *Philologus* 3, 1848, pp. 267-77, que extrajo interesantes conclusiones sobre la obra perdida a partir de noticias sacadas de Plutarco y del comentario de Servio a Virgilio.

corrientes innovadoras de la poesía helenística. En efecto, para los poetas latinos Calímaco es el «*princeps elegiae*» y sus *Aitia* han constituido el modelo indiscutible tanto en el aspecto formal y estilístico, en el que Calímaco propone el ideal de la ποιικιλία y de la λεπτότης, como en el aspecto interno, donde la elegía amorosa romana es una consecuencia de la mezcla de géneros y tonos (hímnico, épico, lírico) operada por Calímaco en los *Aitia*⁵⁸. Pero aquí atenderemos específicamente al aspecto etiológico, por el que Calímaco, siguiendo como Hesíodo el encargo de las Musas (fr. 2 Pf.), manifiesta la curiosidad de un explorador para enseñarnos las verdaderas causas de las cosas, los *aitia*, bajo el signo programático del ἀμάρτυρον οὐδὲν ἀεῖδω (fr. 612 Pf.).

En este sentido la primera mención debe ser para Catulo, que en su *Carmen* LXVI tradujo la célebre elegía sobre el *Rizo de Berenice* (fr. 110 Pf.), la última del libro IV de los *Aitia*, en la que se cuenta cómo un rizo consagrado por la esposa de Tolomeo III se transforma en una constelación, siendo el propio rizo narrador de su catasterismo⁵⁹.

La primera manifestación importante de poesía etiológica romana se encuentra en el libro IV de Propercio. El nuevo *Callimachus Romanus*, como él mismo se proclama en IV 64, muestra su deseo de explicar los orígenes de las cosas, «*Sacra diesque canam et cognomina prisca locorum*» (IV 69). Efectivamente, junto a las elegías amorosas habituales, el libro IV contiene cinco elegías etiológicas⁶⁰: la elegía II es un *aition* relativo al nombre, los atributos y el pequeño santuario del dios romano Vertumno; en la elegía IV la historia legendaria de la

58 Cf. PUELMA, M.: «Gli 'Aitia' di Callimaco come modello dell' elegia romana d' amore», *A&R* 28, 1983, pp. 113-32, que recoge la bibliografía más importante sobre el tema.

59 Sobre el problema de las dos redacciones del poema calimaqueo y la teoría de que la traducción catuliana se basa en la segunda redacción (la integrada en los *Aitia*), mientras que el texto griego del papiro nos habría transmitido la primera, cf. CIREOLA, T.: «Le due redazioni della Chioma di Berenice di Callimaco» y «La Chioma di Berenice di Callimaco e la poesia etiologica», *RIL* 91, 1957, pp. 123-36 y 483-504 respectivamente.

60 Cf. MILLER, J. F.: «Callimachus and the Augustan Aetiological Elegy», *ANRW*, II, 30.1, 1982 (Berlín), pp. 380-96.

Vestal Tarpeya sirve de *aition* para dar nombre (Tarpeya) a un monte; la elegía VI es un canto etiológico al templo de Apolo Palatino motivado por la protección que el dios brindó a Augusto en Accio; la elegía IX constituye un relato etiológico que justifica la exclusión de las mujeres del Ara Máxima de Hércules en el Foro; finalmente el poeta explica las causas («*causas aperire*»), con etimología incluida, de la advocación de Júpiter *Ferretio* en la elegía X. Así, Propertio mantiene en el libro IV una tensión entre las elegías amorosas y este grupo de elegías etiológicas, que parecen seguir el precedente de los libros III y IV de los *Aitia* en la medida en que aparecen totalmente desligadas o independientes entre sí. En ellas el poeta concilia sus principios calimaqueos con una actitud de exaltación al régimen de Augusto.

Pero fue Ovidio el que en mayor medida cultivó la poesía etiológica en Roma. La influencia de los *Aitia* de Calímaco puede apreciarse en algunas referencias etiológicas de *Amores* y de *Ars amatoria*, y en mayor escala en las *Metamorfosis*, que responden rigurosamente al modelo de los *Aitia* en su forma y en su estructura general como *poema colectivo* característico del helenismo, compuesto por una serie de narraciones particulares reunidas en torno a un tópico⁶¹. Además, las *Metamorfosis* son también en cierto modo una obra de etimología, por cuanto explican el origen de objetos, animales, plantas..., a partir de mitos, que son por ello etiológicos. Esto es, las metamorfosis, como los catasterismos, serían un tipo particular de etimología.

Sin embargo, el título de *Callimachus Romanus*, más que a Propertio o a cualquier otro poeta, debería quedar reservado a Ovidio como autor de los *Fastos*, que constituyen ciertamente el gran poema etiológico romano concebido como contrapunto de los *Aitia* de Calímaco. Ovidio afronta la ingente tarea de componer un poema de marcado carácter didáctico, que trata de explicar las causas («*Tempora cum causis*», I 1 y IV 11) de una gran diversidad de asuntos (mitología, folklore, física, costumbres, religión, historia...); y junto a esa variación de temas practica también una constante variación estilística. Si entre las elegías

61 Cf. MILLER: *op. cit.*, pp. 396-400 y 374.

etiológicas de Propercio únicamente la topografía establecía una cierta vinculación, por el contrario Ovidio toma la sucesión temporal del calendario como elemento de articulación entre cada uno de los relatos etiológicos que se suceden. La influencia calimaquea resulta notable de manera especial en la técnica expositiva a base de preguntas y respuestas en diálogo con las divinidades, que recuerda la de los libros I y II de los *Aitia*. Pero Ovidio incorpora cuentos, leyendas y etimologías de la tradición romana, prefiriendo con frecuencia la etiología popular a la erudita. En ello el poeta adopta a veces una pose de ingenuidad, en su gusto por la paradoja frente a lo científico. Finalmente importa señalar que Ovidio se muestra en todo momento respetuoso y favorecedor de la *maiestas* y de la *austeritas* que la política religiosa de Augusto exigía para las costumbres romanas⁶².

Un ligero retroceso en el tiempo nos conducirá hasta Virgilio, que refleja también en sus *Geórgicas* el eco de la etiología helenística. S. Shechter⁶³ ha estudiado el fenómeno del *aition* en el poema virgiliano a través de una serie de lugares que parecen haber sido configurados sobre la base de *aitia*. El empleo del *aition* en la obra no extraña, si tenemos en cuenta el color didáctico que caracteriza a este tópico, así como el profundo gusto del poeta por los modelos helenísticos. Pero Virgilio adopta el *aition* sólo como forma o convención externa, de modo que las *Geórgicas* no aparecen como un poema fundamentalmente etiológico, pues las adaptaciones virgilianas quedan ocultas bajo la exposición didáctica.

En mayor medida nos interesa aquí resaltar la presencia y el valor de los *aitia* en la *Eneida*, pues Virgilio incorpora en su poema copioso número de ejemplos de esta forma poética, que paradójicamente no se caracteriza por ser propia de la épica,

62 Además de MILLER (*op. cit.*, pp. 396-413), contamos ahora para los *Fastos* de Ovidio con el importante trabajo de PORTE, D.: *L'étiologie religieuse dans les 'Fastes' d'Ovide*, París, 1985. La autora demuestra cómo en la etiología romana adquieren especial importancia las causas que llama *arquétípicas* (sobre todo la historia y la leyenda) en virtud de un proceso de historización y desacralización.

63 «The Aition and Virgil's Georgics», *TAPhA* 105, 1975, pp. 347-91.

según hemos podido ver. En efecto, aparte de algunos ejemplos ubicados en diversos puntos del poema, el libro VIII contiene en su primera mitad una serie de *aitia*, que van desde breves explicaciones onomásticas, como el *aition* sobre el nombre y la ciudad de Palanteo (vv. 51-54), hasta la extensa leyenda de Hércules y Caco para explicar los sacrificios al Alcida en el Ara Máxima (vv. 102-106, 172-305). En un interesante estudio E. V. George⁶⁴ trató de deslindar el grado de originalidad y de imitación virgilianos respecto de su modelo, los *Aitia* de Calímaco. La comparación entre ambas obras refleja estrechas semejanzas, como la exposición etiológica en forma dialogada, donde el narrador y el lector oyente juegan un destacado papel. Pero fundamentalmente importa señalar dos conclusiones. En primer lugar, la incorporación de *aitia* en la *Eneida* es efectuada en una posición tal que resultan unificados con el desarrollo narrativo en virtud de diversos factores. En segundo lugar, el abundante empleo de *aitia* en *Aen.* VIII 1-369 influye sobre la epopeya en su conjunto al establecer una conexión entre pasado y presente, a la vez que permite al poeta armonizar artísticamente el género épico de la tradición homérica con la nueva poética calimáquea⁶⁵.

Para finalizar este recorrido panorámico vamos a detener un instante la mirada en Valerio Flaco, que compuso sus *Argonáuticas* tomando como modelo el poema de Apolonio. Valerio trata de reducir por diversos procedimientos el aparato erudito, de carácter mitológico, geográfico y de anticuario, que encuentra en el poeta de Rodas. Y así, de los numerosísimos *aitia* contenidos en las *Argonáuticas* de Apolonio como una de las manifestaciones más peculiares de esa erudición poética, un número muy alto son eliminados por Valerio, que se dirige a un público menos culto que el de los poetas alejandrinos⁶⁶.

64 *Aeneid VIII and the Aitia of Callimachus*, Leiden, 1974.

65 KLEIN, T. M. («The Role of Callimachus...», *Latomus* 33, 1974, pp. 217-31) ha llegado al extremo de considerar toda la *Eneida* como un extenso *aition* de carácter heroico.

66 Cf. VENINI, P.: «Valerio Flacco e l'erudizione Apolloniana», *RIL* 105, 1971, pp. 582-596; HAPPLE, E. M.: *Die drei ersten Fahrtepisoden in den Argo-*

Por consiguiente, a lo largo de este recorrido panorámico hemos podido comprobar que el *aition* como recurso y fenómeno literario está presente en buena parte de la poesía griega arcaica y clásica, que posteriormente en el período helenístico alcanza su punto de desarrollo más alto llegando incluso a convertirse en un género literario por sí mismo en los *Aitia* de Calímaco, y finalmente que en la poesía romana, sobre todo en la de época augústea, experimenta un cultivo fértil debido fundamentalmente a la influencia de los poetas helenísticos.

En todo este cuadro que acabamos de presentar llaman la atención varias cuestiones en relación con nuestro poeta, Apolonio de Rodas. En primer lugar, la exposición efectuada nos permite denunciar la ausencia absoluta de un estudio total o parcial que analice el importante valor del *aition* en la poesía de Apolonio. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, llama también la atención el hecho de que el *aition*, que es concebido justamente como un elemento literario característico de la poesía helenística, permanece siempre asociado casi exclusivamente a la figura de Calímaco, pues Teócrito es ajeno al empleo del *aition* y Apolonio es ignorado. En consecuencia, la labor del presente trabajo será poner en claro la situación privilegiada que corresponde a Apolonio dentro de la poesía etiológica, aunque el primer lugar quede reservado sin duda a Calímaco.

C. EL *AITION* EN APOLONIO. ESTADO DE LA CUESTIÓN

A pesar de la ya señalada inexistencia de un estudio acerca del *aition* en las *Argonáuticas* de Apolonio, podemos encontrar referencias aisladas y consideraciones, a veces interesantes, dispersas a lo largo de los abundantes estudios y comentarios que el poema de Apolonio ha merecido. De todo ello pretendemos ofrecer aquí un cuadro general.

Uno de los aspectos más importantes de las *Argonáuticas* es el de la geografía, que fue objeto de un estudio sólido por parte

nautika des Apollonios Rhodios und Valerius Flaccus, Diss. Freiburg, 1957, pp. 79-134.

de E. Delage⁶⁷. Al hilo del análisis pormenorizado de la geografía que recorre la expedición argonáutica, el autor detecta la presencia de numerosos *aitia*, sobre todo aquellos *aitia* de carácter local o relacionados con la geografía, como las fundaciones de ciudades y colonias (κτίσεις) o las instituciones de cultos y altares, y los considera en general un rasgo de influencia calímaquea. El número de *aitia* señalados por Delage es alto, pero en todo caso se limita a identificar su localización geográfica y a indicar las fuentes locales de Apolonio proporcionadas por los escolios, sin plantearse en absoluto el valor del *aition* como elemento literario.

En un estudio sobre la técnica épica y la composición de los dos primeros libros de las *Argonáuticas*, K. W. Blumberg se detiene a considerar algunos *aitia* de esta parte del poema⁶⁸. En concreto, a propósito del episodio de Cícico, que, según veremos, es especialmente fértil en desarrollos etiológicos, comenta el autor cómo Apolonio ha incorporado sobre la secuencia narrativa de la expedición numerosos *aitia*, que conectan con el tiempo del propio poeta, y luego pasa a comentar brevemente los *aitia* que se suceden en *Arg.* I 1015-1149. Tal interés por la etiología, indica Blumberg atinadamente, constituye un rasgo del temprano helenismo, como lo prueban los *Aitia* de Calímaco. En el análisis del pasaje de la isla de Tinias también son comentados, atendiendo particularmente a sus fuentes y tratamientos paralelos, los *aitia* que se presentan en *Arg.* II 674-751. Por último, destaca Blumberg la proliferación de *aitia* que confluyen en *Arg.* II 904-939. Tales son, en definitiva, las únicas indicaciones y comentarios a los *aitia* de los dos primeros cantos de las *Argonáuticas* en un estudio por lo general interesante sobre la técnica épica y compositiva de Apolonio.

El análisis de F. Stoessl⁶⁹ sobre el manejo de las fuentes en

67 *La géographie dans les Argonautiques d'Apollonius de Rhodes*, París, 1930. Cf. pp. 283 s. y *passim*.

68 *Untersuchungen zur epischen Technik des Apollonios von Rhodos*, Leipzig, 1931. Cf. pp. 43 s., 22-24, 46.

69 *Apollonios Rhodios. Interpretationen zur Erzählungskunst und Quellenverwertung*, Berna-Leipzig, 1941. Cf. pp. 10-25, 127-52, 114.

la técnica narrativa de Apolonio revela, con ayuda de los escolios, cómo numerosos *aitia* se ubican en aquellos lugares del poema que han sido construidos teniendo como modelo a los historiadores locales, frente a otros pasajes de fuente dramática. Así, el episodio de Cícico, el de mayor densidad etiológica de todo el poema, ha sido elaborado enteramente sobre la base de la historiografía local (Neantes de Cícico y Deíoco), que determina el avance de la narración episódica siguiendo un principio topográfico. De modo paralelo, los escolios apuntan a fuentes de la historiografía local, en concreto a Timeo, para los tres *aitia* ubicados en el episodio de Corcira. En fin, en el episodio del asesinato de Apsirto Apolonio ha seguido fundamentalmente fuentes dramáticas, pero el empleo de la cláusula ἐνθ' ἔτι νῦν περ (*Arg.* IV 480) señalaría una fuente de la historia local para el *aition* de las islas Apsírtilides.

Por su parte P. Händel⁷⁰, en un estudio penetrante y sugestivo sobre la técnica épica de Apolonio, planteó una de las cuestiones más interesantes acerca del *aition* en las *Argonáuticas*: el problema de cómo puede construirse la narración épica en consonancia con los numerosos *aitia* incorporados. El episodio de Cícico es particularmente significativo en este sentido, pues lo etiológico alcanza un grado de especificidad mucho mayor que la narración épica. A propósito de la escena relativa a la aparición de Esténelo y del *aition* subsiguiente de Lira, el autor señala la dualidad que claramente se observa en el poema entre etiología y narración épica, considerando el desajuste entre ambas como un rasgo helenístico. Lo etiológico, que aparece en detalles más pormenorizados incluso que la narración general, no es propio de la gran epopeya, sino del poema corto, donde el juego erudito de la etiología causa frecuentes interrupciones. Así, frente a la narración épica de Homero, que sigue un hilo más continuo, Apolonio se aparta del camino en numerosas líneas paralelas, al tiempo que amplifica el material mitológico en abundantes *excursus*.

A lo largo del minucioso análisis que dedica al episodio de

70 *Beobachtungen zur epischen Technik des Apollonios Rhodios*, Munich, 1954. Cf. pp. 50-56, 29, 41 s., 49.

Cícico en Apolonio y Valerio, E. M. Happle⁷¹ menciona los numerosos *aitia* del texto apoloniano, poniendo de manifiesto cómo Valerio Flaco ha modificado el enfoque de la narración hacia un mayor dramatismo o patetismo, así como mediante la eliminación de muchos *aitia* y otras referencias eruditas. La autora se pregunta si los *aitia* tienen en Apolonio una determinada función para la narración y, a la vista de los ejemplos del episodio de Cícico, concluye que no constituyen un mero inventario o registro de noticias, sino que, en efecto, el poeta les confiere, con pocas excepciones, una función concreta en el relato. Los *aitia* de las *Argonáuticas* son una manifestación de poesía erudita, pero además constituyen un medio importante en la exquisita técnica expositiva de Apolonio, pues establecen para el lector la conexión entre el pasado y el presente, a la vez que suscitan con frecuencia en él la compasión por lo narrado.

El libro de D. N. Levin en torno a los dos primeros cantos de las *Argonáuticas* recoge buen número de los *aitia* contenidos en esta parte del poema⁷². A propósito del episodio de Cícico, por ejemplo, aporta un catálogo completo de *aitia*, enumerados junto a los *θαύματα*, símiles y otros elementos de la narración. Pero el autor se limita en general a constatar la presencia de un *aition* en determinado lugar, sin profundizar en absoluto sobre su valor o funcionamiento, en el mejor de los casos comentando que se trata de un rasgo propio del estilo de Apolonio.

El reciente trabajo de Ch. R. Beye sobre las *Argonáuticas* alude en varios lugares a los abundantes *aitia* que contiene el poema⁷³. Para el autor, que se refiere a los libros I y II, los *aitia* establecen una alternancia entre la narración épica, por un lado, y la geografía y etnografía contemporáneas, por otro, alternancia que presenta la narración épica como ubicada en un mundo real,

71 *Op. cit.* Cf. pp. 79-134. Asimismo a propósito de los *aitia* de Cícico y de Heraclea, FRASER, P. M. (*Ptolemaic Alexandria*, Oxford, 1972, vol. I, pp. 627-32) destaca la importancia de la etiología en Apolonio como rasgo helenístico y su exposición en un estilo cercano al calimaqueo.

72 *Apollonius' Argonautica re-examined I*, Leiden, 1971. Cf. pp. 87 ss., 164 s., 180 s.

73 *Epic and Romance in the 'Argonautica' of Apollonius*, Illinois, 1982. Cf. pp. 27, 75, 103, 147.

de modo que lo heroico y lo mundano se mezclan irónicamente.

Para concluir este primer recorrido por los estudios sobre Apolonio, quizá nada sea más apropiado que añadir alguna consideración recogida en el artículo de H. Herter⁷⁴. Partiendo de que Apolonio sigue el curso de la narración de acuerdo con la linealidad del periplo puede apreciarse cómo es mantenido un distanciamiento temporal, de tal manera que en los numerosos *aitia* queda bien contrapuesto el tiempo del pasado épico y el tiempo del poeta. Por lo demás, estas referencias etiológicas son un rasgo de innovación en Apolonio y contrastan con el estilo de la epopeya homérica.

Hasta aquí hemos reunido una serie de observaciones y notas en torno al *aition* en las *Argonáuticas*, que se encuentran dispersas y aisladas en la bibliografía de Apolonio. Una consideración aparte merecen los comentarios al texto de nuestro poeta, aunque tampoco prestan especial atención al tema por lo general. Así, A. Ardizzoni⁷⁵ en su edición comentada del libro I se limita a indicar que ἐνθ' ἔτι νῦν (*Arg.* I 1075) es una *iunctura* etiológica y que la forma ἔτι también suele aparecer en etiología (I 28, 1019, 1061). En la misma línea el exhaustivo comentario de E. Livrea⁷⁶ al libro IV no va más allá de constatar la presencia de algunos *aitia* en el texto, que presentan una cláusula etiológica del tipo señalado.

Las voluminosas notas de H. Fränkel⁷⁷ señalan algunos *aitia* del poema, poniendo de relieve sobre todo que éstos enlazan acontecimientos pasados con instituciones, objetos y denominaciones que todavía perduran en el tiempo del poeta. Además, comenta ciertos juegos eruditos de Apolonio con la etiología: a veces el poeta deja al lector erudito construir la relación etiológica entre objeto y causa; otras veces ofrece dos explicaciones

74 «Apollonios, der Epiker», *RE*, Suppl. XIII, 1973, pp. 15-56. Cf. p. 30.

75 *Apollonio Rodio. 'Le Argonautique'*, libro I, Roma, 1967.

76 *Op. cit.* Cf. p. 188 (*ad* 611); p. 199 (*ad* 655); p. 325 (*ad* 1153); p. 483 (*ad* 1770).

77 *Noten...*, p. 138 (*ad* I 1132-39 y 1145-49); p. 225 (*ad* II 686-88); p. 228 (*ad* II 712 s.); p. 298 (*ad* II 1147); p. 514 (*ad* IV 650-53); p. 617 (*ad* IV 1726); p. 317 (*ad* II 1231-41); p. 507 (*ad* IV 618-26); p. 550 (*ad* IV 991 s.).

etiológicas sobre un mismo objeto, pero al final implícitamente una de ellas queda descartada.

Por último, la edición de F. Vian⁷⁸ incorpora también alguna referencia aislada, que atiende a la densidad etiológica del episodio de Cícico y, particularmente, a la diferencia de tratamiento que Apolonio y Calímaco dan en relación con diversos aspectos del viaje de regreso ligados a *aitia*: así el *aition* de Polas en Calímaco (fr. 11 Pf.) y el de las islas Apsírtides en Apolonio (IV 511-15); o bien los *aitia* de Corcira la Negra y Drépane en Apolonio (IV 566-71 y IV 984-92) frente al *aition* de Zancle en Calímaco (fr. 43, 69-71 Pf.).

Llegados a este punto, nos parece conveniente abordar una cuestión harto problemática como es la relación entre las *Argonáuticas* y los *Aitia* de Calímaco. En efecto, el poeta de Cirene incorporaba en su obra algunos *aitia* concernientes al regreso de la expedición argonáutica y el análisis contrastivo de ambas versiones, a pesar de la fragmentariedad con que conocemos el texto calimaqueo, puede ayudarnos a comprender mejor el manejo de la etiología en los dos poetas. Por ello ofreceremos aquí una breve síntesis del problema, para encuadrar las referencias puntuales en el transcurso del análisis de los *aitia* apolonianos⁷⁹. En primer lugar, mantener la prioridad cronológica de los *Aitia* parece la opción más verosímil, aunque para ello sea necesario postular dos ediciones diferentes de la obra de Calímaco⁸⁰. De acuerdo con esta interpretación Apolonio habría tenido presente la obra de su maestro a la hora de componer la narración del regreso de los Argonautas en su libro IV y habría procedido frente al texto calimaqueo según la técnica propiamente helenís-

78 T. I, p. 34; t. III, pp. 29, 34-35, 66-67.

79 Cf. WILAMOWITZ: *Hell. Dicht.*, pp. 168-183; PFEIFFER: *Kallimachosstudien...*, pp. 38-77. Un análisis pormenorizado sobre los problemas de cronología y de dependencia literaria se encuentra en EICHGRUEN, E.: *Kallimachos und Apollonios Rhodios*, Diss. Berlín, 1961, pp. 52-68, 163-71, 111-39.

80 Tal es la solución propuesta por PFEIFFER (*Callimachus II*, pp. XXXVI s.) y aceptada generalmente. La prioridad cronológica de las *Argonáuticas* es defendida por G. COPPOLA (*Cirene e il nuovo Callimaco*, Bolonia, 1935) y WEHRLI, F. («Apollonios von Rhodos und Kallimachos», *Hermes* 76, 1941, pp. 14-21).

tica del arte alusiva, de la *imitatio cum variatione* u *oppositio in imitando*⁸¹.

Así, de acuerdo con la narración de Calímaco los Colcos perseguidores de los Argonautas se asentaron en diversos lugares y un grupo de ellos, en particular, se estableció en Iliria dando nombre a la ciudad de Polas (fr. 11 Pf.). Además, debemos puntualizar que Calímaco hacía regresar a los Argonautas por el mismo camino de ida, el Bósforo, y situaba la muerte de Apsirto en la Cólquide. Por su parte, Apolonio, que toma la ruta fluvial del Istro como itinerario de regreso para los Argonautas, narra el *aition* de las islas Apsírtides a raíz del asentamiento del primer grupo de Colcos en aquellas islas, donde precisamente sitúa el asesinato de Apsirto (*Arg.* IV 511-15).

En conexión con el *aition* de las extrañas prácticas rituales en Lindos, relataba Calímaco los *aitia* ligados a la escala de los Argonautas en la isla de Ánafe al final de su viaje de regreso. En este caso la fragmentariedad del texto calimaqueo (frs. 7; 20; 21 Pf.) no nos ofrece suficientes detalles para establecer diferencias con Apolonio, que también relata los tres *aitia*: el nombre de la isla de Ánafe, el culto de Apolo Αἰγλήτης, «Resplandeciente», y el burlesco ritual de la αἰσχρολογία fueron instituidos por los héroes Minias, después que el esplendor de Apolo les mostrara esta isla cuando navegaban perdidos en la obscuridad (*Arg.* IV 1694-1730).

En relación con el *aition* de Polas y con los de Ánafe cabe

81 Sobre la técnica alusiva en general, cf. PASQUALI, G.: «Arte allusiva», *Stravaganze quarte e supreme*, Venecia, 1951, pp. 11-20. Acerca del manejo del arte alusivo en Apolonio pueden verse los ejemplos analizados por GIANGRANDE, G. («Arte allusiva and Alexandrian epic poetry», *CQ* 17, 1967, pp. 85-97), LIVREA, E. («Una tecnica allusiva apolloniana alla luce dell' esegesi omerica alessandrina», *SIFC* 44, 1972, pp. 231-243) y CIANI, M. G. («Poesía come enigma», *Scritti Diano*, Bologna, 1975, pp. 77-111). En general, según señalaba ya NICOLE, J. («Un fragment des aetia de Callimaque», *REG* 17, 1904, pp. 215-29) Apolonio opera con los datos de los *Aitia* relativos al regreso de los Argonautas, pero amplificándolos y modificándolos de cara a sus intereses narrativos. Por otra parte, la alusión y la variación de Apolonio con respecto al texto calimaqueo ha sido entendida con frecuencia como una corrección *polemizante*, como una técnica al servicio de la supuesta querrela literaria entre ambos autores. En este sentido, cf. CORBATO, C.: *Riprese Callimachee in Apollonio Rodio*, Trieste, 1955.

añadir solamente que en Calímaco ambos forman parte de un mismo relato sintético sobre el regreso de los Argonautas, introducido en el libro I de los *Aitia* no como narración detallada de la expedición, sino como *excursus* a propósito del *aition* de Linds (Cf. fr. 7 Pf.).

Por otra parte, Calímaco, al relatar la fundación de numerosas ciudades de Sicilia en el libro II de sus *Aitia*, aludía a la fundación de Mesina, cuyo antiguo nombre, Zancle, explicaba a raíz de la hoz de Crono (fr. 43, 69-71 Pf.). Por ello probablemente Calímaco reservaba el *aition* de la hoz de Deméter para explicar el nombre de Drépane, la isla de los Feacios, a la que también llamaba indistintamente Corcira (frs. 12, 4; 13; 14 Pf.). En cambio, Apolonio transfiere el nombre de Corcira a la isla de Corcira la Negra (*Arg.* IV 566-71) y denomina a la isla de los Feacios con el único y antiguo nombre de Drépane, corrigiendo el anacronismo calimaqueo. Además ofrece para el nombre de Drépane dos *aitia* posibles, el de la hoz de Crono y el de la segadera de Deméter, inclinándose claramente por el primero frente a la versión de Calímaco (*Arg.* IV 984-92).

Así pues, a pesar de la fragmentariedad con que nos ha llegado la versión calimaquea, podemos observar en Apolonio una marcada diferencia de tratamiento con respecto al maestro en algunos temas etiológicos comunes. Independientemente de que ello pueda responder o no a un afán de corregir en abierta polémica la versión calimaquea, lo que sí parece evidente es que Apolonio no rinde pleitesía a sus fuentes (aunque las maneje en copiosa abundancia) y manifiesta con nitidez su independencia como creador de poesía etiológica, incluso frente al gran maestro de la etiología, Calímaco.

En fin, de las noticias recopiladas a lo largo de este epígrafe se deduce con claridad la falta de un estudio completo en torno a la presencia y el valor del *aition* en las *Argonáuticas* de Apolonio, pues en la bibliografía sólo contamos con observaciones y reflexiones aisladas, generalmente vertidas a propósito de algún *aition* en particular.

Finalizada ya la redacción de este trabajo, hemos tenido conocimiento del libro de M. Fusillo (*Il tempo delle Argonautiche*, Roma, 1985), un interesante análisis del relato de las *Argonáuti-*

cas efectuado principalmente a través de la categoría de tiempo, que trata de aplicar al texto de Apolonio los modernos avances de la narratología⁸². En él estudia su autor un número extenso de *aitia* apolonianos encuadrándolos entre las *prolepsis heterodieéticas* (pp. 116-42), donde la proyección hacia el tiempo del poeta resulta más marcada, aunque reconoce que hay también *aitia* entre las *prolepsis* clasificadas como *homodieéticas externas*, concernientes al destino posterior de determinados personajes. Según esta perspectiva, además, serían considerados *aitia* sólo aquellos que explican un objeto persistente en el tiempo del poeta mediante una causa del mito argonáutico, mientras que resultarían excluidos aproximadamente la mitad de los *aitia* apolonianos, que se originan en un motivo ajeno al mito argonáutico (algunos de los cuales, no obstante, son objeto de comentario dentro del epígrafe de las *analepsis heterodieéticas*, aunque sin ser considerados *aitia*). En suma, el fenómeno del *aition*, que encierra una extraordinaria complejidad, escapa a las restricciones de esta clasificación, como el propio Fusillo casi parece reconocer⁸³, y desde luego no puede ser entendido como una mera *prolepsis*.

Ahora bien, al margen de dichas restricciones clasificatorias, estas páginas de M. Fusillo constituyen el primer acercamiento de conjunto al *aition* apoloniano y aportan algunas consideraciones de interés sobre el tema: en particular nos parece destacable la conclusión de cómo los *aitia*, mediante la incorporación del tiempo del poeta dentro de la propia narración, producen una pérdida de objetividad en el relato de las *Argonáuticas* y suponen una *traición* de la épica homérica.

A través de *L'année Philologique* de 1984 (edición de 1986) hemos tenido noticia de la existencia de un trabajo paralelo sobre el mismo tema: P. DEUTSCH, *Das aitiologische Element in den Argonautika des Apollonios Rhodios*, Diss. Innsbruck, 1982.

82 Cf. nuestra reseña sobre el mismo, que aparecerá en *Emerita* (1988).

83 *Op. cit.*, p. 149, n. 39.

CAPÍTULO II

DELIMITACIÓN DE LOS «AITIA»

La primera tarea de nuestro análisis consiste en la delimitación de los *aitia* que se encuentran en el texto de las *Argonáuticas* y que serán objeto de nuestro estudio. Según indicábamos más arriba, la delimitación de los mitos, leyendas o unidades literarias en general que constituyen *aitia*, puede resultar a veces difícil. En el caso de Apolonio dicha dificultad se ve acentuada por el empleo de un estilo conciso y abreviado, que en muchas ocasiones no presenta el *aition* de manera explícita, sino que más bien deja implícitamente su construcción en manos del lector. En otras ocasiones la dificultad surge por la exuberante erudición de Apolonio, que le lleva a aglutinar y condensar varios *aitia* en una misma unidad narrativa, en un conjunto etiológico. Para esta delimitación tomaremos como punto de partida el concepto mismo de *aition*.

A. LA ETIOLOGÍA REFORZADA

Todo *aition*, concebido como unidad literaria, consta de una causa u origen, la explicación etiológica, y de una consecuencia u objeto explicado, entre los cuales se establece una relación etiológica, que constituye la esencia misma del *aition*. En la mayoría de los *aitia* esta relación entre causa y objeto queda suficientemente clara y explícita, sin que ningún tipo de marca

lingüística especial venga a intensificarla. Sin embargo, en determinadas ocasiones la relación etiológica aparece reforzada lingüísticamente por medio de partículas o nexos de valor causal y temporal. Estas marcas formales, que intensifican de manera redundante la relación entre los dos polos del *aition*, son de diversos tipos.

Algunos de estos nexos reflejan claramente el sentido complejo, temporal-causal, que subyace en la relación etiológica entre causa y objeto. Es el caso del adverbio ἔνθεν («de ahí que», «de donde»), que aparece en el *aition* sobre el origen de ciertas prácticas rituales en el culto a Rea-Cibeles entre los frigios (*Arg.* I 1132-39):

vv. 1138-39

"Ἐνθεν ἔσαιεὶ / ...'Ρεΐην Φρύγες ἰλάσκονται.

así como en el *aition* que explica el grito ritual *Hié Hié* en honor de Apolo (*Arg.* II 705-13):

v. 713

ἔνθεν δὴ τόδε καλὸν ἐφύμνιον ἔπλετο Φοῖβω.

En cambio, tanto la expresión τούνεκεν, empleada en los *aitia* sobre la costumbre de buscar a Hilas (*Arg.* I 1348-57) y sobre el trípode de los Hileos (*Arg.* IV 527-36), como el giro τοῖο ἔκητι, utilizado en el *aition* de las islas Estrófadas (*Arg.* II 295-97) y en el de los vientos etesios (*Arg.* II 498-528), poseen un sentido exclusivamente causal («por eso», «a causa de esto»).

Muy semejante es el caso del *aition* concerniente al nombre de la isla de Apolo Matinal (*Arg.* II 674-88), en el que la conjunción ἐπεὶ refuerza la relación etiológica con un sentido predominantemente causal («puesto que»):

v. 687 s.

ἐπεὶ πάντεσσι φαάνθη / ἡῶς μετιών·

Por el contrario, en determinadas ocasiones son empleados nexos que insisten fundamentalmente en el sentido temporal de la relación etiológica. Así, en el *aition* sobre los montes Ceraunios (*Arg.* IV 511-21) encontramos la siguiente expresión:

v. 519 s.

... Κεραύνια κικλήσκονται / ἐκ τόθεν ἐξότε ...

Igualmente ocurre en el *aition* que explica el aroma divino del

peplo de Hipsípila (*Arg.* IV 423-34), donde la forma ἐξ οὗ encierra también un sentido temporal («desde que»):

... ὁδμὴ μένεν ἐξέτι κείνου / ἐξ οὗ ἄναξ ... vv. 430-31

Sin embargo, la misma forma ἐξ οὗ posee un valor esencialmente causal («a raíz de lo cual») en el conjunto etiológico sobre el río Calícoro y la cueva Aulion (*Arg.* II 904-10). Otro tanto sucede con la forma paralela ἐκ τοῦ («de ahí que», «por eso»), usada en el *aition* sobre el nombre de Lira (*Arg.* II 927-29):

... ἐκ τοῦ δὲ Λύρη πέλει οὖνομα χῶρυφ. v. 929

En definitiva, como puede apreciarse, constituyen un número reducido los *aitia* que incorporan este tipo de nexos para reforzar la relación etiológica. La mayoría de los *aitia* apoloniaños carecen de esos elementos de refuerzo y, no obstante, transmiten clara y explícitamente la relación etiológica.

B. LOS AITIA IMPLÍCITOS

Frente a los anteriores hay algunos *aitia* en que la relación entre causa y objeto no queda explicitada en el texto, sino que solamente se deduce o se sobreentiende en el contexto. El poeta los presenta de manera meramente alusiva y deja en manos del lector erudito la facultad de conectar los dos polos del *aition*. Se trata de lo que llamaremos *aitia* «implícitos».

Entre ellos cabe distinguir varios grupos, que se caracterizan por un tipo diferente de formulación, según sea de mayor o menor grado su carácter implícito; es decir, según necesiten una mayor o menor participación del lector erudito para establecer la relación etiológica. Así, podemos agrupar los *aitia* implícitos que se presentan en las *Argonáuticas* en tres apartados de acuerdo con su modo de formulación.

1. En el primer grupo se integran aquellos *aitia* que, careciendo de una formulación explícita, resultan aclarados perfectamente por la repetición del término clave para la relación etiológica. Se trata de un procedimiento semejante a la *reduplicatio* o ἀναδίπλωσις, empleado por el poeta para evidenciar la

conexión entre causa y objeto¹. Apolonio ofrece al lector indicios lingüísticos suficientes para la comprensión del *aition* subyacente sin necesidad de conocimientos eruditos.

Así, en *Arg.* II 1231-35 los Argonautas navegan frente a la isla de Fílira, donde Crono se unió a Fílira en el tiempo en que era soberano del Olimpo:

v. 1.231 s.

... Φιλυρηΐδα νῆσον ἄμειβον*

ἔνθα μὲν Οὐρανίδης Φιλύρη Κρόνος, ...

Como vemos, sólo el adverbio relativo ἔνθα enlaza los dos elementos del *aition*: Sin embargo, éste resulta evidente para el lector en virtud del juego lingüístico que repite el nombre de Fílira (Φιλυρηΐδα - Φιλύρη): la isla se llama así a causa de que Crono se unió allí con la Oceánide.

En *Arg.* II 1208-13 se explica el nombre de la roca Tifonia a partir del de Tifón, que fue herido junto a ésta por Zeus:

... Τυφονίη ὑπὸ πέτρῃ, / ἔνθα Τυφάονα v. 1210 s.

En este caso tampoco la relación etiológica está señalada de modo explícito. Como en el anterior, la conexión entre causa y objeto se establece únicamente mediante la forma ἔνθα (pues ambos *aitia* explican nombres de lugar), pero el juego lingüístico Τυφονίη - Τυφάονα pone en claro la relación etiológica para el lector.

Así pues, ambos *aitia* presentan una construcción paralela. Algo distinto es el *aition* de *Arg.* II 936-39: los Argonautas pasan en su navegación frente al río Partenio, en cuyas aguas se bañaba la doncella Ártemis. También en esta ocasión la relación etiológica queda simplemente sugerida, implícita bajo la frase de relativo:

vv. 936-38

Παρθενίοιο ῥοὰς... / ...παρεμέτρεον, ᾗ ἔνι κούρη / Δητιῶς

El río Partenio ha tomado su nombre del epíteto παρθένος propio

1 Sobre el abundante uso de este procedimiento retórico en la etimología de los *Fastos* de Ovidio, cf. PORTE, D.: *L'étiologie religieuse dans les «Fastes» d'Ovide*, París, 1985, pp. 482-87.

de Ártemis, la diosa que se bañaba en sus aguas². Pero, frente a los dos ejemplos precedentes, en este caso el poeta ha complicado un tanto el juego lingüístico introduciendo una variación, rasgo peculiar del estilo poético alejandrino: con el empleo del término *κούρη* (sinónimo aquí de *παρθένος*) la relación etiológica, basada en la etimología, subyace más oculta para el lector, que ha de echar mano de su saber erudito para establecer la equivalencia semántica y comprender el *aition*.

2. El segundo grupo de *aitia* implícitos está compuesto por aquellos casos en que el poeta ofrece la causa o explicación etiológica, pero el lector ha de suplir el término explicado a partir del contexto.

Así, en *Arg.* II 946-54 se cuenta cómo los Argonautas llegan en el curso de su navegación a la tierra de Asiria, donde se estableció Sinope conservando su doncellez. El lector erudito puede deducir que la ciudad de Sinope, situada en ese lugar, debe su nombre al mencionado asentamiento de la hija de Asopo. El lector necesita primero recurrir a su erudición geográfica para suplir el término explicado (la ciudad de Sinope) y luego debe construir por sí mismo la relación etiológica, que en el texto aparece sólo bajo la forma de relativo, como en los casos anteriores:

... χθονός, ἔνθα Σινώπην / ... καθίσσατο ... v. 946 s.

El *aition* de *Arg.* IV 1131-40 relata cómo Jasón y Medea celebraron su boda en la cueva donde en otro tiempo habitara Macris, que se refugió allí después de haber sido expulsada de Eubea por Hera. Este *excursus* mítico sobre su venida a la tierra

2 También Calímaco en sus *Aitia* (fr. 75, 24 s. Pf.) menciona cómo Ártemis se bañaba después de la caza en el río Partenio:

... οὐδ' ἀπὸ θήρης

ἔκλυζεν ποταμῷ λύματα Παρθενίῳ,

Acerca del problema de la dependencia entre los dos poetas, cf. EICHGRUEN, E.: *Kallimachos und Apollonios Rhodios*, Diss. Berlín, 1961, p. 111 ss. Sobre el epíteto *παρθένος* aplicado a Artemis y nombres de lugares derivados de él, cf. FARNELL, L. R.: *The Cults of the Greek States*, Nueva York, 1977, vol. II, pp. 442-49.

de los Feacios trata en realidad de explicar el nombre de Macris que recibía en otro tiempo la isla de Corcira, o bien una península de la misma, según testimonia Apolonio en otros lugares. Por ejemplo, en *Arg.* IV 1175 (...Μακριδίδης ἐπὶ πείρασι χερνήσοιο.) se refiere a la península donde estaba situada la antigua ciudad³. En *Arg.* IV 990 (Μάκριδα φιλαμένη) alude probablemente a la isla de Drépane como Macris.

Pero todavía podemos encontrar otra referencia en que la denominación de Macris aparece ligada a la isla de los Feacios⁴, aunque esté situada fuera de contexto, en un pasaje anterior concerniente a la historia de Hilo:

Arg. IV 538-40

Ἵλλον, ὃν εὐειδῆς Μελίτη τέκεν Ἑρακλῆι
δήμῳ Φαιήκων. Ὁ γὰρ οἰκία Ναυσιθόοιο
Μάκριν τ' εἰσαφίκανε, Διωνύσοιο τιθήνην,

Precisamente el escolio a *A.R.* IV 540-49a explicita con claridad la etiología:

Μάκρις τὸ παλαιὸν ἐλέγετο ἡ Σχερία, ὠνομασμένη ἀπὸ
τῆς Διωνύσου τροφοῦ.

En definitiva, en el texto de Apolonio la etiología ha quedado implícita una vez más, simplemente sugerida bajo la forma de relativo:

ἄντρω ἐνὶ ζαθέῳ, τόθι δὴ ποτε Μάκρις ἔναιε v. 1131

Como en el ejemplo anterior, el poeta ha indicado sólo la causa, mientras que el lector erudito debe suplir el término explicado con ayuda de las referencias ofrecidas por el contexto, que le sirven de claves para la comprensión del *aition*.

En *Arg.* II 786-95 el rey Lico enumera a los Argonautas los territorios que Heracles ganó a los Misios, a los Paflagones..., y que luego le han arrebatado los Bebrices, mostrando su gratitud hacia el Alcida por aquellas campañas favorables. Dicho relato

3 Cf. *Schol. in A.R.* IV 1174-75.

4 Cf. VIAN, t. III, pp. 94 n. 1 y 30 n. 3; LIVREA: p. 168 (*ad* 540).

comporta la explicación etiológica de un elemento omitido: que tales territorios constituyeron la región de Heraclea, con su ciudad Heraclea Póntica. Esta misma tradición, que explica los nombres de la región y la ciudad de Heraclea a raíz de las campañas del héroe, se encuentra también, de manera mucho más explícita, en Apolodoro II 5. 9:

τῆς Βεβρύκων πολλὴν ἀποτεμόμενος (*Scil.* Heracles)

γῆν ἔδωκε Λύκῳ· ὃ δε πᾶσαν ἐκάλεσεν Ἡράκλειαν.

Por otra parte, los escolios a Apolonio aluden en varias ocasiones a Heraclea⁵, y el propio poeta se refiere también a la fundación de la ciudad más adelante (*Arg.* II 846-49), aunque sin mencionar tampoco su nombre. Así pues, nos encontramos ante un nuevo *aition* implícito, en que el poeta ofrece sólo la causa explicativa y omite lo demás. El lector erudito debe saber que esa tierra conquistada por Heracles se llamó Heraclea y a partir de ahí podrá establecer él mismo la relación que configura el *aition*⁶.

Por último, la historia del argonauta Butes, que, hechizado por el canto de las Sirenas, se arrojó al mar y fue salvado por Afrodita, constituye un nuevo *aition* implícito (*Arg.* IV 912-19). La península de Lilibeo en Sicilia, donde Butes fundaría una ciudad, tomará el nombre de Érix por el héroe llamado así, hijo de Butes y Afrodita, que también será el fundador de un santuario en honor de Afrodita *Ericina*⁷. Ahora bien, el poeta ha condensado ese amplio material mítico en una breve alusión etiológica:

5 Cf. *Schol. in A.R.* II 353-56b.d., 729-35a, 743-49c.d., 843, 844-47a, 848-50a, 854, 904-10a.

6 Cf. FRAENKEL: *Noten...*, p. 232 (*ad* 795).

7 Según el testimonio de Diodoro de Sicilia (IV 23 y 83) la historia de Butes y Afrodita era contada por Timeo. En realidad en el texto de Apolonio se opera una contaminación entre el rey siciliano Butes (amante de Afrodita) y el argonauta ateniense del mismo nombre, confusión que arrancaba ya del siglo v y para la que probablemente nuestro poeta ha encontrado un punto de confluencia verosímil: el paso de los Argonautas por Sicilia. Cf. WILAMOWITZ: *Hell. Dicht.*, vol. II, pp. 180-81; VIAN: t. III, pp. 40-41.

ἀλλά μιν οἰκτείρασα θεὰ Ἐρυκος μεδέουσα νν. 917-19
 Κύπρις ἔτ' ἐν δίναις ἀνερέφατο, καί ῥ' ἑσάωσε,
 πρόφρων ἀντομένη, Διλυβήίδα ναιέμεν ἄκρην.

Así, el lector debe poner en juego nuevamente su conocimiento erudito para comprender la etiología.

En conclusión, podemos comprobar que los *aitia* implícitos de este grupo segundo precisan ya de una mayor participación del lector, dado que Apolonio, además de no explicitar la relación etiológica, ha omitido del relato el objeto explicado. Con ello exige de su lector un gran bagaje de erudición y una atención minuciosa al texto y contexto de cara a la comprensión del *aition*.

3. El grupo tercero de los *aitia* implícitos comprende aquellos ejemplos en que el poeta nos ofrece sólo el término u objeto explicado, mientras que la causa debe ser extraída del contexto por el lector.

Así, en *Arg.* I 986-91, cuando un grupo de Argonautas traslada la nave hasta el Puerto *Quito*, los gigantes Terrígenos tratan de bloquear la salida del puerto con grandes rocas:

φράξαν ἀπειρεσίησι χυτοῦ στόμα νειόθι πέτρης, ν. 990

El nombre del puerto, *Χυτός*, se debe precisamente a este bloqueo en forma de diques o grandes rocas efectuado por los Terrígenos: el término *χυτός*, derivado de *χέω*, puede significar «dique», «espigón», hecho de forma artificial mediante vertidos. Por ello se llama «Puerto Bloqueado»⁸. Esta interpretación es confirmada por el *Etymologicum Genuinum*:

... χυτός δε καλεῖται ὁ περικλεισθεὶς καὶ λίθοις
 οἰκοδομηθεὶς καὶ μὴ αὐτοφυῆς ὢν ...

Una vez más el poeta ha presentado el *aition* de manera críptica, exigiendo del lector una aguda interpretación filológica para captar la etimología subyacente.

En *Arg.* IV 118-21 así como en II 1141-47 tenemos dos refe-

8 Cf. LEVIN, D. N.: *Apollonius' Argonautica re-examined I*, Leiden, 1971, pp. 89 y 98 s., que traduce «Diked Haven».

rencias similares a un mismo asunto: tras su llegada a la Cólquide, el Eólida Frixo elevó un altar a Zeus «Protector de los fugitivos» (Ζεὺς Φύξιος) y sobre él sacrificó el carnero. Como ha señalado Fränkel⁹, este relato comporta un *aition* sobre la *epiclesis* de Zeus Φύξιος, de igual modo que en *Arg. II* 674-700 se explica el origen del epíteto Ἐώιος atribuido a Apolo. En efecto, se trata de un *aition* implícito, en que el propio lector debe remontarse a un episodio conocido de los antecedentes de la leyenda, la huida de Frixo y Hele, para reconstruir la causa explicativa: Frixo ha huido desde Orcómeno al amparo de Zeus, de ahí que ofrezca sacrificios a Zeus «Protector de la huida»¹⁰. En cambio, el escoliasta sí nos indica claramente la explicación etiológica mediante la etimología (*in A.R. II* 1147):

Φύξιος Ζεὺς παρὰ Θεσσαλοῦς, ἦτοι ἐπειδὴ τὸν ἐπὶ
 Δευκαλίωνος κατέφυγον κατακλυσμόν, ἢ διὰ τὸ φυγεῖν
 τὸν Φρίξον αὐτόν.

En el transcurso del canto I de las *Argonáuticas* Apolo recibe varias *epicleseis* como dios protector de algún aspecto de la navegación¹¹, sobrenombres que constituyen un conjunto de referencias etiológicas caracterizadas también por una formulación implícita y elíptica. Así, en *Arg. I* 359-62, antes de iniciar el viaje, Jasón propone elevar un altar sobre la orilla en honor de Apolo *Embasio*, explicando que el dios le ha prometido guiar su navegación:

... βωμὸν ἐπάκτιον Ἐμβασιόιο v. 359 s.
 θείομεν Ἀπόλλωνος, ...

Esta *epiclesis* de Apolo «Protector del embarco», unida a la de Apolo «Costero», es reiterada poco después (*Arg. I* 402-405) por

⁹ *Noten...*, p. 298 (*ad* 1147).

¹⁰ Efectivamente uno de los atributos importantes de Zeus es proteger a los huéspedes, a los suplicantes y a los fugitivos (Ξένιος, Ἰκέτας, Φύξιος); cf. NILSSON, M. P.: *Historia de la religión griega*, Buenos Aires, 1961, p. 163.

¹¹ Sobre tales epítetos de Apolo, cf. FARNELL: *op. cit.*, vol. IV, p. 145 y notas 35, 36, 37.

el propio poeta al confirmar que los héroes, siguiendo las instrucciones del Esónida, elevaron dicho altar al dios:

... βωμὸν ἐπάκτιον Ἀπόλλωνος, v. 403 s.
'Ακτίου Ἐμβασιόλο τ' ἐπώνυμον ...

En una escala del periplo, en el país de los Dolíones, los héroes construyen un altar en honor de Apolo *Ecbasio* («Protector del desembarco») y le ofrecen sacrificios bajo esta denominación (*Arg.* I 966-67):

"Ἐνθ' οἷ γ' Ἐκβασίῳ βωμὸν θέσαν Ἀπόλλωνι. v. 966

Después del desembarco en Misia, de nuevo los Argonautas hacen sacrificios a Apolo *Ecbasio*:

Ἐκβασίῳ ῥέξαντες ὑπὸ κνέφας Ἀπόλλωνι. v. 1186

En otros pasajes del poema Febo recibe culto bajo diferentes advocaciones, por lo general con explicación etiológica incluida. Sin embargo, en este caso sólo tenemos explicada la motivación de los sacrificios a Apolo como dios que protege la navegación de los Argonautas (véase *Arg.* I 359-62). Pero la causa de tales epítetos no es manifestada de forma explícita. Como apunta Levin¹², quizá ello se debe a que la etimología, basada en el juego etimológico, está suficientemente clara y no necesita mayor explicación: Apolo, en cumplimiento de su promesa oracular, protege los embarcos y desembarcos de los héroes a lo largo del periplo, de ahí que le ofrezcan sacrificios bajo tales advocaciones (*Embasio* y *Ecbasio*).

Para finalizar mencionaremos un ejemplo problemático y algo distinto a los anteriores. En *Arg.* IV 1690-91 alude el poeta a la fundación del santuario de Atenea Minoica por los Argonautas, que estaría en el origen del culto a Atenea *Salmonia*, practicado en este lugar de la costa cretense según el testimonio de la epigrafía¹³. Pero Apolonio nos ofrece el *aition* en una referencia aislada.

12 *Op. cit.*, p. 88 n. 3.

13 Cf. LIVREA; p. 464 (*ad* 1693); VIAN; t. III, p. 142, n. 2.

Con relación a este grupo tercero de *aitia* implícitos hemos de precisar que la omisión de la causa puede llevar en algunos casos a negar la existencia misma del *aition* o a desechar la interpretación que se ofrece como clave para su comprensión. Para entenderlos como *aitia* hay que suponer una elipsis de la explicación etiológica, que puede quedar suplida contextualmente. Por tanto, admitimos que se trata de ejemplos problemáticos y discutibles, sometidos a una interpretación. Sin embargo, creemos que en los casos aquí presentados el contexto aporta los indicios suficientes para que la interpretación no resulte dudosa.

En todo caso, los ejemplos pertenecientes a este último grupo están situados justo en el límite, en la frontera de lo que no son *aitia*. Basta simplemente con que el contexto no aporte explicación suficientemente clara de tales referencias, y entonces no habrá posibilidad para el lector de establecer la relación etiológica entre ambos elementos.

4. Con el fin de ilustrar mejor esta delimitación, pasamos a señalar algunos casos que, siendo muy cercanos al procedimiento del *aition*, no llegan a constituirlo y quedan reducidos a meras referencias eruditas.

En *Arg.* II 927-28 los héroes construyen un altar y hacen sacrificios en honor de Apolo «Salvador de navíos» (Νηοσσώφ, v. 927). Pues bien, tal calificativo¹⁴ no recibe explicación ni tampoco se justifica en modo alguno en este lugar. El culto ofrecido a Apolo y su denominación de *Neosoo* deben de estar motivados en la leyenda, como indica Vian¹⁵, por alguna dificultad en la navegación previa, en la que el dios les haya auxiliado. Pero tal circunstancia no se nos relata y ello, dado el gusto de Apolonio por la etiología, resulta extraño¹⁶.

Otro caso singular es la mención de Apolo *Nomio* en el *aition* de *Arg.* IV 1217-19. En el verso 1218 el poeta señala que el

14 Recordemos que Ártemis es cantada por Orfeo como Νηοσσόων en *Arg.* I 570-72.

15 T. I, p. 220, n. 2.

16 FRAENKEL (*Noten...*, p. 229; *ad* 714-19) se muestra también sorprendido por lo injustificado de tal apelación y compara el pasaje con *Arg.* II 714-19.

culto a las Ninfas y las Moiras, instituido por Medea entre los Feacios, se celebra todavía en el santuario de Apolo *Nomio* (Νομίσιον καθ' ἱερὸν Ἀπόλλωνος), pero no explica en ningún momento el epíteto apolíneo, con lo que su mención resulta curiosa ¹⁷.

De modo similar, el *aition* de *Arg.* I 623-26 contiene una referencia al antiguo nombre de la isla de Sícino (Οἰνοίην, v. 623), que coincide con el de la ninfa náyade Οἰνοίη (v. 626). Con toda probabilidad puede verse un *aition* latente en esa identidad de nombre. Sin embargo, el escoliasta ofrece una etiología para tal denominación en sentido diferente (*in A.R.* I 623-26a):

Σίκινος ..., τὸ πρότερον Οἰνοίη καλουμένη διὰ τὸ εἶναι αὐτὴν ἀμπελόφυτον.

A propósito de *Arg.* II 1213-15 Fränkel ¹⁸ propone también un *aition*, que explicaría el nombre del Cáucaso en virtud de un juego etimológico. Pero éste sólo puede aceptarse a partir de la explicación del escoliasta y no en el texto de Apolonio.

Así pues, se trata de casos en que la referencia a un nombre o epíteto ¹⁹ podía haber sido objeto de explicación etiológica de acuerdo con la práctica usual de Apolonio, pero el poeta la ha omitido, de modo que no cabe considerarlos como *aitia*.

En conclusión, los *aitia* de formulación implícita son aque-

17 El escoliasta lo justifica del siguiente modo (*in A.R.* IV 1217-19e):

διὰ τὸ κατὰ νόμον γενέσθαι τὴν κρίσιν τοῦ Ἀλκινόου,
διὰ τοῦτο Νομίου Ἀπόλλωνος ἱερὸν ἰδρύσασθαι τὴν Μῆδειαν.

Esta interpretación del escoliasta, que constituye en sí misma un *aition* etimológico ausente del texto apoloniano, no convence totalmente. Por otro lado, FARNELL (*op. cit.*, vol. IV, p. 123) recoge el epíteto de Apolo *Nomio* (sin mencionar el ejemplo de Apolonio) entendido como dios «pastoril», a veces relacionado en los cultos con las ninfas. Con ese sentido aparece también en un *aition* de Calímaco (*Himno a Apolo*, 47 ss.), así como en Teócrito XXV 21-22. Para otros testimonios y discusión, cf. LIVREA: p. 344 (*ad* 1218); WILLIAMS, F.: *Callimachus. Hymn to Apollo*, Oxford, 1978, p. 48 s.

18 *Noten...*, p. 313 (*ad loc.*).

19 Para los casos de *Arg.* I 941 (Monte de los Osos) y *Arg.* I 954 (Puerto Hermoso), cf. LEVIN: *op. cit.*, p. 88 n. 2.

llos en que la relación entre causa y objeto no está señalada explícitamente en el texto y debe ser sobreentendida por el lector. Dentro de este tipo se dan varias posibilidades:

1) La relación etiológica se aprecia claramente en virtud de repeticiones o juegos lingüísticos.

2) Para captar la relación etiológica el lector debe, además, suplir el término explicado, que ha sido omitido por el poeta.

3) Para captar la relación etiológica el lector debe deducir la causa a partir del contexto.

4) En el límite de estos últimos casos se encuentran una serie de referencias eruditas que no llegan a constituir *aitia*.

En cuanto a los grupos segundo y tercero de *aitia* implícitos, hemos de precisar que son también elípticos, pues en ellos uno de los dos elementos (el objeto o la causa) está omitido y el lector debe suplirlo con su propio conocimiento erudito o con una especial atención al contexto. Por consiguiente, en los *aitia* implícitos el poeta exige de su lector, además de una importante erudición, una actitud permanentemente activa de cara a la interpretación textual, exigencia que veremos también presente en otros aspectos de la etiología apoloniana. Al mismo tiempo, los *aitia* implícitos constituyen un reflejo notorio del estilo conciso y abreviado que caracteriza en general a la lengua de Apolonio²⁰.

C. LA ETIOLOGÍA DOBLE

Las fuentes manejadas por Apolonio y su propia erudición le proporcionan en determinadas ocasiones la oportunidad de ofrecer dos causas distintas como explicaciones alternativas de un mismo objeto. En estas etiologías dobles la duda del poeta entre dos explicaciones, que parecen igualmente verosímiles, es sólo fingida, ya que se le ve identificarse de manera solapada con una de ellas.

20 Frente a la sintaxis paratáctica de Homero, Apolonio incorpora construcciones muy sintéticas, desarrolladas por la prosa de los siglos v y iv. Cf. MUGLER, Ch.: «Sur quelques particularités de la diction épique chez Homère et chez Apollonius de Rhodes», *REG* 54, 1941, pp. 1-18.

Así, en *Arg.* IV 984-92 encontramos dos *aitia* distintos referidos a un mismo objeto: el poeta nos ofrece dos causas o variantes explicativas para ilustrar el origen del antiguo nombre de la isla de los Feacios, Δρεπάνη. Según la primera explicación, la isla debería su nombre a que bajo ella se encontraría sepultada la hoz con la que Crono cortó los genitales de su padre:

... νῆσος, vv. 983-86

ἧ ὕπο δὴ κεῖσθαι δρέπανον φάτις - ἴλατε, Μοῦσαι,
οὐκ ἐθέλων ἐνέπω προτέρων ἔπος - ᾗ ἀπὸ πατρὸς
μήδεα νηλειῶς ἔταμε Κρόνος· ...

En cambio, de acuerdo con la segunda causa, bajo la isla estaría sepultada la segadera con la que Deméter enseñó a los Titanes a recoger la cosecha:

... - οἱ δέ ἐ Διοῦς vv. 986-90

κλείουσι χθονίης καλαμητόμον ἔμμεναι ἄρπην·
Δῆ ἄρ κείνη ἐνὶ δῆ ποτε νάσσατο γαίη,
Τιτῆνας δ' ἔδαεν στάχυν ὄμπνιον ἀμήσασθαι,
Μάκριδα φιλαμένη - ...

Así pues, Apolonio parece presentar dos versiones en pie de igualdad: la primera recoge la tradición (φάτις, v. 984) que arranca de Hesíodo (*Theog.* 173 ss.) y aparece luego contaminada en Timeo (566 Fr. 79 Jacoby), donde el que usa la hoz es Zeus y no Crono, según el testimonio del escoliasta (*in A.R.* IV 982-92g); la segunda versión (οἱ δέ.../κλείουσι) remonta a Arístoteles (*Constitución de Corcira*, fr. 512 Rose²)²¹.

Sin embargo, el texto nos proporciona varias claves que muestran con claridad la adhesión del poeta en favor de la primera explicación. En primer lugar, la invocación a las Musas (v. 984 s.) posee un valor muy significativo: la castración de Urano es un episodio violento y nada piadoso, que resulta contrario al

21 Sobre las fuentes y la diversidad de tradiciones ligadas a este motivo, cf. *Schol. ad. locum*; LIVREA: pp. 285 s. (*ad* 984); VIAN: t. III, pp. 29 y 182 (N.C.v. 986).

refinado gusto helenístico, pero se trata de una historia tradicional (φάτις, προτέρων ἔπος), narrada por Hesíodo, el poeta arcaico preferido por los alejandrinos, y Apolonio no puede eludir la, aunque la cante sin querer (οὐκ ἔθελων) y reclamando la ayuda de las Musas (ἴλατε, Μοῦσαι). Por tanto, la invocación a las diosas afirma la preferencia que Apolonio siente, a pesar de todo, por esa primera versión, arraigada en la más noble tradición literaria²². Por lo demás, que dicha invocación contenga una intencionalidad polémica frente a Calímaco, que relataba el mito de la hoz de Crono (ζάγκλον) como *aition* para el nombre de Zancle, Mesina (fr. 43, 69-71 Pf.), y por consiguiente debía de reservar para el nombre de Drépane el *aition* relativo a la hoz de Deméter (fr. 14 Pf.)²³, es una posibilidad discutible, aunque sostenida por algunos²⁴.

En segundo lugar, la indicación del verso 990 s. sirve como argumento etimológico definitivo:

Δρεπάνη τόθεν ἐκλήσται
οὖνομα Φαιήκων ἱερῆ τροφός· ...

Para el mito de Crono el poeta emplea el nombre δρέπανον, mientras que en el caso de Deméter recurre al sinónimo ἄρηνη. Evidentemente el nombre de la isla, Δρεπάνη, deriva etimológicamente del nombre de la «hoz» de Crono, δρέπανον.

Por último, la indicación final del poeta también apunta en ese sentido:

22 Cf. FRAENKEL: *Noten...*, p. 550, que comenta el estrecho paralelismo con Arato v. 638.

23 Cf. el comentario de PFEIFFER a los frs. calimaqueos citados. Recordemos que también en Tucídides (VI 4. 5), el antiguo nombre de Mesina, Zancle, era explicado a partir del nombre de la «hoz», pero en virtud de una etiología racionalizada. basada en la supuesta forma de la ciudad:

ὄνομα δὲ τὸ μὲν πρῶτον Ζάγκλη ἦν ὑπὸ τῶν Σικελῶν κληθεῖσα,
ὅτι δρεπανοειδὲς τὴν ἰδέαν τὸ χωρίον ἐστί (τὸ δὲ δρέπανον
οἱ Σικελοὶ ζάγκλον καλοῦσιν), ...

24 Cf. CORBATO, C.: *Riprese Callimachee in Apollonio Rodio*, Trieste, 1955, pp. 5-7; VIAN: t. III, p. 35.

Frente a la tradición homérica, que hacía descender de Posidón el linaje de los Feacios²⁵, esta dependencia de la sangre de Urano se inscribe de un modo manifiesto en favor de la primera explicación.

Así pues, los vv. 984-92 constituyen una etiología doble, un conjunto etiológico unitario compuesto por dos *aitia*, que son en realidad dos versiones alternativas para explicar el nombre de la isla de Drépane, entre las cuales el poeta muestra una preferencia notoria por la primera.

Un ejemplo muy similar se encuentra en el conjunto etiológico de Arg. IV 596-626, que contiene tres *aitia* distintos: el primero explica el vapor que exhalan las aguas de la laguna de Faetonte (Arg. IV 596-626); el segundo y el tercero ofrecen dos causas alternativas para explicar un mismo fenómeno, el ámbar que arrastra la corriente del Erídano, y constituyen un nuevo ejemplo de etiología doble. De acuerdo con el segundo *aition* (Arg. IV 603-26), basado en el mito de las Helíades que arranca de Hesíodo (fr. 311 Merk.-West), cuando Faetonte cayó del carro del sol a la laguna del Erídano fulminado por el rayo de Zeus, sus hermanas las Helíades le lloraron sin cesar metamorfoseadas en álamos y las lágrimas de éstas se convertían en ámbar. Pero en el tercer *aition* (Arg. IV 611-18) Apolonio nos transmite una causa diferente: según la explicación de los celtas, el ámbar de estas aguas tendría su origen en las lágrimas vertidas por Apolo, cuando marchaba desterrado al país de los Hiperbóreos. A pesar de su atribución a los celtas, esta última versión supone una adaptación, no atestiguada antes de Apolonio, del tradicional mito de Coronide y Asclepio, que se encuentra en Hesíodo (fr. 59-60 Merk.-West) y en Píndaro (*Pyth.* III 24-60), entre otros²⁶.

²⁵ Véase *Od.* VII 56 ss. Sobre las fuentes de Apolonio para esta versión divergente, cf. *Schol. in A.R.* IV 982-92 l.

²⁶ Sobre estas leyendas y sus tradiciones, cf. VIAN: t. III, pp. 36 s.; LIVREA: p. 188 (*ad* 611 y 612); FRAENKEL: *Noten...*, pp. 505-7.

Pues bien, paralelamente al ejemplo anterior²⁷, el texto refleja de modo palmario a través de varias claves la preferencia del poeta por la primera versión. Así, la forma misma de presentar el *aition* céltico parece implicar que se trata de una explicación inventada por este pueblo y no digna de crédito, además de aparecer aislada en el contexto:

... Κελτοὶ δ' ἐπὶ βᾶξιν ἔθεντο v. 611

Καὶ τὰ μὲν ὧς κείνοισι μετ' ἀνδράσι κεκλήισται. v. 618

En cambio, la explicación basada en las lágrimas de las Helíades resulta perfectamente armonizada en el contexto, puesto que representa una continuación complementaria del primer *aition* del conjunto referido a la historia de Faetonte. Además, esta primera versión sobre el origen del ámbar es completada con una exposición «verosímil» de cómo las lágrimas de las Helíades se secan en la arena y luego son llevadas por la corriente desde la laguna al río (vv. 607-11).

Por último, el poeta cierra el extenso conjunto etiológico precisando algunos detalles en torno al paso de los Argonautas por ese lugar (v. 619 ss.) y su indicación final resulta interesante a este respecto:

νύκτας δ' αὖ γόον ὄξυν ὄδυρομένων ἐσάκουον vv. 624-26

Ἑλιάδων λιγέως· τὰ δὲ δάκρυα μυρομένησιν

οἶον ἐλαιηραὶ στάγες ὕδασιν ἐμφορέοντο.

El testimonio de los propios héroes, que escuchan por sí mismos el llanto de las hijas del sol, es utilizado por Apolonio como artificio literario para transmitir de manera expresa e irrefutable su preferencia por la versión etiológica de las Helíades. Así pues, como en el caso anteriormente analizado, de nuevo aquí el poeta recoge al final, en una especie de *RingKomposition*, la versión ofrecida en primer lugar para confirmar definitivamente su predilección por ella.

27 FRAENKEL (*Noten...*, p. 550, ad 991 s.) apunta muy brevemente esta semejanza.

En definitiva, podemos concluir que Apolonio sigue un mismo procedimiento expositivo en los dos casos de etiología doble que se dan a lo largo de las *Argonáuticas*, en los cuales son ofrecidas dos causas alternativas para explicar un mismo objeto. En efecto, en ambas ocasiones deja translucir a través de diversos detalles del texto su adhesión a la causa expresada en primer lugar, mientras que la segunda causa queda aislada en el centro del conjunto etiológico como posibilidad rechazada.

Con mayor frecuencia que la etiología doble se produce en las *Argonáuticas* el fenómeno contrario, a saber, que dos o más objetos están motivados por una misma causa o explicación. Un ejemplo ilustrativo puede ser el conjunto etiológico de *Arg. II* 674-700, donde el relato de la aparición de Apolo a los héroes en la isla de Tinias sirve para explicar tanto el nuevo nombre de la isla (*Apollonia*) como el culto a Apolo «Matinal» instituido en ella. Ahora bien, en la mayoría de los conjuntos etiológicos ocurre que varios objetos diferentes encuentran su justificación no a raíz de una misma causa particular, sino en diversos aspectos de un relato mítico unitario. Así, en el conjunto etiológico de *Arg. IV* 596-626, ya analizado, la caída de Faetonte y el llanto de sus hermanas las Helíades, que originan respectivamente los *aitia* primero y segundo, son aspectos o partes de un mismo relato legendario. Finalmente en algunos conjuntos etiológicos los distintos *aitia* no comparten uno de sus elementos constitutivos, la causa o el objeto, pero mantienen cierta relación temática y, sobre todo, se integran en una unidad narrativa fuertemente ensamblada. En cualquier caso, en la parte segunda del trabajo nos ocuparemos de cada uno de los conjuntos etiológicos de un modo más concreto.

D. LA ETIOLOGÍA DISEMINADA

La etiología, como resorte de importancia capital en las *Argonáuticas*, no se detiene en los *aitia* aquí delimitados, por muy numerosos que éstos sean. El impulso etiológico, que domina la narración argonáutica de Apolonio, aflora en otras indicaciones de naturaleza etiológica, que aparecen en forma diseminada a lo

largo del poema, como simples alusiones, y no pueden quedar circunscritas bajo la unidad literaria del *aition*. Las referencias etiológicas relativas al culto de Apolo *Embasio* y *Ecbasio*, ya comentadas, representan un ejemplo atenuado de etiología diseminada a través de alusiones sucesivas.

El nombre de la nave Argo, en la que navegan los héroes de la expedición y que constituye uno de los motivos más típicos de la leyenda argonáutica, es objeto de este tipo de etiología diseminada. Como las ciudades tienen a menudo un héroe epónimo, así también la nave Argo (Ἄργώ) recibe el nombre de su constructor Argos (Ἄργος), al que Atenea ayudó en ese trabajo. Dicha etiología se expresa a base de múltiples y concisas referencias en diversos lugares del poema.

La versión de Apolonio sostiene que Argos construyó la nave bajo las instrucciones de Atenea y así lo indica ya en el proemio como cosa conocida:

Arg. I 18-19

Νῆα μὲν οὖν οἱ πρόσθεν ἔτι κλείουσιν αἰοίδοι
Ἄργον Ἀθηναίης καμέειν ὑποθημοσύνησι.

En el catálogo, a propósito de la presentación de Tifis, el poeta reitera la cooperación entre la diosa y Argos para construir la nave:

Arg. I 111-12

Αὐτὴ γὰρ καὶ νῆα θοὴν κάμε, σὺν δέ οἱ Ἄργος
τεῦξεν Ἀρεστορίδης κείνης ὑποθημοσύνησι.

Tras el paso de las Simplégades, Tifis se refiere al carácter extraordinario de la nave, que fue construida por Argos y a la que Atenea otorgó una fuerza divina:

Arg. II 612-14

... Ἀθήνη,
ἣ οἱ ἐνέπνευσεν θεῖον μένος, εὐτέ μιν Ἄργος
γόμφοισιν συνάρασσε.

En el episodio de la isla de Ares Jasón da a conocer a los hijos de Friso la naturaleza especial de la nave Argo en términos semejantes al pasaje anterior:

Τὴν γὰρ Ἀθηναίη τεχνήσατο καὶ τάμε χαλκῷ
 δούρατα Πηλιάδος κορυφῆς πάρα, σὺν δέ οἱ Ἄργος
 τεῦξεν·

Al final del catálogo son mencionados Acasto y Argos, los últimos en unirse a la expedición, y el poeta alude nuevamente a la construcción de la nave por el héroe, esta vez de forma aún más concisa:

... Ἄργος τε θεᾶς ὑποεργὸς Ἀθήνης· Arg. I 226

En todos estos pasajes es mencionado Argos como constructor material de la nave Argo, referencia que implícitamente comporta la etiología.

Sin embargo, hay otros lugares en que la labor de Argos es omitida y entonces sólo queda de manifiesto que Atenea ha dirigido de cerca el trabajo de construcción de la nave (*Arg.* I 723 s.), o bien la Argo aparece en general como obra de la diosa (*Arg.* I 551; III 340). Por último, en dos ocasiones la nave muestra su facultad de emitir sonido o voz humanos (*Arg.* I 525-27; IV 581-83) y el poeta lo explica recordando que, al construirla, Atenea incrustó en ella un madero de la encina de Dodona. Estos últimos lugares, donde al hablar de la construcción de la nave sólo es nombrada Atenea, pudieran parecer contradictorios con los anteriores. Pero en realidad no lo son, ya que responden a las necesidades expresivas de los pasajes correspondientes, en los que interesa sobre todo poner de relieve el carácter divino de la expedición, el origen divino de la nave... En fin, para Apolonio fue Argos quien construyó la nave, que por ello lleva su nombre, y su trabajo fue dirigido por Atenea, que confirió a la Argo fuerza y atributos especiales.

Pero en nuestro poeta el héroe constructor y epónimo de la nave es el argonauta Argos, hijo de Aréstor (Ἀρεστορίδης), mientras que en otras fuentes se trata de Argos el hijo de Frixo. Así, en Ferecides (3 Fr. 106 Jacoby = *Schol. in A.R.* I 1-4e) la nave debe su nombre al hijo mayor de Frixo; y Apolodoro ofrece una versión idéntica (*Biblioteca* I 9,16). En otras fuentes la nave aparece simplemente como obra de Atenea²⁸.

28 Cf. VIAN: t. I, pp. 244 s. (NC.v. 112).

Por consiguiente, Apolonio se aparta de la versión tradicional e introduce una innovación en la leyenda, haciendo aparecer a Argos, el hijo de Frixo, y a sus hermanos en la isla de Ares. K. W. Blumberg ha justificado esta innovación de modo convincente: si el hijo de Frixo hubiera sido el constructor de la nave en Tesalia, sería un argonauta más y no serviría como experto colaborador para el resto del viaje de ida, para el viaje de regreso y para la estancia en la Cólquide²⁹.

En cualquier caso, la nave Argo es relacionada con un héroe ἐπώνυμος, de nombre Ἄργος, y la etiología, que se expresa de manera implícita y muy concisa en los cinco lugares citados, resulta evidente para el lector. Su máxima peculiaridad reside, pues, en esta forma diseminada y reiterativa.

E. LA ETIOLOGÍA DE LAS CAUSAS ECTÍPICAS

En el capítulo introductorio hemos establecido, con ayuda del estudio de D. Porte³⁰, la distinción entre etiología como explicación de causas *ectípicas* o αἰτίαι y etiología como explicación de causas *arquetípicas* o αἴτια. En el transcurso de nuestro análisis nos ocupamos de la etiología precisamente en este segundo sentido, como estudio de los *aitia*, en los cuales la relación causal se fundamenta en una correlación de tiempo. Pero en el texto de las *Argonáuticas* se da también la etiología en el primer sentido, como explicación de causas *ectípicas*, que son atemporales y de carácter general. Así, para delimitar mejor el objeto de nuestro análisis, ofreceremos en este epígrafe algunas consideraciones y ejemplos en torno a la etiología más allá de su concepción restringida al *aition*.

En *Arg.* III 245-46 nos explica el poeta la causa del sobrenombre *Faetonte*, que recibía Apsirto entre los Colcos:

καί μιν Κόλχων υἱες ἐπωνυμίην Φαέθοντα
ἔκλεον, οὐνεκα πᾶσι μετέπρεπεν ἠιθέοισι.

²⁹ *Untersuchungen zur epischen Technik des Apollonios von Rhodos*, Leipzig, 1931, p. 49.

³⁰ *Op. cit.*, pp. 194 ss.

La etiología está situada en medio de la descripción del palacio de Eetes (*Arg.* III 215-48), a propósito de la cual el poeta va presentando a los miembros de la familia real: en el caso de Apsirto se detiene a caracterizar al personaje a través de rasgos como su nacimiento de la ninfa Asterodea (vv. 242-44) o este apelativo de *Faetonte* (con el que es mencionado también en *Arg.* III 1236), para presentárnoslo como un héroe sobresaliente de cara a la narración del libro IV. La etiología resulta aquí manifiesta en virtud de la oración causal introducida por οὐνεκα, así como a través de la explicación etimológica (Φαέθοντα < φαέθω, φαίνομαι). Debe notarse, no obstante, cómo Apolonio practica la *variatio* estilística y emplea el sinónimo μετέπρεπεν en lugar de una palabra del grupo léxico φαίνω-φάος. Pero, sobre todo, conviene señalar que la etiología del sobrenombre *Faetonte* se basa en una causa de carácter racional y atemporal (*aitía*), que no constituye un *aition*.

De modo semejante, los cinco versos de *Arg.* II 379-81b explican el nombre gentilicio de los *Mosinecos* mediante una interpretación etimológica:

Τοῦς δ' ἐπὶ Μοσσύνοικοι ὁμοῦριοι ὑλήεσαν
 ἐξεΐης ἥπειρον ὑπωρείας τε νέμονται,
 δουρατέοις πύργοισιν ἐν οἰκία τεκτῆναντες
 κάλινα καὶ πύργους εὐπηγέας οὓς καλέουσι
 μόσσυνας, καὶ δ' αὐτοὶ ἐπώνυμοι ἔνθεν ἔασι.

La inserción de la etiología en el discurso profético de Fineo a los héroes (*Arg.* II 311-407) hace que esta referencia anticipatoria encuentre una correspondencia estricta, incluso en la expresión lingüística³¹, con la etiología narrada por el poeta en *Arg.* II 1015-17:

31 Tal identidad plantea incluso problemas textuales, pues el gusto de Apolonio por la variación estilística hace un tanto sospechosa la repetición formularia de *Arg.* II 1017=381b. Sobre el escaso número de versos repetidos en Apolonio, que evita el estilo formulario de la épica homérica, cf. ELDERKIN, G. W.: «Repetition in the Argonautica of Apollonius», *AJPh*, 1913, pp. 198-201; CIANI, M. G.: «Ripetizione «formulare» in Apollonio Rodio», *BIFG* 2, 1975, pp. 191-208.

'Ιερὸν αὐτ' ἐπὶ τοῖσιν ὄρος καὶ γαῖαν ἄμειβον
 ἧ ἔνι Μοσσύνοιοι ἀν' οὖρεα ναιετάουσι
 μόσσυνας, καὶ δ' αὐτοὶ ἐπώνυμοι ἔνθεν ἔασιν.

En uno y otro pasaje la etiología queda suficientemente explícita tanto mediante el enlace sintáctico ἔνθεν (vv. 381b, 1017) como por medio de la explicación etimológica (Μοσσύνοιοι < μόσσυνας - οἰκέω). Y también aquí observamos el mismo gusto de Apolonio por la variación estilística, al emplear dos verbos sinónimos (νέμομαι, v. 380; ναιετάω, v. 1016) en lugar del etimológico, de manera que la etiología resulta inteligible pero no banal.

Como puede apreciarse, la etiología se presenta en ambos lugares de manera idéntica en cuanto al contenido y la explicación etimológica, así como en los enlaces formales que la integran en el contexto: los Mosinecos están situados después de los Tibarenos (Τοῖς δ' ἐπὶ..., v. 379 / 'Ιερὸν αὐτ' ἐπὶ τοῖσιν..., v. 1015) y antes de llegar a la isla de Ares (Τοὺς παραμειβόμενοι..., v. 382 / Τοὺς παρανισόμενοι..., v. 1030). Pero su posición en el desarrollo narrativo es muy distinta en ambos casos, pues la segunda etiología se halla ubicada al comienzo de un extenso *excursus* etnográfico (Arg. II 1015-29).

En todo caso, lo que nos interesa resaltar es el hecho de que la etiología del nombre de los *Mosinecos* está fundada en una causa *ectípica*, que no remonta a un principio, a un πρῶτον o ἀρχή temporal. Como en el ejemplo de *Faetonte*, la explicación etimológica no responde a un arquetipo particular, sino a una causa genérica y, por tanto, en ninguno de los dos casos podemos hablar de *aition*.

Como consecuencia de este segundo capítulo, donde hemos pretendido delimitar aquellos *aitia* que pueden resultar problemáticos o entrañar cierta dificultad, ofrecemos al final del libro un catálogo completo de *aitia* de las *Argonáuticas* que serán objeto de nuestro estudio.

CAPÍTULO III

CLASIFICACIÓN DE LOS «AITIA»

Los *aitia* de las *Argonáuticas* contemplan una amplia diversidad de temas, pues Apolonio ha incorporado en ellos, como en otras unidades narrativas, un rico acervo cultural. En efecto, una epopeya de viaje como las *Argonáuticas*, basada en una leyenda que en tiempos de Apolonio contaba ya con múltiples tratamientos en diversos géneros y con una tradición abundantísima¹, se mostraba especialmente propicia para ello. Así, la geografía, la mitología, la religión, la etnografía..., proporcionan los temas eruditos sobre los que están configurados los distintos *aitia*.

En este capítulo vamos a efectuar una clasificación de los *aitia* que se presentan en las *Argonáuticas*, agrupándolos en primer lugar de acuerdo con sus temas y diferenciando luego dentro de cada grupo temático los tipos de *aitia* más característicos. Así, desde el punto de vista temático podemos agrupar los *aitia* de las *Argonáuticas* en cuatro grandes apartados:

- A. *aitia* culturales o de tema religioso.
- B. *aitia* de la naturaleza y de tema geográfico.
- C. *aitia* de tema etnográfico y folklórico.
- D. *aitia* de tema mitológico.

1 Cf. STOESSL, F.: *Apollonios Rhodios. Interpretationen zur Erzählungskunst und Quellenverwertung*, Berna-Leipzig, 1941, pp. 5 ss.

A. AITIA DE TEMA RELIGIOSO

Los *aitia* de tema religioso están muy ampliamente representados en la mitología griega² y tratan de explicar determinados aspectos del culto: el motivo u ocasión de la institución de un culto, el cambio de un culto ya establecido, la epifanía y atributos de un dios, las honras dedicadas a los muertos...

En las *Argonáuticas* los *aitia* religiosos se presentan como uno de los grupos temáticos más ricos y numerosos. Si en toda la literatura griega los temas religiosos ocupan un lugar destacado, en la poesía helenística esta tendencia se justifica plenamente por ser hereditaria de una rica literatura local dedicada a estos temas. En efecto, en Grecia existió una abundante literatura propia del culto: escritos sobre festivales, sacrificios, misterios y oráculos, templos, calendario sagrado, epítetos, familias y epifanías de los dioses³... Se trataba de una literatura de color local, que en la mayoría de los casos adoptaba la forma de crónicas o relatos de historiadores locales, afanados en promover y ensalzar las tradiciones y costumbres religiosas de su ciudad natal. Pero esta literatura se ha perdido casi por completo. Nuestro conocimiento de ella se debe mayormente a los vestigios e influencias que dejó en los poetas helenísticos. Éstos, en su carácter de poetas refinados y eruditos investigadores, incorporaron a sus obras un rico caudal de datos, referencias y narraciones sobre antiguas costumbres culturales y tradiciones sagradas. En esta línea se encuentran sobre todo Calímaco y Apolonio.

Así pues, en las *Argonáuticas* encontramos un nutrido y significativo número de *aitia* culturales. Vamos a proceder a su exposición agrupándolos en diferentes apartados según los distintos aspectos de la religión que abordan.

1. En el primer grupo integramos aquellos *aitia* que tienen por objeto explicar el culto rendido a una divinidad. Así, el

2 Cf. NILSSON, M. P.: *Geschichte der griechischen Religion*, Munich, 1967³, vol. I, pp. 27 ss.; NILSSON, M. P.: *Historia de la religión griega*, Buenos Aires, 1961, pp. 83 ss. Véase también *supra* Cap. I-A.

3 Cf. NILSSON: *Historia...*, pp. 363-65.

aition de Arg. IV 1620-22 *b* se refiere a los altares de Posidón y de Tritón, que los Argonautas erigieron en agradecimiento hacia estas divinidades a la salida de la laguna Tritónide. Igualmente en Arg. IV 1690-91 es instituido por los Argonautas el santuario a Atenea Minoica; en tanto que en Arg. II 531-32 los héroes elevan un altar en honor de los doce dioses olímpicos.

A menudo se trata de los grandes dioses de la religión griega, como Posidón o Atenea en los ejemplos mencionados, o como Apolo y Zeus en los siete *aitia* que estudiaremos bajo el grupo segundo. Pero también otras divinidades menores son objeto de *aitia* cultuales. Es el caso de la historia de Parebio, que justifica el altar y el culto dedicados a una ninfa en Tinia (Arg. II 471-86). Asimismo en Arg. IV 1217-19 se explica el culto a las Ninfas y las Moiras, que se celebra cada año en Corcira, desde que Medea fundara altares en su honor. También corresponde a Medea, como sacerdotisa de Hécate, la celebración de sacrificios para aplacar a la diosa en un santuario fundado por los héroes (Arg. IV 246-52).

Incluso en Arg. II 714-19, sobre un santuario erigido por los héroes, asistimos a la divinización de la «Concordia» o «Solidaridad» (Ὁμόνοια), como fuerza divina que debe imperar entre los compañeros de expedición.

En dos lugares distintos del texto de las *Argonáuticas* (II 806-10 y IV 649-53) encontramos sendos *aitia* concernientes a la divinización de los Dioscuros (Cástor y Polideuces) y el culto que recibían en Grecia como dioses protectores de la navegación, Θεοὶ Σωτῆρες. La destacada presencia de los Dioscuros en el transcurso del poema así como esta doble apoteosis demuestran la popularidad de que gozaba su culto en Egipto⁴. Por lo demás, como ha señalado Fränkel⁵, la divinización de los Tindáridas en estos pasajes puede guardar cierto parecido con la divinización en vida de los soberanos helenísticos.

Por último, los *aitia* de Arg. I 955-60 y IV 527-36 pueden encuadrarse bajo el tema religioso, aunque constituyen dos casos peculiares, no referidos a un culto o ritual, sino a un objeto

4 Cf. VIAN: t. III, p. 171 (N.C.v. 653).

5 *Noten...*, p. 514.

consagrado en relación con una divinidad. El primero explica la consagración de la piedra de anclaje de los Argonautas en el templo de Atenea Jasonia. El segundo concierne al trípode de Apolo, que los héroes entregaron a los Hileos y que guarda la tierra de éstos de las devastaciones enemigas.

2. Un segundo grupo está constituido por aquellos *aitia* que explican la advocación o ἐπίκλησις bajo la cual se rinde culto a una divinidad en determinado lugar. En realidad son una variante del primer grupo, pues conciernen al culto divino; pero ponen de relieve fundamentalmente el epíteto con el que se invoca al dios en el rito y en virtud del cual se efectúa la explicación, que suele estar apoyada en una interpretación etimológica. En este tratamiento Apolo es con diferencia el dios más favorecido, pues, salvo en dos casos, los *aitia* de este tipo están dedicados a él. Sin embargo, el hecho no debe resultar extraño, puesto que Febo es uno de los dioses que disfrutó de un culto más prolífico en Grecia y desempeña, además, un papel muy destacado dentro de la narración argonáutica como dios protector de la expedición.

En efecto, casi desde el comienzo del poema Apolo recibe varias *epicleseis* como dios protector de la navegación en diferentes aspectos, pues había prometido a los Argonautas guiar su periplo si le ofrecían sacrificios. Ya hemos comentado en el capítulo precedente las breves referencias etiológicas relativas al culto de Apolo Ἐμβάσιος («Protector del embarco») y Ἀκτίος («Costero»), situadas en *Arg.* I 359-62 y I 402-4, así como el culto dedicado a Apolo Ἐκβάσιος («Protector del desembarco») en las escalas de Cícico (*Arg.* I 966-67) y de Misia (*Arg.* I 1186).

Pero Febo es objeto de culto también bajo otros aspectos distintos al de la navegación, que están originados en un acontecimiento o episodio concreto. Así, el *aition* de *Arg.* II 674-700 explica, con ayuda de la etimología, el sobrenombre Ἐώιος («Matutino o Matinal»), con el que Apolo es celebrado en la isla de Tinias, desde que se apareció a los Argonautas al amanecer (φαάνθη / ἠῶος μετιῶν, v. 687 s.) y ellos instituyeron su culto erigiéndole un altar.

De modo semejante, en *Arg.* IV 1706-17 el epíteto Αἰγλήτης

(«Resplandeciente»), bajo el que Apolo recibe culto en la isla de Ánafe, es justificado a partir de la intervención del dios iluminando a los Argonautas, cuando navegaban perdidos. El *aition* se presenta de acuerdo con un esquema muy semejante al anterior: en ambos casos se da previamente una situación de obscuridad (*Arg.* II 669-73 y IV 1694-1701), en la que aparece Febo caracterizado como dios de la luminosidad y su epifanía esplendorosa da lugar a una *epiclesis* cultural explicada etimológicamente. En el presente caso la etimología del epíteto se expresa con cierta redundancia:

μαρμαρέην δ' ἀπέλαμψε βιὸς περὶ πάντοθεν αἴγλην. v. 1710

... Αἰγλήτην μὲν εὐσοκόπου εὔνεκεν αἴγλης v. 1716 s.

Φοῖβον κεκλόμενοι *

Este culto a Apolo Αἰγλήτην en Ánafe era mencionado también por Calímaco⁶ en sus *Aitia* (fr. 7, 23 Pf.) y se halla testimoniado en Estrabón (X 5,1). Por lo demás, la caracterización de Apolo como dios de la luminosidad, tal como se aprecia de manera insistente en el presente *aition* y en el anterior, arranca del *Himno homérico a Apolo*, donde aparece por vez primera la identificación de Febo con Helios (v. 373 s.) y el dios es presentado radiante de luminosidad (σέλως) en los vv. 440-45 y, con el empleo del término αἴγλη, en el v. 202⁷. En este sentido, llama la atención cómo la imagen tradicional de Apolo con el arco de plata (ἀργυρότοξος), mantenida en *Arg.* II 678 (λαίη δ' ἀργύρεον...βιόν), ha sido en cambio trastocada en este pasaje: su descripción aquí con un arco dorado (δεξιτερῇ χρύσειον...τόξον, v. 1709) probablemente responde a esa atmósfera de luminosidad que el poeta ha tratado de crear en la escena.

6 Cf. LIVREA: p. 468 (*ad* 1707) y p. 470 (*ad* 1716). FARNELL, L. R. (*The Cults of the Greek States*, Nueva York, 1977, vol. IV, p. 139 y n. 29) ignora el testimonio de Apolonio en su explicación del epíteto.

7 Cf. KOLK, D.: *Der pythische Apollonhymnus als aitiologische Dichtung*, Meisenheim am Glan, 1963, p. 37, que desconoce también el pasaje de Apolonio. Sobre la utilización del léxico de la luz por nuestro poeta en relación con el uso homérico, cf. CIANI, M. G.: «Scelte e usi lessicali in Apollonio Rodio», *Studi Ardizzonei*, Roma, 1978, pp. 199-216 (en especial pp. 201-3).

El último de los *aitia* concernientes al culto apolíneo (*Arg.* II 705-13) relata, en un canto de Orfeo, el origen de la invocación Ἴηπαϊήων (v. 702), con la que Febo es aclamado en las ceremonias de culto: cuando Apolo dio muerte a la serpiente Pitón con sus flechas, las ninfas Coricias lo exhortaban gritando ἴη ἴε. El origen de este ἐφύμνιον o estribillo⁸ es explicado, una vez más, con ayuda de una erudita interpretación etimológica: el poeta hace derivar el grito ritual ἴη o ἴε del verbo ἴημι, «lanzar, arrojar», referido a las flechas mencionadas en el verso 706 (τόξοισι). En cuanto a la forma Παϊήων, el texto de Apolonio no ofrece una interpretación clara: de acuerdo con el sentido del contexto cabe entenderla como derivada del verbo παίω, que en la forma original de imperativo sería παῖε «golpea», en consonancia con la primera parte; pero quizá deba ser entendida mejor como derivada del vocativo παῖ «niño», interpretación que parece estar sugerida en la indicación del v. 707, κοῦρος ἔὼν ἔτι γυμνός⁹.

También Calímaco ofrecía en su *Himno a Apolo* 97-104 un *aition* etimológico sobre esta *epiclesis* basado en la misma interpretación: ἴη ἴη παϊῆον, ἴει βέλος, «lanza tu dardo» (v. 103). Curiosamente el escoliasta (*in A.R.* II 712-13) glosa el texto de Apolonio con una expresión semejante a la de Calímaco:

ἐπεφώνουν αἱ νύμφαι τῷ βάλλειν αὐτόν " ἴη ἴη βέλος ".

En cuanto a la relación entre ambos poetas resulta muy difícil establecer una dependencia directa, aunque se analice desde la perspectiva de la *imitatio cum variatione* que ambos practican¹⁰.

En *Arg.* II 498-528 Apolonio menciona la construcción de un altar y los sacrificios rituales que eran ofrecidos a Zeus Ἰχμαῖος

8 En torno al *peán* como forma lírica, cf. ADRADOS, F. R.: *Orígenes de la lírica griega*, Madrid, 1976, pp. 81 ss.

9 Sobre las diversas interpretaciones dadas, cf. VIAN: t. I, p. 276 (N.C.v. 703) y FRAENKEL: *Noten...*, pp. 228 s. (*ad* 712 s.).

10 Cf. WILLIAMS, F.: *Callimachus, Hymn to Apollo*, Oxford, 1978, p. 82 ss.; BLUMBERG, K. W.: *Untersuchungen zur epischen Technik des Apollonios von Rhodos*, Leipzig, 1931, pp. 43 s.

(«Lluvioso») en la isla de Ceos (vv. 522-24), en virtud de los cuales soplan los vientos etesios que traen la lluvia. La atribución a Zeus de la lluvia, además de otros fenómenos meteorológicos, es común dentro de la religión griega, pero el epíteto ἰχμαῖος, empleado aquí por el poeta, es menos frecuente que ὄμβριος o ὑέτιος. Por lo demás, en estos rituales, a la vez que a Zeus, se dedicaban sacrificios al astro Sirio.

Finalmente el *aition* de *Arg.* IV 118-21 justifica la advocación de Zeus Φύξιος («Protector de los fugitivos»), mencionada también en *Arg.* II 1146-47, bajo la que Frixo celebró sacrificios a su llegada a la Cólquide, pues el dios había amparado su huida desde Orcómeno.

3. En el tercer apartado encuadramos los dos únicos ejemplos de *aitia* que explican el culto dedicado a héroes, costumbre que constituía una práctica frecuente en el ámbito religioso griego¹¹. Así, el *aition* de *Arg.* I 1039-48 se refiere a las honras que el pueblo de Cícico celebra en honor de los héroes Dolíones caídos en combate con los Argonautas (...τιμαῖς ἡρώσι κυδαίνουσι v., v. 1048). De modo semejante en *Arg.* II 844-50 se nos cuenta cómo los habitantes de Heraclea rinden culto al héroe Agaméstor como protector de la ciudad, en lugar de honrar a Idmón según la prescripción de Febo (...Ἀγαμήστορα κυδαίνουσι, v. 850).

Además de estos *aitia*, en otros dos lugares de las *Argonáuticas* aparece testimoniado el culto a los héroes: en I 585-88 los Argonautas practican ofrendas sobre la tumba de Dólope e igualmente en II 922-26 honran la tumba de Esténelo con libaciones y sacrificios¹².

4. Por último, reunimos en el cuarto grupo aquellos *aitia* que indican la permanencia del túmulo funerario dedicado a un héroe¹³. Así, en *Arg.* I 1058-62 el poeta señala la persistencia

11 Sobre el culto de los héroes en Grecia, cf. ROHDE, E.: *Psique*, México, 1948, pp. 80 ss.

12 Cf. HAENDEL, P.: *Beobachtungen zur epischen Technik des Apollonios Rhodios*, Munich, 1954, pp. 47-49 y 26.

13 Acerca de los ritos fúnebres en Grecia, cf. ROHDE: *op. cit.*, pp. 109 ss.

del túmulo que fue erigido sobre la tumba del rey Cícico. Paralelamente en *Arg.* IV 477-81 el relato de la trágica muerte de Apsirto concluye con la noticia de que sus restos descansan aún en el lugar donde Jasón les dio sepultura. En ambos casos se trata de jóvenes príncipes caídos a manos de Jasón, aunque en circunstancias bien distintas.

En otras ocasiones quien recibe sepultura es alguno de los Argonautas muerto en el curso de la expedición. Así ocurre en el episodio de Lico, donde la muerte de Idmón y de Tifis, sobre cuyas tumbas los compañeros elevaron sendos túmulos funerarios, da lugar a la presencia de dos *aitia* casi consecutivos (*Arg.* II 835-44 y 851-57).

Finalmente en *Arg.* I 1302-9 el poeta nos informa sobre el destino posterior de los Boréadas y destaca cómo Heracles, después de darles muerte, erigió sobre su tumba un monumento funerario, compuesto de un túmulo y dos columnas.

Como puede verse, estos *aitia* presentan una configuración prácticamente idéntica. En todos ellos las honras fúnebres dedicadas a los héroes muertos quedan testimoniadas mediante la permanencia, indicada por el poeta, de los túmulos erigidos sobre sus tumbas. De manera especial los *aitia* de *Arg.* I 1058-62 y II 835-44 guardan estrecha semejanza en cuanto a las honras fúnebres celebradas e incluso en la expresión lingüística.

Así pues, en síntesis, los *aitia* de tema religioso pueden dividirse en dos grandes secciones: los que conciernen al culto divino (grupos primero y segundo) y los que conciernen a ceremonias rituales dedicadas a héroes (grupos tercero y cuarto). Los primeros ocuparon un lugar muy importante en la literatura himnica griega. Como tuvimos ocasión de comprobar en el capítulo introductorio, tanto en los *Himnos homéricos* como en los *Himnos* de Calímaco se insertan numerosos *aitia* que explican la institución de un culto divino, una determinada *epiclesis* o los atributos del dios. En este sentido llama la atención el papel destacado que Apolonio concede a la etimología y a la interpretación filológica como recursos eruditos valiosos para sustentar la explicación etiológica de las *epicleseis*.

Dentro de los *aitia* de tema religioso dedicados al culto divino cabe añadir a los aquí estudiados algunos ejemplos que

explican determinadas costumbres rituales ligadas al culto de una divinidad (*Arg.* I 1071-77; I 1132-39; y IV 1719-30). No obstante, hemos preferido incluir tales *aitia* en el epígrafe C por afinidad temática con los que se refieren a costumbres no religiosas sino profanas.

Por lo que respecta a los ritos dedicados a héroes, naturalmente mucho menos numerosos, es preciso señalar que el culto de los héroes y de los muertos se remonta en Grecia a la época cretomicénica y mantiene su continuidad hasta los tiempos clásicos. En general, el culto de los héroes tiene su origen en el culto de los muertos, en los ritos fúnebres junto a la sepultura, celebrados primero por la familia y ampliados luego al ámbito de todo el pueblo ¹⁴.

Para finalizar con los *aitia* de tema religioso sólo nos queda poner de relieve un rasgo que permite diferenciarlos en dos tipos de acuerdo con la naturaleza de su indicación:

— Los que explican un culto, ritual o ceremonia de carácter religioso.

— Los que se refieren a la existencia de una señal o monumento (altar, santuario, tumba, monumento funerario), persistente a lo largo del tiempo, que testimonia un acto de culto.

B. AITIA DE LA NATURALEZA Y DE TEMA GEOGRÁFICO

Constituyen también un grupo importante los *aitia* de la naturaleza ¹⁵, que tratan de explicar el mundo, animado e inanimado, que rodea al hombre: astros, accidentes geográficos, árboles, animales... En la medida en que suponen un intento de explicación de hechos de la naturaleza y del mundo, que el hombre no acaba de entender, son un tipo frecuente entre muchos pueblos primitivos y también modernos, pues conllevan un acercamiento a la explicación científica de fenómenos naturales, aunque desde luego no se puede hablar de ciencia en estos casos.

14 Cf. NILSSON: *Historia...*, pp. 49-51, 131-32, 174, 306-9.

15 Cf. NILSSON: *Geschichte...*, pp. 29 ss.; *Historia...*, pp. 87 ss.

En Apolonio encontramos sólo algunos ejemplos de *aitia* de la naturaleza. En primer lugar nos referiremos a aquellos que comportan explicaciones de accidentes geográficos. En *Arg.* II 604-6 se cuenta la fijación de las Rocas Simplégades a raíz del paso entre ellas de la nave Argo, con lo que asistimos al tránsito desde la visión mítica de las Rocas Cianeas a una visión geográfico-racional. De modo semejante, el *aition* de *Arg.* IV 1731-64 nos presenta el nacimiento de la isla Calista o Tera, surgida de un puñado de tierra que Eufemo había recibido como ofrenda de Tritón y que arrojó luego al mar de Libia.

En la explicación de estos accidentes geográficos suele intervenir, en mayor o menor medida, un componente prodigioso, al que se atribuye la aparición de tales fenómenos. En efecto, los prodigios (θαύματα ο θαυμάσια), manifestaciones del mundo al revés, ἀδύνατα..., suscitaron gran interés en la época helenística y fueron incorporados con frecuencia por los poetas. Ese carácter prodigioso se aprecia particularmente en algunos *aitia* que se refieren al nacimiento de una fuente en lugares antes caracterizados por su sequía. En el poema de Apolonio hay tres *aitia* de este tipo. El primero se ocupa de la fuente Clita (*Arg.* I 1065-69), formada con lágrimas de las ninfas. El segundo relata el surgimiento de una fuente en pleno desierto de Libia por obra de Heracles (*Arg.* IV 1444-49) y es el único que no aporta una denominación para el manantial:

v. 1446

λὰξ ποδὶ τύφεν ἔνερθε· τὸ δ' ἀθρόον ἔβλυσεν ὕδωρ.

Este pasaje guarda un paralelismo estrecho con los vv. 219-20 de los *Fenómenos* de Arato, que son con toda probabilidad el modelo del verso apoloniano citado y donde se cuenta la etiología de la fuente *Hipocrene* nacida en la cumbre del Helicón:

vv. 218-21

οὐ γὰρ πω Ἑλικῶν ἄκρος κατελείβετο πηγαῖς,
ἀλλ' Ἴππος μιν ἔτυψε· τὸ δ' ἀθρόον αὐτόθεν ὕδωρ
ἐξέχυτο πληγῆ προτέρου ποδός· οἱ δὲ νομῆες
πρῶτοι κεῖνο ποτὸν διεφήμεσαν Ἴππουκρήνην.

El paralelismo entre ambos pasajes afecta, además del tema y la forma de los *aitia*, a algunos detalles significativos: del mismo modo que en Arato el caballo hace surgir la fuente con un golpe de su pata, así en Apolonio el manantial brota igualmente por una patada de Heracles. Esta semejanza del texto apoloniano posiblemente tiende a subrayar, de manera alusiva y en clave humorística, la actitud «brutal» del Alcida, caracterizado también en otros lugares de las *Argonáuticas* como héroe arcaico y salvaje ¹⁶.

Pero de un modo particular nos interesa aquí el nacimiento de la fuente Jasonia en *Arg.* I 1145-49:

Ἡ δὲ καὶ ἄλλο
 θῆκε τέρας· ἐπεὶ οὐ τι παροίτερον ὕδατι νᾶε
 Δίνδυμον, ἀλλὰ σπιν τότε' ἀνέβραχε διπάδος αὐτως
 ἐκ κορυφῆς ἄλληκτον· Ἴησονίην δ' ἐνέπουσι
 κεῖνο ποτὸν Κρήνην περιναίεται ἄνδρες ὀπίσω.

Este *aition* es introducido como último eslabón de los prodigios y transformaciones de la naturaleza (ἔοικότα σήματα, v. 1141), enumerados en vv. 1142-45, que la diosa Rea provoca en el monte Díndimo. El relato destaca sobre todo el contraste entre la situación anterior del Díndimo (παροίτερον) y la surgida entonces (τότε), entre la sequía y el manantial inagotable (ἄλληκτον), como es tópico en esta clase de *aitia*.

Un lugar paralelo al nacimiento de la fuente Jasonia se encuentra en Calímaco (*Himno a Zeus*, 30-32), que también constituye un *aition* sobre el nacimiento de un río en la Acénide, esta vez por obra de Gea ¹⁷:

vv. 31-32
 πλῆξεν ὄρος σκήπτρω· τὸ δέ οἱ δίχα πουλὸν διέστη,
 ἐκ δ' ἔχεεν μέγα χεῦμα·

16 Que tal interpretación es apropiada lo demuestran los versos siguientes (*Arg.* IV 1447-49), cuya descripción de Heracles bebiendo en dicha fuente nos lo presenta «semejante a un animal en el pasto» (φορβάδι ἴσος, v. 1.449). Cf. además LIVREA: pp. 408-9 (*ad* 1449).

17 Cf. McLENNAN, G. R.: *Callimachus. Hymn to Zeus*, Roma, 1977, p. 63; REINSCH-WERNER, H.: *Callimachus Hesiodicus*, Berlín, 1976, pp. 36-37.

También aquí el poeta pone de relieve la completa sequía que dominaba en la región antes del surgimiento prodigioso de ese arroyo:

ἔτι δ' ἄβροχος ἦεν ἅπασα νν. 19-20
'Αζηνίς· μέλλεν δὲ μάλ' εὐυδρος καλέεσθαι

Todos estos *aitia*, que se caracterizan por un motivo y unos rasgos comunes, tienen un precedente en Hesíodo (fr. 128 Merk.-West), que explica cómo Dánao hizo de Argos, que antes era seca, una región rica en fuentes:

"Αργος ἄνυδρον ἐὼν Δαναὸς ποίησεν ἔνυδρον

Así pues, a partir del modelo hesiódico y del gusto helenístico por lo maravilloso, el nacimiento prodigioso de fuentes se ha convertido en un motivo literario muy fecundo entre los poetas alejandrinos, según hemos visto en los ejemplos de Arato, Calímaco y Apolonio.

Emparentado con los anteriores fenómenos de la naturaleza, aparecidos de manera prodigiosa, se encuentra el *aition* de Arg. I 28-31, que explica un hecho geográfico concerniente al paisaje de Zona: la peculiar disposición en hilera que adoptan allí las encinas debido al mágico encantamiento de Orfeo. En principio, Apolonio nos presenta al héroe con cierta cautela, como haciéndose eco de la tradición (φατίζεται, v. 24; ἐνέπουσιν, v. 26), pero luego parece confirmar el prodigio realizado por Orfeo mediante la insistencia semántica que suponen ἐξείης στιχόωσιν (v. 30), como términos clave del *aition*. Además, el poder encantador del héroe tracio resulta reforzado y enfatizado en virtud del empleo reiterado de determinadas expresiones: θέλξαι ἀοιδάων ἐνοπή, v. 27; κείνης...μολπήης, v. 28; θελγομένας φόρμιγγι, v. 31.

En otros casos se nos ofrece explicación de hechos de geografía física, como en los tres *aitia* que configuran el conjunto de Arg. IV 596-626. El primero de ellos (IV 596-626) trata de justificar el vapor que emana de las aguas de la laguna del Erídano a partir de la caída allí de Faetonte fulminado por el rayo de Zeus. Los otros dos son variantes explicativas sobre el origen del ámbar que arrastra la corriente del Erídano: o bien es producto de

las lágrimas de las Helíades, que lloran la muerte de su hermano Faetonte (IV 603-26); o bien deriva de las lágrimas vertidas por Apolo, cuando fue confinado por Zeus entre los Hiperbóreos (IV 611-18).

En las *Argonáuticas* se cuenta un único *aition* perteneciente al mundo celeste. En III 997-1004 es explicado el origen de la constelación de estrellas llamada Ariadna, como prueba del amor de los inmortales hacia la princesa cretense. Se trata de un catasterismo, el único entre los *aitia* de Apolonio, en virtud del cual la corona o diadema de Ariadna (ἀστερόεις στέφανος, v. 1003) fue situada por Dioniso entre las constelaciones¹⁸.

En cuanto a los seres animados, el *aition* de *Arg.* IV 1513-17 justifica el carácter funesto de las mordeduras de las serpientes de Libia, porque surgieron de las gotas de sangre de la Gorgona decapitada por Perseo. En esta ocasión la explicación etiológica está construida con ayuda de la genealogía¹⁹.

Un grupo que puede integrarse entre los *aitia* de la naturaleza, pero que representa un tipo especial, es el de aquellos *aitia* que justifican nombres geográficos. Es decir, explican el nombre de determinados accidentes o lugares geográficos, pero no necesariamente tales fenómenos entre sí. Se trata de un grupo numerosísimo en las *Argonáuticas*, sin duda el más rico del poema, y esto no debe resultar extraño, dado el papel fundamental que la geografía juega en la obra de Apolonio.

La importancia de la geografía en las *Argonáuticas* fue ya, señalada por E. Delage²⁰, quien puso de relieve el copioso trabajo erudito de documentación sobre geografía, topografía, etnografía... que el poeta debió de llevar a cabo previamente a la

18 La constelación de Ariadna era mencionada también por Arato (*Phaen.* 71-72) y por Calímaco (fr. 110, 59 s. Pf.). Precisamente en la última elegía de sus *Aitia* cantaba Calímaco el catasterismo del rizo de Berenice, esposa de Tolomeo III Evérgetes, siguiendo el ejemplo de los catasterismos ligados a personajes míticos, como el narrado en Apolonio.

19 Al parecer, Apolonio defendía también esta genealogía de las serpientes en su Ἀλεξανδρείας Κτίσις (fr. 4 Powell):

... ἀπὸ τῶν σταγόνων τοῦ τῆς Γοργόνης αἵματος.

20 *La géographie dans les Argonautiques d'Apollonios de Rhodes*, Burdeos-París, 1930.

composición de su obra. Delage estudió con detalle el carácter predominantemente científico de la geografía de Apolonio de Rodas. Aunque conserve elementos fantásticos, generalmente de tradición épica, se ha aprovechado considerablemente de los avances de la geografía en el período helenístico, sobre todo de crónicas e historias locales, que sirven al poeta para mostrarse, en su afán erudito, preciso y científico en la mayoría de las referencias geográficas.

También Fränkel lo ha indicado a propósito de varios pasajes donde la geografía ocupa un lugar preeminente²¹. Todo ello concuerda perfectamente con el carácter de epopeya de viaje que poseen las *Argonáuticas*, donde la acción transcurre a lo largo de numerosos países y escenarios geográficos diferentes. Y asimismo el gusto del poeta por la precisión geográfica y cronológica de los acontecimientos propicia también esa tendencia, haciendo de la geografía uno de los componentes básicos en el relato del periplo. Así pues, en consonancia con el carácter del poema, hallamos en las *Argonáuticas* un extenso grupo de *aitia* que explican nombres geográficos, por lo común relacionados con el derrotero de la expedición. La gama de posibilidades que se ofrece es muy rica: nombres de islas, puertos, ríos, fuentes, ciudades, montes, cuevas, caminos, rocas..., o lugares en general. (Véase el cuadro adjunto.)

En la explicación etiológica de tales denominaciones Apolonio recurre constantemente a la etimología y a la interpretación filológica de carácter erudito. Así, un buen número de lugares geográficos deben su nombre a un héroe ἐπώνυμος o heroína (Fílira, Corcira, Sinope, Macris, Clita, Heraclea, Cueva de Medea, Fuente Jasonia, Camino Jasonio, Roca Tifonia), mientras que en algún otro caso es un objeto el que da nombre al lugar (Lira). En todos ellos la derivación etimológica no acarrea ningún problema de interpretación.

Sin embargo, en muchos *aitia* el poeta ofrece explicación

21 *Noten...*, p. 343 (ad 309-13), pp 474 ss. (ad 256^A-93), pp. 507 ss. (ad 627-45). Igualmente LIVREA (pp. XX-XXIII) ha destacado la importancia de la geografía como osamenta estructural del *nóstos* argonáutico narrado en el libro IV.

etimológica de tales denominaciones a partir de alguna otra circunstancia y entonces despliega en el texto un mayor esfuerzo para justificar la interpretación propuesta. Algunas de estas etimologías han sido ya comentadas a lo largo del capítulo segundo, de modo que aquí prestaremos atención sólo a las restantes. En *Arg.* II 904-10 los nombres del río Καλλιχορος y de la cueva Αὔλιον son explicados a raíz de los coros instituidos por Dioniso (χορούς, v. 907) delante de la cueva donde se albergaba (ἠύλιζετο, v. 908)²². En el *aition* de *Arg.* IV 511-21 el poeta propone los rayos de Zeus (κεραυνοί, v. 520) como etimología de los montes Κεραύνια (v. 519), donde se estableció un grupo de Colcos. En *Arg.* IV 1706-18 el esplendor de Apolo mostró ante los héroes una de las islas Espóradas (φαάνθη, v. 1717; ἀνέφηγε, v. 1718) y ello permitió a su vez bautizar dicha isla con el nombre de Ἄναφη o «isla de la Aparición». Pero todavía en estos casos la erudición filológica que subyace a la etimología no reviste especial complejidad.

En otros *aitia* la explicación etimológica de Apolonio comporta un mayor grado de erudición filológica. Así, en *Arg.* II 746-49 el poeta señala que los megarenses llamaron al río Aqueronte «Salvador de marineros» (Σωοναύτην ὀνόμησαν, v. 746), porque los salvó de una tempestad a ellos con sus naves (ἔξεσάωσεν / αὐτῆσιν νήεσσι..., v. 748 s.). La interpretación es sencilla en apariencia²³, mas encierra tras de sí un uso técnico o especializado del verbo épico ὀνομαίνειν. Este verbo, que aparece en Homero con otros sentidos, es empleado con el sentido de «dar un nombre, denominar» por primera vez en Hesíodo en el *aition* relativo a la creación de Pandora (*Trabajos y días*, 80 s.):

... ὀνόμηγε δὲ τήνδε γυναῖκα / Πανδῶρην ...

Por tanto, la utilización de este verbo para un *aition* etimológico, tal como se encuentra en Hesíodo, constituye un uso es-

22 Conviene señalar también cómo el hemistiquio final de *Arg.* II 905 (Διὸς Νουσήιον υἱά), que se repite en *Arg.* IV 1134, lleva implícita la etimología del nombre de Dioniso. Cf. *Himno Hom.* I, fr. 1.

23 Cf. *Schol. in A.R.* II 743-49c; LEVIN, D. N.: *Apollonius' Argonautica Re-examined I*, Leiden, 1971, p. 226.

pecializado, que es seguido por Apolonio en este único lugar, así como por Calímaco en dos *aitia* también etimológicos²⁴: en el *Himno a Zeus* 38 (Νέδην ὀνόμηνε) y en *Aitia*, fr. 11,6 Pf. (ὀνόμηνε «Πόλας»).

En mayor medida aún ha desarrollado Apolonio una labor de alta filología en el *aition* de *Arg.* I 585-91 para ofrecer una explicación satisfactoria del nombre de lugar «Partida de la Argo» (Ἀφέτας Ἀργούς, v. 591). La versión de Hesíodo²⁵ situaba en ese lugar de la costa de Magnesia el «abandono» de Heracles por los Argonautas, de forma que el *aition* de Ἀφεταί era explicado a partir de ἄφεις. En cambio, Apolonio sitúa el abandono de Heracles en un lugar mucho más avanzado del itinerario de acuerdo con una versión más reciente del mito y, en consonancia con ello, adopta una interpretación etiológica diferente para el nombre de lugar Ἀφέται, derivado también de ἀφίημι, pero con el sentido de «Partida de la Argo»²⁶. Además, como ha señalado Fränkel²⁷, en el texto de Apolonio la detención de los Argonautas en esta costa, forzados por el soplo de vientos contrarios (v. 586), sirve para motivar esta denominación, que en realidad tendría el sentido de «lugar donde la Argo pudo reanudar libremente su navegación».

Por último, nos ocuparemos en conjunto de cuatro *aitia* de este grupo, que responden a un tipo específico y particularmente frecuente en la poesía helenística, consistente en la *metonoma-sia* de islas. En primer lugar mencionaremos el *aition* de *Arg.* II 674-88, donde la isla de Tinias (νήσου.../Θυσιάδος, v. 672 s.) recibe el nuevo nombre de isla de Apolo Matinal o *Apollonia*²⁸:

24 Cf. REINSCH-WERNER: *op. cit.*, pp. 42 s.; McLENNAN: *op. cit.*, p. 70.

25 Cf. *Schol. in A.R.* I 1289-91a = Hesíodo, *Boda de Ceix*, fr. 263 Merk.-West.

26 En torno a la versión seguida por Apolonio y la ubicación del lugar, cf. ARDIZZONI, A.: *Apollonio Rodio, Le Argonautiche, libro I*. Roma, 1967, pp. 170 ss. (*ad* 591); HAENDEL: *op. cit.*, pp. 29 ss.; VIAN: t. I, p. 255 (N.C.v. 591).

27 *Noten...*, p. 87, donde traduce «Freigabe der Argo».

28 El nombre de *Apollonia* se encuentra en Plinio, *Historia Naturalis*, VI 32. Cf. VIAN: t. I, p. 275 (N.C.v. 673).

... νῆσον μὲν Ἐωίου Ἀπόλλωνος
τὴνδ' ἱερὴν κλειώμεν,

En el *aition* de *Arg.* I 623-26 se explica la *metonomasia* de la isla de Enea, llamada luego Sícino ²⁹:

vv. 623-25

Καὶ τὸν μὲν ἐς Οἰνοίην ἐρύσαντο
πρόσθεν, ἀτὰρ Σίκινόν γε μεθύστερον ἀύδηθεῖσαν
νῆσον,

En este caso encontramos ya el esquema típico que caracteriza la formulación de tales *aitia* referidos a una *metonomasia*.

De igual modo, en *Arg.* II 295-97 el poeta cuenta el cambio de nombre de las islas Plotas ³⁰, que pasaron a llamarse Estrófadadas, y muestra con toda claridad la explicación etimológica del *aition*:

vv. 295-97

Οἱ δ' ὄρκῳ εἴξαντες ὑπέστρεφον ἄφ' ἐπὶ νῆα
σώεσθαι· Στροφάδας δὲ μετακλείουσ' ἄνθρωποι
νῆσους τοῦτο ἔκητι, πάρος Πλωτὰς καλέοντες.

Por el contrario, Valerio Flaco, cuando pretende adaptar en sus *Argonáuticas* el *aition* apoloniano, debe renunciar a la etimología ³¹:

IV 512-13

*iamque et ad Ionii metas atque intima tendunt
saxa; vocat magni Strophadas nunc incola ponti.*

Finalmente el *aition* de *Arg.* IV 1757-64 relata cómo la isla de Calista se llamó más tarde Tera, tomando el nombre de su héroe colonizador Teras:

29 Sobre las fuentes, cf. *Schol. in A.R.* I 623-26a; VIAN: t. I, p. 256 (N.C.v. 625).

30 Cf. *Schol. in A.R.* II 296-97a,b; VIAN: t. I, p. 269 (N.C.v. 297).

31 Cf. LEVIN: *op. cit.*, pp. 164 s.

... ἤγαγε Θήρας

Καλλίστην ἐπὶ νῆσον, ἀμείψατο δ' οὔνομα, Θήρα,
ἐκ σέθεν.

Como en los ejemplos precedentes, el *aition* responde a una formulación típica para expresar la *metonomasia*, en la que se contraponen ambas denominaciones, la antigua y la nueva. Idéntico esquema se encuentra también en Calímaco (fr. 716 Pf.) para el mismo *aition*:

Καλλίστη τὸ πάροιθε, τὸ δ' ὕστερον οὔνομα Θήρη

Según indicábamos al comienzo, estos *aitia* referidos a *metonomasias* de islas fueron muy usuales en la poesía alejandrina³². En Calímaco pueden encontrarse otros ejemplos³³, como el que se refiere a la isla de Delos, antes llamada Asteria, en el *Himno a Delos* 36-40:

v. 40

τόφρα δ' ἔτ' Ἀστερίη σὺ καὶ οὐδέπω ἔκλεο Δῆλος.

En el caso de Apolonio, como ha indicado Händel³⁴ a propósito del segundo ejemplo aquí mencionado, estas formulaciones típicas de la *metonomasia* condensan la materia erudita en tan alto grado que la expresión resulta densa y entrecortada, más cercana al nuevo estilo alejandrino propugnado por Calímaco que al estilo épico tradicional.

En definitiva, podemos concluir que los *aitia* dedicados a explicar nombres geográficos confieren en general un papel relevante a la etimología y la interpretación filológica eruditas, las cuales se manifiestan a veces a través de tipos peculiares como la *eponimia* o la *metonomasia*.

32 Cf. LIVREA: p. 479 (ad 1758).

33 *Himno a Ártemis* 47-48; *Himno a Delos* 49; fr. 75, 62-63 Pf.; fr. 601 Pf.

34 *Op. cit.*, p. 36.

«Aitia» de nombres geográficos

Islas

| | |
|------------|------------------------|
| I 623-26 | : Enea-Sícino |
| II 295-97 | : Plotas-Estrófadas |
| II 674-88 | : Tinias-Apolo Matinal |
| II 1231-35 | : Fílira |
| IV 566-71 | : Corcira la Negra |
| IV 984-92 | : Drépane |
| IV 986-92 | : Drépane |
| IV 1131-40 | : Macris |
| IV 1706-18 | : Ánafe |
| IV 1757-64 | : Calista-Tera |

Cabos-Puertos

| | |
|--------------|----------------------|
| I 585-91 | : Partida de la Argo |
| I 986-91 | : P. Quito |
| IV 654-58 | : P. de la Argo |
| IV 1620-22 a | : P. de la Argo |
| IV 916-19 | : Érix |

Lugares

| | |
|-----------|----------------------|
| II 927-29 | : Lira |
| IV 114-17 | : Reposo del carnero |

Caminos

| | |
|----------|--------------|
| I 985-88 | : C. Jasonio |
|----------|--------------|

Ríos

| | |
|-------------|------------|
| II 746-49 | : Soonauta |
| II 904-10 a | : Calícoro |
| II 936-39 | : Partenio |

Fuentes

| | |
|-------------|----------------|
| I 1065-69 | : Clita |
| I 1145-49 | : F. Jasonia |
| (IV 1444-49 | : F. de Libia) |

Ciudades-Regiones

| | |
|-----------|------------|
| II 786-95 | : Heraclea |
| II 946-54 | : Sinope |
| I 1345-47 | : Cío |

Cuevas

| | |
|-------------|---------------|
| II 904-10 b | : Aulion |
| IV 1153-55 | : C. de Medea |

Montes

| | |
|-----------|-------------|
| IV 511-21 | : Ceraunios |
|-----------|-------------|

Rocas

| | |
|------------|------------------|
| II 1208-13 | : R. Tifonia |
| I 1018-20 | : Piedra Sagrada |

C. AITIA DE TEMA ETNOGRÁFICO

Un grupo de *aitia* de las *Argonáuticas* está dedicado a la etnografía y la etnología. La época helenística fue especialmente sensible a las curiosidades y singularidades de todo tipo. Los poetas alejandrinos, en su afán de investigación erudita, recopilaban usos antiguos y costumbres raras, y gustaban de describirlos en sus obras³⁵. El propio Calímaco fue escritor de relatos maravillosos, Παράδοξα, e incorporaba un buen número de ellos en sus *Aitia*. Entre sus obras como compilador erudito figura en la *Suda* una colección de historias maravillosas (Θαυμάτων τῶν εἰς ἄπασαν τὴν γῆν κατὰ τόπους ὄντων συναγωγῆ), que precisamente convierte a Calímaco en fundador de la paradoxografía como género literario³⁶.

35 Cf. MUELLER, K. E.: *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung. I*, Wiesbaden, 1972, pp. 234-35, n. 336.

36 No obstante, antes de Calímaco, sobre todo ya en el siglo IV y en el ámbito de la historiografía, algunos escritores gustaban de incorporar a sus obras relatos maravillosos. En particular Teopompo y Éforo figuran entre quienes trataron de ampliar los límites de la historiografía desde lo puramente político al terreno de lo geográfico y lo etnográfico. Entre los autores paradoxógrafos que

En el caso de Apolonio, como ya señalara K. W. Blumberg³⁷ a propósito de la serie de *excursus* etnográficos en torno a los Cálibes, Tibarenos y Mosinecos (*Arg.* II 1000-29), sólo en época alejandrina, tan particularmente científica, las descripciones etnológicas podían tener lugar en la epopeya heroica. En efecto, la etnografía y el folklore son aspectos poco adecuados, en principio, para la narración épica y recuerdan más bien el estilo narrativo propio de las historias de Jenofonte o de Heródoto, autor este último al que probablemente Apolonio ha tenido presente en bastantes lugares³⁸. Pero nuestro poeta ha conferido a este tema un papel importante en su obra y en concreto lo ha hecho objeto de su indagación etiológica en numerosas ocasiones³⁹.

En este sentido un ejemplo puede resultar ilustrativo. Los escolios a Apolonio mencionan los Νόμιμα βαρβαρικά de Ninfodoro como fuente para varios pasajes de contenido etnográfico (*Arg.* II 1000-29 y III 200-9), así como para el relato etiológico sobre la fundación de Cío por el héroe Polifemo (*Arg.* I 1345-47 y IV 1472-77), de manera que en este y otros casos nuestro poeta se ha aprovechado del abundante material que le ofrecían los escritores de obras etnográficas y paradoxográficas⁴⁰.

siguieron a Calímaco, podemos citar a Antígono de Caristo con su Ἱστοριῶν παραδόξων συναγωγή. Sobre la literatura paradoxográfica en Grecia, cf. ZIEGLER, K.: «Paradoxographoi», *RE* XVIII.3 (1949), pp. 1137-66; GIANNINI, A.: «Studi sulla Paradossografia Greca» (I y II), *RIL* 97, 1963, pp. 247-66; *Acme* 17, 1964, pp. 99-140.

37 *Op. cit.*, p. 48.

38 LEVIN (*op. cit.*, p. 197) supone una influencia de Heródoto en Apolonio mayor de lo que las escasas citas de los escolios harían pensar. Por lo demás, Apolonio sigue en sus *excursus* etnográficos fundamentalmente el modelo herodoteo: a partir de una concepción helenocéntrica, las singularidades de otros pueblos se cuentan por contraste con las costumbres griegas. Acerca de la influencia de Heródoto en los autores del período helenístico, cf. MURRAY, O.: «Herodotus and Hellenistic Culture», *CQ* 22, 1972, pp. 200-13.

39 Sobre el papel de la etnografía en las *Argonáuticas*, cf. FRAENKEL: *Noten...*, pp. 262-64 (*ad* 1001-29 y 1015-29). Pero sobre todo puede verse el estudio de TEUFEL, M.: *Brauch und Ritus bei Apollonios Rhodios*, Diss. Tübingen, 1956, pp. I-IV y 236 ss., que analiza pormenorizadamente los pasajes que contienen motivos etnológicos y folklóricos.

40 Cf. *Schol in A.R.* II 1010-14; II 1029; III 202-9a; IV 1470. Este Ninfo-

Los *aitia* de este grupo que aparecen en las *Argonáuticas* responden a dos orientaciones fundamentalmente: unos explican costumbres y usos de carácter diverso, en tanto que otros se ocupan del origen y asentamiento de determinados pueblos.

Entre los primeros, el *aition* de *Arg.* IV 1766-72 nos explica el origen de la costumbre de rivalizar en el ἀμφορίτης ἀγών ο ὕδροφόρια de Egina, costumbre que fue establecida a raíz de la carrera efectuada por los Argonautas para llevar agua hasta la nave. Paralelamente en *Arg.* I 1348-57 tenemos conocimiento de la costumbre, instituida entre los Cianos de Misia, de buscar incesantemente a Hilas, pues Heracles les había amenazado con devastar su tierra si no lo encontraban. En estos casos se trata de costumbres más bien profanas, sin ninguna vinculación con lo religioso en el texto de Apolonio⁴¹.

Pero otros ejemplos se refieren a costumbres ligadas a una ceremonia de culto. Así, los versos de *Arg.* I 1071-77 relatan la costumbre, instituida entre los jonios habitantes de Cícico, de moler el grano de las ofrendas en el molino público, cuando vierten libaciones cada año en honor de los héroes caídos. Igualmente el *aition* de *Arg.* I 1132-39 explica cómo en el culto a Rea Dindimia fue implantada la costumbre de tocar el tambor y el *rombo* a partir de la actuación de los Argonautas, que acompañaban sus súplicas a la diosa con el ruido de escudos y espadas⁴². Por último, en *Arg.* IV 1719-30 es desvelado el origen de la αἰσχρολογία que acompañaba habitualmente el culto de Apolo «Resplandeciente» en Ánafe⁴³: los hombres y las mu-

doro, paradoxógrafo y etnólogo, debió de ser contemporáneo de Apolonio o poco tiempo anterior.

41 No obstante, la primera tenía lugar en las fiestas dedicadas a Apolo en Egina: cf. Píndaro, *Nemea* V 44 y Calímaco, *Yambo* VIII, fr. 198 Pf. Y para la segunda algunas versiones hablan de la divinización de Hilas en Cío: cf. Teócrito XIII 72 y VIAN: t. I, p. 114, n. 1.

42 En el *aition* calimaqueo sobre los Curetes (*Himno a Zeus* 52-54) se da una situación muy paralela, cuando éstos golpean sus armas en una danza guerrera, para que no lleguen hasta Crono los gemidos del niño Zeus.

43 Sobre la *aischrología* de Ánafe y ejemplos paralelos antiguos y modernos, cf. TEUFEL: *op. cit.*, pp. 205 ss. Por su parte, LIVREA (pp. 472-73, *ad* 1726-27) señala que este tipo de rituales pertenecen en su origen a la esfera agraria.

jeros disputan lanzándose puyas e invectivas (αἰσχροῖς ... ἔπεσσι, v. 1725), desde que las sirvientas Feacias de Medea iniciaron tales burlas contra los héroes, que efectuaban sacrificios con libaciones de agua.

Otros *aitia* de tema etnográfico no conciernen a usos populares, sino que explican un nombre gentilicio y están orientados a esclarecer el origen o asentamiento de ciertos pueblos. Es el caso de *Arg.* IV 511-15, donde el origen y el nombre de los pueblos Apsírteos, ἐπώνυμοι Ἀψύρτοιο (v. 515), se justifica a raíz del asentamiento de los Colcos en las islas Apsírtides. En el mismo sentido va el *aition* de *Arg.* IV 537-51, que contiene explicación del nombre gentilicio de los Hileos (Ἰλλήες, vv. 524, 527): este pueblo debe su origen a un grupo de colonos Feacios, que vinieron a asentarse junto al mar Cronio encabezados por el héroe Hilo (Ἰλλος, vv. 534-538) el cual dio nombre al pueblo y a la ciudad de los Hileos (πόλιν ... Ἰλλήϊδα, v. 535).

Una índole semejante, aunque no idéntica, presentan los versos de *Arg.* IV 259-78, en que Argos, el hijo de Frixo, recuerda el origen de la ciudad de Ea y del pueblo de los Colcos, que remontan a una colonización egipcia encabezada por el faraón Sesostris⁴⁴.

En el ámbito del folklore también gozaron de interés en el helenismo la superstición, el encantamiento y la magia⁴⁵. Tal orientación se manifiesta en el *aition* de *Arg.* III 844-66, donde el nombre del fármaco Προμήθειον se explica en virtud de su procedencia, pues Medea lo ha extraído de una planta que brota de las gotas de sangre derramadas por Prometeo.

Así pues, el poeta de las *Argonáuticas*, cuyo periplo discurre a lo largo de numerosos y diferentes pueblos, casi todos los del mundo conocido entonces, incorpora a su relato abundantes

44 Esta narración en el discurso de Argos mantiene numerosos puntos de paralelismo con el relato de las campañas de Sesostris en Heródoto II 102-110: la fuente de información son los sacerdotes; estelas con inscripciones testimonian la antiquísima expedición; fundación de Ea; los Colcos son colonos egipcios...

45 Sobre la presencia de estos temas en el poema de Apolonio, cf. TEUFEL: *op. cit.*, pp. 1-101. Y en relación con el fármaco Prometeico en particular, cf. *ibid.*, pp. 16-39; VIAN: t. II, pp. 135 ss. (N.C.v. 857).

motivos folklóricos y etnológicos, y en la explicación de muchos de ellos adopta, según hemos visto, la forma del *aition*.

D. AITIA DE TEMA MITOLÓGICO

Por último, nos ocuparemos de un grupo de *aitia* que explican objetos de tema mitológico. Esta diferenciación puede resultar paradójica, ya que mitológicos son, en cierto sentido, todos los *aitia*, en la medida en que en ellos la explicación está basada en un relato mítico o legendario. Además, la mitología constituye la textura esencial de las *Argonáuticas*, como ocurre en buena parte de la literatura griega, hecho acentuado en este caso por la exuberante riqueza en motivos y tradiciones que posee el mito argonáutico.

Ciertamente los *aitia* de este grupo son de alguna manera atípicos. Si todo *aition* se caracteriza por la conexión entre un relato mítico explicativo y un objeto real o conocido, en cambio en esta ocasión el objeto explicado no corresponde al plano de la realidad, sino también al plano mítico-legendario. No obstante, el poeta considera tal objeto como cosa conocida y lo trata, por tanto, como si fuera real. Con ello asistimos también a una especie de tratamiento *historicista* del mito, en la medida en que el vellocino, los dientes del dragón, el peplo de Hipsípila o determinados personajes legendarios son tratados como objetos o seres reales.

Algunos de estos *aitia* se ocupan de un aspecto del mito argonáutico o de un motivo estrechamente relacionado con él. Así, el *aition* de *Arg.* II 1143-47 explica el origen del vellocino de oro en un discurso de Argos, que relata el viaje de Frixo a lomos del carnero, así como el sacrificio del animal en la Cólquide y la ofrenda de su vellocino a Eetes. De modo semejante, en *Arg.* II 1207-15, dentro del siguiente discurso de Argos, el carácter inmortal e insomne (ἀθάνατος καὶ ἄπνοος) del dragón que custodia el vellocino se explica por su genealogía, pues nació de la sangre que Tifón derramara sobre Gea antes de morir⁴⁶. En uno y otro caso⁴⁷ la inserción del *aition* en el dis-

46 En este sentido el *aition* es paralelo al de *Arg.* IV 1513-17, donde la

curso y, por consiguiente, en el tiempo del personaje hacen que el objeto de la etiología sea contemplado desde la perspectiva de este personaje y, por tanto, visto como un objeto real y conocido.

En *Arg.* III 1176-89 se nos cuenta cómo los dientes que utilizará Jasón para cumplir la prueba impuesta por Eetes proceden del dragón Aonio, que Cadmo mató en Tebas y cuyos dientes repartió Atenea entre Eetes y el propio Cadmo. Paralelamente en el *aition* de *Arg.* IV 423-34 el aroma divino emanado del peplo de Hipsípila remonta su origen a la unión de Ariadna y Dioniso, consumada sobre este mismo peplo que ahora es ofrecido como presente a Apsirto.

También en ambos casos la etiología está orientada a dos objetos míticos, que son concebidos por el poeta como objetos conocidos, en pie de igualdad con un nombre geográfico, un fenómeno real... Además, en los cuatro ejemplos mencionados hasta ahora (así como en el *aition* de *Arg.* III 844-66) se narra la etiología de objetos destinados a desempeñar una función muy destacada en la acción: el peplo de Hipsípila, en relación con la muerte de Apsirto; el fármaco Prometeico y los dientes del dragón, de cara al cumplimiento de la prueba; el vellocino de oro y el dragón que lo custodia, porque en torno a ellos gira la finalidad misma de la expedición.

Todavía mencionaremos otros dos casos en que la etiología aparece ligada a sendos personajes míticos para justificar algún rasgo peculiar que los caracteriza. En primer lugar, el *excursus* de *Arg.* II 1231-41 explica la figura mixta del centauro Quirón con motivo de la unión de Fílira y Crono. En segundo lugar, el *aition* de *Arg.* I 643-49 contiene la historia del héroe Etálides, dotado por su padre Hermes de una memoria imperecedera, la cual no ha abandonado su alma todavía después de muerto. A propósito de este último caso señala Fränkel⁴⁸ que el pensa-

condición terrible de las serpientes de Libia es justificada también a partir de su genealogía: estos ofidios, dragón y serpientes, que en ambos lugares resultan funestos para los Argonautas, proceden de la fecundación de la tierra por la sangre derramada al morir por divinidades maléficas como Tifón y la Gorgona.

47 Cf. LEVIN: *op. cit.*, pp. 205 y 210 respectivamente.

48 *Noten...*, p. 94. Acerca de la historia de Etálides, enraizada en la tradi-

miento y la expresión son típicos de un *aition*, pero no lo considera tal, porque el objeto explicado posee naturaleza distinta a un nombre o una costumbre.

Algún ejemplo paralelo a estos *aitia*, donde el objeto corresponde al plano mítico, se encuentra también en Calímaco. Así, en el *Himno a Ártemis* ofrece el poeta un *aition* para explicar por qué la mitad del pecho de Brontes permanece todavía hoy pelada (vv. 75-79).

A nuestro entender, todos los ejemplos citados bajo este grupo de tema mitológico responden a un mismo esquema y en todos ellos es preciso hablar de *aition*, aunque se les reconozca cierto rasgo peculiar. Esta salvedad consiste en la sustitución del objeto real, conocido o subsistente por un objeto de naturaleza mítica, al cual el poeta concede un tratamiento equiparado al de objeto conocido. Este tratamiento del mito como realidad histórica, esta *historización* del mito la veremos emanar igualmente a través de otros aspectos de la etiología de Apolonio.

Así pues, como indicábamos al comienzo, es grande la riqueza temática de los *aitia* en las *Argonáuticas* y a ella contribuyen varios factores. El primero es el carácter de Apolonio como *poeta doctus*, que posee una copiosa documentación sobre los temas más variados y que se interesa por mostrar esa erudición. Otro factor importante es la materia misma del poema: la narración del periplo argonáutico se extiende por casi todo el mundo conocido entonces y, en consecuencia, ofrece al poeta ocasión favorable para desplegar sus abundantes conocimientos en diversas materias, concernientes no sólo al ámbito griego, sino también a numerosos pueblos y regiones bárbaras. Pero, sobre todo, una característica muy acusada en el período helenístico la constituye el interés por el detalle local, por curiosidades extrañas, por lo singular en todas las materias frente a los temas universales y comunes. Este rasgo se manifiesta claramente en el gusto por la magia y la superstición, así como en

ción pitagórica, cf. *Schol. in A.R.* I 643-48e, que cita como fuente a Ferecides (3 Fr. 109 Jacoby) y enumera las sucesivas reencarnaciones del héroe.

los παράδοξα y Θαυμάσια (*mirabilia*), que gozaban de gran estimación popular en la época.

En este sentido resulta muy ilustrativo el hecho de que el análisis de Teufel sobre las investigaciones de nuestro poeta en torno a folklore, etnología y religión le llevó a considerar a Apolonio como uno de los más interesantes precursores de la ciencia de las religiones y del folklore, disciplinas que recibieron sus cimientos en el helenismo⁴⁹.

En los relatos etiológicos hemos hallado explicados ritos y ceremonias cultuales, fenómenos de la naturaleza, hechos y nombres geográficos, costumbres o motivos folklóricos, en fin motivos mitológicos. Con ello se aprecia también en los *aitia* apolonianos el mismo afán por la variación constante en los temas que se encontraba en los *Aitia* de Calímaco.

Para proveerse de este abundante material, Apolonio ha manejado un gran número de fuentes tanto de la tradición literaria como de la abundante literatura local helenística, fuentes sobre las que los escolios nos proporcionan valiosas noticias. Pero es preciso matizar que las *Argonáuticas* y, en concreto, los *aitia* contenidos en ellas no constituyen un almacén de datos. Apolonio, como Calímaco y otros helenísticos, sabe dosificar y utilizar poéticamente su erudición.

En definitiva, según hemos visto, hay un número abundantísimo de *aitia* dedicados a explicar nombres geográficos (treinta y uno en total) y un número también considerable de *aitia* de tema religioso (veinticinco). Luego encontramos *aitia* de la naturaleza (en número de nueve) y *aitia* de tema etnográfico (nueve). Por último, un grupo de *aitia* de tema mitológico (seis en conjunto) representan, en cierto modo, un caso atípico.

Dentro de estos temas destacan algunos tipos de *aitia*, en los que el poeta maneja con una rica erudición la etimología y la interpretación filológica: así, los referidos a la *epiclesis* de un dios entre los cultuales, los que explican nombres geográficos a partir de un héroe *epónimo* o bien en virtud de una *metonomasia*, y algunos otros *aitia* relativos a determinadas denominaciones.

49 *Op. cit.* Cf. especialmente pp. IV y 286.

CAPÍTULO IV

LA CORRELACIÓN DE TIEMPO EN LOS «AITIA»

Propia de la historia es la investigación tendente a establecer cronología de los hechos y con ella se investiga la causalidad, pues la relación de causa está ligada a la noción de tiempo. En Apolonio el gusto por la etiología corre parejo con el interés por la cronología. El poeta acostumbra a especificar en la mayor medida posible la localización geográfica y la sucesión cronológica de los acontecimientos en el poema. Este afán por la «especificación», lo que Fränkel ha denominado *Fixierung* y Ardizzone calificaba de *esigenza storicistica*¹, está también en la raíz del *aition*, que es resultado del interés por establecer las causas y con ellas la sucesión cronológica de los hechos. Es decir, el *aition*, y en particular su correlación de tiempo, es una manifestación de la «especificación» como rasgo peculiar del estilo de Apolonio. Con ello la poesía asume en el período helenístico procedimientos de la historia, del mismo modo que la historia recoge elementos fabulosos propios de la poesía.

Como ya hemos señalado, en la base de todo *aition* hay una relación entre dos elementos, el objeto y la causa. Se trata de una relación de causa-efecto, de motivo-consecuencia, a la que subyace como componente esencial una correlación temporal: los dos elementos de la relación etiológica se sitúan en dos mo-

1 FRAENKEL, H.: «Das Argonautenepos des Apollonios», *MH* 14, 1957, pp. 1-19. ARDIZZONI, A.: *Apollonio Rodio*, Catania, 1930.

mentos diferentes, que constituyen los dos polos de la correlación temporal.

Por otra parte, en cualquier texto se juega siempre con un doble plano, el plano del enunciado y el plano de la enunciación, de tal manera que la indicación lingüística de tiempo se establece con relación a la dualidad tiempo del enunciado / tiempo de la enunciación. Tal indicación de tiempo es efectuada en los *aitia* generalmente por medio de los tiempos verbales y de marcas específicas como adverbios o secuencias adverbiales². Por tanto, el factor temporal del *aition* no queda marcado en el relato como tiempo absoluto ni nos interesa en ese sentido; lo que sí nos interesa y queda de manifiesto en la mayoría de los casos, es la posición del factor temporal de los *aitia* ante las dos instancias en que se modula toda narración: el plano de la enunciación (el tiempo del poeta, de la composición del texto) y el plano del enunciado (el tiempo en que se sitúa lo narrado, en este caso el mito argonáutico).

Así pues, en el presente capítulo trataremos de analizar el complicado juego que ofrece la correlación temporal de los *aitia* apolonianos en virtud de la combinación entre los dos polos temporales de la relación etiológica, por un lado, y los dos planos en que se articula la narración, por otro.

— En primer lugar, cabe hacer una distinción fundamental entre dos categorías de *aitia*, según la conexión que establezcan los dos polos temporales del *aition* con el plano del enunciado:

A. Una primera categoría está representada por aquellos *aitia* cuya causa arranca del tiempo del enunciado. En con-

2 El tiempo verbal es una categoría gramatical que, en palabras de JAKOBSON, «caracteriza el hecho relatado con referencia al hecho discursivo». Es decir, pertenece a la clase de unidades gramaticales denominadas «conmutadores» (*shifters*), que definen su significación general por referencia al mensaje (en ellas el código remite al mensaje). Así, el pretérito indica que el tiempo del hecho relatado (el tiempo del enunciado) es anterior al hecho discursivo (al tiempo de la enunciación). De esta forma, la categoría de tiempo verbal, igual que las demás unidades lingüísticas que funcionan como conmutadores, juega constantemente con la dualidad plano de la enunciación / plano del enunciado. Cf. JAKOBSON, R.: *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, 1984, pp. 307-16.

secuencia, tales *aitia* derivan de un tema argonáutico o asociado al mito argonáutico.

- B. Una segunda categoría contiene aquellos *aitia* cuya causa queda situada fuera del tiempo del enunciado (generalmente en un tiempo anterior). Por consiguiente, estos *aitia* surgen a partir de un tema no argonáutico, configurándose a manera de *excursus*.

La diferenciación entre estas dos categorías adquiere especial relevancia, en la medida en que a ellas corresponden respectivamente *aitia* cuya causa radica en un tema argonáutico y *aitia* basados en una causa de tema no argonáutico. Y a su vez, de ello se desprende correlativamente un menor o mayor valor digresivo en estos *aitia*, según veremos más adelante.

— En segundo lugar, en muchos *aitia* el poeta ha marcado específicamente la persistencia del objeto hasta el tiempo de la enunciación, esto es, hasta su propio tiempo y el de sus lectores contemporáneos. En este sentido cabe hacer una segunda distinción fundamental en virtud de la conexión de los *aitia* con el plano de la enunciación:

1. *aitia* en que el poeta ha señalado con marcas específicas la permanencia del objeto hasta su propio tiempo; y, por tanto, están conectados con el tiempo de la enunciación.
2. *aitia* en que tal permanencia no está indicada y, por consiguiente, aunque a veces pueda sobreentenderse, no queda establecida textualmente la citada conexión del *aitia* con el tiempo de la enunciación.

Así pues, vamos a proceder al análisis de la correlación temporal en los *aitia* de las *Argonáuticas* clasificándolos en función de las diferenciaciones señaladas, pues de ello resultarán observaciones de gran interés para conocer el funcionamiento de estas unidades.

A. LA CORRELACIÓN DE TIEMPO EN LOS *AITIA* DE CAUSA ARGONÁUTICA

En los *aitia* integrados bajo esta primera categoría la causa toma como punto de partida el tiempo del enunciado y, por

tanto, arranca de un motivo del propio mito argonáutico. La práctica totalidad de estos *aitia* están basados en una correlación temporal del tipo tiempo del enunciado / tiempo de la enunciación, pues en ellos el poeta ha señalado la persistencia del objeto hasta su propio tiempo. Lo que diferencia a unos de otros dentro de este mismo esquema es la clase de marca empleada y su intensidad. En virtud de ello los dividiremos en varios grupos:

1. Caracterizados por las marcas específicas $\xi\tau\iota$ / $\xi\tau\iota$ $\nu\tilde{\upsilon}\nu$ sobre la base de la oposición de tiempos verbales.
2. Caracterizados exclusivamente por la oposición de tiempos verbales.
3. Caracterizados por combinar la oposición de tiempos verbales con marcas simples.
4. Finalmente mencionaremos algunos ejemplos en que el poeta no ha indicado la persistencia del objeto explicado en el *aition* y, por tanto, éste aparece desconectado del tiempo de la enunciación.

1. En el primer grupo encuadramos, pues, aquellos *aitia* cuyo esquema temporal se especifica en una correlación, marcada lingüísticamente, entre el tiempo del enunciado y el tiempo de la enunciación. A partir de un acontecimiento argonáutico se origina una consecuencia o efecto que permanece hasta el tiempo del poeta, según señala éste de manera específica. Se trata del tipo más característico de correlación temporal en los *aitia* apolonianos.

Dicha correlación tiene como base fundamental en todos los *aitia* una oposición de tiempos verbales pretérito / presente. (Véase el cuadro: *Aitia* del grupo A-1.) Pero lo que caracteriza singularmente a los *aitia* de este grupo primero es la presencia sobreañadida de otras marcas lingüísticas específicas, que pueden ser de mayor o menor intensidad. Así, en tres *aitia* aparece el adverbio $\xi\tau\iota$ reforzando la contraposición de tiempos verbales para indicar la permanencia del objeto: *Arg.* I 585-91; I 1018-20; I 1039-48.

En otros casos el autor intensifica esta indicación añadiendo además el adverbio $\nu\tilde{\upsilon}\nu$, que tiende a resaltar el tiempo del poeta,

«su ahora», como testigo del *aition*. De ello resulta la secuencia adverbial ἔτι νῦν / εἰσέτι νῦν, en dos y cinco ejemplos respectivamente: *Arg.* IV 477-81; IV 1766-72; I 1348-57; II 714-19; II 844-50; IV 527-36; IV 1153-55.

Pero todavía hay algunos *aitia* que, conteniendo básicamente el mismo esquema, presentan un reforzamiento aún más sólido de su conexión con el tiempo de la enunciación. En tales casos parece como si el poeta estuviera especialmente interesado en remarcar de manera notable la permanencia del objeto en su propio tiempo. Para ello ha recurrido a giros que señalan de modo redundante tal circunstancia.

Así, en *Arg.* II 851-57 el poeta señala que, tras la muerte de Idmón, también murió el Hagníada Tifis, pues «todavía se ven dos túmulos» de aquellos héroes:

v. 853

δοιὰ γὰρ οὖν κείνων ἔτι σήματα φαίνεται ἀνδρῶν,

La persistencia de estas «señales», que testimonian en el presente del poeta la explicación etiológica, es un rasgo frecuente en numerosos *aitia*.

En *Arg.* IV 1217-19 indica el poeta brevemente cómo los altares de las Ninfas y las Moiras, que Medea fundó entre los Feacios, reciben todavía sacrificios anualmente:

v. 1.217 s.

Μοιράων δ' ἔτι κεῖσε θύη ἐπέτεια δέχονται
καὶ Νυμφέων ...

En este caso el término ἐπέτεια sirve de refuerzo a la expresión temporal ἔτι, resaltando el mantenimiento del culto, de modo similar a ἐτήσια en el ejemplo siguiente.

Paralelamente el *aition* de *Arg.* I 1071-77 explica la costumbre, establecida entre los jonios habitantes de Cícico, de moler el grano de las ofrendas en el molino público, cuando cada año vierten libaciones en honor de los héroes caídos:

vv. 1075-77

Ἐνθ' ἔτι νῦν, εὗτ' ἄν σφιν ἐτήσια χύτλα χέωνται
Κύζικον ἐνναίοντες Ἰάονες, ἔμπεδον αἰεὶ
πανδήμοιο μύλης πελανοῦς ἐπαλετρεύουσιν.

Junto a la secuencia ἔτι νῦν, idéntica a la de ejemplos anteriores, aparecen varios términos en el período que refuerzan la referencia temporal del *aition*, en el sentido de que tal costumbre permanece inalterable en el tiempo del poeta: ἐτήσια («cada año»), αἰεὶ («siempre»), ἔμπεδον («ininterrumpidamente»)³.

El *aition* de *Arg. I* 1058-62 justifica el túmulo erigido en honor de Cícico, que todavía permanece visible a la posteridad en tiempos del poeta:

v. 1061 s.

ἔνθ' ἔτι νῦν περ

ἀγκέχεται τόδε σῆμα καὶ ὀψιγόνοισιν ἰδέσθαι.

También en este caso, al lado de la *iunctura* común ἔτι νῦν, encontramos una redoblada insistencia en la expresión final, ὀψιγόνοισιν ἰδέσθαι. Ésta presenta, además, una peculiaridad: si en los *aitia* hasta ahora mencionados el poeta se suponía, en cierto modo, como testigo de la permanencia del objeto explicado, en este caso se incorpora al público como posible testimonio; el poeta certifica tal permanencia indicando que es comprobable, visible para las generaciones sucesivas.

Por último, en *Arg. IV* 246-52 los Argonautas y Medea fundan sobre la costa de Paflagonia un santuario a Hécate, que también permanece visible a la posteridad:

vv. 250/52

τό γε μὴν ἔδος ἐξέτι κείνου,

ἀνδράσιν ὀψιγόνοισι μένει καὶ τῆμος ἰδέσθαι.

De modo muy semejante al ejemplo anterior, encontramos la expresión (ἀνδράσιν) ὀψιγόνοισι...ἰδέσθαι, que refuerza especialmente la secuencia común para la indicación temporal (ἔτι νῦν). En este caso concreto el poeta ha introducido una variación: no aparece la forma νῦν, pero en su lugar se emplea τῆμος,

3 La secuencia ἔμπεδον αἰεὶ se encuentra en *Ilíada* XV 683 (ἔμπεδον ἀσφαλές αἰεὶ) y XVI 107 (ἔμπεδον αἰέν), así como en Hesíodo, fr. 294, 4 Merk.-West (en forma idéntica al texto apoloniano). En las *Argonáuticas* aparece otras dos veces: en I 499 y en el *aition* de I 643-49 (ἔμπεδον αἰέν) con el mismo sentido.

equivalente a aquélla en el contexto («en este momento», «ahora»)⁴. Por tanto, aquí se nos presenta la variante ἐξέτι...τήμος (= ἔτι νῦν) para marcar la conexión temporal con el tiempo del poeta y, como en el *aition* precedente, el lector mismo es invitado a comprobar la permanencia del objeto mediante la expresión ὀψιγόνοισι...ἰδέσθαι.

Así pues, según hemos visto, todos estos *aitia* contienen un tipo de correlación temporal en que la causa arranca del tiempo del enunciado y su consecuencia o efecto (el objeto explicado) conecta con el tiempo de la enunciación. Además, están expresados de manera tal, que dicha conexión con el tiempo del poeta queda indicada lingüísticamente por medio de marcas específicas, que refuerzan la oposición básica entre los tiempos verbales pretérito / presente.

Las marcas lingüísticas específicas indican todas ellas de manera nítida e inequívoca la permanencia hasta el tiempo de la enunciación, pero se presentan en diferentes grados de intensidad: un primer grupo contiene una marca simple (ἔτι); otro conjunto de *aitia* está caracterizado por una marca más compleja (ἔτι νῦν / εἰσέτι νῦν); por último, en varios ejemplos esta marca aparece más intensificada aún por expresiones de refuerzo (αἰεὶ, ὀψιγόνοισιν ἰδέσθαι...).

2. Otro conjunto de *aitia* presenta el mismo tipo de correlación temporal, conexión entre tiempo del enunciado y tiempo de la enunciación. Pero, a diferencia del grupo anterior, estos *aitia* carecen de marca lingüística específica que señale la permanencia en el tiempo del poeta del objeto explicado. No obstante, en ellos el juego de los tiempos verbales deja percibir claramente el mismo esquema de correlación temporal que en los del grupo anterior: la causa arranca del mito argonáutico (tiempo del enunciado) y el objeto permanece en el tiempo del poeta.

En el cuadro correspondiente (*Aitia* del grupo A-2) puede apreciarse la oposición entre tiempos de pretérito y tiempos de presente a lo largo de siete ejemplos: *Arg.* I 985-88; I 1065-69; II 927-29; IV 511-15; IV 654-58; IV 1620-22; IV 1706-30.

4 Cf. LIVREA: p. 85 (*ad* 252).

En este sentido debemos precisar que las formas de perfecto $\pi\acute{\epsilon}\phi\alpha\tau\alpha\iota$ ⁵ y $\pi\epsilon\phi\acute{\alpha}\tau\iota\sigma\tau\alpha\iota$, de los *aitia* de Arg. I 985-88 y IV 654-58 respectivamente, expresan, como es sabido, tiempo presente resultativo y, por tanto, equivalen a los demás presentes en su función de marcar la conexión con el tiempo de la enunciación frente a los pasados⁶.

En un primer acercamiento podría parecer que la conexión temporal resulta un tanto desdibujada en los *aitia* de este grupo debido a la ausencia de marcas específicas. Pero, si comparamos estos *aitia* con los del grupo anterior, observamos que el esquema temporal es muy semejante. El mismo contraste entre tiempos verbales pasados y presentes se aprecia rigurosamente en todos los ejemplos de ambos grupos, de modo que su funcionamiento es paralelo.

3. En el tercer grupo incluimos algunos *aitia* que se configuran sobre la base del mismo esquema temporal, tiempo del enunciado / tiempo de la enunciación, pero que en relación a sus marcas lingüísticas representan una situación intermedia entre los dos grupos anteriores. Por un lado, se da en ellos el contraste de tiempos verbales pretérito / presente, subyacente a todo esquema de este tipo. Por otro, las marcas lingüísticas adicionales no precisan de manera inequívoca la persistencia del objeto en el tiempo del poeta, como era el caso de $\acute{\epsilon}\tau\iota$ o de $\acute{\epsilon}\tau\iota$ $\nu\acute{\upsilon}\nu$ en los ejemplos del primer grupo; antes bien, se trata de marcas con un carácter más simple, que indican de manera más indeterminada el mantenimiento del objeto explicado en el *aition*. En todo caso, la confluencia de tales marcas lingüísticas sobre la base de la oposición en los tiempos verbales deja entre-

5 Sobre la forma $\pi\acute{\epsilon}\phi\alpha\tau\alpha\iota$, que en este lugar es perfecto pasivo de $\phi\eta\mu\acute{\iota}$, cf. ARDIZZONI, A.: *Apollonio Rodio, Le Argonautiche, libro I*, Roma, 1967, ad 988. Pero, sobre todo, cf. LIVREA: p. 172 (ad 555), donde señala la ambivalencia que en Apolonio posee esta forma, unas veces de $\phi\eta\mu\acute{\iota}$ y otras, en cambio, derivada de $\phi\alpha\acute{\iota}\nu\omega$.

6 Corroboran esa interpretación los dos perfectos $\tau\acute{\epsilon}\tau\upsilon\kappa\alpha\iota$ y $\acute{\alpha}\gamma\kappa\acute{\epsilon}\chi\upsilon\tau\alpha\iota$ (en Arg. III 717 y I 1062) empleados en ejemplos del grupo anterior junto a las secuencias $\epsilon\acute{\iota}\sigma\acute{\epsilon}\tau\iota$ $\nu\acute{\upsilon}\nu$ y $\acute{\epsilon}\tau\iota$ $\nu\acute{\upsilon}\nu$... $\acute{\omicron}\psi\iota\gamma\acute{\omicron}\nu\omicron\iota\sigma\iota\nu$ $\acute{\iota}\delta\acute{\epsilon}\sigma\theta\alpha\iota$ respectivamente, donde resulta a todas luces evidente su valor de tiempo presente marcando claramente la permanencia del objeto hasta el tiempo del poeta.

*Aitia del grupo A-1**tiempo pretérito**tiempo presente*

| | | | | |
|------------|---------------|--------|----------------|--------|
| I 585-91 | προέηκαν | (589) | κικλήσκουσιν | (591) |
| I 1018-20 | ἐβάλλοντο | (1020) | φατίζεται | (1019) |
| I 1039-48 | ἔκταθεν | (1040) | κυδαίνουσιν | (1048) |
| II 851-57 | ἔχευαν | (851) | φαίνεται | (853) |
| IV 1217-19 | καθίσσατο | (1219) | δέχονται | (1217) |
| I 1348-57 | ποιήσαντο | (1352) | ἐρέουσι | (1354) |
| II 714-19 | ἐπώμοσαν | (715) | τέτυκται | (717) |
| II 844-50 | διεπέφραδε | (846) | κυδαίνουσι | (850) |
| IV 477-81 | κρύψεν | (480) | κείαται | (481) |
| IV 527-36 | ἐμηχανόωντο | (527) | κεύθεται | (534) |
| IV 1153-55 | ἔμιξαν | (1154) | κληίζεται | (1153) |
| IV 1766-72 | δηρίσαντο | (1767) | δηριόωνται | (1772) |
| I 1071-77 | ἔτλη | (1072) | ἐπαλετρεύουσιν | (1077) |
| I 1058-62 | ἐνεκτερέειξαν | (1060) | ἀγκέχυται | (1062) |
| IV 246-52 | ἔδειμαν | (251) | μένει | (252) |

*Aitia del grupo A-2**tiempo pretérito**tiempo presente*

| | | | | |
|------------|----------------|--------------|------------|--------|
| I 1065-69 | χεῦαν, τεῦξαν | (1067-8) | καλέουσι | (1068) |
| I 985-88 | ἔβησαν | (988) | πέφαται | (988) |
| II, 927-29 | θῆκε | (929) | πέλει | (929) |
| IV 511-15 | ἔβαν | (514) | ναίουσι | (515) |
| IV 654-58 | ἐπέρησαν | (654) | πεφάτισται | (658) |
| IV 1620-22 | ἐπέσχεθον | (1622) | ἔασι | (1621) |
| IV 1706-30 | φαάνθη, ποίεον | (1711, 1716) | ιλάσκωνται | (1730) |
| | ἐπεστοβέεσκον | (1718, 1725) | δηριόωνται | (1729) |

ver una correlación de tipo idéntico a las anteriores (tiempo del enunciado / tiempo de la enunciación), pues siempre cabe entender en estas expresiones más concisas la persistencia del objeto hasta el tiempo del poeta.

Así, los versos de *Arg.* IV 511-21 describen el asentamiento de los Colcos en los montes Ceraunios:

vv. 519-21

ἐνναίουσιν ἅ πέρ τε Κεραύνια κικλήσκονται
ἐκ τόθεν ἔξότε τοὺς γε Διὸς Κρονίδαο κεραυνοὶ
νῆσον ἐς ἀντιπέραιαν ἀπέτραπον ὀρμηθῆναι.

El esquema temporal básico está señalado por los tiempos verbales: ἀπέτραπον / ἐνναίουσιν, κικλήσκονται. Y a su vez la expresión ἐκ τόθεν ἔξότε refuerza el punto de partida de la explicación etiológica indicando una permanencia temporal indefinida, que parece alcanzar hasta el tiempo de la enunciación.

En *Arg.* I 1132-39 los Argonautas instituyen la costumbre de rendir culto a Rea con acompañamiento de *rombo* y tamboril:

v. 1138 s.

Ἐνθεν ἔσαιεὶ
ρόμβῳ καὶ τυπάνῳ Ῥεΐην Φρύγες ἰλάσκονται.

También aquí observamos la oposición de tiempos verbales: εἰλίσσοντο (v. 1135), ἐπέκτυπον (v. 1136) / ἰλάσκονται. Además, el poeta hace hincapié en la pervivencia de este ritual mediante el empleo de la secuencia Ἐνθεν ἔσαιεὶ («De ahí que siempre», «Desde entonces siempre»).

El *aition* de *Arg.* IV 649-53 explica el origen del culto que se tributaba en Grecia a los Dioscuros como dioses protectores de la navegación:

vv. 651 / 652 / 653

... ὃ δὴ βωμοὶ τε καὶ ἱερὰ τοῖσι τέτυκται
ἔμπεδον·

... Ζεὺς δέ σφι καὶ ὀψιγόνων πόρε νῆας.

De modo paralelo, encontramos en este caso la contraposición de tiempos verbales: εἰσαπέβαν (v. 650), ἔποντο (v. 652) / τέτυκται. Y junto a ella la forma ἔμπεδον («para siempre») marca la persistencia posterior de ese culto⁷. Asimismo ὀψιγόνων insiste finalmente sobre el mantenimiento del culto a los Dioscuros entre las generaciones posteriores.

En *Arg.* II 835-44 es señalada la permanencia del túmulo de Idmón, que se encuentra más allá del cabo Aquerusio:

v. 841-42

Καὶ δὴ τοὶ κέχυται τοῦδ' ἀνέρος ἐν χθονὶ κείνῃ
τύμβος· σῆμα δ' ἔπεστι καὶ ὀψιγόνοισιν ἰδέσθαι,

De nuevo nos hallamos ante un esquema semejante al de los ejemplos anteriores. La oposición de los tiempos verbales marca fundamentalmente la correlación temporal del *aition*: τάρχυνον, συνεχτερείζε (v. 838) / κέχυται, ἔπεστι. Y, por otro lado, la expresión ὀψιγόνοισιν ἰδέσθαι, que ya hemos visto empleada en otros casos, insiste sobre la permanencia del túmulo en tiempo posterior.

En algunos *aitia* la correlación temporal se ve constreñida especialmente por el rasgo estilístico que Fränkel⁸ ha denominado *kurzsprache*, «braquilogía», y que afecta a la estructura de la frase apoloniana, de manera tal que los dos polos temporales se presentan fundidos en una misma oración, en una expresión muy sintética y casi contradictoria, que exige del lector una actitud activa en la interpretación del texto.

Así, en el *aition* de *Arg.* I 1145-49 asistimos al nacimiento de la Fuente Jasonia:

7 Sobre el valor y la aparición de ἔμπεδον en Apolonio puede verse el comentario de LIVREA: pp. 127 s. (*ad* 392). En este caso posee un valor equivalente a αἰεὶ. También debemos recordar que suele aparecer en la juntura ἔμπεδον αἰεὶ (cf. *supra* n. 3).

8 Según ha señalado FRAENKEL, H.: *Einleitung zur kritischen Ausgabe der Argonautika des Apollonios*, Göttingen, 1964, pp. 145 s., el estilo de Apolonio se caracteriza por una dualidad contrapuesta: por un lado, la concisión en la expresión lingüística (*Knappheit des Ausdrucks*) y, por otro, la exposición detallada del contenido.

Ἰησονίην δ' ἐνέπουσι

κεῖνο ποτὸν Κρήνην περιναίεται ἄνδρες ὀπίσω.

De forma concisa el poeta señala que en adelante (ὀπίσω) la fuente se llama Jasonia, denominación que abarca hasta el tiempo de la enunciación, según se deduce también del contraste entre los tiempos verbales ἀνέβραχε (v. 1147) / ἐνέπουσι. Ahora bien, Fränkel⁹ comenta la combinación de ἐνέπουσι (presente) y ὀπίσω (futuro) y, comparándola con otros lugares semejantes de Apolonio, la explica como una expresión abreviada a partir de ὕστερον ὠνόμασαν y (νῦν) καλοῦσιν, que refleja con total claridad la correlación tiempo del enunciado / tiempo de la enunciación.

El *aition* de Arg. II 295-97 sobre la *metonomasia* de las islas Plotas presenta características semejantes:

v. 296 s.

Στροφάδας δὲ μετακλείουσ' ἄνθρωποι

νήσους τοῦτο ἔκητι, πάρος Πλωτὰς καλέοντες.

La oposición de los tiempos verbales ὑπέστρεφον (v. 295) / μετακλείουσι marca fundamentalmente la correlación temporal en el *aition*: la causa arranca del tiempo del enunciado con la intervención de los Boréadas y su efecto parece alcanzar hasta el tiempo de la enunciación mediante el presente μετακλείουσι. Además, el poeta ha marcado de forma redundante la denominación anterior (πάρος) de las islas, ya mencionada en el verso 285, de acuerdo con un procedimiento típico de las *metonomasias*¹⁰. En interpretación de Fränkel¹¹ la expresión μετακλείουσ' ἄνθρωποι es una abreviación, cuyo sentido derivaría de (τότε) μετονομάσαντες (νῦν) καλοῦσιν. Por tanto, también en este caso los dos polos de la correlación temporal han sido condensados en la misma frase.

Por último, el *aition* de Arg. II 604-6, donde es justificada la

9 *Noten...*, p. 134 (*ad* 1148 s.) y p. 39 (*ad* 18).

10 Cf. *supra* cap. III - B.

11 *Noten...*, p. 39 (*ad* 18).

fijación definitiva de las Rocas Simplégades, adopta una expresión especialmente sintética:

v. 604 s.

πέτραι δ' εἰς ἓνα χῶρον ἐπισχεδὸν ἀλλήλησι
νωλεμές ἐρρίζωθεν·

La explicación arranca de un episodio importante del relato argonáutico (del tiempo del enunciado) y la persistencia de esa fijación en un tiempo posterior queda indicada mediante *νωλεμές*, que puede ser equivalente de *αἰεί* significando «para siempre»¹², de manera tal que se sobreentiende su conexión con el tiempo del poeta.

Por otra parte, el giro *νωλεμές ἐρρίζωθεν*, ciertamente conciso, encuentra una expresión mucho más dilatada y explícita en el pasaje correspondiente de las *Argonáuticas Órficas*:

v. 710

βυσσόθεν ἐρριζοῦντο καὶ ἔμπεδον αἰὲν ἔμιμνον

Por ello Fränkel¹³ asocia este ejemplo a los otros pasajes caracterizados por el estilo abreviado y lo interpreta en el sentido de «quedaron enraizadas para la posteridad»: Apolonio ha expresado en una sola frase la misma dicotomía temporal que el autor de las *Arg. Orph.* presenta distribuida en dos frases.

4. Como apéndice a estos tres grupos de *aitia* caracterizados por una correlación temporal entre tiempo del enunciado y tiempo de la enunciación, hemos de señalar finalmente algunos ejemplos que pertenecen también a esta primera categoría de *aitia*, puesto que están basados en una causa argonáutica y tienen como punto de partida el tiempo del enunciado. Sin embargo, en ellos el poeta no ha indicado la persistencia del objeto hasta el tiempo de la enunciación, de modo que no queda establecida en el texto la correlación temporal observada en los tres grupos de *aitia* precedentes.

12 Cf. VIAN: t. I, p. 274 (N.C.v.554) sobre los posibles sentidos del término.

13 *Noten...*, p. 229 (*ad* 717).

En algunos de estos casos el *aition* consiste en una referencia muy breve, como la institución de un culto por parte de los Argonautas en II 531-32 y en IV 1690-91, o como el abandono de la piedra de anclaje en I 955-60. En otras ocasiones se trata de *aitia* caracterizados por una formulación implícita como en *Arg.* I 359-62 / 402-404 o en I 966-67 / 1186 sobre el culto de Apolo *Embasio* y *Ecbasio* respectivamente; como en I 986-91 sobre el puerto Quito y en IV 916-19 sobre la península de Érix. En todos ellos la causa del *aition* arranca del tiempo del enunciado, de un motivo argonáutico, pero el poeta, haciendo uso de su estilo conciso y abreviado, no ha señalado la permanencia del objeto hasta su propio tiempo.

Tampoco se ha preocupado Apolonio de indicar en el texto la conexión con el tiempo de la enunciación en otros *aitia* de causa argonáutica, que han merecido, sin embargo, un tratamiento más detallado por su parte: es el caso del conjunto etiológico II 674-700 y del *aition* IV 1733-64. Probablemente tanto el culto a Apolo Matinal como la isla de Calista eran objetos suficientemente conocidos para no requerir tal especificación.

En definitiva, salvados estos últimos casos excepcionales, hemos visto cómo la gran mayoría de los *aitia* incluidos en esta categoría A se caracterizan por un esquema temporal que relaciona el tiempo del enunciado con el tiempo de la enunciación, y dicha correlación se efectúa mediante marcas lingüísticas de diferente tipo e intensidad.

B. LA CORRELACIÓN DE TIEMPO EN LOS *AITIA* DE CAUSA NO ARGONÁUTICA

Esta segunda categoría incluye aquellos *aitia* en que el objeto está relacionado de alguna manera con el tiempo del enunciado, mientras que la causa se sitúa fuera de este tiempo del enunciado y generalmente remonta a un tiempo anterior. Por consiguiente, la causa corresponde aquí a un motivo ajeno al mito argonáutico. En estos *aitia* encontramos dos tipos fundamentales de esquema temporal, según establezcan o no conexión con el tiempo de la enunciación; y dentro de ellos se presentan dife-

rentes grados de intensidad en el empleo de las marcas lingüísticas. En función de todo ello distinguiremos cuatro grupos de *aitia*:

1. Conectados con el tiempo de la enunciación mediante marcas específicas, además de la oposición de tiempos verbales.
2. Conectados con el tiempo de la enunciación exclusivamente por la oposición de tiempos verbales.
3. No conectados con el tiempo de la enunciación.
4. No conectados con el tiempo de la enunciación: motivados en una causa posterior al tiempo del enunciado, según especifica el poeta.

1. El primer grupo está representado por aquellos *aitia* que marcan lingüísticamente de modo específico la permanencia del objeto hasta el tiempo de la enunciación. Por tanto, se corresponden directamente con los analizados en el grupo A-1, con la diferencia de que en éstos la causa no es argonáutica, sino que se localiza fuera del tiempo del enunciado (en un tiempo anterior).

Sus marcas lingüísticas adoptan la misma forma que en los casos del primer tipo de correlación temporal, pues su función es también idéntica: mediante ellas el poeta señala de modo inequívoco la pervivencia hasta su propia época y la de sus lectores contemporáneos del objeto explicado en el *aition*. Sin embargo, para esta segunda categoría los ejemplos con marca lingüística de la clase ἔτι, ἔτι νῦν son mucho menos abundantes: *Arg.* I 28-31; I 643-49; II 498-528; IV 596-626. En todos ellos, además, la correlación temporal tiene como base una oposición de tiempos verbales pretérito / presente. (Véase el cuadro: *Aitia* del grupo B-1.)

Por lo demás, cabe señalar cómo en el primero de los *aitia* mencionados (*Arg.* I 28-31) el poeta alude nuevamente a las «señales» que atestiguan todavía en su tiempo la persistencia del objeto:

... κείνης ἔτι σήματα μολπῆς,

v. 28

2. El segundo grupo de *aitia* se caracteriza por un esquema de correlación temporal idéntico al del grupo anterior. Pero en este caso la conexión con el tiempo de la enunciación está basada simplemente en el empleo contrastivo de los tiempos verbales (véase el cuadro: *Aitia* del grupo B-2), ya que no aparecen las marcas específicas ἔτι, ἔτι νῦν para indicar la permanencia del objeto: *Arg.* II 904-10; IV 114-17; IV 984-92.

Tan sólo en el último ejemplo el término τόθεν (v. 990), con un valor temporal-causal («a partir de lo cual», «desde entonces»), parece resaltar la permanencia del nombre Drépane en el tiempo del poeta.

Además, podemos añadir a este grupo el *aition* de *Arg.* II 705-13, el cual, aunque carece de las marcas lingüísticas pertinentes, señala en su último verso la pervivencia, bien conocida para el lector helenístico¹⁴, del grito ritual *Hié Hié* dedicado a Febo:

ἔνθεν δὴ τόδε καλὸν ἐφύμνιον ἔπλετο Φοῖβῳ.

Ciertamente los *aitia* de este grupo se distinguen, en cuanto a la indicación temporal, por una expresión de estilo más conciso y sintético que las formas redundantes del grupo B-1. No obstante, la lectura atenta del texto deja ver en ellos sin dudas una correlación temporal del tipo señalado.

3. Frente a los *aitia* del grupo primero y segundo, que marcan la conexión del objeto con el tiempo de la enunciación, los reunidos bajo este grupo tercero se caracterizan precisamente por carecer de esa indicación de permanencia hasta el tiempo del poeta. Pero, igual que todos los *aitia* pertenecientes a la categoría B, tienen como punto de partida una causa no argo-náutica, situada fuera del tiempo del enunciado.

Muchos de ellos están caracterizados por una formulación implícita o expresados de modo muy conciso y abreviado. Así ocurre en *Arg.* II 786-95 sobre la ciudad de Heraclea; en IV 1131-40 sobre Macris; en II 1208-13 sobre la roca Tifonia; en II

14 Cf. VIAN: t. I, p. 210, n. 3, que nota cómo este verso se dirige al lector, en particular a través de τόδε.

946-54 sobre Sinope; en II 1231-35 sobre la isla de Fílira; en IV 566-71 sobre Corcira la Negra; en II 936-39 sobre el río Partenio; en II 471-86 sobre el culto a la ninfa de Tinia; en IV 118-21 sobre el culto a Zeus *Phyxios*; en IV 1444-49 sobre la fuente de Libia. En otros casos quizá el poeta simplemente no ha deseado indicar dicha persistencia en el tiempo o tal vez deba suponerse conocida por el lector: *Arg.* II 1231-41 sobre el centauro Quirón; III 844-66 sobre el fármaco Prometeico; IV 1513-17 sobre las serpientes de Libia; IV 603-26 y 611-18 sobre el origen del ámbar. En cualquier caso el esquema se repite: desde el tiempo del enunciado, con el que se relaciona el objeto, el poeta rastrea hacia un tiempo anterior del que nace la causa explicativa.

En algunos *aitia* de este tipo el poeta ha señalado por medio de marcas lingüísticas la persistencia del objeto precisamente en el tiempo del enunciado, de manera tal que en ellos subyace un esquema temporal marcado según la correlación entre tiempo del enunciado y tiempo anterior.

Así, en el *aition* de *Arg.* IV 423-34 se nos cuenta cómo el peplo de Hipsípila exhalaba un aroma divino desde que sirvió como lecho para la unión de Dioniso y Ariadna:

v. 430-31

τοῦ δὲ καὶ ἀμβροσίῃ ὀδμῇ μένεν ἐξέτι κείνου
ἐξ οὗ ἄναξ αὐτὸς Νησίος ἐγκατέλεκτο

Mediante la expresión μένεν ἐξέτι queda indicado de manera precisa que el manto conservaba todavía ese aroma inmortal en el momento en que fue ofrecido como regalo a Apsirto, esto es, en el tiempo del enunciado, en tanto que la causa remonta a un tiempo anterior (ἐξ οὗ).

Menos significativo en este sentido es el caso de *Arg.* III 1176-89, donde el poeta relata cómo los dientes del dragón Aonio, que Cadmo matara en otro tiempo, son los que entonces (τότε) recibieron los Argonautas y habrán de ser empleados para el cumplimiento de la prueba (v. 1188).

Una correlación temporal entre tiempo del enunciado y un tiempo anterior, con marcas lingüísticas específicas, aparece también en otros ejemplos: *Arg.* II 1143-47; II 1207-15; IV 259-78; III 997-1004. Sin embargo, la correlación aparece en

estos *aitia* ligada a un rasgo formal importante, como es su ubicación en el discurso de un personaje, aspecto que analizaremos en un epígrafe posterior.

4. Por último, constituyen un caso especial algunos *aitia* cuya causa o arquetipo, naturalmente de tema no argonáutico, se sitúa en un tiempo posterior al del enunciado, según ha precisado el poeta mediante determinadas expresiones.

Así, en *Arg.* II 746-49 los Argonautas llegan a la altura del río Aqueronte:

v. 746 s.

τὸν μὲν ἐν ὀψιγόνουσι Σωωναύτην ὀνόμησαν
Νισαῖοι Μεγαρῆες,

La denominación de Σωωναύτην aplicada a este río se origina con toda claridad en tiempos posteriores (ἐν ὀψιγόνουσι) al del enunciado, precisamente cuando los megarenses y los beocios llevaron a cabo la colonización de Heraclea Póntica.

Por su parte, el *aition* de *Arg.* IV 1757-64 explica cómo la isla de Calista pasó a llamarse Tera:

vv. 1762-64

... ἦγαγε Θήρας
Καλλίστην ἐπὶ νῆσον, ἀμείφατο δ' οὔνομα, Θήρα,
ἐκ σέθεν. Ἄλλὰ τὰ μὲν μετόπιν γένετ' Εὐφήμοιο.

El último verso precisa claramente que la venida del héroe Teras a la isla y, por consiguiente, la *metonomasia* de ésta son acontecimientos que tuvieron lugar mucho después de Eufemo, esto es, mucho después del tiempo del enunciado y del mito argonáutico.

De modo paralelo, en *Arg.* I 1302-9 anticipa el poeta cómo los Boréadas están destinados a perecer a manos de Heracles, muerte ésta que dará lugar al *aition* correspondiente. Pues bien, los versos primero y último del relato etiológico especifican que tal circunstancia ocurrirá con posterioridad al tiempo del mito argonáutico:

σχέτλιοι· ἢ τέ σφιν στυγερὴ τίσις ἔπλετ' ὀπίσσω
καὶ τὰ μὲν ὡς ἤμελλε μετὰ χρόνον ἐκτελέεσθαι.

Sin embargo, en este caso el *aition* contiene una peculiaridad notable, pues mantiene conexión con el tiempo de la enunciación, de modo semejante a los estudiados en el grupo B-1. En efecto, a la contraposición básica de los tiempos verbales pretérito (ἔτευξεν, v. 1306) / presente (κίνυται, v. 1308), se añade la expresión del v. 1307 indicando la permanencia de una de las columnas del monumento funerario como señal visible a los hombres:

... θάμβος περιώσιον ἀνδράσι λεύσσειν,

Igualmente en el *aition* de Arg. I 1345-47 el poeta anuncia que el destino futuro de Polifemo será fundar la ciudad de Cío:

v. 1345 s.

... ὁ μὲν Μυσοῦσι βαλέσθαι

μέλλεν ἐπώνυμον ἄστυ πολισσάμενος ...

Así pues, en estos *aitia* la causa no argonáutica arranca de un tiempo posterior al mito argonáutico, mientras que en la mayoría de los *aitia* pertenecientes a esta categoría B la causa se remonta a un tiempo anterior. En el primer caso los *aitia* se constituirán en el relato como *excursus* «progresivos», en el segundo caso como *excursus* «regresivos».

| <i>Aitia del grupo B-1</i> | <i>tiempo pretérito</i> | <i>tiempo presente</i> |
|----------------------------|-------------------------|------------------------|
| I 28-31 | κατήγαγε (31) | στιχόωσιν (30) |
| I 643-49 | πόρε (643) | ἐπιδέδρομε (645) |
| II 498-528 | ποίησε (522) | ῥέζουσι (527) |
| IV 596-626 | πέσεν (598) | ἀνακηκίει (600) |

| | | |
|-----------|----------------|-----------------|
| II 904-10 | ἠύλιζετο (908) | καλέουσιν (910) |
| IV 114-17 | ἔκαμψε (116) | καλέονται (115) |
| IV 984-92 | ἔταμε (986) | ἐκλήισται (990) |
| | νάσσατο (988) | ἔασι (992) |

C. LA CORRELACIÓN DE TIEMPO EN LOS AITIA UBICADOS EN DISCURSOS

Las *Argonáuticas* presentan un amplio número de discursos, pero en general Apolonio hace hablar a sus personajes mucho menos que Homero¹⁵. Aunque normalmente los relatos etiológicos son efectuados por el narrador, hay algunos ejemplos en que el *aition* es puesto en boca de un personaje del poema, según veremos detalladamente en la parte segunda del trabajo. Aquí esta circunstancia formal de la ubicación del *aition* en el discurso de un personaje nos interesa sólo en la medida en que determina y condiciona su tipo de correlación temporal, pues en algunos casos este condicionamiento resulta especialmente significativo.

Así, en el *aition* de Arg. II 1143-47 Argos, el hijo de Frixo, explica a los Argonautas el origen del vellocino de oro:

v. 1145

" ... κῶας δὲ καὶ εἰσέτι νῦν κεν ἴδοισθε "

El relato etiológico se remonta a un tiempo anterior al del enunciado con la venida de Frixo hasta la Cólquide a lomos del carnero, es decir, arranca de una causa no argonáutica. Ahora bien, el hecho de estar ubicado en el discurso de Argos a Jasón

15 La configuración y la importancia de los discursos en las *Argonáuticas* fueron analizadas por R. IBSCHER: *Gestalt der Szene und Form der Rede in den Argonautika des Apollonios Rhodios*, Diss. Munich, 1939 (cf. pp. 193-95 sobre su diferencia frente a los homéricos). También resulta de interés en este sentido el estudio de PADUANO, G.: «Struttura e significato del monólogo in Apollonio Rodio», *QUCC* 9, 1970, pp. 24-66, acerca de los monólogos de Medea.

(*Arg.* II 1141-56) constituye un rasgo formal importante: la fórmula εἶσέτι νῦν + presente, usada normalmente en otros *aitia* para expresar la permanencia hasta el tiempo de la enunciación, en esta nueva instancia lingüística trasvasa su referencia al tiempo del enunciado.

En *Arg.* II 1207-15 la condición terrible del dragón que custodia el vellocino es justificada a raíz de su genealogía, pues fue engendrado por Gea de la sangre de Tifón:

vv. 1214-15

" ... ἔνθ' ἔτι νῦν περ
κεῖται ὑποβρύχιος Σερβωνίδος ὕδασι λίμνης."

La explicación etiológica arranca, también en este caso, de un tiempo anterior al del enunciado y el poeta recurre a la fórmula típica de conexión con el tiempo de la enunciación (ἔτι νῦν + presente). Pero el *aition* está ubicado en un nuevo discurso de Argos en respuesta a los Argonautas (*Arg.* II 1200-15), de tal manera que esa fórmula hace entonces referencia al tiempo del enunciado.

Por último, en *Arg.* IV 259-78 el mismo Argos cuenta a sus compañeros el origen de la ciudad de Ea y del pueblo de los Colcos, que remonta a un tiempo antiquísimo:

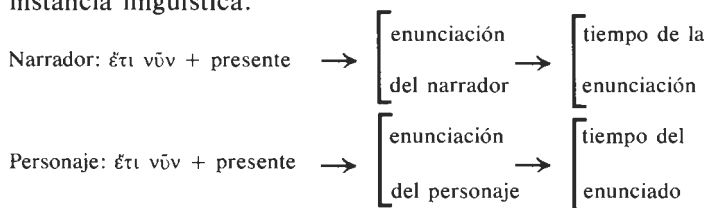
vv. 277-78

" Αἰά γε μὴν ἔτι νῦν μένει ἔμπεδον υἱωνοί τε
τῶνδ' ἀνδρῶν οὓς ὅς γε καθίσσατο ναίμεν Αἴαν· "

Una vez más, el empleo de la cláusula εἶτι νῦν + presente se efectúa dentro del discurso de Argos (IV 257-93), que propone un nuevo itinerario de regreso. De este modo, tal secuencia, que en la narración en tercera persona del poeta marca el tiempo de la enunciación, pasa en cambio automáticamente a señalar el tiempo del enunciado, el tiempo del mito argonáutico.

Así pues, según hemos visto, estos tres ejemplos son enteramente paralelos. Están basados en el esquema temporal de la categoría B, que toma como punto de partida un tiempo diferente al del enunciado, es decir, que remontan su causa a una circunstancia anterior al mito argonáutico. Por otra parte, los tres *aitia* están encuadrados en discursos de un personaje, cu-

riosamente de Argos, el hijo de Frixo, en los tres casos, y repiten siempre sistemáticamente la misma secuencia típica $\xi\tau\iota\ \nu\acute{o}\nu$ + presente verbal. De esta manera, dicha secuencia, que constituye la marca formal característica para indicar la conexión con el tiempo de la enunciación, según habíamos observado, trasvasa su referencia al tiempo del enunciado en esa nueva instancia lingüística.



Un caso emparentado con los anteriores, pero con mucha menor acentuación en el factor temporal, es el *aition* de Arg. III 997-1004, que se integra en un discurso de Jasón a Medea (III 975-1007). También aquí la causa arranca de un tiempo anterior al del enunciado, cuando los dioses crearon la constelación de Ariadna:

v. 1003

$\acute{\alpha}\sigma\tau\epsilon\rho\acute{o}\epsilon\iota\varsigma\ \sigma\acute{\tau}\epsilon\phi\alpha\nu\omicron\varsigma,\ \tau\acute{o}\nu\ \tau\epsilon\ \kappa\lambda\epsilon\acute{\iota}\omicron\upsilon\sigma\iota\ \prime\text{A}\rho\acute{\iota}\acute{\alpha}\delta\eta\nu\varsigma,$

El empleo del presente $\kappa\lambda\epsilon\acute{\iota}\omicron\upsilon\sigma\iota$ en boca de Jasón establece la conexión con el tiempo del enunciado, de manera que el esquema temporal de este *aition* resulta del mismo tipo que en los tres casos anteriores, aunque esté basado únicamente en la oposición de los tiempos verbales $\phi\acute{\iota}\lambda\alpha\nu\tau\omicron$ (v. 1002) / $\kappa\lambda\epsilon\acute{\iota}\omicron\upsilon\sigma\iota$, sin ninguna otra marca lingüística.

En conclusión, los *aitia* mencionados constituyen el ejemplo más sobresaliente y específico de lo que supone la ubicación en el discurso de un personaje como factor condicionante y modificador de la correlación temporal. Otros *aitia* de las *Argonáuticas* aparecen también insertos en discursos, según veremos, pero carecen de indicación temporal significativa a este respecto.

Por lo demás, la ubicación de determinados *aitia* en el discurso de un personaje supone, a nivel de técnica narrativa, una

transposición del interés etiológico del poeta al plano mítico del relato. En tales casos el personaje reproduce, dentro de la propia obra, la figura del autor, de acuerdo con la técnica de *mise en abyme*¹⁶. En efecto, en los discursos de Argos, sobre todo en *Arg. IV 257-93*, el interés erudito del poeta ha sido transferido y proyectado en el propio personaje, atribuyéndole un moderno método historiográfico de crítica de fuentes¹⁷.

Por último, debemos señalar que la forma dialogada, a base de preguntas y respuestas, constituye un rasgo estilístico habitual en la exposición etiológica, que arranca sobre todo de los *Aitia* de Calímaco y aparece luego, por ejemplo, en los *Fastos* de Ovidio y en el libro VIII de la *Eneida*. De modo que la forma discursiva de los *aitia* presentados por Argos, Jasón, Orfeo... puede responder en parte a esa tendencia.

D. LA CLÁUSULA ETIOLÓGICA

A lo largo del presente capítulo hemos visto cómo determinadas marcas lingüísticas caracterizan sistemáticamente la indicación temporal en la mayoría de los *aitia* apolonianos, constituyendo una cláusula o cierre etiológico. Tales marcas son características de la etiología y se encontraban ya naturalmente en otros autores.

En particular las marcas lingüísticas $\xi\tau\iota$ / $\xi\tau\iota \nu\upsilon\nu$, específicamente etiológicas, aparecen en los *Himnos homéricos* y en los de Calímaco en pasajes de contenido etiológico. Así, en el *H. hom. a Hermes IV* tenemos $\xi\tau\iota \nu\upsilon\nu$ (v. 125) y $\xi\tau\iota \chi\alpha\iota \nu\upsilon\nu$ (v. 508). Igualmente en el *Himno a Ártemis* de Calímaco se emplea la *iunctura* etiológica $\epsilon\iota\sigma\acute{\epsilon}\tau\iota \chi\alpha\iota \nu\upsilon\nu$ (v. 77) y la forma simple $\xi\tau\iota$ (v. 220); mientras que en el *Himno V (Al Baño de Palas)* hallamos el adverbio $\nu\upsilon\nu$ (v. 42).

Pero estas marcas etiológicas, que señalan específicamente la permanencia de un objeto, son indicaciones también propias de

16 Cf. DÄLLENBACH, L.: *Le récit spéculaire. Essai sur la mise en abyme*, París, 1977.

17 Cf. FRAENKEL: *Noten...*, pp. 474 s. (ad 256^A-93).

la historiografía, de la etiología histórica en autores como Heródoto y Tucídides. En efecto, tales marcas son empleadas en diversas explicaciones etiológicas de carácter histórico por Heródoto¹⁸. Así, el adverbio ἔτι es usado en Hdt. II 159.1 y IV 11.4. La cláusula etiológica ἔτι καὶ νῦν, con alguna variación interna (como καὶ νῦν ἔτι) y acompañada de un verbo en tiempo presente, aparece en numerosas ocasiones: Hdt. VII 178.2; II 99.3; I 167.2; II 135.4; III 48.3. En otros casos el autor ha resaltado la permanencia del objeto hasta su propio tiempo por medio de giros como ἔτι καὶ ἐς ἐμέ en Hdt. VI 42.2 y ἔτι δὲ ἐπ' ἐμεῦ en Hdt. II 30.3; como ἔτι καὶ ἐς τόδε en Hdt. IV 10.3; VII 107.2; VII 192.2; IX 73.3; y sobre todo en Hdt. II 135.3, donde la conexión con el tiempo del narrador y de su lector contemporáneo recibe todavía una expresión más reforzada:

ἰδέσθαι ἔστι ἔτι καὶ ἐς τόδε παντὶ τῷ βουλομένῳ.

De modo paralelo, Tucídides emplea dichas cláusulas para la etiología de las causas históricas¹⁹, con la intención de ofrecer un testimonio presente que sirva para probar un hecho pasado. Así encontramos la secuencia ἔτι καὶ νῦν unida a un verbo en tiempo presente en una serie de pasajes de contenido etiológico: Th. I 5.2; I 6.5; I 93.2; II 15.2; II 15.4; II 99.3; VI 2.2.; VI 2.5; VI 54.7. También es frecuente la combinación inversa νῦν ἔτι seguida de verbo en tiempo presente: Th. I 8.1; I 93.5; II 15.5; II 99.6; VI 2.4.

Así pues, estos datos muestran cómo las cláusulas etiológicas utilizadas por nuestro poeta poseían una firme tradición en la etiología de carácter histórico. De acuerdo con ello, debemos suponer que en muchos *aitia* Apolonio, como otros poetas eruditos alejandrinos aficionados a la etiología, ha recurrido a tales cláusulas tomando como base el testimonio de historiadores locales, dado que, además, los escolios mencionan un buen nú-

¹⁸ También las utiliza en otros lugares sin valor etiológico alguno: Hdt. I 57.1; I 173.3...

¹⁹ Como en el caso de Heródoto, también Tucídides hace uso de estas *iuncturae* en otros pasajes carentes de valor etiológico, sobre todo en discursos: VI 11.6; VI 39.2; VII 13.2; VII 63.2; II 36.3; VI 91.2; I 20.3...

mero de ellos como fuente para leyendas y motivos etiológicos narrados en las *Argonáuticas*.

Por otra parte, conviene puntualizar que estas marcas ἔτι / ἔτι νῦν, típicamente etiológicas, son empleadas a veces por Apolonio en lugares que no constituyen *aitia*. Así ocurre en *Arg.* III 200-9, donde son descritas las costumbres funerarias de los Colcos y el poeta precisa que éstas perviven «todavía ahora» (εἰσέτι νῦν, v. 203), pero tal descripción no comporta explicación etiológica alguna. Igualmente en *Arg.* II 782 la cláusula ἐξέτι κείνου, situada en el discurso de Lico a los héroes (*Arg.* II 774-810), carece de valor etiológico. Sin embargo, esa misma cláusula aparece en los *aitia* de *Arg.* IV 246-52 y IV 423-34, en ambos casos también a final de verso (vv. 250 y 430); y probablemente había sido acuñada por Calímaco, que la utiliza en dos pasajes de contenido etiológico²⁰, *Himno a Apolo* 47 e *Himno a Delos* 275.

En cuanto al giro καὶ ὀψιγόνοισιν ἰδέσθαι, que hemos visto como refuerzo en varios *aitia* apolonianos, probablemente deba ser puesto en relación con la fórmula homérica καὶ ἔσσομένοισι πῦθέσθαι, usada en diversos pasajes con un valor en cierto modo semejante al de aquél²¹.

En fin, en relación con el manejo de los tiempos verbales, resulta fundamental la diferenciación efectuada por H. Weinrich entre «tiempos del mundo narrado» y «tiempos del mundo comentado», que vienen a corresponderse con pretéritos y presentes respectivamente y con los cuales han de concordar también dos clases distintas de adverbios²². Los tiempos del mundo narrado, utilizados en la épica y en la narrativa en general, crean un distanciamiento entre el mundo narrado y el mundo o situación del narrador. Ahora bien, según hemos visto, Apolonio usa de manera sistemática en las cláusulas etiológicas precisamente tiempos de presente, con los que rompe, aunque sea momentá-

20 Asimismo Calímaco hace uso de la variante ἐξέτι κείθεν en otro *aition*, *Himno a Apolo* 104.

21 Cf. *Ilíada* II 119; XXII 305; *Odisea* XI 76; XXI 255; XXIV 433. Variantes de esa misma fórmula se encuentran en *Il.* III 287; III 460; VI 358.

22 *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, 1968, pp. 61-81.

neamente, ese distanciamiento o ficción épica de mundo pasado. Este recurso frecuente a los tiempos del mundo comentado produce un acercamiento del mundo épico-mítico a la situación narrativa, o mundo del narrador, de la cual participa también el lector.

En este sentido también resulta ilustrativa la distinción de M. Bakhtine, que caracteriza el género épico como representación de un mundo situado en el «pasado absoluto» frente a la novela, cuyo mundo mantiene contacto con el tiempo del narrador y del lector²³. De acuerdo con ello Apolonio habría efectuado una *traición* o *violación* de ese pasado absoluto y habría abierto camino hacia un nuevo tipo de narrativa mediante la conexión constante del mundo épico con el mundo presente del poeta y de su lector, que de algún modo quedan asumidos en el propio relato.

En este punto parece conveniente hacer una recapitulación del análisis efectuado para comprobar en qué medida la correlación de tiempo en los *aitia* es un factor importante, que ayuda considerablemente a comprender y determinar algunas de sus características esenciales.

En primer lugar, la clasificación de todos los *aitia* en dos grandes categorías en función de la conexión que establezcan los dos polos o elementos del *aition* con el plano del enunciado es un índice fundamental del mayor o menor valor digresivo de estas unidades. En los *aitia* de la categoría A la causa surge del tiempo del enunciado, esto es, del propio mito argonáutico o de algún motivo asociado con él; por ello presentan un mayor grado de integración en la narración argonáutica que los demás. En cambio, en los *aitia* de la categoría B la causa arranca de un tiempo externo, diferente al del enunciado. En ese sentido constituyen *excursus* de mucho mayor valor digresivo, en la medida en que se adentran en el desarrollo de temas no argonáuticos.

Así pues, la importancia de esta diferenciación radica en que da cuenta en buena medida del grado o nivel digresivo de los

23 *Esthétique et théorie du roman*, París, 1978, pp. 439-73.

aitia. Los *aitia* de causa argonáutica son aquellos originados por los héroes a lo largo de su aventura, que tienen por motivo algún suceso de la expedición relacionado con los Argonautas. En este caso el poeta pretende mostrar su rica erudición mediante la investigación y explicación arqueológicas de las huellas, vestigios y secuelas dejados por la expedición argonáutica en el curso de su periplo. En estos *aitia* Apolonio se revela como arqueólogo de la aventura argonáutica.

Los *aitia* de causa no argonáutica son relatos que el poeta inserta en la narración a propósito de algún aspecto o referencia, pero que no están originados en la expedición ni en los acontecimientos del mito argonáutico. Por tanto, constituyen verdaderos *excursus* en la narración.

En segundo lugar, hemos de llamar la atención sobre la distinción entre los grupos A-1, A-2, A-3, B-1, B-2, por un lado, y los restantes A-4, B-3, B-4, por otro. Los primeros, que representan el mayor número de *aitia* y los más significativos, adoptan marcas lingüísticas, de mayor o menor relieve, que conectan el relato etiológico con el tiempo de la enunciación, con la época del poeta y de sus lectores contemporáneos. Los segundos, por el contrario, carecen de este tipo de conexión. Pues bien, tal distinción resulta también de gran interés para demostrar algunos rasgos esenciales del *aition*.

Por una parte, la conexión con el tiempo de la enunciación en la mayoría de los *aitia* prueba la importancia adquirida por el lector en las *Argonáuticas*. Que el lector de Apolonio debe asumir una participación e intervención activas en la narración frente a su pasividad en la tradición épica ha sido ya señalado por nosotros a propósito de otros aspectos de la poesía apoloniana²⁴. Pero en este caso la presencia constante de esas indicaciones lingüísticas, que conectan con el tiempo de la enunciación, hace que el lector quede asumido y de alguna manera integrado en la narración.

24 Así lo hemos visto, por ejemplo, a propósito de los *aitia* implícitos (capítulo II - B). El papel destacado que corresponde al lector en el texto de las *Argonáuticas* ha sido también puesto de relieve por FRAENKEL (*Noten...*, pp. 37, 50), así como recientemente por BEYE, Ch. R.: *Epic and Romance in the «Argonautica» of Apollonius*, Illinois, 1982, pp. 25 ss.

Por otra parte, una de las características esenciales de todo *aition* es precisamente el explicar un fenómeno cuya permanencia se indica o se supone. En este sentido la conexión marcada con el tiempo de la enunciación traslada el pasado mítico del *aition* hasta el presente real del poeta y de sus lectores contemporáneos, trata de encuadrar el lejano mundo mítico en el mundo real y tangible del poeta y su lector.

Finalmente, hemos visto que en algunos casos dicha permanencia no está indicada y a propósito de ello deben hacerse un par de consideraciones. Por un lado, que ello puede deberse en muchos casos a esa expresión concisa y abreviada que caracteriza frecuentemente el estilo de Apolonio: así ocurre tanto en los *aitia* que se presentan de forma implícita como en los constituidos por una referencia muy breve. Por otro lado, en algunos de esos ejemplos el lector erudito de Apolonio podría ciertamente conocer la persistencia hasta su propio tiempo de tal o cual circunstancia explicada en un *aition*. Así, por ejemplo, los nombres geográficos de Sinope (II 946-54) y Calista (IV 1731-64), o el culto a los Dioscuros (IV 649-53).

En último lugar, la diversidad de marcas lingüísticas empleadas por el poeta para indicar los tipos de correlación temporal subyacentes a las distintas categorías de *aitia* revelan claramente el carácter complejo de este rasgo, sobre el que se asienta la esencia misma del *aition*. En todos los *aitia* que establecen conexión con el tiempo de la enunciación se configura básicamente una oposición de tiempos verbales pretérito / presente. En muchos de ellos esta oposición básica está reforzada por las marcas específicas $\xi\tau\iota$ / $\xi\tau\iota$ $\nu\upsilon\nu$, típicamente etiológicas, que enlazan inequívocamente con el tiempo del poeta. También en algunos casos hemos encontrado secuencias más complejas, como $\delta\psi\iota\gamma\acute{o}\nu\omicron\iota\sigma\iota\nu$ $\iota\delta\acute{\epsilon}\sigma\theta\alpha\iota$, o marcas de tipo más indeterminado, como $\alpha\iota\epsilon\iota$, para reforzar aquella correlación temporal básica. Por último, hemos visto cómo algunas de estas marcas son empleadas en determinados casos de forma peculiar para señalar la conexión con el tiempo del enunciado. En fin, la frecuencia de su utilización refleja particularmente el carácter *historicista* que domina el relato argonáutico en muchos lugares en virtud de la conexión constante con la realidad y la historia presentes.

Por lo demás, mediante esa conexión entre pasado mítico y presente del poeta, la narración pierde distanciamiento y objetividad. Así la etiología rompe la ficción épica, la ilusión de pasado absoluto, por cuanto supone la incrustación del tiempo del poeta dentro del propio relato.

En definitiva, podemos concluir, en primer lugar, que la correlación temporal es un componente esencial en los *aitia*, puesto que en ella se sustenta la relación etiológica entre causa y objeto: el *aition* mismo radica en la explicación a partir de un arquetipo temporal (frente a la etiología de las causas *ectípicas* o atemporales) de un objeto conocido o que permanece. En segundo lugar, la indicación temporal de los *aitia* se presenta a través de las numerosas marcas lingüísticas analizadas como una de las manifestaciones más relevantes del gusto de Apolonio por la «especificación» en cuanto a la circunstancia de tiempo. En tercer lugar, la delimitación entre *aitia* de causa argonáutica y *aitia* de causa no argonáutica, en función de su correspondencia o no al tiempo del enunciado, determina precisamente la configuración de tales *aitia* en el relato como comentarios del autor, que enlazan el mito con su propio tiempo y el de su lector contemporáneo, o bien como *excursus* que remontan desde el relato argonáutico hacia el pasado, según veremos en la parte segunda.

CAPÍTULO V

SUPUESTOS BÁSICOS PARA EL ANÁLISIS

En esta segunda parte llevaremos a cabo el estudio de los *aitia* a nivel sintagmático. Partiendo de la concepción de los *aitia* como unidades literarias de rango medio, trataremos de analizar los modos y las formas, en virtud de los cuales se articulan y se integran en el ámbito de la unidad literaria superior que es el poema. Es decir, se trata de estudiar la posición y la función del *aition* dentro de la estructura general de las *Argonáuticas*.

Con esa finalidad se hace preciso esbozar una serie de aspectos como punto de partida y fundamento metodológico para el citado análisis. En primer lugar, procederemos a una somera exposición de la estructura general de las *Argonáuticas*, que nos sirva como marco de referencia de cara al estudio de los *aitia* integrados en ella. En segundo lugar, partiremos de la hipótesis de que el *aition* constituye en Apolonio una unidad narrativa de valor fundamentalmente digresivo o *extradiegético*, en el marco de una consideración de las digresiones como elementos característicos del relato épico. Por último, presentaremos un cuadro metodológico de aspectos y factores que habrán de servirnos como guía en el análisis de la ubicación, la integración y la función de los *aitia* en la estructura narrativa de las *Argonáuticas*.

A. ESTRUCTURA GENERAL DE LAS ARGONÁUTICAS

Las *Argonáuticas* relatan la expedición de los héroes Minias hasta la Cólquide, la consecución allí del vellocino de oro y el regreso de nuevo a Yolco. Por tanto, una porción de mito bien delimitada sirve de objeto material a la narración de Apolonio ¹.

El relato de la expedición propiamente dicha ocupa desde *Arg.* I 519 hasta IV 1772. Los últimos nueve versos del libro IV constituyen un epílogo a todo el poema. A su vez, el principio del libro I es en realidad una introducción y preparación: el proemio y el epílogo abrazan el poema encuadrándolo en un conjunto unitario; el catálogo, en una posición inicial, sirve para presentar a los protagonistas de la empresa; por último, las escenas preliminares a la partida preparan el comienzo del viaje en diversos aspectos.

| | |
|-----------------|--------------------------------|
| I 1-22 | : Proemio |
| I 23-233 | : Catálogo |
| I 234-518 | : Conjunto escénico |
| I 519 – IV 1772 | : Cuerpo del poema: expedición |
| IV 1773-1781 | : Epílogo |

En medio de esa introducción preparatoria y del epílogo que remata la obra, queda perfectamente enmarcado el cuerpo general del poema: la narración de la empresa argonáutica.

El poema está dividido en cuatro cantos o libros, pero esta presentación exterior no se corresponde en rigor con su organización interna, sino que más bien puede colegirse una estructura tripartita tanto por el desarrollo temático como por la forma de composición ². En efecto, dejando al margen esos dos elementos

1 Sobre la leyenda de los Argonautas y su tradición, cf. RADERMACHER, L.: *Mythos und Sage bei den Griechen*, Viena, 1938, pp. 139-213.

2 En torno a la articulación de los libros en el poema, cf. FRAENKEL: *Noten...*, pp. 21-23.

extremos (introducción y epílogo), el cuerpo general del poema puede dividirse en tres grandes partes o bloques narrativos. El primero de ellos abarca desde I 519 hasta el final del libro II y desarrolla el periplo de ida hacia la Cólquide. El tercer bloque narrativo, ocupado por el libro IV, nos presenta a los héroes en el viaje de regreso a Grecia. Entre ambos bloques, en la parte central del poema, se sitúa el amplio episodio de la Cólquide, a lo largo de todo el libro III, que nos describe la ayuda amorosa de Medea a Jasón para la superación de las pruebas y la consecución del vellocino.

- A. I 519 – II 1285: narración del periplo de ida.
- B. Libro III (1-1407): episodio de la Cólquide.
- C. Libro IV (1-1772): narración del periplo de regreso.

Esta división tripartita del poema apoloniano había sido ya apuntada por Wyss y previamente por Wilamowitz³, quienes unificaban los libros I y II en un solo bloque narrativo. Su tripartición del poema tiene como fundamento exclusivo el criterio de los proemios-invocación a la musa: como tales proemios sólo se encuentran al comienzo de los libros I, III y IV, el poema quedaría dividido en tres grandes partes introducidas por ellos. Pero, con ser un factor compositivo importante, el proemio-invocación no es elemento suficiente para una división de este tipo, pues las invocaciones a la musa son un recurso habitual del poeta épico para llamar la atención del lector oyente sobre lo que se dispone a narrar y no se sitúan solamente al comienzo de un canto o de un poema⁴.

La división en tres partes apuntada más arriba corresponde

3 WYSS. R.: *Die Komposition von Apollonios' Argonautica*, Diss. Zurich, 1931, p. 29; WILAMOWITZ, U. von: *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, Berlín, 1924, vol. II, p. 220. Ambos autores consideran la división en cuatro libros como una «exigencia editorial», donde el corte entre *Arg.* I y II es meramente externo, como a menudo lo son las separaciones de los cantos homéricos.

4 Así, Apolonio se dirige a las Musas en IV 552-56 (θεαί), en II 845, en IV 984... En Homero recordemos, por ejemplo, la invocación a las Musas antes de iniciar el catálogo de las naves (*Ilíada* II 484-93).

efectivamente a una repartición del contenido del poema (viaje de ida – estancia en la Cólquide – viaje de regreso). Pero no se limita a una simple separación temática, que no sería criterio suficiente, como tampoco lo eran los preludios-invocación. Nuestra división del poema en tres grandes bloques está fundada esencialmente en una diferencia de estructura. El primer y el tercer bloque se configuran igualmente mediante un tipo de composición episódica: una serie de episodios, que coinciden por lo general con las escalas del viaje, se encadenan de manera alternativa con pasajes dedicados a describir la navegación interepisódica. Esto es, la narración de los periplos de ida y de regreso se desarrolla enteramente bajo un tipo de composición episódica, de modo que la unión o dependencia entre forma y contenido se percibe aquí con nitidez: un contenido semejante ha determinado un mismo tipo de estructura.

En cuanto al bloque central, el libro III, se trata de una unidad narrativa única, de un solo episodio. Los acontecimientos de la Cólquide, que tienen un valor y una significación esenciales para el éxito de la expedición, han sido amplificadas en la narración de Apolonio hasta ocupar todo un libro. Su estructura interna, bastante diferente de la de los otros dos bloques, está configurada a base de escenas o «actos» de fuerte valor dramático y de gran cohesión interna.

Por consiguiente, la estructura general del poema, según nuestro análisis, queda configurada de acuerdo con el siguiente esquema:

| | |
|---------------------|--|
| I 1-22 | : Proemio |
| I 23-233 | : Catálogo |
| I 234-518 | : Conjunto escénico |
| A – I 519 – II 1285 | : Viaje de ida (composición episódica) |
| B – III 1-1407 | : Episodio de la Cólquide |
| C – IV 1-1772 | : Viaje de regreso (composición episódica) |
| IV 1773-1781 | : Epílogo |

El tipo de composición episódica que caracteriza a las partes primera y tercera del poema (A y C), a base del encadenamiento sucesivo de episodios y pasajes de navegación, ha llevado a muchos críticos a poner en entredicho la unidad estructural del

poema. Desde el siglo XIX arranca el prejuicio de considerar las *Argonáuticas* como un ejemplo de fragmentación formado por una mera yuxtaposición de episodios inconexos, como una aglutinación de elementos sin ningún lazo integrador⁵. Pero este prejuicio lo encontramos también en autores más modernos, como Ardizzoni, quien, tras rechazar enfoques anteriores, habla igualmente de «*frammentarietà artistica*» y falta de unidad, sobre todo para los libros II y IV⁶.

Más recientemente, el libro de A. Hurst analiza en su totalidad la composición y la estructura interna del poema, dividiéndolo en segmentos narrativos que constituyan «un todo orgánico independiente» y fijándose especialmente en su estructura simétrica o recurrente⁷. Pero, en lo tocante a la estructura general del poema, concluye que las *Argonáuticas* estarían organizadas siguiendo el procedimiento compositivo propio de los catálogos, con lo que volvemos a la idea tradicional de la yuxtaposición fragmentaria de segmentos narrativos en el poema⁸.

Sin embargo, ese tipo de composición episódica no significa necesariamente falta de unidad. Al contrario, un modo de composición semejante se justifica plenamente en una obra del carácter de las *Argonáuticas*, que tiene como objeto la narración de un viaje, ya que es consustancial e inherente a los relatos de

5 ARDIZZONI, A. (*Apollonio Rodio*, Catania, 1930, pp. 5-81) ofrece una buena síntesis de los primeros estudios modernos sobre Apolonio, en la mayoría de los cuales se aprecia esta valoración negativa.

6 *Op. cit.*, pp. 174 y 228.

7 *Apollonios de Rhodes, manière et cohérence*, Roma, 1967, cf. pp. 44 y 137-45.

8 Quizá debemos señalar la existencia de algunos trabajos tendentes a mostrar la coherencia del poema de Apolonio, pero no en cuanto a su estructura de conjunto, sino en determinados aspectos particulares. Así, el artículo de PHINNEY, E. («Narrative unity in the Argonautica, the Medea-Jason romance», *TAPhA* 98, 1967, pp. 327-41) analiza la unidad del carácter de Medea a lo largo de los libros III y IV. Por su parte, LAWALL, G. («Apollonius' Argonautica. Jason as Anti-hero», *YCIS* 19, 1966, pp. 119-69) ofrece una interpretación del poema en su conjunto en función del personaje de Jasón, que estaría concebido como «antihéroe» frente a personajes caracterizados por un heroísmo tradicional como Heracles o Idas.

viajes, por la naturaleza de su contenido, el desarrollarse mediante una estructura episódica⁹.

En efecto, el objeto del poema es cantar el viaje y todas las hazañas (ἄεθλα ο κλέα) de los Argonautas en su empeño por rescatar el vellocino de la Cólquide y devolverlo a Grecia. Desde esta perspectiva al poeta le interesan todas las incidencias de la navegación en esa larga ruta, así como las experiencias acaecidas en las numerosas escalas del periplo. Una materia así concebida apunta ya en sí misma el desarrollo episódico de la narración como forma más adecuada, por cuanto el poeta se propone contarnos una tras otra, sucesivamente, las aventuras de los expedicionarios. Pero en esta ocasión los episodios, con sus aventuras particulares, no son asuntos marginales o anecdóticos, sino parte integrante de la trama general¹⁰; la materia objeto de narración aparece descompuesta en una serie de acciones episódicas menores, la más dilatada e importante de las cuales tiene lugar en la Cólquide, pero todas ellas se subordinan a una empresa y a un objetivo común.

En fin, este diferente tipo de estructura, que caracteriza la narración de los viajes de ida y de regreso, por un lado, y la narración de la estancia en la Cólquide, por otro, puede relacionarse, además, con la naturaleza del mito argonáutico, en el que probablemente confluyen dos leyendas originarias: la leyenda de los Argonautas o grupo de marineros intrépidos que en un largo periplo por regiones desconocidas experimentan numerosas aventuras; y la historia de Jasón, que consigue el vellocino con ayuda del amor de Medea¹¹.

9 BAQUERO GOYANES, M. (*Estructuras de la novela actual*, Barcelona, 1970, pp. 30 s.), al considerar la probable filiación épica de la composición episódica en las novelas, explica claramente tal dependencia: «El viaje es, pues, un motivo y hasta un tema novelesco, pero también una estructura, por cuanto la elección de tal soporte argumental implica la organización del material narrativo en una textura fundamentalmente episódica».

10 Sobre el concepto de episodio épico frente al *epeisodion* como componente dramático y el carácter confuso de esta noción en la *Poética* de Aristóteles, cf. NICKAU, K: «Epeisodion und Episode», *MH* 23, 1966, pp. 155-71; FRIEDRICH, R.: «Epeisodion in Drama and Epic», *Hermes* 111, 1983, pp. 34-52.

11 Cf. GARCÍA GUAL, C.: «Jasón, el héroe que perdió el final feliz», en *Mitos, viajes y héroes*, Madrid, 1981, pp. 77-120.

Por último, ofrecemos seguidamente un cuadro conteniendo los episodios y pasajes interepisódicos que se suceden a lo largo de los bloques narrativos A y C del poema y cuya delimitación habrá de servirnos luego para enmarcar el estudio de los *aitia* en la estructura de las *Argonáuticas*.

| | |
|-----------|---------------------|
| I 1-22 | : PROEMIO |
| I 23-233 | : CATÁLOGO |
| I 234-518 | : CONJUNTO ESCÉNICO |

| | |
|--------------|-------------------------------|
| I 519-608 | : pasaje |
| I 609-910 | : episodio de Lemnos |
| I 910-935 | : pasaje |
| I 936-1151 | : episodio de Cícico |
| I 1151-1178 | : pasaje |
| I 1179-1279 | : episodio de Misia |
| I 1280-1362 | : pasaje |
| II 1-163 | : episodio de Ámico |
| II 164-177 | : pasaje |
| II 178-530 | : episodio de Fineo |
| II 531-548 | : pasaje |
| II 549-648 | : episodio de las Simplégades |
| II 648-726 | : pasaje |
| II 727-898 | : episodio de Lico |
| II 899-1029 | : pasaje |
| II 1030-1227 | : episodio de la isla de Ares |
| II 1228-1285 | : pasaje |

| | |
|------------|---------------------------|
| III 1-1407 | : EPISODIO DE LA CÓLQUIDE |
|------------|---------------------------|

| | |
|------------|--|
| IV 1-240 | : episodio de la captura del vellocino |
| IV 241-337 | : pasaje |
| IV 338-551 | : episodio de las islas Apsírtides |
| IV 552-658 | : pasaje |
| IV 659-752 | : episodio de Circe |
| IV 753-887 | : pasaje |
| IV 887-964 | : episodio de las Planctas |
| IV 964-981 | : pasaje |

- IV 982-1222 : episodio de Drépane
IV 1223-1231 : pasaje
IV 1232-1622 : episodio de Libia
IV 1622-1637 : pasaje
IV 1638-1692 : episodio de Creta
IV 1692-1772 : pasaje
-

IV 1773-1781 : EPÍLOGO ¹²

Por su parte, como ya señalábamos, el segundo bloque narrativo del poema (B), el libro III, constituye en realidad todo él un amplio y único episodio, semejante a los que integran las otras dos partes del poema ¹³. La configuración dramática de su estructura interna, muy parecida a la de una tragedia, ha sido analizada por F. Vian ¹⁴, quien divide el canto III en cinco «actos» de acuerdo con el siguiente esquema:

I. Prólogo en el Olimpo (6-166)

Deliberación de los Argonautas (167-195)

II. Embajada al palacio de Eetes (196-490)

Deliberación de los Argonautas (491-575)

Deliberación de los Colcos (576-608)

Medea (616-668)

III. Entrevista Medea-Calciópe (669-741)

Medea (741-824)

¹² El epílogo de las *Argonáuticas*, que con su apóstrofe de salutación a los héroes responde al estilo de los finales himnicos, señala claramente el carácter de la obra como epopeya escrita frente a los poemas épicos de la tradición oral, que carecían de cualquier tipo de cierre.

¹³ El mismo HURST (*op. cit.*, pp. 81-101, 140), después de haber analizado el canto III en cinco segmentos, siguiendo idéntico procedimiento que para el resto del poema, reconoce finalmente que todo el libro constituye un único segmento o episodio desde el punto de vista estructural.

¹⁴ *Apollonios de Rhodes, Argonautiques, chant III*, París, 1961, pp. 7-9; VIAN: t. II, p. 4.

- Partida de Medea (828-912)
- Partida de Jasón (913-947)
- IV. Cita Medea-Jasón (948-1147)
 - Regreso de Medea (1147-1162)
 - Regreso de Jasón (1163-1172)
- V. Preparativos y pruebas de Jasón (1172-1407)

B. EL *AITION* COMO ELEMENTO DIGRESIVO

El principio más general que estructura la narración es la sucesión o *Prinzip der Zeitfolge*¹⁵, en virtud del cual la materia narrada se construye y ordena según una sucesión temporal. Desde esta perspectiva la distinción entre la secuencia temporal del acontecimiento narrado (*erzählte Zeit*) y la secuencia temporal de la narración (*Erzählzeit*) resulta de gran interés para el análisis del proceso narrativo y de sus fases¹⁶.

Pues bien, de acuerdo con el principio de la sucesión temporal cabe hacer una delimitación entre las formas narrativas que representan un avance y las que suponen una detención de ese proceso temporal¹⁷. Así, una serie de tipos o formas narrativas¹⁸ (como la *descriptio*, el comentario, la sentencia, la *narratio* particular, la *similitudo*...) se caracterizan por ser *atemporales*: su principio organizativo no es cronológico, sino de orden temático o por asociación de ideas. En ellas se detiene el tiempo de lo narrado (*erzählte Zeit*), en tanto que el tiempo de narración (*Erzählzeit*) prosigue su curso. Por tanto, desde el punto de vista

15 Cf. LAEMMERT, E.: *Bauformen des Erzählens*, Stuttgart, 1968³, pp. 19 ss.; KAYSER, W.: *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Madrid, 1981, pp. 269 ss.

16 Cf. LAEMMERT: *op. cit.*, pp. 23, 257 n. 12, donde recorre los antecedentes de esta dualidad metodológica.

17 Se trata de la misma distinción que ya efectuara HEINZE, R. (*Virgils epische Technik*, Darmstadt, 1982 (= 1915³), pp. 396 ss.) a propósito de la narración y la descripción: «*Erzählung schildert das Nacheinander, Beschreibung das Nebeneinander*».

18 Cf. LAEMMERT: *op. cit.*, pp. 86 ss.; HÄGG, T.: *Narrative Technique in Ancient Greek Romances*, Estocolmo, 1971, pp. 87 ss.

de la sucesión temporal como principio organizativo de la narración, estas unidades aparecen como interrupciones de esa linealidad, se muestran como elementos intercalados, que pueden estar integrados con mayor o menor consistencia en el proceso narrativo. Se trata, pues, de elementos digresivos, de lo que la Retórica tiene catalogado como *digressio, excursus* ο παρέμβασις¹⁹.

Dicho en otros términos, la digresión no es un elemento pertinente a nivel de la *historia* u organización de los hechos en su orden temporal-causal interno; pero sí es un elemento constructivo de primordial importancia a nivel del *argumento* o estructuración artística del material²⁰.

Por otra parte, en cuanto a la estructuración del conjunto, el género narrativo, y en particular la épica, se caracteriza (frente a la lírica y el drama) por una mayor independencia de sus partes y por una construcción más abierta²¹, dando cabida a unidades que no contribuyen directamente al progreso de la acción. En este sentido, la integración es una exigencia necesaria para la unidad de la obra literaria²², exigencia que recae con especial fuerza sobre esos elementos digresivos de la narración, en la medida en que detienen o interrumpen el flujo temporal épico y se muestran en el curso de éste como elementos intercalados. Dicha integración puede realizarse mediante procedimientos formales, como lo que B. A. van Groningen²³ llama *cheville de raccord*, enlace-bisagra, que marca formalmente la transición de salida y de retorno con respecto a la sucesión narrativa, o bien mediante la motivación o trabazón de unas partes respecto de otras.

19 Cf. LAUSBERG, H.: *Manual de Retórica literaria*, Madrid, 1966, vol. I, pp. 293-95; LAUSBERG, H.: *Elementos de Retórica Literaria*, Madrid, 1975, pp. 219-21; MARTIN, J.: *Antike Rhetorik*, Munich, 1974, pp. 89-91.

20 En torno a la dicotomía *historia-argumento*, constantemente rebautizada con nuevos términos, pueden verse SEGRE, C.: *Le strutture e il tempo*, Turín, 1974⁴, pp. 3-72; LAEMMERT: *op. cit.*, pp. 24 ss.

21 Cf. KAYSER: *op. cit.*, pp. 460 s.

22 Cf. MEYER, H.: «Zum problem der epischen Integration», *Trivium* 8, 1950, pp. 299-318.

23 *La composition littéraire archaïque grecque*, Amsterdam, 1958, pp. 51-56.

En definitiva, podemos afirmar que las digresiones son un rasgo tipológico del género narrativo y, desde luego, no son contrarias en absoluto a la unidad estructural del conjunto, siempre que estén integradas adecuadamente.

Cuanto llevamos dicho en general, puede ser aplicado a la narrativa griega en particular. Así, en los poemas homéricos las digresiones son un elemento de capital importancia y ya Quintiliano²⁴ proclamaba el abundante y magistral uso que Homero hace de esta técnica. Recientemente estudios como los de W. Nicolai²⁵ y R. Friedrich²⁶ incluyen análisis pormenorizados de una serie de unidades narrativas de valor digresivo en la *Ilíada* y la *Odisea*. Igualmente, en el ámbito de la novela griega, el libro de T. Hägg²⁷ destaca la descripción y el comentario como formas digresivas de narración en las obras de Caritón, Jenofonte de Éfeso y Aquiles Tacio.

Si nos centramos ahora en Apolonio, podemos comprobar que efectivamente las digresiones son un elemento composicional de rica presencia en las *Argonáuticas*²⁸, tanto por el número como por la variedad de sus formas. Descripciones de la geografía recorrida por los Argonautas²⁹, *excursus* mitológicos o

24 *Inst. Orat.* X 1. 49.

25 *Kleine und grosse Darstellungseinheiten in der Ilias*, Heidelberg, 1973, pp. 79-86.

26 *Stilwandel im homerischen Epos*, Heidelberg, 1975, pp. 12-125.

27 *Op. cit.*, pp. 87-111.

28 En este sentido COUAT, A. (*La poésie alexandrine sous les trois premiers Ptolémées*, París, 1882, p. 313) valoraba ya adecuadamente el papel de las digresiones en Apolonio, así como su buena disposición e integración: «*Les digressions ne manquent pas dans ce récit en apparence si sobre, mais elles sont si bien fondues dans l'uniformité de la narration, et si bien disposées de distance en distance pour reveiller la curiosité du lecteur érudit, qu'on en vient, au lieu de les regretter, à les considérer comme un des principaux mérites du poème*».

29 El gusto por las descripciones es un rasgo muy acusado en toda la poesía alejandrina (cf. LEGRAND, Ph. E.: *La poésie alexandrine*, París, 1924, pp. 106-14), tanto de aspectos de la naturaleza, debido a la tendencia realista propia de la época (cf. ZANKER, G.: «The Nature and Origin of Realism in Alexandrian Poetry», *A&A* 29, 1983, pp. 125-45), como de obras de arte (cf. FAERBER, H.: *Zur dichterischen Kunst in Apollonios Rhodios Argonautika*, Diss. Berlín, 1932, pp. 72 s.; LEVIN, D. N.: «Δίπλαξ πορφυρέη», *RFIC* 98, 1970, pp. 17-36; SHAPIRO, H. A.: «Jason's cloak», *TAPhA* 110, 1980, pp. 263-86).

etnográficos³⁰, narraciones particulares en el discurso de un personaje, un elevado número de comparaciones³¹, e incluso comentarios del autor (un elemento ausente en la poesía homérica y que ha adquirido extraordinaria importancia en la narrativa moderna) se integran uno tras otro en la narración argonáutica de primer plano, aportando variedad e interés al poema.

Pues bien, teniendo como base todo lo anterior, partiremos de la consideración de que el *aition* se configura en la estructura de las *Argonáuticas* como un elemento o unidad de valor fundamentalmente digresivo. De acuerdo con este planteamiento, hemos de contemplar una serie de aspectos de cara al análisis específico del *aition* en la narración argonáutica. De ellos vamos a ofrecer seguidamente un breve cuadro.

En primer lugar, hemos de tener en cuenta la distribución y la frecuencia de los *aitia* en la estructura general de las *Argonáuticas*, esto es, en el interior de cada uno de sus tres bloques narrativos, así como dentro de los segmentos (episodios y pasajes) que los componen. Este aspecto de la distribución resultará manifiesto en el transcurso del análisis mismo, puesto que en él seguiremos el esquema propuesto en el primer epígrafe para la estructura del poema.

En segundo lugar, debemos considerar la disposición de los *aitia* dentro de cada uno de los segmentos narrativos que integran el poema: en este sentido nos interesa su posición inicial, intermedia o final, así como su relación con otras unidades del segmento. En determinados pasajes y episodios, donde la frecuencia y la densidad de los *aitia* alcanzan cotas especialmente elevadas, nos detendremos para examinar su articulación en el interior de lo que llamaremos «secuencia etiológica»; en estas secuencias los *aitia* se acumulan uno tras otro y se suceden casi inmediatamente, aunque por supuesto se trata de elementos independientes (y no ensamblados como en el caso del conjunto etiológico).

30 HAENDEL, P.: *Beobachtungen zur epischen Technik des Apollonios Rhodios*, Munich, 1954, pp. 34 ss., ha destacado la tendencia de Apolonio a incorporar *excursus* mitológicos como una peculiaridad de su estilo narrativo.

31 Sobre las comparaciones en Apolonio, cf. CARSPACKEN, J. F.: «Apollonius Rhodius and the Homeric epic», *YCIS* 13, 1952, pp. 33-143.

En tercer lugar, nos ocuparemos de la especificidad del *aition* como elemento digresivo. En este sentido lo primero es constatar su carácter digresivo, comprobando si efectivamente detiene o interrumpe la sucesión temporal del proceso narrativo. Luego, comprobado su valor digresivo, pasamos a estudiar la integración del *aition* en su contexto narrativo y desde ese punto de vista hemos de atender a los siguientes factores.

— La intercalación del *aition* en el desarrollo narrativo mediante recursos formales como enlaces simples, enlaces-bisagra, inserción en el discurso de un personaje... En este punto es preciso destacar que la necesidad de tales enlaces integradores crece pareja con la extensión del relato etiológico.

— La motivación del *aition* en su contexto narrativo, en virtud de la relación de dependencia o causalidad que mantenga con las partes circundantes. En este sentido resulta especialmente valiosa la distinción que efectuábamos en un capítulo anterior entre *aitia* de causa argonáutica y *aitia* de causa no argonáutica: los primeros arrancan de un asunto argonáutico y, por tanto, su motivación adquiere mayor solidez en la narración; los segundos mantienen una relación más débil con el contexto narrativo en que se insertan.

— Un aspecto fundamental radica en el papel y la funcionalidad que el *aition* como elemento digresivo desempeña en la narración. Entre sus posibles funciones mencionaremos las siguientes: la retardación como efecto de la interrupción del proceso narrativo; la variedad y ausencia de monotonía al incorporar material diferente; el posible realzamiento de un personaje, si el *aition* es incorporado en relación con él; una función espejular para la narración principal³²; la ampliación del espacio épico y la inclusión del acontecer épico en un universo mayor...

— La integración de un *aition*-digresión en la estructura narrativa no es una cuestión absoluta, sino que debe entenderse en una perspectiva de gradación: en la medida en que sus enlaces

32 Cf. DALLENBACH, L.: *Le récit spéculaire. Essai sur la mise en abyme*, París, 1977. Esta técnica del efecto espejular es muy frecuente en las *ekphrásis*, cf. PERUTELLI, A.: «L'inversione speculare. Per una retorica dell'ecphrasis», *MD* 1, 1978, pp. 87-98.

formales de intercalación sean más sólidos, sus relaciones de dependencia con el contexto más consistentes, y desempeñe una funcionalidad más relevante en la narración, la integración del *aition* resultará más adecuada.

Por último, una vez que haya sido contrastada la naturaleza digresiva del *aition*, así como su forma y nivel de integración, podremos apreciar los tipos básicos de configuración que adopta en el relato y que, según veremos, serán fundamentalmente dos, el *excursus* y el comentario del autor.

Así pues, sobre la base de todo lo expuesto en esta introducción y teniendo como guía el cuadro metodológico que acabamos de presentar, vamos a proceder al análisis de todos y cada uno de los *aitia* apolonianos en el marco de la estructura general de las *Argonáuticas*.

CAPÍTULO VI

LOS «AITIA» EN LA NARRACIÓN DEL VIAJE DE IDA

1. El primer pasaje de navegación del poema (*Arg.* I 519-608) conduce a los Argonautas desde el puerto de Págasas hasta la isla de Lemnos, donde transcurre el primer episodio. Dicho pasaje está dedicado a describir aspectos de la navegación, el esfuerzo de los héroes y los lugares por donde pasan. En la primera parte del pasaje predominan los elementos ornamentales tendentes a llenar de esplendor el momento de la partida. En la segunda parte, ya iniciada la navegación, la atención del poeta se centra en los puntos geográficos de la ruta. En medio de estos últimos se sitúa un *aition*, introducido en el relato en relación con la única escala del pasaje.

Aition *Arg.* I 585-91

El *aition* explica el nombre «Partida de la Argo» (Ἀφείτας Ἀργούς) aplicado a la costa de Magnesia, desde donde los Argonautas, tras abordar por vez primera, reanudaron su navegación. El relato etiológico se halla encuadrado en una serie enumerativa de pasos de la navegación argonáutica (vv. 580-84 y 592-601) y es intercalado mediante enlaces simples como un elemento más de la serie: el avistamiento de la tumba de Dólope en la costa de Magnesia (... Μάγνησά θ' ὑπεύδιος ἠπειροιοῖ/ ἄκτῃ καὶ τύμβος Δολοπήϊος..., v. 584 s.) sirve a la vez como

último punto de la enumeración previa y como introducción al *aition*, puesto que «allí» se detuvieron los Argonautas ("Ἐνθ' ἄρα τοῖ γε..., v. 585); y cuando habían cesado los vientos contrarios, continuaron «desde allí» su marcha ("Ἐνθεν δὲ προτέρωσε..., v. 592). En este sentido la noticia proporcionada por el poeta sobre el soplo de vientos contrarios (ἑσπέριοι ἀνέμοιο παλιμποίησιν ἔκελσαν, v. 586) parece una motivación buscada para justificar la primera escala del periplo, escala de la que a su vez depende la incorporación del *aition*.

La causa del *aition* es de tema argonáutico, aunque constituye una anécdota de rango secundario en el relato. Ante los vientos contrarios los héroes efectúan una especie de escala técnica, que aprovechan para ofrecer sacrificios en la tumba de Dólope. La situación es paralela a la escena de *Arg. II* 911-29, donde los Argonautas se detienen para honrar la tumba del difunto Esténelo. En el presente caso, como veremos que también sucede en aquél, una escala argonáutica deriva finalmente en etiología mediante la adición de un breve cierre etiológico:

v. 591

Τὴν δ' ἀκτὴν Ἀφέτας Ἀργοῦς ἔτι κικλήσκουσιν.

De igual modo que esta referencia final es la que confiere carácter etiológico a todo el relato argonáutico de la escala, asimismo el momento digresivo del *aition* reside únicamente en este comentario del autor, que interrumpe la sucesión narrativa para conectar con su propio tiempo.

Por último, es preciso señalar que, dentro de la secuencia narrativa en que se inserta, el *aition* funciona como un elemento ornamental y erudito, que entretiene la sucesión narrativa sobre la navegación argonáutica contribuyendo a la variedad y al interés del relato.

2. El episodio de Lemnos (*Arg. I* 609-910) constituye la primera etapa en el periplo argonáutico. La estadía de los héroes en la isla gira en torno a un acontecimiento central, el encuentro de Jasón e Hipsípila (v. 774 ss.). Los dos *aitia* presentes en el episodio están ubicados en la parte inicial, que precede a ese núcleo narrativo.

El *aition* justifica el cambio de nombre experimentado por la isla de Sícino, antes llamada Enea, y ha sido incorporado en la historia de las mujeres de Lemnos, que el poeta cuenta detalladamente a su lector nada más comenzado el episodio a manera de prólogo (vv. 609-32). La intercalación del *aition* es efectuada por medio de enlaces simples (Καὶ τὸν μὲν..., v. 623; Τῆσι δέ..., v. 627) y su integración en el contexto narrativo queda garantizada a través de la figura de Hipsípila y de una adecuada motivación.

En efecto, la causa del *aition* no es de tema argonáutico, pero se encuentra ligada íntimamente a la leyenda de Lemnos, que motiva su incorporación al relato. En la narración del crimen de las Lemníades la actuación de Hipsípila merece una mención especial por haber salvado a su padre y de esta salvación deriva directamente el *aition* sobre la isla de Sícino, de la cual es epónimo el hijo de Toante:

Καὶ τὸν μὲν ἐς Οἰνοίην ἐρύσαντο νν. 623-26
 πρόσθεν, ἅτὰρ Σίκλινόν γε μεθύστερον αὐδῆθεῖσαν
 νῆσον, ἐπακτῆρες, Σικλίνου ἄπο, τὸν ῥα θόαντι
 Νηλᾶς Οἰνοίῃ Νύμφη τέκεν εὐνηθεῖσα.

Ahora bien, estos versos suponen ya una clara desviación con respecto al hilo de la narración principal y, como se ha indicado ¹, configuran un *excursus* cada vez más acentuado. Si la secuencia narrativa sobre la historia de las Lemníades es un antecedente necesario para la acción episódica, sin embargo en esta parte la narración se desliza hacia un *excursus* etiológico que, interrumpiendo la sucesión del relato, se traslada a un tiempo diferente.

1 Cf. FRAENKEL: *Noten...*, p. 91 (ad 623b-26). HAENDEL, P.: *Beobachtungen zur epischen Technik des Apollonios Rhodios*, Munich, 1954, p. 36, menciona este *aition* como ejemplo del estilo apoloniano, típicamente helenístico, caracterizado por la interrupción frecuente de la narración épica mediante digresiones. Por lo demás, en el pasaje citado debe notarse el manejo de una sintaxis rota y entrecortada.

Por otro lado, el *excursus* cumple una funcionalidad interna de cierto relieve en el episodio. Al quedar integrado en la narración en virtud de su conexión estrecha con Hipsípila, el *aition* contribuye a realzar a este personaje y a fijar en él la atención del lector de cara a la escena del encuentro con Jasón, que constituirá sin duda el momento cumbre del episodio: en el relato del poeta Hipsípila es presentada como una excepción entre las mujeres de Lemnos (Οἷη δ' ἐκ πασέων..., v. 620) y de ese modo su figura adquiere también un relieve excepcional.

Aition Arg. I 643-49

Después que el poeta ha relatado la historia de las mujeres de Lemnos (vv. 609-32), se centra en la llegada de los Argonautas a la isla, cuya primera actuación consiste en enviar al mensajero de la nave para que solicite hospitalidad a la reina. Así, dentro de la secuencia dedicada a la embajada (vv. 640-52), el *aition* sobre la historia de Etálides es introducido por el poeta en forma de paréntesis de relativo a propósito de la mención que hace de este héroe como heraldo de los Argonautas ante Hipsípila:

Τείως δ' αὖτ' ἐκ νηὸς ἀριστῆες προέηκαν νν. 640-43
Αἰθαλίδην κήρυκα θοόν, τῷ πέρ τε μέλεισθαι
ἀγγελίας καὶ σκῆπτρον ἐπέτρεπον Ἑρμείας
σφωιτέροιο τοκῆος, ὅς ...

Tal forma de encuadre del *aition* en el relato de la embajada así como su dependencia del personaje de Etálides garantizan su plena integración en el contexto narrativo.

La causa del *aition* no es argonáutica y supone una desviación importante con respecto al eje narrativo del poema. A propósito de la mención de Etálides el poeta interrumpe la narración de la embajada (iniciada en vv. 640-41 y continuada en vv. 650-52), para introducir el relato etiológico sobre la historia del héroe, que configura, por consiguiente, un verdadero *excursus*. Incluso el propio poeta ha sido consciente de que esta noticia sobre la figura de Etálides marca una desviación excesiva con

respecto a la narración argonáutica que interrumpe; por ello él mismo pone freno al *excursus* mediante una pregunta retórica, que plantea la inconveniencia de contar detalladamente el mito de Etálides:

v. 648 s.

Ἄλλὰ τί μύθους

Αἰθαλίδew χρειώ με διηνεκέως ἀγορεύειν;

No obstante, a pesar de ese claro valor digresivo, remarcado por la intervención en primer plano del poeta, el *excursus* etiológico posee también una función nada desdeñable en su contexto narrativo, como es la caracterización de un argonauta de cara a su única intervención importante en la expedición² y su exaltación en el momento de la embajada ante Hipsípila.

Pero, además, la forma en que este *aition* es incrustado en el relato de la embajada produce un efecto de retardación sobre el éxito de la misma: la noticia de la embajada es interrumpida casi desde su comienzo (vv. 640-41) y se reanuda indicando la condescendencia de Hipsípila (vv. 650-51), una vez que el *excursus* se ha cerrado. Tal retardación despliega también sus efectos sobre el desarrollo narrativo del episodio entero, que se construye en función de la amable acogida de las mujeres.

3. Los versos de *Arg.* I 910-35 describen la navegación argonáutica desde el episodio de Lemnos hasta el de Cícico con los detalles habituales en torno a los lugares y circunstancias del periplo. En este breve pasaje no se presenta *aition* alguno.

El episodio de Cícico (I 936-1151) ocupa una situación especial dentro de las *Argonáuticas* por la extraordinaria densidad de relatos etiológicos que contiene. Por ello detendremos en él nuestro análisis de manera algo más pormenorizada.

Esta gran abundancia de *aitia* en el curso del episodio está ligada a la complejidad de su estructura. La composición se

2 Aparte de su presentación en el catálogo (*Arg.* I 53-55), el héroe Etálides sólo es mencionado en dos lugares del poema: en *Arg.* III 1175, donde acompaña a Telamón para recibir de Eetes los dientes del dragón Aonio, y en este pasaje (I 640-51), en que su misión recibe un tratamiento más extenso.

caracteriza por la multiformidad y variedad de sus elementos integrantes: descripciones y referencias geográficas, escenas de combate, escenas religiosas, símiles, numerosos *aitia*... En conjunto el episodio se divide en dos partes y articula la disposición de esos elementos a base de múltiples paralelismos, dobles y contrastes: dos desembarcos, dos batallas, dos tempestades, dos ascensiones al monte Dídimo³... Además, mientras en la primera parte de la narración el estilo es conciso, abreviado, y el poeta ha comprimido el material de las fuentes hasta el punto de que el lector debe esforzarse para la comprensión supliendo y completando (ello explica la presencia de algunos *aitia* de formulación implícita, simplemente aludidos en la narración: Puerto Quito, culto a Apolo *Ecbasio*); en cambio, la segunda parte emplea un estilo diferente mediante la construcción de cuadros típicamente helenísticos llenos de energía y vitalidad⁴. Tal complejidad deriva de la utilización por parte de Apolonio de fuentes diversas y a veces contradictorias, como sugieren los escolios. El poeta ha llevado a cabo un duro esfuerzo de síntesis para componer este episodio de aire particularmente erudito. Y en ese mismo sentido, el de la amplia documentación manejada, es como se explica la presencia de tan numerosos *aitia*.

El episodio de Cícico, tal como lo encontramos configurado en las *Argonáuticas*, es una creación de Apolonio elaborada a partir de una riquísima tradición. Las fuentes del episodio nos son bien conocidas gracias a los escolios⁵. El motivo originario arranca probablemente de un mito perteneciente a las *Argonáuticas* preodiseicas⁶, que fue recogido con posterioridad en diferentes versiones por los historiadores locales. El poeta ha seguido con extraordinario interés los datos suministrados por la historia local (los escolios señalan como fuente principal a Deíoco, además de Neantes de Cícico y otros), hasta el punto de

3 Cf. VIAN: t. I, pp. 28 ss.; LEVIN, D. N.: *Apollonius' Argonautica re-examined I*, Leiden, 1971, pp. 87 ss.

4 Cf. STOESSL, F.: *Apollonios Rhodios. Interpretationen zur Erzählungskunst und Quellenverwertung*, Berna-Leipzig, 1941, pp. 21-23.

5 Además de los escolios puede verse STOESSL: *op. cit.*, pp. 10-25, que analiza el manejo de las fuentes por Apolonio.

6 Cf. VIAN: t. I, pp. 29 ss.

que algunos detalles del relato no están motivados por el desarrollo interno de la narración y se justifican sólo en virtud del manejo exhaustivo de las fuentes; asimismo, algunas referencias etiológicas del episodio, y en concreto las noticias sobre la permanencia del objeto explicado (un culto, un túmulo...), apuntan claramente a historiadores locales como fuentes⁷. También la disposición del material deja entrever algunas huellas del originario principio compositivo de la geografía local⁸. Es decir, Apolonio parte de los abundantes datos transmitidos (por ejemplo, los nombres de los pueblos de la región: Dolíones, Pelasgos, Terrígenos, Macrieos...) y, a base de corregir y armonizar dicha tradición, consigue configurar una construcción nueva del episodio de Cícico e integrarlo como tal en la leyenda argonáutica⁹.

Por otro lado, si es certera, como parece, la idea de D. A. Van Krevelen¹⁰ de que Apolonio ha querido aquí contribuir a la propaganda del culto a Cibele, que los Tolomeos favorecieron, entonces estaría particularmente justificado el que dispusiera de copiosísima documentación sobre el episodio donde es relatada la institución del culto a la Gran Madre, Rea-Cibele, en el monte Díndimo por obra de los Argonautas.

En definitiva, el episodio se caracteriza por una riquísima erudición. Apolonio como *poeta doctus* no se ha privado de mostrar sus amplios conocimientos religiosos, mitológicos, geográficos, etnográficos..., que se revelan especialmente bajo los abundantes *aitia*.

Desde el punto de vista que interesa primordialmente a nuestro análisis, la cuestión principal es cómo el poeta ha conseguido integrar un número tan abrumador de *aitia* recogidos de la tradición dentro del relato sobre la estancia de los Argonautas entre los Dolíones, de tal manera que el desarrollo de la narración misma resulte satisfactorio.

Pero antes de adentrarnos en el análisis particular de cada

7 Cf. VIAN: t. I, p. 34; STOESSL: *op. cit.*, pp. 16-18.

8 Cf. STOESSL: *op. cit.*, p. 25.

9 Cf. HAENDEL: *op. cit.*, pp. 55 s.

10 «Der kybelekult in den Argonautika des Apollonios von Rhodos I 1078-1153», *RhM* 97, 1954, pp. 75-82 (cf. en especial pp. 78 s.).

uno de los *aitia*, parece conveniente ofrecer un cuadro esquemático del desarrollo narrativo del episodio y sus elementos integrantes:

- I 936-54 : descripción del lugar y presentación de sus habitantes
- I 955-60 : *aition* (piedra de anclaje)
- I 961-65 : acogida de los Doliones
- I 966-67 : *aition* (Apolo *Ecbasio*)
- I 968-86 : caracterización del rey Cícico
- I 985-91 : conjunto etiológico (Puerto Quito y Camino Jasonio)
- I 992-1011 : combate con los Terrígenos
- I 1012-18 : partida de los Argonautas y retorno
- I 1018-20 : *aition* (Piedra Sagrada)
- I 1021-39 : preparación para la lucha y muerte de Cícico
- I 1039-48 : *aition* (honras a los caídos)
- I 1049-58 : retirada de los Doliones y evidencia de la desgracia
- I 1058-62 : *aition* (túmulo de Cícico)
- I 1065-69 : *aition* (Fuente Clita)
- I 1071-77 : *aition* (costumbre ritual en Cícico)
- I 1078-1116 : augurio favorable; ascensión al Dídimo
- I 1117-1151 : culto en honor de Rea-Cibeles
vv. 1132-39: *aition* (ritual en el culto a Rea)
vv. 1145-49: *aition* (Fuente Jasonia)

Como puede apreciarse, la narración da oportunidad al poeta para introducir numerosos *aitia*, que aparecen entreverados con el relato de la acción episódica.

Aition Arg. I 955-60

El primer *aition* está situado tras la secuencia inicial del episodio, que sirve de introducción al mismo (vv. 936-52) describiendo la geografía y presentando a los habitantes del lugar en el que transcurrirá la acción.

Los versos 953-54 refieren la llegada de los Argonautas al país, y su desembarco en el Puerto Hermoso, forzado nuevamente por vientos contrarios, supone el punto de partida para introducir el *aition* sobre la piedra de anclaje de la Argo:

Ἔνθ' Ἀργῶ προύτυψεν ... v. 953

κεῖσε καὶ ... v. 955

Apolonio justifica el cambio de la piedra de anclaje a causa de las recomendaciones de Tifis (Τίφος ἐννεσίησιν..., v. 956), el piloto de la nave, lo cual sirve de motivación para el relato etiológico, que de esta manera resulta integrado en la narración en virtud de su vinculación al personaje responsable de la navegación.

El *aition* arranca, pues, de una causa argonáutica, pero deriva hacia una anécdota completamente marginal: los Argonautas cambian en este lugar su vieja piedra de anclaje por una mayor, que en tiempos posteriores sería consagrada en el templo de Atenea...:

v. 958-60

ἀτὰρ κεῖνόν γε θεοπροπίαις Ἐκάτοιο
Νηλεΐδαι μετόπισθεν Ἰάονες ἰδρύσαντο
ἱερόν, ἧ θέμις ἦεν, Ἰησονίης ἐν Ἀθήνης.

Estos versos constituyen un comentario del poeta de valor digresivo, en la medida en que detiene el curso de la narración argonáutica para transportarnos a otro tiempo (el tiempo histórico de los Jonios Nelidas). En sentido estricto son estos versos los que, a modo de cierre, aportan carácter de etiología al relato precedente sobre el cambio de la piedra de anclaje.

Por otra parte, el extraordinario detalle y minuciosidad con que es desarrollado el relato etiológico¹¹, así como su enorme

11 HAENDEL (*op. cit.*, p. 50) ha hecho hincapié en cómo el poeta atiende a los detalles específicos de este relato etiológico en mayor medida incluso que a la narración principal circundante. Sobre las diversas tradiciones en torno a la piedra de anclaje, cf. VIAN: t. I, pp. 261 s. (N.C.v. 954).

grado de especificación (son mencionados los nombres de la fuente Artacia, el templo de Atenea Jasonia, los Jonios Neli-das...) representan un alarde de erudición del poeta, que no desaprovecha ocasión para mostrar su saber.

Aition Arg. I 966-67

Ἐνθ' οἱ γ' Ἐκβασίῳ βωμὸν θέσαν Ἀπόλλωνι
εἰσάμενοι παρὰ θῆνα θυηπολίης τ' ἐμέλοντο.

Estos versos contienen un *aition* implícito referido al culto de Apolo «Protector del desembarco». Se trata de una breve referencia etiológica ubicada tras el desembarco de los héroes y en conexión con el recibimiento favorable de los Dolíones (v. 961 ss.): una vez que éstos los invitaron a atracar en el puerto de la ciudad, los Argonautas elevaron allí un altar a Apolo (v. 966 s.) y para ello el propio rey les facilitó los medios (Δῶκεν δ' αὐτός..., v. 968).

Así pues, la elevación del altar a Apolo *Ecbasio*, encuadrada en este lugar, está plenamente justificada por el amigable recibimiento de los Dolíones. A su vez el poeta ha tratado de motivar en la narración esa acogida amistosa mediante un procedimiento típico de la tradición épica: un oráculo (v. 969 ss.) había prescrito al rey Cícico que debía acoger hospitalariamente a unos héroes visitantes¹².

Por otra parte, como quiera que en el curso de la narración son remarcadas y acentuadas de manera especial las referencias al carácter hospitalario del recibimiento (φιλότητι Δολίονες..., v. 961; εὐξείνως ἀρέσαντο, v. 963; μείλιχον ἀντιάαν..., v. 971), la integración del *aition* en este contexto narrativo queda completamente lograda, teniendo en cuenta, además, que la referencia etiológica ha sido encuadrada en medio de tales alusiones.

Una referencia etiológica idéntica a la presente se halla en Arg. I 1186, al comienzo del episodio de Misia: tras el desem-

12 Cf. STOESSL: *op. cit.*, p. 13, que destaca el papel del oráculo como técnica de motivación de la acción futura.

barco y la acogida favorable de los habitantes del lugar, los Argonautas ofrecen sacrificios nuevamente a Apolo *Ecbasio*. Por otro lado, ambas referencias constituyen el contrapunto del *aition* sobre el culto de Apolo *Embasio*, que se encuentra en la parte preliminar del poema, antes de que los Argonautas se hicieran a la mar.

Conjunto etiológico Arg. I 985-91

Los versos I 985-91 contienen dos *aitia* diferentes: el primero se refiere al nombre del Puerto Quito (I 986-91); el segundo, al nombre del Camino Jasonio (I 985-88). Ambos hechos están muy relacionados entre sí y el poeta los ha presentado fundidos en el relato, hasta el punto de que el segundo se encuentra inserto en el interior del primero. Así, constituyen lo que llamamos un conjunto etiológico, una misma unidad narrativa en cuya textura se hallan ensamblados dos *aitia* distintos.

El conjunto etiológico se ubica en esta primera parte del episodio. Su intercalación en el desarrollo narrativo está puesta en relación con la separación de los Argonautas en dos grupos: unos se disponen a ascender al Dídimo ('*Hoĩ δ' εἰσανέβαν μέγα Δίνδυμον...*, v. 985), mientras que los otros se ocupan en trasladar la nave al puerto de la ciudad (*ἐν δ' ἄρα τοί γε*, v. 986). La primera acción argonáutica da lugar al *aition* sobre el Camino Jasonio, en tanto que la segunda origina el *aition* sobre el Puerto Quito.

El conjunto etiológico se caracteriza por una expresión concisa y breve, hasta el punto de que el lector debe esforzarse para captar la explicación implícita sobre el nombre del puerto Quito, en tanto que el *aition* sobre el Camino Jasonio está condensado fundamentalmente en un solo verso:

v. 988

Ἦδε δ' Ἰησονίη πέφαται Ὀδός, ἣν περ ἔβησαν.

Esta formulación condensada e implícita que caracteriza al conjunto etiológico hace que lo digresivo resulte diluido en este caso y sólo pueda entreverse bajo el comentario del poeta, que

emerge en el citado verso. A pesar de esa concisión el conjunto ha sido integrado adecuadamente en su contexto narrativo. La favorable acogida de los Dolíones, motivo recurrente que domina en la secuencia narrativa previa (vv. 961-71), sirve de motivación para la incorporación del relato etiológico, pues en virtud de aquélla son invitados los Argonautas a amarrar la nave en el puerto de la ciudad:

v. 964 s.

καί σφεας εἶρεσίη πέπιθον προτέρωσσε κιόντας
ἄστεος ἐν λιμένι πρυμνήσια νηὸς ἀνάφαι.

A su vez, el relato etiológico determina e introduce la descripción del combate entre los Terrígenos y los Argonautas capitaneados por Heracles (vv. 992-1011), secuencia narrativa que le sucede inmediatamente.

Por consiguiente, tales referencias y conexiones, que enlazan el relato etiológico con las secuencias narrativas previa y posterior, contribuyen a su integración plena en el contexto.

Aition Arg. I 1018-20

El *aition* sobre la Piedra Sagrada está situado ya en la segunda parte del episodio de Cícico. Los versos 1012-15, que describen la primera partida de los Argonautas, marcan la médula del episodio. A partir de ese momento el poeta echa mano de un recurso habitual como el de los vendavales contrarios, θύελλαι ἀντίαι¹³, para justificar en el desarrollo narrativo el regreso de los héroes al país de Cícico.

13 El soplo del viento es manejado por Apolonio en numerosos lugares del poema para justificar, motivar y orientar el desarrollo narrativo en el sentido deseado. Ya lo hemos visto en *Arg.* I 586 y I 953-54, y en adelante aparecerá también en *Arg.* I 1078; I 1152; II 498... Para este lugar, cf. HAENDEL: *op. cit.*, p. 55.

El fundamento de la explicación etiológica arranca de esos versos, 1015-18, en los que reside la justificación para el segundo desembarco, pues precisamente la mención del desembarco da oportunidad al poeta para intercalar en este punto el *aition* correspondiente a la Piedra Sagrada, que así resulta originado en una causa argonáutica y motivado en su contexto narrativo.

No obstante, el *aition* propiamente dicho ocupa sólo los versos 1018-20, en los que vierte el poeta su comentario, que comporta el momento digresivo y que transforma en etimología el relato argonáutico de este segundo desembarco:

'Εκ δ' ἄρ' ἔβησαν
 αὐτονυχί· 'Ιερὴ δὲ φατίζεται ἥδ' ἔτι Πέτρῃ
 ἣ περὶ πείσματα νηὸς ἐπεσσύμενοι ἐβάλοντο.

Como indicábamos, el *aition* está dispuesto en un punto de inflexión importante para el episodio, en el que se ha cerrado la primera parte (marcha de los Argonautas, vv. 1012-14) y da comienzo la segunda precisamente con este regreso que propicia la incorporación del breve relato etiológico. Pero además, el *aition* se ubica en el momento previo a la lucha entre Dolíones y Argonautas, en la que cada bando de combatientes ignora la verdadera identidad de los contrarios (v. 1021 ss.). En este sentido, tal como indica el escoliasta¹⁴, la denominación de 'Ιερὴ Πέτρῃ, con que el relato etiológico bautiza el lugar del desembarco, constituye un eufemismo (κατ' εὐφημισμὸν) que presagia el carácter nefasto y las desgraciadas consecuencias de esta segunda llegada al país de Cícico: inmediatamente el propio rey y gran número de guerreros Dolíones caerán a manos de sus amigos visitantes, según detalla el poeta en la secuencia siguiente (vv. 1021-52). De esta forma, el *aition*, integrado en este preciso lugar de la narración, cumple una valiosa función al servir de preparación y anticipación para la secuencia posterior.

Por último, señalaremos que la Piedra Sagrada es mencionada nuevamente en el transcurso del episodio (...λυσάμενοι

14 *Schol. in A.R.* I 1019.

Ἰερῆς ἐκ πείσματα Πέτρης, v. 1109), cuando los Argonautas trasladan la nave al puerto Tracio y se disponen a efectuar la segunda ascensión al Díndimo. Se trata de una referencia más que contribuye a integrar el *aition* al conectarlo con otros puntos de su contexto narrativo.

Secuencia etiológica Arg. I 1026-77

Si al comienzo nos referíamos al episodio de Cícico como el segmento narrativo de mayor densidad etiológica en todo el poema, ahora nos encontramos precisamente ante el grupo de *aitia* más importante del episodio, los que suceden a la muerte del rey Cícico, que configuran un conjunto coherente y articulado sobre la base de la propia narración episódica¹⁵.

Los versos 1026-77 conforman una secuencia dentro del episodio de Cícico, en la que es narrada la lucha entre Dolíones y Argonautas así como las desgraciadas consecuencias del enfrentamiento. Después de las peripecias en torno a la partida de los Argonautas y a su segundo desembarco en el país (vv. 1012-25), el poeta se centra en la descripción de la funesta lucha en la que cada bando ignora la identidad del contrario. A la narración de esta escena típica de combate (vv. 1026-52), que constituye el núcleo central del episodio, siguen varios relatos particulares sobre las consecuencias de la lucha. Finalmente el verso 1078 (Ἐκ δὲ τόθεν...) marca formalmente el paso a una nueva secuencia narrativa, que estará dedicada a contar la segunda ascensión al monte Díndimo.

Así pues, toda la secuencia se configura en torno a la escena de combate como eje central. Los cuatro *aitia* que contiene son incorporados a la narración en relación con el motivo de la lucha o, más precisamente, con sus penosas consecuencias: en el desgraciado enfrentamiento entre Argonautas y Dolíones reside el punto de arranque del que parten los cuatro relatos etiológicos. Esta identidad en el motivo originario, que, por lo demás, es un asunto agónautico, confiere una articulación coherente a los *ai-*

15 Cf. VIAN: t. I, p. 34.

tia en el ámbito de la secuencia. Y, sobre todo, la dependencia y ligazón de los *aitia* respecto del núcleo central de la acción episódica propicia su integración más adecuada en el desarrollo narrativo.

Todos ellos adoptan la forma de comentario del autor, en el que lo digresivo se reduce al momento del cierre etiológico. Por ello, según veremos, dada la plena integración de los *aitia* en el curso de la narración episódica, su intercalación formal se efectúa mediante enlaces simples.

Los cuatro *aitia* están situados de manera prácticamente sucesiva, uno tras otro, después de la escena de combate, de la que todos ellos derivan, aunque en diferente medida. Los dos primeros son consecuencia directa de la lucha, surgen a propósito de la muerte de numerosos guerreros Doliones y de su propio rey; el culto y las honras fúnebres dedicados a los héroes caídos en esa lucha les sirven de tema. Los otros dos *aitia* son también consecuencia, aunque indirecta o secundaria, de aquel enfrentamiento; se originan respectivamente en el dolor de Clita y del pueblo de los Doliones por los muertos. De esta manera, el grado de integración es menor en los dos últimos ejemplos: mientras los dos primeros *aitia* se mantienen fuertemente entroncados en la sucesión del relato argonáutico, los dos últimos suponen un mayor desvío o alejamiento del eje narrativo principal.

Aition Arg. I 1039-48

El *aition* explica las honras que se rinden a los héroes Doliones caídos ante los Argonautas. La escena de combate antes mencionada (vv. 1026-52) incluye un catálogo de combatientes enfrentados (vv. 1039-47), donde los Doliones llevan siempre la peor parte; se trata de una ἀνδροκτασία, tradicional en la épica¹⁶. En ese contexto está ubicada la referencia de los versos

16 Cf. Ch. R. BEYE: *Epic and Romance in the «Argonautica» of Apollonius*, Illinois, 1982, p. 102. Según el escoliasta (*in A.R.* I 1039) parece que el historiador Delfoco había compuesto un catálogo semejante que serviría de fuente a Apolonio.

1047-48, que son los que proporcionan auténtico carácter etiológico al relato y cuya intercalación formal es efectuada mediante una construcción de relativo enlazada al catálogo:

οὗς ἔτι πάντας
ἐνναέται τιμαῖς ἠρωῖσι κυδαίνουσιν.

Una vez finalizada esta breve concesión a lo etiológico, el poeta continúa narrando la retirada de los demás héroes Doliones (Of δ' ἄλλοι..., v. 1049).

Así pues, el *aition* se fundamenta en la propia narración argonáutica y nace como consecuencia de la acción episódica, con lo que su integración en el relato resulta plena. Además, el comentario del poeta se reduce a los dos versos finales citados, que bastan para impregnar de barniz etiológico toda la secuencia épica tradicional. Por tanto, sólo en esta breve intromisión final del propio narrador en su relato radica el momento digresivo del *aition*.

Por otra parte, nos encontramos ante uno de los pocos ejemplos apolonianos en que el relato etiológico surge como consecuencia del núcleo de acción del episodio argonáutico: la escena de combate representa el momento cumbre del episodio y en tal punto la incorporación de esa cláusula etiológica final convierte toda la secuencia en relato etiológico, hace que la narración épica derive en etiología. Ejemplos paralelos a éste son, como veremos, los *aitia* de *Arg.* II 295-97, II 604-606, IV 477-81, donde también una breve referencia final transforma en etiología el relato central del episodio. Apolonio, tan amante del detalle etiológico y erudito, no ha renunciado a él tampoco en este lugar en medio del dramatismo de la narración.

Asimismo, es necesario constatar cómo el poeta ha manejado un elemento puramente tradicional en el género épico, una escena de combate incluyendo el catálogo de héroes caídos, y lo ha modificado sensiblemente mediante la adición de un cierre etiológico. Con esa técnica un elemento tradicional ha sido adaptado al gusto de la época helenística.

El *aition* concierne al túmulo erigido en la tumba del rey Cícico y está ubicado en la unidad narrativa posterior a la escena del combate (v. 1053 ss.), en la que se pone al descubierto el desgraciado malentendido y la muerte del propio rey: tras la evidencia de la desgracia son celebrados los ritos tradicionales, cuya descripción constituye una escena típica de honras fúnebres¹⁷, aunque muy abreviada. En este sentido los versos 1053-58, al desvelar la muerte de Cícico y el dolor de su pueblo, sirven de preparación y motivación inmediata para que el relato etiológico sea introducido.

En realidad, como es habitual en los *aitia* de causa argonáutica, son solamente los versos finales los que aportan carácter etiológico al relato argonáutico precedente sobre las honras fúnebres y la tumba de Cícico:

vv. 1061-62

ἔνθ' ἔτι νῦν περ

ἀγμέχυται τόδε σῆμα καὶ ὀφλιγόνοισιν ἰδέσθαι.

Este breve comentario del autor conlleva el momento digresivo del *aition* pues detiene la sucesión narrativa y nos traslada momentáneamente al mundo del poeta.

El *aition* se apoya sobre un suceso argonáutico, las honras fúnebres rendidas en honor de Cícico (vv. 1058-61), pero tiene su punto de arranque inicial en la descripción de la muerte del rey a manos de Jasón en la primera parte de la escena de combate (vv. 1030-35). Por tanto, surge como consecuencia del acontecimiento central del episodio (la muerte de Cícico en combate) y su integración en el relato es completa. Pero, además, la muerte del rey había sido ya presagiada sutilmente en varios lugares previos del episodio: en primer lugar, la mención del oráculo (vv. 969-71) que aconsejaba no luchar con los visitantes; en el verso 979 se alude a los temores del propio Cícico ante el oráculo; por último, la mención de la Piedra Sagrada (v.

17 La escena guarda un paralelismo muy estrecho con la que sirve también de base a un *aition* en Arg. II 835-44. Cf. VIAN: t. I, p. 262 (N.C.v. 1062).

1019) es sin duda una clave eufemística del poeta para anunciar que el desembarco acarreará consecuencias funestas. Con ello el relato etiológico queda sólidamente articulado y trabado en el desarrollo narrativo del episodio. Por otro lado, su vinculación al personaje de Cícico, el joven y desgraciado rey que en cierto modo es protagonista del episodio, contribuye también a la integración del *aition* en la narración.

Finalmente cabe señalar que, de acuerdo con una tendencia permanente a lo largo de toda la obra, un elemento típicamente tradicional en el género épico, una escena de honras fúnebres, ha sido remozado por el poeta con este otro rasgo peculiarmente helenístico de la etiología.

Aition Arg. I 1065-69

El *aition* sobre la fuente Clita está situado inmediatamente después del precedente, en el marco de esta secuencia donde los relatos etiológicos se suceden de forma consecutiva: tras la muerte de Cícico, su esposa Clita no pudo soportar el dolor y las ninfas, llorando la desgracia de la joven, crearon una fuente que lleva su nombre¹⁸.

En el relato se presentan varias repeticiones que tienen como efecto resaltar lingüísticamente determinados aspectos del *aition*: el paralelismo de φθιμένοιο (v. 1063) y ἀποφθιμένην (v. 1066) destaca la muerte de la joven pareja real; en contraste con las ninfas que hacen surgir la fuente (νύμφαι, v. 1066), la reina es llamada también νύμφης (v. 1069), pero en el sentido de «joven esposa, doncella», opuesta a aquéllas, que son θεαί (v. 1068). En fin, el verso final pone de relieve el nombre de la fuente mediante un juego de palabras (Κλείτην...περικλεές).

El *aition* tiene como punto de partida un asunto argonáutico, pues el suicidio de Clita se origina en el dolor por la muerte de Cícico, caído en la lucha con los Argonautas; es decir, el *aition* remonta su causa primera al combate entre Argonautas y Dolío-

18 En las *Argonáuticas Órficas* 595-600 se encuentra el mismo *aition*, pero allí las lágrimas que producen la fuente son las de la propia joven.

nes, donde era descrita la muerte del rey (vv. 1030-39). Pero el relato etiológico se aparta cada vez más del hilo de la narración argonáutica: la referencia a las ninfas de los bosques y su llanto por la joven reina supone un desvío en la narración episódica y convierte el *aition* en amplificación digresiva. El comentario final del poeta, enlazado en forma de frase relativa, constituye el punto más acentuado en esa gradación:

vv. 1068-69

... ἦν καλέουσι

κλείτην, δυστήνοιο περικλεῆς οὔνομα νύμφης.

Con esta referencia la erudición del autor irrumpe en el desarrollo de su propio relato.

La integración del *aition* en la narración episódica, además de estar garantizada por su dependencia de un asunto argonáutico, se ve favorecida por las anteriores referencias a la joven reina (vv. 973-78), donde el poeta nos hablaba de su boda todavía reciente y destacaba sobre todo cómo a pesar de ello Cícico dejó el lecho de su esposa para recibir a los Argonautas.

A su vez el relato etiológico justifica y motiva en parte la incorporación del *aition* siguiente en el ámbito de la secuencia: al lado de la congoja por la muerte de Cícico es también el dolor por la desgracia de Clita lo que suscita el motivo desarrollado en el próximo *aition* (las libaciones anuales en honor de ambos jóvenes).

Aition Arg. I 1071-77

Los versos 1071-77 explican el origen de la costumbre, instituida entre los jonios habitantes de Cícico, de moler el trigo de las ofrendas anuales en el molino público¹⁹. Este relato etiológico está encadenado de forma acumulativa al *aition* precedente en el ámbito de la secuencia: a todas las desgracias anteriormente descritas se añade, además, esta desidia por la alimentación a causa del dolor (v. 1070 s.).

19 Sobre las dificultades de interpretación del pasaje, cf. VIAN: t. I, p. 35 y n. 4.

De modo paralelo al ejemplo anterior, este *aition* deriva progresivamente en un relato digresivo. Especialmente el comentario final del poeta, que sirve de cierre etiológico afectando a todo el relato precedente sobre la actitud de los Dolíones (vv. 1071-74), comporta a la vez el momento digresivo del *aition*, puesto que interrumpe la sucesión narrativa y se traslada a otro ámbito temporal, el ámbito histórico de los jonios:

vv. 1075-77

Ἔνθ' ἔτι νῦν, εὗτ' ἄν σφιν ἐτήσια χύτλα χέωνται
 Κύζικον ἐνναίοντες Ἰάονες, ἔμπεδον αἰεὶ
 πανδῆμοιο μύλης πελανοῦς ἐπαλετρεύουσιν.

El presente *aition* toma como punto de partida el dolor de los hombres y mujeres Dolíones ante la muerte de su rey, a lo que ahora se añade la tristeza por el suicidio de Clita, pues las libaciones anuales son vertidas en honor de ambos jóvenes. De este modo, el relato etiológico es incorporado en la narración a raíz de la escena de combate entre Argonautas y Dolíones (los versos 1030-39 describen la muerte del rey), que motiva en general toda la serie etiológica de esta secuencia; pero en particular está determinado por el *aition* que lo precede inmediatamente en el decurso narrativo (suicidio de Clita). Con ello su integración en la narración episódica y, en concreto, en el contexto de la secuencia etiológica queda bien trabada.

En consecuencia, podemos decir en primer término que los cuatro *aitia* enmarcados bajo esta secuencia etiológica (I 1026-1077) se configuran como comentarios del poeta, en los que revela su interés por el detalle erudito; son intromisiones de la erudición del autor en su propia narración. En cuanto a su función en el relato, dado que todos surgen motivados por el acontecimiento central de la narración episódica (la escena de lucha), responden a una técnica de amplificar el hecho principal: las detenciones sucesivas del poeta en los detalles etiológicos provocan una retardación en el tiempo dedicado a contar este acontecimiento y sus consecuencias, de tal manera que se retrasa una y otra vez el final de la historia puesta como núcleo del episodio, realizando su importancia.

— La parte final del episodio de Cícico (vv. 1078-1151) narra la segunda ascensión de los héroes al Díndimo y el culto en honor de la Gran Madre: la primera escena (vv. 1078-1116) nos presenta el augurio favorable recibido por los Argonautas y la ascensión al Díndimo con los preparativos para la ofrenda; en la segunda escena (vv. 1117-51) la atención está totalmente centrada en el culto que los héroes celebran en honor de la diosa. En esta escena de culto se hallan encuadrados dos *aitia*, que en realidad guardan estrecha relación entre sí, pues ambos son consecuencia directa de la ceremonia cultural a la diosa Rea-Cibeles.

Aition Arg. I 1132-39

El *aition* explica una costumbre ritual en el culto a Rea y está ubicado en la amplia escena de ofrendas a la diosa (vv. 1117-51). Su inserción en el relato cultural aparece ligada a dos personajes importantes, Jasón y Orfeo: Jasón reitera las súplicas a la diosa (Πολλὰ δέ..., v. 1132), en tanto que los jóvenes, a las órdenes de Orfeo, cumplen los ritos (ἄμυδις δέ..., v. 1134); luego, tras el sacrificio, la diosa se muestra favorable (Ἴη δέ που..., v. 1140). Pero en esa sucesión de elementos es intercalado el breve comentario del poeta que, a modo de cierre etiológico, transforma la ceremonia ritual previamente narrada en etimología:

vv. 1138-39

Ἐνθεν ἔσαιεὶ

ῥόμβω καὶ τυπάνῳ Ῥεῖην Φρύγες ἰλάσκονται.

Precisamente en este comentario del autor radica el momento digresivo del *aition*, pues Apolonio se desentiende de la sucesión narrativa sobre el culto intercalando esta referencia, que nos traslada a un ámbito temporal histórico (con mención específica de los frigios).

El *aition* se fundamenta en una causa argonáutica, pues son los héroes quienes instituyen ese ritual con su danza armada. Pero en el punto citado el relato etiológico ha descendido al detalle concreto fuera del hilo narrativo argonáutico. Es decir, el *aition* deriva en un elemento digresivo, pero se halla bien inte-

grado en una extensa escena de culto que se justifica en virtud de las necesidades del desarrollo narrativo (la diosa, propiciada por los héroes, debe favorecer el soplo de los vientos que permitan a aquéllos reanudar su viaje).

Por otro lado, la vinculación del *aition* a los personajes de Jasón y en especial de Orfeo (Ὀρφεὺς ἀνωγῆ, v. 1134) se presenta también como un factor importante para su integración en el relato. Como veremos, otros *aitia* culturales aparecen igualmente ligados al personaje de Orfeo²⁰.

Por último, hemos de señalar que el *aition* funciona en el contexto de la escena cultural como un elemento de amplificación, que retarda el resultado esperado por los héroes (la respuesta favorable de la diosa en forma de prodigios, vv. 1140-49, luego verificada con el cese de los vientos contrarios, v. 1151 s.). Pero sobre todo el *aition* constituye un elemento ornamental y erudito en una escena cuidada por el poeta hasta en los mínimos detalles.

Aition Arg. I 1145-49

Estos versos explican el origen de la Fuente Jasonia y están situados en el marco de los prodigios favorables, transformaciones y manifestaciones de fertilidad en la naturaleza, que la diosa Cibeles hace aparecer ante los héroes (v. 1140 ss.) después de recibir su culto. Entre esos prodigios, θαύματα, se cuenta el nacimiento de la Fuente Jasonia, cuyo relato es encadenado de forma acumulativa a los anteriores (Ἡ δὲ καὶ ἄλλο / θῆκε τέρας..., v. 1145 s.).

La causa del *aition* está conectada con un hecho argonáutico, la respuesta favorable de la diosa a las ofrendas de los héroes. El relato etiológico se presenta como una de las múltiples manifestaciones de esa respuesta y en tal sentido resulta

20 Así, el *aition* de Arg. II 927-29; el conjunto etiológico de Arg. II 674-700; además del *aition* de Arg. I 28-31, referido al propio Orfeo y su poder de encantamiento.

integrado plenamente en la sucesión narrativa. Desde ese entronque se desliza en su parte final hacia un comentario del poeta:

vv. 1148-49

Ἴησονίην δ' ἐνέπουσι
κεῖνο ποτὸν Κρήνην περιναίεται ἄνδρες ὀπίσω.

Este cierre etiológico, como es normal en los *aitia* basados en una causa de tema argonáutico, confiere carácter de etiología al relato precedente, en este caso al surgimiento de la fuente, y comporta el momento digresivo del *aition* al sustraerse a la sucesión temporal de la narración.

Por otro lado, la denominación de Jasonia para la fuente contribuye a integrar el *aition* en la narración, puesto que de ese modo aparece ligado al personaje principal de la leyenda. Además, en esta ocasión la denominación adquiere una justificación²¹, pues Jasón había sido mencionado previamente, en el centro de la escena cultural, como la figura que personalizaba la súplica de los Argonautas a la diosa (Αἰσονίδης γουνάζετο..., v. 1133).

El *aition* cumple una funcionalidad en el desarrollo de la acción, pues, junto con la descripción de los demás prodigios favorables (vv. 1140-49), sirve para anticipar el cese de los vientos contrarios, que se habían iniciado en el verso 1078 (Ἐκ δὲ τότεν τρηχεῖαι ἀνιέρθησαν ἄελλαί) y que ahora se calman permitiendo a los héroes abandonar definitivamente el país a fuerza de remos:

21 El epíteto Ἴησονίη aparece en el poema en tres ocasiones, todas ellas en el episodio de Cícico, y ligado siempre a un determinado *aition*. En los dos primeros casos (*Arg.* I 960 y I 988) la recurrencia al adjetivo no responde a ninguna actuación particular de Jasón, sino que constituye una expresión *metonímica*, referida a la expedición argonáutica en general. Por otro lado, el uso de la denominación de *Jasonio* en estos dos lugares puede haberlo recogido Apolo-nio de otras fuentes argonáuticas, leyendas, o testimonios locales..., según los cuales la figura de Jasón cumpliera un papel más importante o realizara alguna hazaña sobresaliente. Cf. VIAN: t. I, p. 38.

αὐτὰρ ἔς ἧῶ

ληξάντων ἀνέμων νῆσον λίπον εἰρεσίησιν.

En definitiva, esta respuesta favorable de la diosa anuncia que los héroes alcanzarán el objeto de su súplica, un tiempo bonancible para la navegación.

4. Transcurrido el episodio de Cícico (el segmento narrativo de mayor densidad etiológica en todo el poema), se desarrolla un nuevo pasaje (I 1151-1178), que describe la navegación argonáutica desde Cícico hasta el territorio de Misia, la siguiente escala de los héroes. Este breve pasaje carece de *aitia*.

El episodio de Misia (I 1179-1279) narra uno de los acontecimientos más famosos de la leyenda argonáutica: el rapto de Hilas y el abandono de la expedición por parte de Heracles²². El episodio contiene una breve referencia etiológica.

Aition Arg. I 1186

Tras su llegada al país de los Misios, los Argonautas efectúan los preparativos para cenar y pasar la noche. Pero antes que nada ofrecieron sacrificios a Apolo «Protector del desembarco»:

Ἐκβασίῳ ῥέξαντες ὑπὸ κνέφας Ἀπόλλωνι. v. 1186

Esta breve referencia etiológica implícita está motivada en el contexto narrativo por la noticia que el poeta acaba de transmitirnos poco antes acerca de la hospitalaria acogida que los Misios han dispensado a nuestros héroes:

22 La historia del rapto de Hilas fue tratada también por Teócrito en el idilio XIII. En cuanto al controvertido problema de la prioridad entre los dos poetas, cf. KOEHNKEN, A.: *Apollonios Rhodios und Theokrit*, Göttingen, 1965, que defiende la prioridad de Teócrito, y SERRAO, G.: *Problemi di poesia alessandrina*, Roma, 1971, pp. 109-150, que opina lo contrario.

Τοὺς μὲν ἔυξεινως Μυσοὶ φιλότῃ κίοντας
 δειδέχατ' ἔνναέται κείνης χθονός, ἥϊά τέ σφι
μηλά τε δευομένοις μέθυ τ' ἄσπετον ἔγγυάλιξαν.

Después del desembarco y del amistoso recibimiento de los Miosios se justifica plenamente una acción de gracias a Apolo «Protector del desembarco», a la divinidad que desde el comienzo había prometido por voz oracular proteger la navegación de los Argonautas (*Arg.* I 359-62 y 402-405). Y precisamente uno de los aspectos importantes de esa navegación son los embarcos y los desembarcos, correspondientes a las distintas escalas episódicas.

Además, es preciso señalar que la referencia etiológica de *Arg.* I 966-67 presenta una situación enteramente paralela a la del caso actual en cuanto al asunto y a su disposición en el contexto narrativo del episodio: también aquella concierne al culto dedicado por los héroes a Apolo *Ecbasio* (I 966); y, sobre todo, estaba motivada igualmente en la hospitalaria y amistosa acogida con que los Argonautas fueron obsequiados en Cícico, de tal suerte que incluso en los términos de la expresión se mantienen fuertes paralelismos. Confróntense los versos I 961-63:

Τοὺς δ' ἄμυδις φιλότῃ Δολίονες ἠδὲ καὶ αὐτὸς
 Κύζικος ἀντήσαντες, ὅτε στόλον ἠδὲ γενέθλην
 ἔκλυον οἳ τινες εἶεν, ἔυξεινως ἀρέσαντο·

Y también I 968-69, con los citados mas arriba:

Δῶκεν δ' αὐτὸς ἄναξ λαρὸν μέθυ δευομένοισι
μηλά θ' ὁμοῦ·

Así pues, en este como en los anteriores *aitia* en torno a Apolo «Protector del embarco o del desembarco» nos encontramos con referencias etiológicas breves, de carácter implícito, que, no obstante, poseen plena justificación y motivación cada una en su contexto narrativo; a la vez todas ellas se comple-

mentan y contribuyen mutuamente a su integración en la narración argonáutica, en virtud de una noticia que les sirve de fundamentación primera: la promesa oracular de Apolo de erigirse en protector de la navegación de los héroes.

5. El pasaje de navegación de *Arg.* I 1280-1362 describe el periplo de los Argonautas desde el episodio de Misia hasta el final del libro I. Su narración está fuertemente marcada por la violenta disputa surgida entre los héroes como consecuencia del abandono de Heracles. En el curso del pasaje se cuentan tres *aitia*.

Aition *Arg.* I 1302-9

El presente *aition* justifica el admirable monumento funerario erigido por Heracles en honor de los Boréadas tras haberles dado muerte. La causa propiamente dicha, la muerte de Zetes y Calais así como la erección de un túmulo en su honor, no pertenece a la leyenda argonáutica, sino que se origina en un tiempo posterior. Pero el poeta, apartándose de otras versiones tradicionales²³, ha motivado ese acontecimiento posterior a partir de un asunto argonáutico: tras el abandono de Heracles en Misia, la actitud de los hijos de Bóreas, que se oponen al regreso en busca del héroe (vv. 1298-1301), recibirá con el tiempo el castigo del Alcida. Además, con esa actuación brutal y vengativa Heracles aparece de nuevo caracterizado como héroe de modales arcaicos.

Por tanto, el relato etiológico constituye un *excursus* progresivo que, interrumpiendo la narración argonáutica, nos adentra en una de las consecuencias del episodio de Misia desarrolladas en este pasaje:

v. 1302

σχέτλιοι· ἧ τέ σφιν στυγερὴ τίσις ἔπλετ' ὀπίσω

23 Cf. *Schol. in A.R.* I 1300-5 a, b, c.

Asimismo el poeta, como en otras ocasiones, pone freno a la digresión para recuperar el curso de la narración argonáutica, evitando un alejamiento excesivo del tema:

v. 1309

Καὶ τὰ μὲν ὡς ἤμελλε μετὰ χρόνον ἐκτελέεσθαι.

Conjunto etiológico Arg. I 1345-57

Estos versos constituyen un conjunto etiológico integrado por dos *aitia*: el primero se refiere a la fundación de Cío por obra de Polifemo (I 1345-47); el segundo explica el origen de la costumbre de buscar a Hilas, que fue instituida por Heracles entre los Cianos de Misia (I 1348-57). El conjunto se halla ubicado al final de este pasaje de navegación, último del libro I, y configura un *excursus* en el que el poeta amplía a su lector la información sobre el destino de los héroes abandonados, destino ya anunciado someramente en el discurso del dios Glauco (vv. 1315-25): Polifemo ha de fundar una ciudad (ὁ μὲν..., v. 1345), en tanto que Heracles (ὁ δ'..., v. 1347) debe cumplir los trabajos de Euristeo; pero antes el Alcida amenazó a los Misios para que buscaran sin cesar a Hilas (Ἐπηπείλησε δέ..., v. 1348). Al finalizar este *excursus* conteniendo ambos *aitia*, el poeta continúa sin más su descripción de la navegación argonáutica (Νηῶν δὲ πανημερίη..., v. 1358).

Ninguno de los dos *aitia* radica en una causa argonáutica, por más que estén emparentados de cerca con la historia de Hilas y Heracles en Misia, uno de los episodios más famosos de la leyenda. Con el episodio de Misia los Argonautas han dejado atrás a Heracles y al desaparecido Hilas, de manera que, cuando se hacen a la mar (v. 1278 ss.), el nuevo pasaje describe la navegación subsiguiente, pero sobre todo las consecuencias de aquel abandono en Misia. La primera y más importante consecuencia es la riña levantada entre los Argonautas (v. 1284 ss.), que sólo es resuelta tras la aparición de Glauco como *deus ex machina* (vv. 1315-25). El relato etiológico se presenta a continuación como una nueva consecuencia de aquel hecho. Dicho en otros términos, los *aitia* del conjunto tienen su motivación

originaria en el rapto de Hilas (un acontecimiento de la leyenda argonáutica), pero, tal como el poeta nos los presenta, constituyen una desviación amplificadora, que interrumpe el hilo de la narración argonáutica en forma de *excursus* progresivo. Así, puede apreciarse cómo el verso 1358 recoge el hilo de la narración argonáutica abandonado a partir del verso 1344. En ese intervalo digresivo la secuencia del «tiempo narrado» ha permanecido estática, mientras que el «tiempo de narración» ha seguido su curso.

No obstante, el *excursus* etiológico se encuentra bien integrado en su contexto narrativo, sobre todo en función de esa dependencia que mantiene con respecto a la desaparición de Hilas y al abandono de Heracles en Misia. En concreto, la vinculación al personaje de Heracles es un importante lazo integrador, dado que su figura continuará siendo un *leitmotiv*, que aglomera en torno a sí partes importantes del relato en los libros II y IV, incluso después de haber abandonado la expedición²⁴. En este sentido la incorporación de los *aitia* está motivada composicionalmente y no sólo en virtud del interés etiológico del poeta. La noticia anterior de Glauco sobre el destino de Heracles debía ser completada para llamar la atención del lector sobre el héroe más significativo de la expedición, que ahora es dejado atrás, pero que luego será recordado en varios lugares del poema. Con relación a estas referencias posteriores y a las anteriores de Glauco, el *excursus* etiológico no queda reducido a una simple noticia anecdótica, sino que desempeña una función compositiva de anticipación y retrospección, y en tal sentido resulta mejor integrado en el desarrollo narrativo general.

Paralelamente, en relación con el primer *aition*, el poeta insistirá de nuevo en el libro IV (vv. 1472-77) sobre la fundación de la ciudad de Cío por obra de Polifemo e incluso allí ofrecerá una información más detallada sobre el destino del héroe, muerto entre los Cálibes, donde se encuentra su tumba: σῆμα τέτυκται (v. 1476). Así, la repetición del mismo motivo en tres lugares distintos no es completa ni superflua, pues el poeta

24 Cf. *Arg.* II 774-91; II 900-1029, en todo el pasaje; II 1169-76; IV 1393-1407; IV 1432-60; lugares donde la figura de Heracles aglutina todo el interés de la narración. Cf. también al respecto HAENDEL: *op. cit.*, pp. 27-33.

práctica, junto a la variación estilística, una distribución de las noticias y del material según su pertinencia o funcionalidad en cada uno de los pasajes.

En fin, como en otras partes del relato, se observa que Apolonio lleva a cabo un juego erudito combinando tradiciones y sacando provecho de aquellas que ofrecen mayores posibilidades para sus desarrollos etiológicos²⁵.

6. En el libro II el episodio de Ámico (*Arg. II 1-163*) transcurre sin la presencia de ningún *aition*, aunque, según veremos más adelante, el resultado de la acción episódica (la muerte del rey de los Bebrices) servirá de motivación para justificar el *aition* de *Arg. II 806-10* en el episodio de Lico. El breve pasaje de navegación que sigue al episodio (*Arg. II 164-77*) tampoco incluye ningún relato etiológico.

Hemos de llegar, pues, al extenso e importante episodio de Fineo (*Arg. II 178-530*) para encontrar algunos *aitia*. El episodio consta de dos partes claramente diferenciadas: la primera ofrece la descripción de las desgracias del anciano (relatadas inicialmente por el narrador y luego por el propio personaje) y su liberación de ellas por obra de los Boréadas; la segunda parte está dedicada esencialmente a las profecías (v. 301 ss.). Además de estas dos partes fundamentales, el episodio se completa al final con dos digresiones de cierta extensión: en la primera el propio Fineo cuenta la historia de Parebio (*II 468-89*); la segunda constituye el *excursus* etiológico sobre los vientos etesios (*II 498-528*).

Aition *Arg. II 295-97*

Οἱ δ' ὄρκῳ εἴξαντες ὑπέστρεφον ἄψ' ἐπὶ νῆα
σώεσθαι. Στροφάδας δὲ μετακλείουσ' ἄνθρωποι
νήσους τοῦτο ἔκητι, πάρος Πλωτὰς καλέοντες.

25 Cf. HAENDEL: *op. cit.*, pp. 32 s.; VIAN: t. I, pp. 44 ss.

El *aition* propiamente dicho abarca sólo estos tres versos, donde es explicada la *metonomasia* de las islas Plotas en Estrófadas en virtud de un juego etimológico.

Su integración está garantizada por desarrollarse a partir de un asunto argonáutico: el *aition* es resultado de la acción episódica previamente narrada, es decir, se construye como una secuela de la escena previa en que era descrita la persecución de las Harpías por los hijos de Bóreas (vv. 273-300). De esta manera, la escena anterior sirve de motivación para el *aition*: la mención de νήσοισιν ἐπὶ Πλωτῆσι (v. 285) prepara la indicación de cambio de nombre, tras la que será de nuevo reiterada la anterior denominación en el verso 297; asimismo, el término κατέρυκεν (v. 287) marca el cese de la persecución de los Boréadas a instancias de Iris y ello enlaza perfectamente con el motivo fundamental del *aition* recogido en ὑπέστρεφον (v. 295).

Así pues, el presente *aition* está ubicado al final de la primera parte del episodio de Fineo y, pospuesto a la acción episódica de la persecución de las Harpías, se presenta como una consecuencia de ella. En virtud de esa dependencia con respecto al núcleo narrativo del episodio, el valor digresivo del *aition* queda reducido al cierre etiológico (vv. 296-97), dos versos en los que el autor muestra su omnisciencia a través de un comentario erudito, que supone una ligera interrupción en el curso del relato. En este sentido el comentario etiológico es una ampliación erudita al final de la escena de persecución, antes de que el escenario del relato se traslade nuevamente junto a Fineo y los Argonautas (v. 301 ss.) para ofrecernos las profecías.

Aition Arg. II 471-86

En un discurso dirigido a los Argonautas (II 468-89) cuenta Fineo la historia de Parebio, que constituye un *aition* para justificar el culto celebrado en Tinia en honor de una ninfa de los bosques. El *aition* está situado en esta parte final del episodio en la que (después de la liberación de las Harpías y cuando Fineo ha manifestado a los héroes sus profecías) la narración está dominada por dos amplios relatos digresivos: el *aition* ligado a la

historia de Parebio y el *excursus* etiológico sobre los vientos etesios.

El presente *aition* no está originado en una causa argonáutica, sino precisamente en el mito de Parebio, que es introducido en la narración como un relato particular en discurso, un relato digresivo, pero bien integrado por su vinculación al protagonista del episodio, y que desempeña una función importante como *exemplum* moralizador en el discurso de Fineo.

Relatos particulares integrados en el discurso de un personaje en forma de *exempla* constituían un tipo de digresión relativamente frecuente en la épica homérica. Por tanto, en este caso, una vez más, un elemento de la tradición épica ha sido adaptado al nuevo gusto helenístico mediante una simple referencia a la institución del culto dedicado a la ninfa de Tinia, que impregna de valor etiológico todo el relato.

Aition Arg. II 498-528

Este *aition* se halla ubicado justamente al final del episodio de Fineo, cuando ya los héroes están dispuestos para la partida. Una referencia temporal, que a menudo emplea Apolonio para enlazar segmentos narrativos entre sí, aparece también aquí: cuando llega la noche (νέον ἡματός ἀνομένοιο, v. 494), los héroes se disponen a dormir; pero al alba el soplo de los vientos etesios los retiene (v. 498). De modo repentino el curso de la narración es interrumpido y el poeta se dispone a contarnos el origen de estos vientos anuales en un largo *excursus* dirigido claramente al lector, según se aprecia en el enlace-bisagra introductorio:

vv. 498-99

Ἵρι δ' ἐτήσιοι αὔραι ἐπέχραον, αἵ τ' ἀνὰ πᾶσαν
γαῖαν ὁμῶς τοιῆδε Διὸς πνείουσιν ἄρωγῃ.

El *excursus* etiológico se configura bajo una forma de composición anular, de tal modo que en los versos finales es repetida, al menos parcialmente, la indicación inicial:

Τοῖο δ' ἔκητι

γαῖαν ἐπιψύχουσιν ἐτήσιοι ἐκ Διὸς αὔραι
 ἤματα τεσσαράκοντα, Κέψ δ' ἔτι νῦν ἱερῆες
 ἀντολέων προπάροιθε Κυνὸς ῥέζουσι θυηλάς.
 Καὶ τὰ μὲν ὧς ὑδέονται·

Dada la considerable extensión que abarca el *excursus*, el poeta ha sentido, además, la necesidad de efectuar esta vuelta al comienzo, que le sirve como lazo de conexión para recuperar el hilo de la narración principal y llevar al lector de nuevo al punto donde el relato argonáutico fue interrumpido treinta versos atrás:

vv. 528-30

ἀριστῆες δὲ κατ' αὔθει

μίμνον ἐρυκόμενοι· ξεινήια δ' ἄσπετα θυνοὶ
 πᾶν ἡμαρ Φινῆι χαριζόμενοι προΐαλλον.

Con semejante indicación se ha cerrado el *excursus* etiológico y, además, el episodio queda también clausurado, pues a partir del verso 531 se inicia un nuevo pasaje de navegación ('Ἐκ δὲ τόθεν...). Por consiguiente, el *excursus* ha sido intercalado en el desarrollo narrativo por medio de dos enlaces-bisagra, de introducción y de cierre, que le sirven de punto de sutura encuadrándolo en el contexto.

La causa del *aition* no es de tema argonáutico. El poeta se remonta a explicar el origen de los vientos etesios y se detiene por añadidura en una exposición detallada de la genealogía de Aristeo y, en concreto, en la figura de Cirene. Su única relación con la narración argonáutica es que precisamente estos vientos retienen a los Argonautas en Tinia. Pero tal motivación, por la que se pretende justificar la permanencia de los héroes, parece más bien un pretexto para que Apolonio despliegue su extraordinaria erudición. Más aún, podríamos afirmar con Händel ²⁶

²⁶ *Op. cit.*, pp. 42 s., donde comenta, a propósito de este ejemplo, la

que la historia de Cirene y Aristeo no es traída ante nosotros para explicar el origen de los vientos etesios, sino al contrario, que el poeta concede un papel en la narración a los vientos etesios para que ello le permita incorporar la historia de la ninfa Cirene, un tema famoso en la Alejandría de los Tolomeos y muy conocido por la atención que le dedicara el maestro Calímaco.

Así, el presente *excursus* se caracteriza por un fuerte valor digresivo y su integración se debe más a los sólidos enlaces de intercalación que a su débil motivación en el contexto narrativo.

También resulta interesante señalar cómo el *excursus* etiológico acarrea una brusca interrupción de la sucesión narrativa, a la que el poeta dedica una larga extensión de tiempo de narración (treinta versos). Y paralelamente los Argonautas permanecen junto a Fineo durante los cuarenta días que dura el soplo de los vientos (v. 526), sin que ese período de estancia proporcione al poeta acción o aventura alguna digna de relato²⁷.

Por otro lado, como apuntó K. W. Blumberg acertadamente²⁸, este largo *excursus* etiológico sirve para elevar la tensión ante la gran aventura del paso de las Simplégades, el episodio que le sucede en la narración. Efectivamente, además de la variedad que aporta al relato, la digresión etiológica produce un efecto de retardación ante una de las hazañas más importantes de la expedición argonáutica, que era incluso mencionada en el proemio (vv. 2-3).

7. Tras la estadía junto a Fineo sigue un pasaje transicional (*Arg.* II 531-48), que describe la navegación hasta las Rocas Simplégades, que serán motivo del próximo episodio. En este breve pasaje se encuentra una referencia etiológica.

técnica apoloniana de introducir *ex abrupto* los *excursus*. Acerca de las fuentes del pasaje y su manejo por Apolonio, cf. VIAN: t. I, pp. 271-72 (N.C.v. 510).

27 Sobre las jornadas de navegación y el tiempo en que transcurre la expedición argonáutica, cf. VIAN: t. I, pp. 18, 117-18; t. III, pp. 12-13.

28 *Untersuchungen zur epischen Technik des Apollonios von Rhodos*, Leipzig, 1931, pp. 34 s.

Aition Arg. II 531-32

Nada más abandonar el país de Fineo en la Tinia europea, los Argonautas abordan en la costa de enfrente, en la Bitinia asiática, para fundar allí un altar a los doce dioses olímpicos. Ésta breve referencia etiológica, con la que se inicia justamente el pasaje de navegación, está motivada en la narración por el inminente peligro del paso de las Simplégades en el episodio próximo. En particular, las palabras de Fineo (*Arg. II* 335-36) habían anticipado ya en cierto modo esta alusión cultural: durante el paso de las rocas los héroes deberán aplicarse por entero al esfuerzo de los remos, pero antes pueden dirigir súplicas y sacrificios a los dioses.

Pero, además, la referencia etiológica sirve también para justificar y motivar en el relato la intervención de Atenea, que se dibuja así como una respuesta a las súplicas de los héroes: en efecto, cuando los Argonautas reanudan la navegación para afrontar el paso de las rocas, el poeta describe inmediatamente el descenso de Atenea en socorro de los héroes (vv. 537-48).

Así pues, esta breve referencia etiológica, que podría parecer una mera noticia anecdótica aislada en el texto, se encuentra plenamente justificada en el desarrollo narrativo de toda esta parte, en la que es preparado concienzudamente por el poeta el próximo episodio de las Rocas Simplégades, una de las hazañas más famosas de los Argonautas.

8. El episodio de la Simplégades, en el que es incorporado un nuevo *aition*, consta de dos partes bien diferenciadas: en la primera (vv. 549-606) es descrito minuciosa e intensamente el paso de las rocas; la segunda (vv. 607-48) corresponde a la escena que suele denominarse *πεῖρα* de Jasón.

Aition Arg. II 604-606

πέτραι δ' εἰς ἓνα χῶρον ἐπισχεδὸν ἀλλήλησι
νωλεμὲς ἐρρίζωθεν· ὃ δὴ καὶ μόρσιμον ἦεν
ἐκ μακάρων, εὔτ' ἄν τις ἰδὼν διὰ νηὶ περάσση.

El *aition* está situado al final de esa primera parte del episodio, en que el poeta presenta con todo lujo de detalles la intrépida hazaña del paso de las Simplégades. En sentido estricto son los dos versos finales los que contienen un breve comentario del poeta, que aporta color etiológico al relato episódico precedente.

La causa del *aition* es argonáutica y arranca precisamente de uno de los episodios más importantes y más famosos de la leyenda²⁹; en este caso el *aition* da forma a un tópico literario, para poner broche final a la virtuosa descripción del paso de las rocas. Ubicado inmediatamente después del relato de la acción episódica (vv. 549-602), el *aition* constituye en realidad una consecuencia de ella, pues estaba determinado por el destino que las rocas quedaran fijadas, cuando algún barco fuese capaz de atravesarlas³⁰.

Así pues, su brevedad, su entronque directo con el mito argonáutico y, sobre todo, su motivación o justificación en el episodio entero, contribuyen a una plena integración del *aition* en el desarrollo narrativo: el relato etiológico nace y se justifica en el episodio mismo en que está inserto.

Con este ejemplo nos encontramos quizás ante el *aition* más enraizado y mejor ligado al relato argonáutico de todo el poema; su valor digresivo es mínimo, quedando simplemente reducido a un breve momento en el comentario del poeta (v. 605 s.). Ejemplos parecidos a éste son los *aitia* de *Arg.* II 295-97 y IV 477-81, que también surgen como resultado del episodio correspondiente: una breve referencia etiológica final en forma de comentario del autor convierte en etiología la acción episódica previamente relatada y confiere al episodio mismo carácter etiológico. No obstante, ninguno de esos otros casos llega a ser

29 El paso de las Simplégades era mencionado en el proemio como una de las hazañas más significativas de la expedición argonáutica (*Arg.* I 2-3). Por otro lado, la tradición de la Argo como la primera nave en franquear las Rocas Cianeas va unida al tópico de la Argo como la primera nave que se aventuró al mar. Cf. CURTIUS, E. R.: «La nave de los Argonautas», *Ensayos críticos sobre la literatura europea*, Barcelona, 1972, pp. 504-34.

30 El contenido del *aition* encierra un motivo folklórico: quien sobrepasa un peligro insuperable, lo elimina para siempre. Cf. VIAN: t. I, p. 205, n. 2.

tan acentuado como el de las Simplégades, dada la importancia de este episodio en la expedición argonáutica.

9. Entre el episodio de las Simplégades y el de Lico transcurre un largo pasaje de navegación (*Arg.* II 648-726), que incluye una escala en la isla de Tinias (vv. 669-721). La estancia en la isla está configurada en la narración por cuatro *aitia*, que se suceden ininterrumpidamente formando una secuencia etiológica; y todo ese bloque etiológico queda enmarcado por sendas descripciones de la navegación hasta la isla de Tinias y desde ella.

Así pues, el pasaje está dedicado en su totalidad bien a la descripción de lugares y pasos de la navegación, bien al relato de varios *aitia*, aspectos que cubren el trayecto entre los dos episodios a modo de transición. Hemos dejado atrás el importante episodio de las Simplégades y ahora se acerca el episodio de Lico, que supondrá un punto importante de enlace con el episodio de Ámico y, en general, con todo el relato precedente.

Conjunto etiológico *Arg.* II 674-700

Este conjunto etiológico conforma una unidad narrativa orgánica, en la que son expuestos dos *aitia* distintos, uno sobre el culto a Apolo Matinal (II 674-700) y otro sobre la denominación de *Apollonia* o isla de Apolo Matinal para la isla de Tinias (II 674-88). Se trata, en efecto, de una unidad narrativa estructurada solidariamente y donde la explicación etiológica parte de un motivo único para ambos casos, la aparición de Apolo a los héroes. Pero son explicados dos hechos diferentes, por un lado el nombre de la isla y por otro el culto rendido a Apolo; en consecuencia, no cabe hablar de uno solo, sino de dos *aitia* distintos amalgamados en una misma unidad narrativa.

La esplendorosa aparición de Apolo a los héroes (vv. 674-84) es el motivo desencadenante de ambos *aitia*. Dicha aparición está preparada sutilmente mediante los versos que preceden al

relato etiológico a manera de enlace-bisagra: la llegada de los héroes se produce cuando ya se ha disipado la obscuridad de la noche (ὄφωναίη, v. 670) y domina el claroscuro del amanecer (λεπτὸν... / φέγγος..., v. 670 s.). Tal descripción ofrece el momento y la atmósfera propicia para una aparición divina, que siempre acarrea un halo de luminosidad; la φάος ἄμβροτον del verso 669 sugiere anticipadamente la aparición esplendorosa de Apolo Ἴεῖος, descrita en v. 674 ss.

La causa del conjunto etiológico es de tema argonáutico, pues son los héroes quienes, a propuesta de Orfeo (vv. 686-93), instituyen el culto a Apolo y dan nueva denominación a la isla. No obstante, estos *aitia*, incrustados ya de por sí en un segmento narrativo donde predomina lo descriptivo y lo etiológico, tienen escasa importancia en el desarrollo de la acción argonáutica. Así lo señaló Blumberg³¹, que notaba sobre todo la falta de motivación de la aparición de Febo. De cualquier modo, como han apuntado también otros autores³², cabe encontrar una cierta motivación y justificación para esta escena en el ámbito general de la narración argonáutica: la aparición de Apolo en este lugar vendría a confirmar su actitud favorable hacia los Argonautas, puesta de manifiesto tras las ofrendas de la partida en Págasas (*Arg.* I 351-442). Más aún, Levin³³ en concreto considera que en este sentido la elevación de un altar a los doce dioses, μακάρεσσι δωδέκα, en un pasaje anterior (vv. 531-32) no debe ser olvidada. Por su parte Vian³⁴ ha puesto de relieve

31 *Op. cit.*, p. 43: «*Motiviert ist sein Auftreten nicht; er will nichts von den Helden, sondern befindet sich nur auf dem Wege zu seinen Hyperboreern*». Blumberg se apoya, además, en que probablemente el motivo de la aparición divina ha sido inventado por Apolonio, según parece desprenderse de la noticia del escoliasta (*in A.R.* II 684-87a). Por otra parte, la incorporación del motivo de la aparición divina se correspondería bien con el gusto apoloniano de introducir elementos fantásticos y maravillosos en diversos lugares de su relato, dentro de una tendencia muy típica del helenismo.

32 H. de la VILLE DE MIRMONT (*Apollonios de Rhodes et Virgile*, p. 484) precisaba ya que con esta aparición «*le traité d'alliance entre Apollon et les Argonautes est renouvelé; les promesses d'offrandes, faites au départ de Paga-ses, sont confirmées*». (Cito a través de la referencia de LEVIN: *op. cit.*, p. 178.) El propio LEVIN (*ibid.*) asume como loable esta interpretación.

33 *Op. cit.*, p. 178.

34 T. I, pp. 124 s.

cómo esta escena, la aparición de Apolo, no es una pieza aislada, sino que aparece íntimamente relacionada con el episodio de las Simplégades: la intervención del dios facilitando a los héroes caza para los sacrificios (v. 698) anunciaría, tras las promesas de Orfeo (v. 691), que los Argonautas obtendrán su γαῖαν ἐξ Αἴμονιην ἀσκηθέα νόστον (v. 690), pero éste no será a través de las Rocas Cíaneas. En todo caso, a pesar de esos lazos conectivos es preciso reconocer que la escena de la aparición de Apolo no posee una sólida motivación en el contexto general de la narración. En cambio, a nivel interno de cara al relato etiológico desempeña un papel fundamental, pues sobre la base de ella se construye la intervención de Orfeo y la explicitación de los *aitia*. En efecto, parece como si Apolonio hubiera creado toda esta escena de la aparición de Apolo, un cuadro típicamente helenístico, para justificar y motivar a partir de ella la incorporación en este lugar de los dos *aitia* sobre Apolo Matinal.

En sentido estricto el conjunto etiológico ocuparía un número menor de versos que el arriba indicado. En concreto los versos 686-89, pertenecientes al discurso de Orfeo, explicitan ya la etiología por sí solos:

“ Εἰ δ’ ἄγε δὴ νῆσον μὲν Ἐωίου Ἀπόλλωνος
 τήνδ’ ἱερὴν κλείωμεν, ἐπεὶ πάντεσσι φαάνθη
 ἡΨος μετιών· τὰ δὲ ῥέξομεν οἷα πάρεστι,
 βωμὸν ἀναστήσαντες ἐπάκτιον. ”

Además, el *aition* referente al culto apolíneo es desarrollado más en detalle en el relato posterior del poeta hasta el verso 700:

..., ἐπικλείοντες Ἐώιον Ἀπόλλωνα.

No obstante, hemos preferido en este caso abarcar bajo el conjunto etiológico los vv. 674-700, porque toda esa parte de narración está implicada en la etiología desde la aparición de Apolo, que es su motivo desencadenante.

La utilización del discurso de un personaje para promover un *aition* puede considerarse también como recurso de integración de esta unidad narrativa en la estructura general del relato, pues

la etiología queda palpablemente ligada a los propios protagonistas de la acción. Así ocurre en el discurso de Orfeo, donde el personaje asume en los versos citados la iniciativa para el establecimiento de los *aitia*.

En cuanto a su función el relato etiológico contribuye sobre todo a la variedad de la narración en este pasaje. De manera especial la aparición de Apolo constituye una escena llena de color, un cuadro muy del estilo helenístico, que adorna y entretiene el relato, un tanto monótono, de la navegación.

Aition Arg. II 705-13

El tercer *aition* de este pasaje sigue inmediatamente al conjunto etiológico anterior, al que se encuentra ligado estrechamente de varias maneras. En primer lugar, los versos 701-703, que introducen y motivan el nuevo relato etiológico, sirven también para encadenarlo al anterior; en torno al fuego de los sacrificios, que los héroes celebraban en honor de Apolo Matinal, formaron un coro entonando el *Hiepaián*:

Ἄμφι δὲ δαιομένοις εὐρὺν χορὸν ἐστήσαντο,
καλὸν Ἰηπαιήον' Ἰηπαιήονα Φοῖβον
μελλόμενοι.

Además, otros aspectos refuerzan esta conexión con el relato etiológico precedente: ambos se refieren al culto apolíneo; ambos son igualmente promovidos por Orfeo y aparecen insertos en un discurso del personaje. De este modo, el presente *aition* se muestra plenamente integrado y armonizado en el ámbito de la secuencia etiológica.

La causa del *aition* no es argonáutica, pues el grito de aclamación a Febo (*Hiepaián*) remonta sus orígenes a la muerte de la serpiente Pitón. Por tanto, nos hallamos ante un *excursus*, que interrumpe el desarrollo de la narración argonáutica y que el poeta ha querido condensar en una extensión limitada recurriendo al estilo indirecto. En este sentido, como en el ejemplo anterior, la inserción del *aition* en un discurso de Orfeo, aunque

se nos transmita en estilo indirecto, es un procedimiento para la intercalación de este relato digresivo.

Por otra parte, la incorporación del *excursus* etiológico ha sido motivada en los versos arriba citados, donde se nos cuenta cómo los héroes invocaban a Febo con el estribillo *Hiepaián*. A raíz de esta mención el poeta se detiene a explicar el origen de tal aclamación y luego pone remate al canto órfico mediante un cierre etiológico característico:

v. 713

ἔνθεν δὴ τόδε καλὸν ἐφύμνιον ἔπλετο Φοίβῳ.

En definitiva, el presente *aition* es un *excursus* integrado sólidamente en el contexto narrativo y armonizado en el ámbito de la secuencia etiológica. Además de constituir un elemento ornamental y erudito en la narración, unido al relato etiológico precedente sirve para poner de relieve la figura divina de Apolo, a quien los Argonautas cumplen ofrendas confiándole el éxito de la expedición.

Aition Arg. II 714-19

El último *aition* del pasaje también se presenta vinculado formalmente al relato anterior: finalizado el canto y la danza en honor de Febo (Αὐτὰρ ἐπειδὴ τὸν γε χορείῃ μέλψαν ἀοιδῆ, v. 714), los Argonautas prestaron juramento mutuo de «Solidaridad». Estas referencias iniciales al canto coral enlazan con el comienzo del *aition* precedente (χορὸν ἐστήσαντο... / μελπόμενοι... / ... ἦρχεν ἀοιδῆς, vv. 701-704). Así, una vez más vemos cómo, en el marco de la secuencia etiológica, los *aitia* se encadenan sucesivamente uno tras otro mediante estos enlaces-bisagra formales.

El momento digresivo del *aition* reside únicamente en el cierre etiológico, donde el poeta introduce su comentario deteniendo, aunque sea ligeramente, el curso de la narración:

καί τ' εἰσέτι νῦν γε τέτυκται
 κεῖσ' Ὀμονοίης ἱρὸν εὐφρονος ὄρ' ἑκάμοντο
 αὐτοῖ κυδίστην τότε δαίμονα πορσαίνοντες.

La causa del *aition* es argonáutica, ya que son precisamente los héroes de la expedición quienes lo protagonizan. Sin embargo, a primera vista parece no entenderse bien por qué el poeta sitúa este juramento de «Concordia» después del sacrificio e invocación a Apolo, en este preciso lugar. Como sugirió Fränkel y Vian ha indicado más claramente³⁵, el *aition* sobre la fundación del santuario de *Homonoia* en la isla de Tinias está motivado por el paso de las Simplégades y más concretamente por la *πεῖρα* de Jasón, que ocupa la parte final de ese episodio (II 620-47). Anteriormente la «Solidaridad» entre los Argonautas se había visto amenazada de modo intempestivo por Idas (I 462-94); con el grave altercado producido tras el abandono de Heracles (I 1284-1344); y finalmente había sido puesta a prueba por Jasón en el pasaje aludido, tras el paso de las Simplégades. Después de todo ello, ahora es reafirmada y consolidada nuevamente en este *aition*³⁶. Además, el poeta parece subrayar también estilísticamente la importancia de la Ὀμονοίη ofreciendo en el texto mismo una glosa o explicación etimológica del término:

ὁμοφροσύνησι νόοιο (v. 716)

Interpretado así, el *aition* sobre la *Homonoia* adquiere una justificación más sólida y alcanza una compacta integración en el decurso de la narración general.

Secuencia etiológica Arg. II 669-721

Como hemos podido observar, la escala en la isla de Tinias

35 FRAENKEL: *Noten...*, p 229 (ad 714-19); VIAN: t. I, p. 124.

36 Cf. VIAN: t. I, pp. 15-17 y 48-49, donde hace hincapié en la importancia de la *Homonoia* como uno de los *leitmotiv* del poema.

está dominada completamente por una serie de relatos etiológicos que se encadenan uno tras otro (vv. 674-719) y que constituyen un claro ejemplo de lo que llamamos secuencia etiológica. El bloque narrativo compuesto por estos cuatro *aitia* está enmarcado por dos referencias temporales, que en Apolonio son formas típicas de enlace entre segmentos narrativos: los vv. 669-74 sitúan el desembarco en la isla de Tinias al amanecer, en el momento propicio para la impresionante epifanía de Apolo, que desencadenará los primeros *aitia*; a su vez, los vv. 720-21 marcan el abandono de la isla y con ello el cese de los relatos etiológicos.

Además, es preciso notar cómo estos dos elementos que encuadran la secuencia etiológica establecen entre sí una cierta correspondencia formal:

vv. 669-73

Ἦμος δ' οὐτ' ἄρ πω φάος ἄμβροτον οὐτ' ἔτι λίην
 ὀρφναίη πέλεται, λεπτόν δ' ἐπιδέδρομε νυκτὶ
 φέγγος, ὃ τ' ἀμφιλύκην μιν ἀνεγρόμενοι καλέουσι,
τῆμος ἐρημαίης νήσου λιμέν' εἰσελάσαντες
 θυνιάδος καμάτῳ πολυπήμονι βαῦνον ἔραζε.

vv. 720-21

Ἦμος δὲ τρίτατον φάος ἤλυθε, δὴ τότε' ἔπειτα
 ἀκραεῖ Ζεφύρῳ νήσον λίπον αἰπήεσαν.

En ambos casos se trata de referencias temporales que funcionan como enlaces-bisagra para introducir y cerrar respectivamente toda la secuencia narrativa de la isla de Tinias.

Por otra parte, según hemos señalado ya en cada caso particular, los sucesivos *aitia* que integran la secuencia se encuentran también perfectamente articulados mediante enlaces formales que marcan la conexión y la transición de cada uno con el precedente, aparte de ciertas coincidencias internas que puedan existir entre ellos.

En definitiva, esta secuencia etiológica se caracteriza por una cuidada integración de cada uno de los *aitia* que la compo-

nen, así como por una perfecta articulación de todos ellos dentro de la estructura del pasaje.

Si la escala en la isla de Tinias es un hecho irrelevante en el relato de la expedición argonáutica, los cuatro *aitia* integrados en relación con ella, que forman una secuencia etiológica, aportan variedad y colorido a la narración del pasaje interepisódico, por lo demás dedicado enteramente a aspectos de la navegación. Por otro lado, los tres primeros *aitia* destacan la figura de Febo como protector de la navegación argonáutica, en tanto que el último resalta la solidaridad entre los héroes protagonistas de la empresa. De ese modo, tras la superación del paso de las Rocas Cianeas, una de las mayores dificultades de la expedición, esta secuencia etiológica sirve para reafirmar la confianza de los Argonautas entre sí y hacia su divinidad protectora.

10. El episodio de Lico (*Arg.* II 727-898) se inicia con una descripción minuciosa del cabo Aquerusio (vv. 727-51), lugar en el que abordan los héroes. Le sigue el cuerpo central del episodio, compuesto por la recepción y entrevista de Lico con los Argonautas (vv. 752-814). Finalmente, la última parte está dedicada a describir en detalle las muertes de Idmón y de Tifis, así como la desolación producida entre sus compañeros (vv. 815-98). En estas tres partes constitutivas observamos la presencia de numerosos *aitia*, seis en total, con rasgos notablemente variados, lo cual confiere al episodio un marcado color etiológico.

Aition Arg. II 746-49

Este *aition*, que explica la denominación de *Soonauta* para el río Aqueronte, está situado al final de la secuencia descriptiva que abre el episodio. En ella el poeta nos muestra la geografía que será escenario del nuevo episodio. Allí se encuentra el río Aqueronte (Ἔνθα δέ..., v. 743) y a propósito de su presentación es intercalado el *aition* bajo la forma de relativo (τὸν μὲν..., v. 746). A su vez el cierre del *aition* viene marcado con mayor intensidad:

τῆ ρ' οἷ γ' αὐτίκα νηὶ διέεξ Ἀχερουσίδος ἄκρης
εἰσποί, ἀνέμοιο νέον λήγοντος, ἔκελσαν.

Con estos versos queda evidentemente reforzada la integración del *aition* en la secuencia descriptiva del cabo Aquerusio, la unidad superior en que está inserto.

Por otro lado, los versos de cierre funcionan a la vez como clausura de toda la secuencia descriptiva, a la que confieren una forma de composición anular, dado que reasumen en perfecta correspondencia (con una estructura quiástica) los dos versos inaugurales:

vv. 727-28

Ἡῶθεν δ', ἀνέμοιο διὰ κνέφας εὐνηθέντος,
ἀσπασίως ἄκρης Ἀχερουσίδος ὄρμον ἴκοντο.

Toda la secuencia descriptiva es realmente una digresión, aunque posea funcionalidad en la narración para preparar el episodio e ilustrarlo geográficamente. Por ello, una vez finalizada, el poeta recoge el hilo narrativo en el punto en que fue dejado al comienzo.

La causa del *aition* no es de tema argonáutico y su incorporación está motivada por una conexión de carácter geográfico, que adopta una forma circular sirviendo de encuadre al relato etiológico. La descripción detallada del cabo Aquerusio justifica la mención del río Aqueronte, por donde los argonautas abordan en el país (v. 728, 743, 750-51). En conexión con esta referencia es introducido el *aition* en forma de *excursus*, que interrumpe la sucesión cronológica del relato y nos traslada a otra dimensión temporal:

vv. 746-49

τὸν μὲν ἐν ὀφιγόνοισι Σωναύτην ὀνόμηναν
Νισαῖοι Μεγαρήες, ὅτε νάσσεσθαι ἔμελλον
γῆν Μαριανδυνῶν - δὴ γάρ σφεας ἔξεσάωσεν
αὐτῆσιν νήεσσι κακῆ χρίμφαντας ἀέλλη - ·

En este caso, frente a la forma más común, se trata de un *excursus* progresivo, en el sentido de que se refiere a un hecho posterior (ἐν ὀψιγόνοισι, v. 746), enmarcado ya en el tiempo histórico de las colonizaciones (Νισαῖοι Μεγαρηῆες, v. 747).

Una funcionalidad externa resalta de manera particular en este *aition*, en la medida en que su implantación en un tiempo correspondiente ya a época histórica (v. 746 s.), además de suponer un nuevo alarde de erudición, despierta la atención del lector de modo particular.

Pero, sobre todo, el *aition* cumple una funcionalidad interna en el punto del relato en que se sitúa. La denominación de *Soonauta* para el río Aqueronte, así como su justificación, sugieren anticipadamente la favorable acogida que será dispensada a los héroes por parte de Lico y su pueblo en la parte central del episodio (vv. 752-814): precisamente por la desembocadura de este río («Salvador de marineros») se acercan los Argonautas a puerto³⁷. En este sentido se entiende perfectamente la disposición del *aition* al final del pasaje descriptivo, en el punto que precede inmediatamente al encuentro con los Mariandinos. Tal anticipación de acogida favorable en el episodio contrasta con el nombre de Aqueronte y la mención de la cueva del Hades (σπέος Ἀΐδαο, v. 735), ambas referencias de carácter negativo, que anuncian la parte final del episodio (vv. 815-98), funesta para los Argonautas.

Así pues, estos dos elementos digresivos iniciales, la descripción geográfica y el *aition* inserto en ella, poseen una valiosa funcionalidad interna para el relato, anticipando los dos aspectos positivo y negativo que se dan contrastivamente en el episodio.

Aition Arg. II 786-95

El *aition* que explica de forma implícita el nombre de la ciudad y región de Heraclea está ubicado en el discurso de Lico

37 El escoliasta (in A.R. II 743-49d) apuntaba ya una interpretación de valor general para el nombre Σοωναύτης:

ἐπειδὴ πάντας τοὺς ναυτιλλομένους διασώζει.

a los Argonautas (vv. 774-810). En estas palabras de recepción el rey muestra, por un lado, su tristeza por la ausencia de Heracles como miembro de la expedición y, por otro, su agradecimiento (en particular a los Tindáridas) por haber acabado con Ámico. En relación con ambos sentimientos predominantes se ofrecen dentro de este discurso dos *aitia*: el presente sobre Heraclea y el siguiente (vv. 806-10) sobre los Dioscuros.

En este caso, por tanto, la incrustación del *aition* en el discurso de Lico sirve de valioso recurso formal para su integración en el desarrollo narrativo. De esa manera, el *aition* queda estrechamente vinculado al personaje capital del episodio e intercalado en la exposición discursiva en forma de relato particular de valor digresivo.

En el mismo sentido viene también la motivación del *aition*, ya que éste aparece en el relato ligado al recuerdo de homenaje de Lico hacia Heracles. Una vez que Jasón ha mencionado el abandono involuntario de Heracles en Misia (vv. 766-67), la tristeza (ἄχος, v. 772) se apodera de Lico y en sus palabras éste ensalza las hazañas del héroe al anexionar grandes territorios al dominio de su padre Dásilo. De este modo, la figura de Heracles funciona, igual que en otros muchos lugares del poema, como elemento de cohesión, a pesar de haber quedado pronto apeado de la expedición; en este caso su prestigio entre los Mariandinos por hazañas anteriores sirve de motivación para la incorporación del *aition* sobre Heraclea a propósito de la mención efectuada por Jasón.

La causa del *aition* no es argonáutica, pues arranca de un hecho anterior, las hazañas del Alcida en esta región, y supone un *excursus* regresivo intercalado dentro del propio discurso. En este sentido la narración digresiva sobre las antiguas hazañas de Heracles no se limita a contar la conquista de Heraclea y ocupa aún unos versos más en el discurso de Lico (v. 780 ss.).

El *aition* posee una función interna en su contexto, en la medida en que contribuye a ensalzar y prestigiar la figura de Heracles, que sirve como elemento unificador y de enlace, por una parte, con respecto a los primeros episodios en que estaba presente como argonauta y, por otra, con relación a pasajes sucesivos del poema en que será recordado nuevamente.

Por último, hemos de señalar cómo otra referencia situada fuera del discurso, pero dentro del mismo episodio, mantiene conexión estrecha con el *aition* y contribuye a su integración en el relato. Se trata de los versos 846-49 (pertenecientes al *aition* II 844-50), que aluden precisamente a la fundación de Heraclea Póntica.

Aition Arg. II 806-10

En el mismo discurso de Lico (II 774-810) está inserto el *aition* que explica el culto instituido en honor de los Dioscuros como dioses de la navegación³⁸. El *aition* ocupa la parte final del discurso y constituye la consecuencia o prueba máxima del agradecimiento a los Argonautas, en especial a los Tindáridas (Νόσφι δὲ Τυνδαρίδαίς..., v. 806), expresado por Lico en sus palabras. Como en el caso del *aition* anterior, su ubicación dentro del discurso del personaje y su estrecha vinculación con el interés que mueve a Lico (en favor de los héroes) constituyen un poderoso recurso formal para la intercalación del *aition* en la narración episódica.

La motivación del *aition* está conseguida magníficamente en esta oportunidad mediante el empleo de varios elementos. Por un lado, la motivación de la aparición misma del *aition* arranca del episodio de Ámico (Arg. II 1-163), que constituye prácticamente todo él la explicación etiológica: la descripción del combate entre Polideuces y Ámico con la muerte de éste último es el acontecimiento argonáutico que justifica, en virtud del agradecimiento de Lico, la institución del culto a los Dioscuros y, en definitiva, determina la explicitación del *aition* como tal en este lugar. En realidad, nos hallamos ante un ejemplo, único en las *Argonáuticas*, en que el relato etiológico se presenta con una disjunción muy grande entre sus dos elementos constitutivos: la

38 Este *aition* posee un paralelo en Arg. IV 649-53, donde también se explica la divinización de Cástor y Polideuces como protectores de la navegación. Es allí donde la divinización adquiere plenamente carta de naturaleza, sancionada por los dioses (por Zeus en particular), mientras que en este lugar es presentada más bien como un culto local.

causa arranca del episodio de Ámico y el objeto explicado (el culto a los Dioscuros) es presentado en este lugar. No obstante, para paliar esa disjunción, Lico recuerda ahora en su discurso lo esencial de aquel episodio (los insolentes Bebrices recibieron castigo de los Argonautas, v. 796 ss.) y expresa su especial agradecimiento a Polideuces:

v. 799 s.

Τῷ νῦν ἦν τιν' ἐγὼ τῖσαι χάριν ἄρκιός εἰμι,
τίσω προφρονέως·

Por otro lado, esta divinización de los Dioscuros (aparte de la que hallaremos en el libro IV) había sido ya apuntada de forma alusiva en varios lugares. Al término del episodio de Ámico (II 159-63) estaba prefigurada sutilmente la apoteosis de los Dioscuros con el himno cantado en honor de Polideuces³⁹:

vv. 161/162/163

Ὅρφεϊή φόρμιγγι συνοίμιον ὕμνον ἄειδον
ἐμμελέως· ...

... κλεῖον δὲ θεραπναῖον Διὸς υἱά.

Ya antes, en el símil de II 40-43, Polideuces era comparado a una estrella luminosa, lo cual sugería la divinización de los Dioscuros, que en algunas versiones figuran como astros que guían a los navegantes:

ὁ δ' οὐρανίῳ ἀτάλαντος v. 40 s.

ἀστέρι Τυνδαρίδης ...

En la recepción de los Mariandinos también es notada una atención especial al héroe:

v. 756

αὐτὸν δ' ὥς τε θεὸν Πολυδεύκεα δεξιόωντο,

En fin, las palabras de Lico previas al *aition* (vv. 799-801) apuntan en el mismo sentido, al prometer recompensa de agradecimiento como a seres superiores:

39 Cf. VIAN: t. I, p. 268 (N.C.v. 163).

ἡ γὰρ θέμις ἠπεδανοῦσιν
 ἀνδράσιν, εὔτ' ἄρξωσιν ἀρείονες ἄλλοι ὀφέλλειν.

Así pues, el *aition* parte de una causa argonáutica, basada en la interrelación o mutua dependencia entre dos episodios de la narración y elaborada ampliamente por el poeta, de tal manera que su incorporación al relato queda perfectamente motivada. Pero, además, todo ese entramado de lazos conectivos con otros lugares del texto funciona como elemento integrador del *aition* en la estructura narrativa, a la vez que hace de éste un medio de cohesión y unificación para esta parte del poema. En este sentido el *aition* cumple una función importante en el contexto narrativo en que se inserta.

Por lo demás, junto a su amplio tratamiento alusivo, la importancia concedida al *aition* por el poeta se revela asimismo en la disposición central que ocupa éste dentro del episodio (727/806-810/898) y, desde luego, en su posición nuclear en cuanto al interés de Lico.

Finalmente hemos de añadir una observación con respecto a los dos *aitia* insertos en el discurso de Lico. Ambos se encuentran estrechamente ligados en la exposición: aunque se trate de dos asuntos distintos, van unidos en el interés del rey de los Mariandinos, pues los territorios que forman la región de Heraclaea, arrebatados por los Bebrices ('Αλλά με νῦν Βέβρυκες ὑπερβασίῃ τ' Ἀμύκοιο, v. 792), serán ahora recuperados tras la victoria de los Argonautas sobre Ámico ("Ἐμπερ δ' ἐξ ὑμέων ἔδοσαν τίσιν, v. 796). En definitiva, se trata de un discurso central en la disposición del episodio y cargado de color etiológico.

Conjunto etiológico Arg. II 835-50

La tercera parte del episodio (II 815-98), tal como señalábamos, describe minuciosamente las muertes de Idmón y Tifis, así como el desánimo que ello provoca entre sus compañeros. En

ella se incluyen tres *aitia* desarrollados sucesivamente en la narración, que forman una secuencia etiológica.

Los dos primeros se presentan ensamblados en una misma unidad narrativa, el conjunto etiológico II 835-50; de ellos uno justifica el túmulo erigido a Idmón (II 835-44), el otro explica el culto que en Heraclea es rendido a Agaméstor en lugar de a Idmón (II 844-50). Los dos *aitia* del conjunto arrancan de un mismo acontecimiento argonáutico, la muerte de Idmón, que ha sido descrita previamente por el poeta con cierto detalle (vv. 815-34), de tal modo que esa exposición del infortunado incidente sirve de adecuada motivación y prepara la presencia de ambos *aitia*.

Pero, además de esta descripción introductoria, en otros lugares del poema Apolonio había anticipado la desgraciada suerte de Idmón. Así, ya en el catálogo (I 139-41) nos indica que el héroe, aunque conocía su destino fatal, lo asumió para que su gloria no se viera mermada:

vv. 140-41

... ἐπεὶ δεδαῶς τὸν ἔὸν μόρον οἰωνοῦσιν
ἦιε, μὴ οἱ δῆμος ἔυκλείης ἀγάσαιτο.

En parecidos términos se expresa el propio Idmón al interpretar un presagio de Febo:

vv. I 443-44

Αὐτὰρ ἔμοι θανέειν στυγερῇ ὑπὸ δαίμονος αἴση
τηλόθι που πέπρωται ἐπ' Ἀσίδος ἠπειρόιο.

De esta manera el suceso argonáutico que está en la base del conjunto etiológico queda perfectamente articulado en el desarrollo narrativo y con ello la motivación de ambos *aitia* está conseguida plenamente.

La intercalación formal del conjunto etiológico en su contexto narrativo se efectúa mediante un enlace simple ("Ἐνθα δέ... v. 835) que marca su continuidad con la escena previa.

En cuanto a la conjunción de los dos *aitia* entre sí deben ser hechas algunas precisiones. En verdad ambos *aitia* están íntimamente ligados y tienen su origen en la muerte de Idmón. El

primero se fundamenta en la narración argonáutica sobre las honras fúnebres y el túmulo dedicados al héroe y por ello su valor digresivo se limita al comentario del poeta sobre la permanencia de ese túmulo en un tiempo posterior, un comentario digresivo que detiene el curso de la narración siguiendo la forma de los característicos cierres etiológicos:

vv. 841-44

Καὶ δὴ τοὶ κέχυται τοῦδ' ἀνέρος ἐν χθονὶ κείνῃ
τύμβος· σῆμα δ' ἔπεστι καὶ ὀφιγόνοισιν ἰδέσθαι,
νήλιος ἐκ κοτίνοιο φάλαγξ - θαλέθει δέ τε φύλλοις - ,
ἄκρης τυτθὸν ἔνερθ' Ἀχερουσίδος.

Con este comentario del poeta la narración argonáutica previa (v. 835 ss.) es convertida en etiología.

Por el contrario, la explicación del culto a Agaméstor (II 844-50) constituye en realidad una amplificación desarrollada a partir del *aition* sobre el túmulo de Idmón. En este sentido representa la incorporación de un *excursus* etiológico a propósito de otro *aition* digresivo, pero más integrado en la narración. Que este segundo *aition* supone un mayor desvío, una digresión más fuerte respecto del hilo narrativo principal, es algo que el poeta mismo ha sentido:

Εἰ δέ με καὶ τὸ
χρειῶ ἀπηλεγέως Μουσέων ὑπο γηρῦσασθαι,

Esta especie de autojustificación por parte de Apolonio, con apelación a las Musas incluida⁴⁰, deja ver que el *excursus* etiológico comporta una interrupción un tanto brusca en la secuen-

40 Esta referencia a las Musas como representantes de la tradición literaria (semejante a la de *Arg.* IV 984-85) sirve para afianzar la verdadera versión de la historia que Apolonio quiere restaurar. Cf. FRAENKEL: *Noten...*, pp. 236-37. Sobre el motivo de confusión en el culto, en honor del héroe local Agaméstor en lugar de Idmón, cf. *Schol. in A.R.* II 844-47a.

cia narrativa, en la que el *aition* precedente quedaba integrado perfectamente.

Así pues, en este conjunto podemos apreciar con claridad la mayor fuerza digresiva de los *aitia* que, como el segundo, se configuran a modo de *excursus*, frente a los que adoptan la forma de un comentario del autor, como ocurre con el primero.

Aition Arg. II 851-57

El tercer *aition* incluido en esta última parte del episodio justifica la permanencia del túmulo erigido tras la muerte de Tifis. El *aition*, que sucede inmediatamente al conjunto etiológico anterior, ha sido intercalado en la narración como un doblote o caso paralelo asociado al relato etiológico sobre la muerte de Idmón:

vv. 851-53

Τίς γὰρ δὴ θάνεν ἄλλος; Ἐπεὶ καὶ ἔτ' αὐτίς ἔχευαν
ἥρωες τότε τύμβον ἀποφθιμένου ἐτάροιο·

δοιὰ γὰρ οὖν κείνων ἔτι σήματα φαίνεται ἀνδρῶν.

Mediante estas indicaciones el *aition* queda formalmente enlazado a la narración iniciada en el verso 815 y encuadrado en el ámbito general de la secuencia. Pero, además, dichas referencias hacen que la motivación del presente *aition* en el contexto narrativo aparezca también asociada al conjunto etiológico anterior: finalizados los dos *aitia* relativos a la muerte de Idmón, en virtud de una asociación temática el poeta incorpora el *aition* sobre la muerte de Tifis.

El momento digresivo del *aition* radica solamente en el breve comentario del poeta (v. 853), que adopta la forma típica del cierre etiológico, aunque en esta ocasión antecede al relato argonáutico sobre la muerte de Tifis, al que confiere carácter etiológico.

Igual que en los casos anteriores, el *aition* arranca de un asunto argonáutico, la muerte de un miembro relevante de la expedición. Esta dependencia íntima de un personaje importante

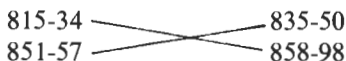
actúa como factor de integración del *aition* en el desarrollo narrativo.

A su vez, el *aition* determina y condiciona la escena siguiente (vv. 858-98), que nos ofrece las secuelas de la desaparición de Tifis: a la desolación inicial de los Argonautas por la pérdida del piloto de la nave sigue la elección de uno nuevo, Anceo. De esta manera el *aition* cumple una importante función interna en el desarrollo narrativo, en la medida en que su presencia determina el curso sucesivo del relato.

Secuencia etiológica Arg. II 815-98

Esta última parte del episodio de Lico, dedicada esencialmente a contar las muertes de Idmón y de Tifis, constituye una secuencia etiológica integrada por tres *aitia* consecutivos. La muerte de Idmón, descrita al inicio de la secuencia, origina los dos primeros *aitia*, que configuran un conjunto etiológico; la muerte de Tifis da lugar al tercer *aition* y a la escena subsiguiente, marcada por la desolación de sus compañeros y que culmina con la elección de Anceo como nuevo piloto. Como hemos visto, los tres *aitia* se hallan estrechamente ligados entre sí dentro de la secuencia etiológica.

En cuanto a la configuración interna de la secuencia, se observa una disposición de los *aitia* en forma quiástica: el conjunto etiológico (II 835-50) está precedido de la escena que describe la muerte de Idmón (II 815-34) y que le sirve de motivación; de manera inversa, el tercer *aition* (II 851-57) va seguido de una escena (desánimo y elección de nuevo piloto, II 858-98), a la que sirve de justificación:



La secuencia etiológica ocupa la parte final del episodio de Lico. El cuerpo central de éste quedaba clausurado en los versos 812-14, cuando el rey de los Mariandinos, después de haber acogido hospitalariamente a los Argonautas en su estancia, los acompaña bajando hasta la nave para despedirlos en su marcha:

Ἦρί γε μὴν ἐπὶ νῆα κατήϊσαν ἐγκονέοντες·
καὶ δ' αὐτὸς σὺν τοῖσι Λύκος κίε, μυρί' ὀπάσσας
δῶρα φέρειν· ἅμα δ' υἷα δόμων ἔκπεμπε νέεσθαι.

Estos versos, encabezados por la referencia temporal, parece que fueran a marcar claramente el cierre del episodio de Lico. Pero en realidad no son más que un elemento de transición entre la parte central de éste, dominada por la hospitalidad y el signo positivo, y la parte final, la presente secuencia etiológica, cargada de elementos negativos que sólo resultan superados en última instancia. Es decir, los versos citados sirven de enlace para cerrar y abrir dos unidades o secuencias narrativas dentro del episodio.

Cuando finaliza la elección del nuevo piloto (v. 898), la secuencia etiológica ha terminado y con ella todo el episodio. Un nuevo enlace formal marca el cierre del episodio y la apertura del segmento narrativo siguiente:

Ἦῤῥοι δῆπειτα δωδεκάτῃ ἐπέβαινον v. 899 s.
ἦματι·

Como vemos, una vez más se establece una cierta correspondencia entre este cierre y la apertura de los versos arriba citados (812-14), especialmente en la referencia temporal como elemento de transición y enlace.

Así pues, la secuencia etiológica narra la pérdida de dos importantes héroes de la expedición y en el desarrollo de ese asunto argonáutico incorpora tres *aitia*: el primero y el tercero adoptan la forma de un comentario del autor y surgen directamente de la narración argonáutica; el segundo se configura como un *excursus* y posee una fuerza digresiva mucho mayor.

11. Entre el episodio de Lico y el de la isla de Ares se desarrolla un extenso pasaje (*Arg.* II 899-1029) que describe la navegación de los Argonautas en ese intervalo geográfico. En él encontramos numerosos *aitia*, que generalmente son incorporados al relato en conexión con referencias geográficas en el curso de la navegación. Todo el pasaje se caracteriza por un acen-

tuado valor digresivo y erudito, pues junto a los *aitia* se suceden los *excursus* etnográficos alternando con las referencias a la geografía del pipló.

Anticipamos un esquema del desarrollo del pasaje:

- II 899-903 : navegación desde los Mariandinos
- II 904-10 : conjunto etiológico (904-10 *a* y 904-10 *b*)
- II 911-26 : escena de Esténelo
- II 927-29 : *aition* de Lira
- II 930-35 : navegación
- II 936-39 : *aition* del río Partenio
- II 940-45 : navegación
- II 946-54 : *aition* de Sinope
- II 955-64 : encuentro con los hijos de Deímaco
- II 964-1000 : secuencia en el país de las Amazonas
- II 1000-1008 : *excursus* sobre los Cálibes
- II 1009-1014 : *excursus* sobre los Tibarenos
- II 1015-1029 : *excursus* sobre los Mosinecos.

Conjunto etiológico Arg. II 904-10

Estos versos configuran un conjunto etiológico integrado por dos *aitia* distintos: el primero explica el nombre del río Calícoro (II 904-10 *a*), el segundo concierne al nombre de la cueva Aulion (II 904-10 *b*). Pero ambos *aitia*, además de estar emparentados íntimamente en el motivo temático que desarrollan (el regreso de Dioniso a Tebas), se encuentran unidos entre sí en el relato de manera inextricable, de tal forma que constituyen una sola unidad narrativa.

El conjunto está situado en la parte inicial del pasaje, cuando apenas ha comenzado la navegación. Su intercalación en el relato es efectuada bajo la forma de un paréntesis de relativo, pues su vinculación al contexto está basada esencialmente en una conexión de carácter geográfico, dada la naturaleza de este pasaje de navegación:

ῥΩκα δὲ Καλλιχόροιο παρὰ προχῶας ποταμοῖο
ἦλυθον, ἔνθ' ...

Así, una vez abandonado el país de los Mariandinos, el poeta inicia su descripción de la navegación e inmediatamente señala el paso de los Argonautas frente al río Calícoro. Precisamente esa mención del nombre geográfico es la que sirve de motivación para que el poeta incorpore en la narración el conjunto etiológico que explica ambas denominaciones.

La causa del conjunto etiológico no es de tema argonáutico, sino que ambos *aitia* constituyen un *excursus* de marcado tono erudito, que no tiene más conexión con el relato principal que la coincidencia geográfica. Así, el conjunto actúa como elemento ornamental, que, al interrumpir la sucesión narrativa, produce un efecto de variedad y colorido: en el curso de este largo pasaje de navegación los diversos *aitia* que se entremezclan con el relato argonáutico cumplen la función de aportar variedad e interés mediante ilustraciones de ámbitos y mundos diferentes al del mito argonáutico; es decir, sirven para entretener el relato de la navegación, que sin ellos resultaría monótono⁴¹.

Aition Arg. II 927-29

El *aition* sobre el nombre de Lira está incorporado al relato en relación con la aparición de Esténelo, que ocupa la mayor parte del espacio (vv. 911-26) dentro de esta escena concerniente a las ofrendas en honor del héroe (II 911-29). La escena sucede inmediatamente al conjunto etiológico anterior en el desarrollo de la narración y se engarza en el contexto mediante enlaces simples: Ἐνθεν δέ..., v. 911; Αὐτίκα δ'..., v. 930. La epifanía y el culto en la tumba de Esténelo sirven de motivación para

41 Muy atinadamente lo ha sugerido BLUMBERG (*op. cit.*, p. 46) para los *aitia* de todo el pasaje: «Die weitere Fahrtbeschreibung hat ihren Reiz in der Mannigfaltigkeit der eingestreuten Aitien, die übrigens nur kurz den Fluss der Erzählung unterbrechen».

el *aition*, de tal manera que la escena se configura como una gradación descendente desde lo narrativo hasta los detalles etiológicos: aparición del héroe, abordaje, ofrenda, construcción del altar, *aition* de Lira⁴².

Una vez sobrepasada la desembocadura del Calícoro, los héroes avistan la tumba de Esténelo, que da motivo al poeta para introducir diversas noticias sobre el héroe y hacer que los Argonautas, deteniéndose, ofrezcan libaciones en su honor. Pues bien, junto con esta ceremonia cultural ofrecen también sacrificios a Febo y ello motiva directamente la inserción del *aition*, cuando Orfeo deposita su lira en ese altar de Apolo, precisamente el dios de la música. Por tanto, el *aition* es integrado en el desarrollo narrativo con una extensa y detallada preparación, como es la escena de Esténelo.

Pero el *aition* propiamente dicho ocupa en realidad los versos 927-29 y es introducido por el enlace-bisagra "Ἀνδιχα δ' αὖ χύτων..." (v. 927), que marca de manera adecuada la conexión formal y la dependencia con respecto al relato previo sobre Esténelo (χύτλ α τέ οἱ χεύοντο καὶ ἤγνισαν ἔντομα μήλων, v. 926), a la vez que abre paso al *aition* como elemento diferenciado:

vv. 927-29

"Ἀνδιχα δ' αὖ χύτων Νηοσσόφ' Ἀπόλλωνι
βωμὸν δειμάμενοι μῆρ' ἔφλεγον· ἄν δὲ καὶ Ὀρφεὺς
ἤθε λύρην· ἐκ τοῦ δὲ Λύρη πέλει οὔνομα χώρῳ.

La causa del *aition* es argonáutica, aunque se trata de una anécdota secundaria: a propósito del culto rendido a Esténelo y Apolo por los Argonautas, Orfeo es quien propicia, una vez más, un *aition* argonáutico, al dar nombre al lugar con su lira. Por ello el *aition* queda más vinculado al relato argonáutico que los demás del pasaje. Pues, mientras los demás se configuran como *excursus* de fuerte valor digresivo, el presente *aition* deja

42 Cf. HAENDEL: *op. cit.*, p. 49.

deslizarse el momento digresivo sólo en el comentario final del poeta (v. 929).

Por otra parte, el *aition* es en este caso simplemente un elemento ornamental y erudito al final de la escena argonáutica que lo motiva. La función propia de los demás *aitia* del pasaje, la de aportar variedad y colorido a la descripción monocorde de la navegación, corresponde aquí más bien a toda la escena de Esténelo, en la medida en que supone una cierta interrupción de la sucesión narrativa dedicada a la navegación. En efecto, la aparición de Esténelo, ideada por el propio Apolonio⁴³, constituye un cuadro de color típicamente helenístico y crea un cierto patetismo como efecto poético: el impresionismo cargado de melancolía del fantasma de Esténelo salpica a los propios héroes (θάμβησαν, v. 922) y seguidamente Mopso propone abordar y ofrecer libaciones en su tumba (vv. 921-23); pero también el lector queda admirado ante este golpe de efecto⁴⁴.

Aition Arg. II 936-39

Tras el *aition* de Lira el poeta continúa el relato de la navegación argonáutica, según el esquema constructivo que guía todo el pasaje. Cuando los Argonautas pasan ante el curso del Partenio, Apolonio aprovecha esta conexión geográfica para introducir en la narración un nuevo *aition* que explica el nombre del río, y dicha intercalación es efectuada en forma de paréntesis de relativo:

vv. 936-37

Καὶ δὴ Παρθενίοιο ῥοὰς ἀλιμυρήεντος
πρηυτάτου ποταμοῦ παρεμέτρεον, ᾧ ἔνι κούρη

43 La localización de la tumba de Esténelo en este lugar así como el *aition* de Lira los ha tomado nuestro poeta de Promatidas; pero la aparición del fantasma de Esténelo a los Argonautas es una escena creada por Apolonio (cf. *Schol. in A.R.* II 911-14, 928-29).

44 Cf. HAENDEL: *op. cit.*, pp. 48 s., que resalta esa técnica impresionista de Apolonio frente a la narración más nítida y sobria de Homero, que no deja nada al oyente.

Así, los versos 937-39 constituyen un verdadero *excursus*, que interrumpe la sucesión del relato argonáutico. Y a su vez, cuando el *excursus* etiológico finaliza, el relato de la navegación de la Argo sigue nuevamente su curso (Νυκτι δ' ἔπειτ' ..., v. 940). De acuerdo con la práctica habitual en este pasaje y en otros lugares del poema, la detallada indicación de la geografía por donde transcurre la navegación argonáutica ofrece al poeta ocasión de insertar en el relato *excursus* etiológicos, que lo detienen y entrecortan momentáneamente.

La incorporación del *aition* está motivada esencialmente en esa coincidencia de carácter geográfico, puesto que el relato etiológico no parte de una causa argonáutica. Pero, además, el poeta ha cuidado el detalle para motivar en el texto la explicación etiológica: el Partenio es caracterizado como «río que fluye mansamente al mar» (ἀλιμυρήεντος / πρητυάτου ποταμοῦ, v. 936 s.); y en ese sentido la calma de su curso justifica también la denominación de «virginal», tal como indica el escolio⁴⁵.

Por otro lado, hemos de señalar que el Partenio es mencionado nuevamente en el símil de III 876 ss., donde Medea es comparada con Ártemis, cuando se baña en este río:

Οἷη δὲ λιαροῦσιν ἐφ' ὕδασι Παρθενίῳ,
 ἦὲ καὶ Ἀμνισοῦ λοεσσαμένη ποταμοῦ,
 ... Λητωῖς ...

De esta manera se aprecia cómo la asociación del nombre del Partenio a la diosa hija de Leto no representa un mero dato aislado o insignificante, sino que encuentra sus correspondencias en el propio texto de las *Argonáuticas*⁴⁶.

45 Tras señalar a Calístenes como fuente del *aition* apoloniano, añade el escoliasta (in A.R. II 936-39a): ἐνιοὶ δὲ διὰ τὸ στάσιμον τοῦ βρέυματος καὶ ἡρεμὸν φασὶν οὕτω προσαγορεύεσθαι. Probablemente el poeta se hace eco también de la versión recogida por el escolio en esa sutil alusión al lento curso del Partenio (v. 936 s.).

46 Igual que en otras correferencias similares, se observa también en este caso un paralelismo o correspondencia lingüística en el texto, según el principio estilístico de la *imitatio cum variatione*:
 Arg. II 936/38/39: Παρθενίῳ / Λητωῖς / ἱμερτοῦσιν ... ὑδάτεσσι.

Arg. III 876/78: λιαροῦσιν ἐφ' ὕδασι Παρθενίῳ, / Λητωῖς

Por tanto, el presente *aition*, configurado en forma de *excursus* parentético, se encuentra integrado de modo conveniente en la narración y desempeña una función en ella. Aparte de la ostentación erudita que conlleva, el valor ornamental y la imagen, llena de colorido, de Ártemis bañándose en el Partenio aportan la variedad y el contrapunto con respecto al relato de la navegación, en el que se halla inserto.

Aition Arg. II 946-54

Una vez finalizado el *aition* sobre el río Partenio, prosigue el poeta sus referencias a los puntos de la navegación en una serie de versos meramente enumerativos (940-45). La alusión a la tierra de Asiria, donde se encuentra la ciudad de Sinope, provoca entonces la incorporación de un nuevo *aition* (relativo al nombre de Sinope), que es intercalado en el relato también bajo la forma de un paréntesis de relativo:

v. 946

Αὐτίκα δ' Ἀσσυρίης ἐπέβαν χθονός, ἔνθα Σινώπη

Así, a propósito de uno de los lugares por donde transcurre el periplo argonáutico, el poeta interrumpe la sucesión narrativa de la navegación para introducir un relato etiológico, que se configura de este modo como *excursus*.

En este *aition* la causa tampoco es argonáutica y, como en ejemplos anteriores contruidos a modo de *excursus*, su única vinculación con el relato argonáutico es de carácter geográfico. Es decir, la incorporación del *aition* está motivada simplemente por la mención del nombre geográfico en el curso del relato de navegación.

De manera paralela a lo que hemos observado en los *aitia* precedentes, la función de éste en su contexto narrativo es la de aportar variedad y colorido al pasaje de navegación: la descripción del periplo argonáutico en pasajes como éste quedaría reducida a la mera enumeración de los puntos del itinerario (al estilo de la que se da en los versos anteriores, 940-45), si no

fuera por estos elementos etiológicos intercalados, que despiertan el interés del lector evitando la monotonía.

Por otro lado, la atención dedicada por el poeta a Sinope⁴⁷, al hacer abordar allí a los Argonautas e incorporar a su relato el *excursus* etiológico, sirve de motivación para la continuidad de la narración en los versos siguientes (Ἔνθα δέ..., vv. 955-61): los hijos de Deímaco, antiguos compañeros de Heracles, se unen a la expedición argonáutica. Precisamente el más relevante de ellos, Autólico, era considerado por la tradición como fundador de la ciudad de Sinope⁴⁸, y en tal sentido parece como si el poeta quisiera también hacerse eco de esa versión, al ligar en su relato al héroe Autólico con la breve escala en Sinope. Con todo ello, sin duda, el *aition* queda mejor integrado en su entorno narrativo y desempeña una función destacada, por cuanto el relato argonáutico posterior está íntimamente ligado a él.

Secuencia etiológica Arg. II 899-1029

Según hemos observado, este largo pasaje de navegación entre dos episodios posee marcado contenido etiológico así como gran valor digresivo y erudito: en él se suceden los *aitia*, las referencias geográficas en el curso de la navegación y los *excursus* de carácter etnográfico. De esta manera lo ha apreciado también Levin⁴⁹, quien (refiriéndose a los versos 930-1029) los entiende como una secuencia transicional constituida por una sucesión de αἴτια, γενεαλογίαι, μῦθοι y θαύματα.

El pasaje se encadena a los episodios que lo encuadran mediante marcas formales: la navegación se inicia, una vez concluido el episodio en el país de los Mariandinos, con una referencia temporal típica de esta clase de enlaces (Ἦῶσι δῆπειτα

47 Apolonio ha contaminado las tres versiones existentes sobre el mito de la virginidad de Sinope (Zeus, Apolo y el río Halis), fundiéndolas en un mismo relato, técnica muy propia de su estilo. Cf. BLUMBERG: *op. cit.*, p. 47; VIAN: t. I, p. 280 (N.C.v. 953); *Schol. in A.R.* II 946-54c.

48 Cf. VIAN: t. I, p. 281 (N.C.v. 961); *Schol. in A.R.* II 955-61a,b.

49 *Op. cit.*, p. 197.

δυωδεκάτῳ ἐπέβαινον / ἤματι..., v. 899 s.); y la nueva escala episódica en la isla de Ares tendrá lugar tras el paso de los Mosinecos (Τοὺς παρανισόμενοι..., v. 1030).

A lo largo del pasaje se describen, casi bajo la simple enumeración, los pasos de la navegación de los héroes en ese trayecto y el poeta se detiene sucesivamente en numerosos puntos del periplo para incorporar a propósito de ellos un *aition* o para desarrollar un *excursus* de otro tipo. Como puede apreciarse en el cuadro que presentábamos al comienzo del pasaje, la disposición de las partes ofrece una alternancia regularizada entre los *excursus* etiológicos o de otro tipo, por un lado, y las referencias a la navegación, por otro: el pasaje está dedicado a describir la navegación argonáutica y el poeta la interrumpe de manera intermitente para adentrarse en detalles etiológicos o en digresiones de otro tipo.

Los *aitia* que se suceden en el pasaje versan en su mayoría sobre nombres de lugares geográficos bordeados por los Argonautas, en relación con los cuales es introducido un *excursus* etiológico. Por tanto, la mayoría de estas denominaciones no tienen su origen en hechos de la expedición argonáutica (sólo el nombre de Lira, II 927-29, tiene por *aition* un asunto argonáutico), sino que están motivados por circunstancias totalmente ajenas al mito argonáutico y cuya única conexión integradora es, por lo común, el lazo geográfico. En consecuencia, constituyen elementos de fuerte valor digresivo; pero, además, otros elementos no etiológicos del pasaje poseen también marcado valor digresivo: tal es el caso de los *excursus* etnográficos sobre las Amazonas, sobre los Cálibes... De todo ello resulta un largo pasaje en el que predomina la digresión de tono erudito como rasgo fundamental.

No obstante, los *aitia* del pasaje, como los demás elementos digresivos, cumplen una función de *entretenimiento* o *distracción* en el doble sentido del término. Por un lado, a nivel interno, suponen una interrupción o desvío de la narración principal (el relato de la navegación argonáutica), con lo que producen una retardación significativa en el desarrollo narrativo que avanza hacia el episodio de la isla de Ares, lugar de vital importancia para la composición del poema, pues sirve de preparación

a todo el libro III ⁵⁰. Por otro lado, a nivel externo, estos *excursus* etiológicos (igual que los etnográficos...) aportan variedad y colorido al relato evitando la monotonía de la navegación.

El presente pasaje guarda estrecho paralelismo con el pasaje de *Arg.* II 648-726. Ambos abrazan el episodio de Lico y lo separan del episodio anterior (Simplégades) y del posterior (isla de Ares). Asimismo, los dos están compuestos por diversos *aitia* intercalados en medio de referencias a los lugares de la navegación, de modo que en ellos predominan los elementos digresivos. El parecido alcanza incluso a detalles concretos: el conjunto etiológico II 674-700 deriva de la epifanía de Apolo ante los Argonautas; simétricamente en este pasaje el *aition* de *Arg.* II 927-29 tiene como punto de arranque la aparición del fantasma de Esténelo a los héroes (v. 911 ss.).

12. El episodio de la isla de Ares (*Arg.* II 1030-1227), que sigue inmediatamente al pasaje anterior, es el último de este libro II y tiene una importancia compositiva primordial como preparación para el libro III. En el transcurso del episodio encontramos tres *aitia*, que se sitúan todos ellos dentro de los discursos del Fríxida Argos a los héroes.

Aition Arg. II 1143-47

El *aition* explica el origen del vellocino de oro, el objetivo fundamental de la expedición argonáutica, y se encuentra ubicado hacia el centro del episodio en el discurso de Argos a los héroes (II 1141-56). En efecto ha sido incorporado en el discurso de un personaje que proporciona valiosa información en torno al asunto nuclear de la expedición.

La causa del *aition* concierne a la leyenda argonáutica, pero

50 La importancia del episodio en la isla de Ares para el desarrollo de la acción y para el éxito de la expedición había sido ya anticipada por Fineo (*Arg.* II 388-89) y se cifra fundamentalmente en el encuentro con los hijos de Friso (v. 1090 ss.).

no a la parte desarrollada por Apolonio, sino concretamente a sus antecedentes. Los antecedentes de la leyenda habían sido tratados en el proemio de manera muy concisa (*Arg.* I 5-17) y el poeta aprovecha diferentes lugares a lo largo del relato para completarlos y ampliarlos. En este caso explica el origen del vellocino de oro a partir de la huida de Frixo a la Cólquide y lo presenta en forma de etiología, bajo un esquema y una configuración idénticos a los de otros *aitia* del poema:

vv. 1143-45a

Φρίξον ὃ τις πτολίεθρον ἀνήλυθεν Αἰήταο
 κριοῦ ἐπεμβεβῶς, τόν ῥα χρύσειον ἔθηκεν
 Ἑρμείας - κῶας δὲ καὶ εἰσέτι νῦν κεν ἴδοισθε
 πεπτάμενον λασίοισιν ἐπὶ δρυὸς ἀκρεμόνεσσι - .

Precisamente la inserción del *aition* en el discurso de un personaje así como su vinculación al motivo central de la leyenda son dos factores que lo integran de manera plena en el desarrollo de la narración argonáutica. Además, éste cumple una función argumental importante, en la medida en que amplía las noticias sobre el mito argonáutico. A nivel interno contribuye al progreso de la narración, puesto que el vellocino es colocado en el centro de la atención en este importante lugar previo al libro III, y con ello se efectúa una preparación de cara al episodio de la Cólquide, en el que los Argonautas tratarán de obtener el citado vellocino.

Por último, la noticia sobre los antecedentes del vellocino ha sido puesta en boca de un personaje directamente implicado, un hijo del propio Frixo, que además procede de la Cólquide, con lo cual su información se convierte en un testimonio excepcional para los Argonautas y despierta de manera singular el interés del lector.

Conjunto etiológico *Arg.* II 1207-15

El conjunto está compuesto por dos *aitia*: uno explica la condición terrible del dragón custodio del vellocino a partir de

su genealogía, señalando la permanencia del cuerpo de Tifón bajo la laguna Serbónide (II 1207-15); el otro justifica el nombre de la Roca Tifonia (II 1208-13). Ambos *aitia* se presentan unidos solidariamente en el relato mítico sobre Tifón configurando un conjunto etiológico.

De igual manera que el *aition* precedente, este conjunto se encuentra inserto en el discurso de un personaje, en este caso en el tercer discurso que el hijo de Frixo dirige a los Argonautas (II 1200-15), y de esta forma resulta integrado en el desarrollo narrativo. Además, paralelamente al ejemplo anterior, la importancia del personaje Argos, así como el valor de su testimonio sobre el vellocino y el dragón que lo custodia, aportan mayor interés y autenticidad al relato en beneficio de su integración.

El primer *aition* del conjunto pretende mostrar la dificultad para la obtención del vellocino, aduciendo la genealogía del monstruo que lo custodia. Por tanto, vinculado al objeto fundamental de la expedición argonáutica, la consecución del vellocino, el *aition* no resulta nada ocioso al desarrollo narrativo, sino que más bien contribuye a su avance. Más aún, el presente *aition* sobre la dificultad de obtener el vellocino sirve para motivar y justificar la escena final del episodio (vv. 1219-25), en que Peleo ha de intervenir reavivando los ánimos de sus compañeros, desalentados ante el panorama dibujado por las palabras de Argos (... πολέεσσι δ' ἐπὶ χλόος εἶλε παρειάς, v. 1216).

Por el contrario, el segundo *aition* corresponde a un asunto ajeno al mito argonáutico y su incorporación al relato se verifica en virtud de que aparece asociado al primero dentro del conjunto. Es decir, si el primer *aition* guarda viva conexión con el relato argonáutico, en cambio el segundo deriva en unas referencias mitológicas muy alejadas:

vv. 1209-12

... ὄν αὐτὴ Γαῖ' ἀνέφουσε
Καυκάσου ἐν κνημοῖσι Τυφαιονίη ὑπὸ πέτρῃ,
ἔνθα Τυφάονά φασι Διὸς Κρονίδαιο κεραυνῶ
βλήμενον ...

Como ha sugerido Fränkel⁵¹ con buen criterio, el discurso de Argos se desliza cada vez más hacia un *excursus*. En otras palabras, este segundo *aition*, integrado en el relato en conexión con el primero, supone ya una desviación muy digresiva respecto del hilo narrativo argonáutico.

A pesar de constituir un *excursus*, el segundo *aition* del conjunto desempeña también una función en su contexto narrativo. La alusión al antiguo mito de las luchas terribles entre Zeus y Tifón ilustra y acentúa el carácter monstruoso del dragón nacido de la sangre de este último, de tal manera que resulta intensificada la dificultad de conseguir el vellocino, objetivo principal de la empresa argonáutica.

13. Una vez finalizado el episodio en la isla de Ares, se abre un nuevo pasaje de navegación (*Arg.* II 1228-1285), que abarca hasta el final del libro II y que conduce a los Argonautas hasta la Cólquide. El inicio del pasaje está marcado por un enlace-bisagra, que lleva consigo una referencia temporal típica de tales transiciones:

vv. 1228-30

Ἴηρι δ' ἀνεγρομένοισιν ἑυκραῆς ἄεν οὔρος·
ἰστία δ' ἤειραν, τὰ δ' ὑπὰ ῥιπῆς ἀνέμοιο
τείνετο. Ῥίμφα δὲ νῆσον ἀποπροέλειπον Ἴαρος.

Este pasaje de navegación contiene también diversos elementos digresivos. Entre ellos se encuentran dos *aitia* ensamblados en un conjunto etiológico y situados al comienzo mismo del pasaje, tras el citado enlace y cuando la navegación desde la isla de Ares no ha hecho más que reanudarse.

Conjunto etiológico *Arg.* II 1231-41

Estos versos contienen dos *aitia*: el primero explica el nombre de la isla de Fílira (II 1231-35); el segundo justifica la natu-

51 *Noten...*, p. 313.

raleza mixta del centauro Quirón (II 1231-41). Ambos *aitia* configuran una unidad narrativa inseparable, un conjunto etiológico, pues se basan en el mismo relato mítico sobre la unión de Crono y la Oceánide Fílira.

Dicho conjunto ha sido introducido en este pasaje de navegación bajo la forma de un paréntesis de relativo:

vv. 1231-32

Νυκτὶ δ' ἐπιπλομένη Φιλυρηίδα νῆσον ἄμβειβον·
ἔνθα μὲν Οὐρανίδης Φιλύρῃ Κρόνος ...

El relato etiológico no arranca de una causa argonáutica y su única conexión con el hilo narrativo principal, como en otros *aitia* incorporados en el curso del periplo, es de carácter geográfico: el poeta menciona el paso de los héroes frente a la isla de Fílira y ello sirve de motivación para intercalar en la narración el paréntesis etiológico. Una vez finalizado éste, el poeta reanuda el relato de navegación (Κεῖθεν δ' αὖ..., v. 1242). Es decir, a propósito de la mención de la isla es interrumpida la sucesión narrativa que describe la navegación, para introducir en forma de *excursus* etiológico esta referencia mitológica ligada al nombre geográfico.

Por el escoliasta sabemos que en Ferecides (3 Fr. 50 Jacoby = *Schol. in A.R.* II 1231-41a) Quirón nace de la unión de Crono, en forma de caballo, con Fílira. Apolonio ha modificado ligeramente esta versión, de tal manera que la metamorfosis de Crono en caballo al ser descubierto en flagrante adulterio, además de explicar mejor la naturaleza doble del centauro, aporta al relato etiológico una mayor vivacidad y colorido, sobre todo en cuanto a la caracterización de personajes: esposa engañada (v. 1235); marido adúltero sorprendido en el acto (vv. 1235-37) que huye encubriendo su personalidad; joven amante que se retira avergonzada (v. 1238 ss.).

Por otra parte, el relato etiológico gira en torno al centauro Quirón, que precisamente es destacado también en otros lugares del poema: en *Arg.* I 553-58 asiste a la despedida de los Argonautas; pero sobre todo resalta su papel como educador, ya que estuvo encargado de la educación del propio Jasón (al que sirve de consejero en *Arg.* I 32-34), así como de otros héroes (Aquiles

en *Arg.* I 557-58 y IV 812; Aristeo en *Arg.* II 509-10). De modo que esta interconexión con distintos lugares del poema contribuye a una mejor integración del *excursus* etiológico.

En fin, al igual que otros elementos digresivos del relato, el *excursus* cumple una determinada función en su contexto. Por un lado, produce una retardación en el desarrollo narrativo, que retrasa la llegada a la Cólquide y el comienzo de la acción en el libro III, eje central en la estructura del poema. Por otro lado, a nivel externo contribuye a la variedad en el pasaje de navegación.

CAPÍTULO VII

LOS «AITIA» EN LA NARRACIÓN DEL VIAJE DE REGRESO

1. El primer episodio del libro IV (vv. 1-240) sirve como punto de partida a la narración del viaje de regreso desde la Cólquide, pues en él es relatada la huida de los Argonautas con Medea, una vez capturado el vellocino de oro. En el curso de este episodio encontramos un conjunto etiológico.

Conjunto etiológico Arg. IV 114-21

Los versos 114-21 configuran un conjunto etiológico compuesto por dos *aitia* diferentes. El primero (IV 114-17) explica el nombre de lugar «Reposo del carnero» y con él se engarza a su vez el segundo *aition* (IV 118-21) concerniente a la *epiclesis* de Zeus «Protector de la huida». Pero ambos constituyen una unidad narrativa insoluble, que recuerda la llegada a la Cólquide del Eólida Frixo a lomos del carnero bajo los designios de Zeus.

El conjunto propiamente dicho abarca en el relato los versos 115-21, si bien se halla introducido formalmente por los precedentes. En ellos es formulada una correlación típicamente épica (Ἦμος δ' ἀνέρες..., v. 109 ss. / τῆμος ἄρ' Αἰσονίδης κούρη τ'..., v. 114), que comporta un símil al tiempo que llama la atención del lector sobre la acción inminente de la captura del vellocino¹.

1 Cf. LIVREA: p. 40 (*ad* 109); FRAENKEL: *Noten...*, p. 463.

El presente relato etiológico se sitúa en un lugar relevante del poema, intercalado en medio de dos secuencias de importancia extraordinaria para el desarrollo de la narración argonáutica. Por un lado, tras el relato etiológico es descrita en una larga secuencia (vv. 123-182) la consecución del vellocino de oro por obra de Medea y Jasón, el punto culminante del poema. Por otro lado, previamente el poeta nos había presentado en una detallada escena (vv. 66-109) la incorporación de Medea al grupo de los Argonautas, otro hecho de primordial importancia en la leyenda y para la estructuración del libro IV. De esta manera, el relato etiológico sirve de transición en el intervalo de dos secuencias de importancia capital para el desarrollo de la acción episódica y poemática en general; a la vez supone una interrupción de la sucesión narrativa argonáutica, por lo que posee valor digresivo. Pero, sobre todo, funciona como retardación de cara a la próxima secuencia sobre la consecución del vellocino: ante el punto culminante de la inflexión poemática la intercalación de este elemento retardatorio aumenta la expectación y el interés del lector.

Simultáneamente el relato etiológico intercalado, puesto que desarrolla un tema relativo al vellocino áureo, funciona también como ilustración del contexto: en el momento de relatar la obtención del vellocino el poeta detiene la narración y se remonta a un tiempo anterior para recordar a su lector cómo el carnero de Frixo llegó a la Cólquide y fue sacrificado a Zeus.

Además de este factor de ilustración contextual antedicho, la motivación inmediata para intercalar el conjunto etiológico parte de una perspectiva topográfica: camino del bosque de Ares para rescatar el vellocino, Jasón y Medea llegan al lugar donde en otro tiempo se posara el carnero llevando a Frixo:

vv. 114-6

τῆμος ἄρ' Αἰσονίδης κούρη τ' ἀπὸ νηὸς ἔβησαν
 ποιήεντ' ἀνὰ χῶρον ἕνα Κριοῦ καλέονται
 Εὐναί, ὄθι πρῶτον ...

El tema del conjunto etiológico corresponde a los antecedentes de la leyenda argonáutica, sólo relatados por Apolonio

de modo muy escueto como síntesis y punto de partida, primero en el proemio y luego mediante referencias circunstanciales a lo largo del poema. Así pues, el presente relato etiológico no pertenece al ámbito de lo narrado en el poema, pero sí al ámbito de la leyenda del vellocino. Constituye una referencia retrospectiva que, como otras muchas dispersas a lo largo de la obra, trata de completar o recordar para el lector la parte del mito anterior al punto en que comienza el relato apoloniano.

De este modo, el conjunto etiológico constituye un *excursus* acerca de los antecedentes de la leyenda argonáutica, pero el valor digresivo que pueda tener en su lugar, en tanto que interrupción de la sucesión sobre la conquista del vellocino (el v. 121 continúa la narración detenida en el v. 114), resulta atenuado por esa vinculación al marco general de la leyenda.

2. El primer pasaje interepisódico del libro IV (vv. 241-337) describe la navegación desde la Cólquide hasta las islas Apsírtildes, narrando alternativamente la huida de los Argonautas y la persecución de los Colcos. El pasaje contiene abundantes referencias a la navegación y a la geografía. Entre esas referencias eruditas se cuentan dos *aitia*, que aparecen en la narración ligados a la breve escala efectuada por los Argonautas en la costa de Paflagonia:

vv. 241-45 : navegación desde Cólquide a Paflagonia con ayuda de Hera

vv. 246-300: escala en Paflagonia { vv. 246-52: *aition*
vv. 259-78: *aition*

vv. 300-37 : navegación hasta las islas Apsírtildes

Aition Arg. IV 246-52

El *aition* se refiere al santuario en honor de Hécate fundado por los héroes en Paflagonia y a los sacrificios que Medea celebró allí para la diosa. Situado al comienzo del pasaje, su intercalación en el relato está ligada a la escala que los Argonautas realizaron en esa ribera del Ponto a petición de Medea:

En esta ocasión el interés de Medea se convierte también en un medio integrador del relato etiológico en la narración. Ésta es su primera intervención en el periplo de regreso para aconsejar u ordenar en torno a la actuación de los expedicionarios (ἡ γὰρ σφ' ἐξαποβάντας ἀρέσασσθαι θυέεσσιν / ἠνώγει Ἐκάτην, v. 246 s.). En adelante Medea se erigirá en la figura conductora de la acción argonáutica en muchos episodios del libro IV y su intervención será decisiva².

La incorporación del *aition* a la narración está motivada por la conquista del vellocino de oro y, en general, por la disposición favorable de la diosa noctívaga para el éxito de la misión argonáutica en la Cólquide³. En primer lugar, Jasón pudo cumplir las duras pruebas impuestas por Eetes gracias al vigor que los ritos a Hécate le proporcionaron (III 1191-1224). Pero, sobre todo, la consecución del vellocino de oro fue lograda por la intervención de la diosa infernal a través de los ritos mágicos y encantadores de su sacerdotisa Medea (IV 145-66), que anularon la vigilancia del dragón. Este auxilio tan importante de la diosa no había sido correspondido con ceremonia de culto alguna por parte de los Argonautas, dada la precipitación de su huida. Por ello, ahora, alcanzada una cierta ventaja, se ofrece cumplido agradecimiento a Hécate instituyendo su culto en Paflagonia.

La extensión del relato etiológico viene delimitada por el silencio que el poeta se impone sobre los detalles del culto. Esta reticencia, so pretexto del pudor religioso (ἄζομαι αὐδῆσαι, v. 250), frena una descripción más pormenorizada⁴ y evita que la narración descienda aquí a una larga digresión:

2 Así, en la muerte de Apsirto (*Arg.* IV 411 ss.), entre los Feacios (*Arg.* IV 1014 ss.), contra el gigante Talos (*Arg.* IV 1654 ss.).

3 Cf. VIAN: t. III, p. 16.

4 Κατὰ δὲ τὴν ἀποσιώπησιν... precisa el escoliasta (*in A.R.* IV 247-52). Una reticencia por motivos religiosos, muy parecida a la del caso presente, se da también en *Arg.* I 915-21 en torno a los misterios de la isla de Samotracia.

Καὶ δὴ τὰ μὲν ὄσσα θυηλὴν
 κούρη πορσαίνουσα τιτύσκετο - μήτε τις ἴστωρ
 εἴη μήτ' ἐμὲ θυμὸς ἐποτρύνειεν αἰεῖδειν -
 ἄζομαι αὐδῆσαι·

La causa del *aition* es argonáutica, pero representa un aspecto marginal en la narración. A pesar de su relación con la conquista del velloicino, el relato etiológico supone en este lugar una cierta desviación del proceso narrativo centrado en la huida. El *aition*, que arranca de un asunto argonáutico, tiende a deslizarse hacia una descripción digresiva, frenada por el poeta y finalizada con un comentario a modo de cierre etiológico:

vv. 250-52

τό γε μὴν ἔδος ἔξέτι κείνου,
 ὃ ῥα θεῶ ἥρωες ἐπὶ ῥηγμῖσιν ἔδειμαν,
 ἀνδράσιν ὀφιγόνοισι μένει καὶ τῆμος ἰδέσθαι.

Además, la referencia a Hécate constituye un cierto paréntesis en esta parte de la narración, pues a lo largo del libro IV es ya la diosa Hera quien se erige en artífice y protectora del regreso de los héroes ⁵.

En definitiva, el *aition* pone de relieve la figura de Medea, a la que aparece asociado, como miembro destacado de la expedición para el viaje de regreso. Por otra parte, el *aition* confiere a la narración cierto colorido e interés, especialmente a base de ese juego de reticencia, con el que el poeta llama la atención sobre el carácter secreto y misterioso de tales ritos.

5 Las menciones de Hera proliferan en esta parte del poema: *Arg.* IV 11, 21, 241-43, 294... Sobre el destacado papel de Hera en las *Argonáuticas*, cf. KLEIN, L.: «Die Göttertechnik in den Argonautika des Apollonios Rhodios», *Philologus* 40, 1931, pp. 18-51, 215-57 (especialmente las pp. 226-39).

El *aition* explica el origen de la ciudad de Ea y del pueblo de los Colcos. Ubicado como el anterior en la secuencia narrativa dedicada a la escala en Paflagonia, se halla inserto en el extenso discurso de Argos (IV 257-93), en el que expone a sus compañeros la otra ruta de navegación. De este modo, a pesar de su amplitud, la intercalación del *aition* en las palabras de un personaje sirve de recurso formal para su integración en el hilo narrativo, tanto más cuando el contenido etiológico (sobre los orígenes de Ea, en relación con la geografía de toda la región) se adecúa particularmente a los rasgos caracterizadores del personaje Argos como residente en la Cólquide y conocedor del país⁶.

El relato etiológico ocupa una extensión considerable, si bien son los dos versos finales los que atesoran el cierre etiológico que lo caracteriza como tal:

v. 277-78

Αἰά γε μὴν ἔτι νῦν μένει ἔμπεδον υἱωνοί τε
τῶνδ' ἀνδρῶν οὓς ὅς γε καθίσσατο ναιέμεν Αἴαν·

La incorporación del *aition* está motivada por la deliberación que se efectúa en la escala de Paflagonia sobre el itinerario de regreso. Tras los ritos a Hécate, Jasón y sus compañeros recuerdan el augurio de Fineo (v. 253 ss.) acerca del regreso por una ruta diferente. Ello plantea un problema de navegación, a propósito del cual Argos pronuncia un extenso discurso indicando la ruta descubierta por los egipcios:

v. 259

Ἔστιν γὰρ πλόος ἄλλος, ὃν ἀθανάτων ἱερῆες

Tal comienza el relato etiológico. En relación con ello el discurso se adentra en una exposición minuciosa que sirve como

6 Antes de iniciar su viaje hacia Orcómeno, Argos se habría documentado en los archivos de Ea sobre la ruta por el Istro, para evitar el peligroso paso de las Simplégades. Cf. FRAENKEL: *Noten...*, pp. 474 s. (ad 256-93); VIAN: t. III, pp. 156 s. (N.C.v. 257).

etiología para la ciudad de Eetes (en sus campañas por Europa y Asia los egipcios fundaron muchas ciudades, entre ellas Ea). Así, el relato etiológico constituye un *excursus*, que se desvía considerablemente del hilo narrativo principal.

Sin embargo, aunque el *aition* no radica en una causa argonáutica, mantiene puntos de contacto con el eje de la narración. El contenido etiológico está referido a Ea, el país de Medea y Eetes; pero, sobre todo, aparece conectado con el itinerario del periplo de regreso, como se aprecia claramente en el verso 259, que introduce el *aition*.

En definitiva, el relato etiológico marca una interrupción de la sucesión narrativa para remontarse a una antigua historia. Con ello el discurso de Argos deriva en un *excursus* de fuerte valor digresivo, a pesar de lo cual cumple una determinada función en su contexto narrativo: en el marco de las palabras de Argos sirve como *exemplum* argumentativo o demostrativo de cara a la fidelidad de la ruta propuesta; es decir, sirve para ilustrar el conocimiento de la ruta que a la postre seguirán los Argonautas en su retorno.

3. El episodio de las islas Apsírtides (*Arg.* IV 338-551) resuelve el conflicto de la persecución del primer grupo de Colcos, descrita en el pasaje precedente y que había marcado su inicio ya en los versos 231-40 de este libro IV. En el transcurso del episodio encontramos seis *aitia*, cuatro de ellos relacionados de alguna manera con la muerte de Apsirto, acción central del episodio: el primer *aition* se enmarca entre los preparativos para el asesinato, mientras que los tres siguientes se configuran como resultado de aquél. Por último, los dos *aitia* restantes, que forman el conjunto sobre los Hileos, constituyen un apéndice al episodio.

Aition Arg. IV 423-34

El *aition* sobre el origen del peplo de Hipsípila y su aroma divino está ubicado en la secuencia narrativa que traza los preparativos para la muerte de Apsirto (vv. 411-49); es decir, queda

situado en un lugar previo a la narración del asesinato, que constituye el núcleo del episodio (vv. 450-81).

En principio, importa señalar que el obsequio de este manto a Jasón no era mencionado en el transcurso del episodio de Lemnos; pero en *Arg.* III 1204-1206 sí encontramos una referencia al manto oscuro (φᾶρος κυάνεον), regalo de Hipsípila, con el que Jasón envuelve su cuerpo antes de cumplir los ritos a Hécate⁷.

La causa del *aition* no es argonáutica, sino que se trata de un relato ajeno a la narración principal. Su intercalación en el desarrollo narrativo es efectuada en relación con los regalos que Jasón y Medea planean entregar a Apsirto. La mención de los obsequios como recurso de engaño sirve de motivación directa para introducir el *aition*:

vv. 421-22

Ὡς τῷ γε ξυμβάντε μέγαν δόλον ἤρτύναντο

Ἄφύρτῳ, καὶ πολλὰ πόρον ξεινήια δῶρα·

En efecto, entre esos regalos se halla el peplo de Hipsípila (οἷς μέτα καὶ πέπλον δόσαν ἱερόν Ἵψιπυλείης / πορφύρεον. Τὸν μὲν, v. 423 s.), cuyo origen y condición sirven de pretexto al poeta para desarrollar un extenso *excursus* etiológico. Como ha señalado Livrea⁸, el motivo *ecfrástico* del manto deriva en este caso en un *excursus* histórico-mítico.

Por consiguiente, el relato etiológico supone una interrupción del proceso narrativo en esta secuencia: la sucesión narrativa sobre la planificación de la emboscada a Apsirto se continúa desde los versos 421-22 en el verso 435 ss. (Ἴδ' ὅτε κηρύκεσιν ἐπεξυνώσατο μύθους).

Ahora bien, el *excursus* etiológico no es un elemento insignificante o superfluo, sino que cumple determinadas funciones en su contexto. En primer lugar, en conexión con otras referencias de esta misma secuencia narrativa, contribuye a pre-

7 Cf. *Arg.* II 30-32, donde se alude también al manto (φᾶρος λεπταλέον) con que una de las mujeres de Lemnos ha obsequiado a Polideuces.

8 P. 137 (*ad* 423).

parar el clima de la emboscada a Apsirto. En ese sentido, la detallada atención que se dedica al manto pretende resaltarlo como regalo especialmente valioso y, en concreto, subrayar el carácter sagrado (τέρον, v. 423) de este objeto con el que se trama el asesinato del príncipe de los Colcos. Esa imagen estaba ya prefigurada en una referencia anterior, cuando las palabras de Medea anunciaban «espléndidos» regalos para su hermano (φαιδροῖς...δῶροις, v. 416). Pero, además, la belleza divina, el encanto mágico (vv. 428-29) y el perfume inmortal del manto (ἀμβροσίη ὀδμή, v. 430) ponen de relieve su poder de embrujo, a lo que se añadirán posteriormente las drogas que Medea esparce como hechizo por el aire (θελκτῆρια φάρμακα, v. 442). Todo ello crea un ambiente de magia y encantamiento en la secuencia narrativa que prepara el crimen, y en ese contexto la presentación del manto colabora como elemento eficazmente integrado.

El *excursus* etiológico desempeña además una importante función como espejo ilustrativo de la narración episódica que lo encuadra. En realidad, se trata de un efecto especular, o de «analogía», según lo califica Fränkel⁹, en virtud del cual la venida de Apsirto a la isla, donde han abordado los Argonautas, para auxiliar a Medea desamparada resulta paralela a la venida de Dioniso a la isla de Día para socorrer a Ariadna abandonada, de suerte que Medea se perfila como una segunda Ariadna. En este cuadro especular o analógico el espléndido manto figura como un elemento mágico que entrelaza ambas historias.

Por otro lado, la incorporación de este largo *excursus* en medio de los preparativos para la emboscada a Apsirto funciona como retardación ante el dramático y deplorable hecho de su muerte, que será relatada inmediatamente (v. 450 ss.). Con ello aumenta la expectación y el interés de la narración en una secuencia que el poeta ha confeccionado cuidadosamente.

Aition Arg. IV 477-81

El *aition* sobre el túmulo de Apsirto está situado en la parte

⁹ *Noten...*, pp. 490 s. (ad 423-34). Su comentario esclarece bien dicha función analógica aportando como lugar paralelo *Aen.* I 647-52.

final del relato de su muerte (vv. 450-81), relato que representa el momento cumbre del episodio: Jasón ha dado muerte a Apsirto con la ayuda de Medea y, tras la mutilación del cadáver ("Ἡρώς δ' Αἰσονίδης..., v. 477) y el cumplimiento de ritos apotropaicos, sepulta sus restos.

El *aition* se basa en una causa argonáutica, pues sus protagonistas son los dos héroes principales, Medea y Jasón, y además se presenta como una consecuencia de la descripción del asesinato.

En realidad el *aition* propiamente dicho y su momento digresivo residen en un breve comentario final del autor, que convierte en etiología toda la narración sobre la muerte del príncipe de los Colcos:

vv. 480-81

Ἵγγρόν δ' ἐν γαίῃ κρύψεν νέκυν, ἔνθ' ἔτι νῦν περ
κείνεται ὅστ' ἄνδράσιν Ἀψυρτεῦσιν.

Así, con esta indicación sobre la permanencia del túmulo, introducida bajo un paréntesis de relativo, el drama del asesinato de Apsirto deriva en etiología¹⁰.

De igual modo ocurre en otros episodios del poema (recuérdese, por ejemplo, el de las Simplégades), donde una referencia concisa actúa como cierre etiológico que, situado al final del principal acontecimiento narrado en el episodio, transforma todo su relato en etiología. Idéntico esquema encontrábamos también en el episodio de Cícico, donde el dramatismo trágico de la muerte del rey no impedía al poeta descender al detalle etiológico como cierre de tal narración (*aitia* de *Arg.* I 1039-48 y 1058-62).

10 Cf. LIVREA: p. 154 (*ad* 481). Para STOESSL, F.: *Apollonios Rhodios. Interpretationen zur Erzählungskunst und Quellenverwertung*, Berna-Leipzig, 1941, p. 114 y n. 35, el empleo de la cláusula etiológica final revela claramente una fuente de la historiografía local, manejada por el poeta sobre la base de la fuente principal, que sería de carácter dramático.

Así pues, el presente *aition*, en dependencia estrecha de la acción episódica, reduce su valor digresivo al comentario final del poeta.

Conjunto etiológico Arg. IV 511-21

Los versos IV 511-21 relatan el asentamiento de los Colcos por grupos separados en diferentes lugares de la ribera del mar Cronio y en sus islas. Esta circunstancia es aprovechada por el poeta para la expresión de dos *aitia*: el primero sobre las islas Apsírtides (IV 511-15); el segundo sobre los montes Ceraunios (IV 511-21). Ambos *aitia* configuran un conjunto unido indisolublemente, en el que los tres versos iniciales sirven para introducir y enmarcar todo el relato etiológico:

vv. 511-13

Ἵστατον αὖ - δὴ γάρ τε Κυταιίδος ἦθεα γαίης
στύξαν, ἀτυζόμενοι χόλον ἄγριον Αἰήταο -
ἔμπεδον ἄλλυδις ἄλλοι ἀφορμηθέντες ἕνασθεν.

El conjunto etiológico está situado en la parte final del episodio de las islas Apsírtides (Arg. IV 338-551) y constituye en realidad una consecuencia de la acción episódica principal, el asesinato del príncipe de los Colcos relatado en los vv. 450-81. La incorporación de los *aitia* ha sido motivada en la narración de manera sólida. En primer lugar, la intervención de Hera¹¹ impide que los Argonautas sean presa de la desesperada persecución de los Colcos, una vez que éstos han descubierto la muerte de su jefe (vv. 507-10). En segundo lugar, la tropa de los Colcos, dado el fracaso de su empresa, teme regresar ante Eetes (vv. 511-12), pues éste les había lanzado terribles amenazas (recuérdense las palabras de Eetes irritado, transmitidas en estilo indirecto en Arg. IV 230-35).

11 Las ἀστεροπαῖ (v. 510) con que la diosa Hera detiene inicialmente a los Colcos desempeñan una función paralela a los κεραινοί (v. 520) con que Zeus detiene finalmente al segundo grupo de Colcos.

De esta manera varios y sucesivos factores colaboran en el curso de la narración episódica para justificar la incorporación del relato etiológico. En todo caso, a pesar de que arranca de un asunto argonáutico medular en el episodio, el conjunto supone una derivación secundaria, una desviación hacia el detalle ornamental y erudito de cierto valor digresivo.

El conjunto etiológico cumple también una funcionalidad en el desarrollo narrativo del episodio. Los dos *aitia* son una especificación sobre el asentamiento de los distintos grupos de Colcos, hecho que marca abiertamente la resolución del conflicto episódico, pues la tropa de Apsirto deja de ser una amenaza para los Argonautas¹². Efectivamente, tras el relato etiológico, el poeta retoma el hilo de la narración para indicar que los héroes prosiguen su navegación hacia delante, una vez que la dificultad del episodio ha sido superada:

vv. 522-23

“Ἡρωες δ’, ὅτε δῆ σφιν εἰείσατο νόστος ἀπήμων,
δῆ ῥα τότε προμολόντες ...

Conjunto etiológico Arg. IV 527-51

Los versos 522-51 conforman una secuencia narrativa dedicada a contar algunos aspectos y curiosidades del pueblo de los Hileos, donde los héroes, libres ya de la persecución de los Colcos, han efectuado una escala técnica antes de reanudar su navegación desde el mar Cronio y las islas Apsírtides. La secuencia se presenta como un elemento añadido al episodio de las islas Apsírtides, cuyo desarrollo quedaba resuelto en el verso 521, al cumplirse el asentamiento de los Colcos en este lugar. Así, la secuencia podría quedar estructuralmente discriminada

12 Resulta llamativo cómo el asentamiento de un grupo de Colcos en los montes Ceraunios, narrado en este pasaje (Arg. IV 518-21), vendrá a coincidir con el asentamiento en ese mismo lugar de los Colcos procedentes de la segunda flota al final del episodio de Drépane (Arg. IV 1214-16). Cf. WILAMOWITZ, U. von: *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, Berlín, 1924, vol. 2, p. 177.

fuera del episodio, de no ser porque transcurre antes de que se haya iniciado la navegación (el nuevo pasaje interepisódico) desde el mar Cronio y porque mantiene determinados lazos internos de conexión con la pasada narración episódica. Se trata, pues, de un caso paralelo al episodio de Fineo, que también resultaba amplificado al final por desarrollos digresivos de carácter etiológico.

Esta secuencia narrativa sobre los Hileos contiene dos *aitia* fundidos en un conjunto etiológico: uno de ellos explica el origen del pueblo y la ciudad de los Hileos (IV 537-51); el otro se refiere al trípode de Apolo, que los Argonautas regalaron a este pueblo (IV 527-36). A su vez, los versos 522-24 (citados más arriba) introducen la secuencia narrativa en su totalidad y la conectan con la narración episódica anterior: tras el asentamiento de los Colcos (vv. 511-21), el camino de regreso ha quedado expedito (νόστος ἀπήμων) o al menos así lo creen los Argonautas.

Los dos *aitia* del conjunto guardan una relación distinta con la narración argonáutica. El *aition* sobre el trípode de Apolo fundamenta su causa en una acción de los héroes: los Hileos ayudan a los Argonautas como guías de la navegación (v. 527) para atravesar este archipiélago de espesas islas (vv. 524-25) y, en recompensa por sus servicios, son obsequiados con el trípode. Por consiguiente, el *aition* tiene como punto de partida un asunto importante de cara a la futura navegación, para la prosecución del viaje.

En cambio, el *aition* sobre el pueblo y la ciudad de los Hileos no tiene más conexión con la narración argonáutica que la pura relación geográfica: los Hileos son mencionados como una escala en el itinerario de los Argonautas y a propósito de tal mención el poeta incorpora el *aition*, que constituye una desviación digresiva (de contenido mitológico-etnológico-geográfico) respecto del hilo narrativo principal. Así pues, el conjunto ha derivado, en este segundo *aition*, en un *excursus* que interrumpe la sucesión narrativa argonáutica.

El conjunto etiológico mantiene otras conexiones importantes con el contexto anterior y posterior, que favorecen su integración en el decurso narrativo. En primer lugar, la actitud

amistosa de los Hileos como guías de la navegación contrasta con la que mantenían antes de la muerte de Apsirto:

v. 526 s.

Οὐδέ σφιν, ὡς καὶ πρὶν, ἀνάρσια μητιάσκον

Ἕλληες·

Este cambio de actitud responde a las previsiones de Jasón en el discurso que dirige a Medea (IV 395-409): mientras Apsirto permanezca vivo, los nativos prestarán ayuda a los Colcos (vv. 398-400), pero, cuando aquél haya desaparecido, ya no serán hostiles a los Argonautas (vv. 405-407). Por otro lado, el relato etiológico, en su parte dedicada al origen de los Hileos (vv. 537-51), establece una estrecha vinculación con el futuro episodio de Drépane (IV 982-1222): el héroe epónimo Hilo nació y creció en el país de los Feacios¹³; y oriundos de aquella tierra eran también los fundadores de la ciudad Hileida. Por último, la figura de Heracles, padre de Hilo, es también un factor de conexión integradora: ya hemos señalado en numerosas ocasiones cómo este personaje, después de abandonar la expedición argo-náutica, sigue presente en el relato como un motivo recurrente a través de múltiples referencias indirectas.

En definitiva, lo que superficialmente parece una simple escala técnica utilizada por el poeta para satisfacer su interés (y el de su lector erudito) por la etimología, se convierte en un elemento integrado y funcional en virtud de las múltiples relaciones con el contexto narrativo. De manera especial, este conjunto etiológico sirve como preparación de la navegación sucesiva, pues inmediatamente después le sigue un pasaje interepisódico (IV 552-658): los Hileos son los encargados de guiar a los Argonautas en su navegación a través del espeso archipiélago del mar Cronio (ἐμηχανόωντο κέλευθον, v. 527).

13 En memoria suya un puerto de Corcira era llamado puerto de Hilo, que por cierto es mencionado en *Arg.* IV 1125 (Ἕλληικῶν ἐν λιμένι) como atracadero de la Argo durante su estancia en aquel país. Cf. LIVREA: p. 166 (*ad* 538); VIAN: t. III, p. 31.

4. Al episodio de las islas Apsírtides sigue un amplio pasaje (Arg. IV 552-658), que describe la navegación de los Argonautas desde allí hasta el episodio de Circe en Eea (Arg. IV 659-752). Este próximo episodio aparece como la consecuencia necesaria de aquél, impuesta por la cólera de Zeus ante el asesinato de Apsirto (cf. IV 557-61 y 576-88). En ese sentido el pasaje interesopódico, que describe la navegación de los héroes y sus penalidades, contribuye a justificar y motivar tanto el curso de la navegación como la sucesión episódica. Pero, junto a esta función en la estructura narrativa, destaca el alto valor digresivo de su contenido, de los elementos que lo integran. Los numerosos *aitia* del pasaje se suceden y agolpan casi de manera continua, tan sólo separados por algunas referencias descriptivas de la navegación. Así, nos encontramos ante una extensa secuencia etiológica, integrada por una gran densidad de *aitia* de valor erudito y digresivo, secuencia a lo largo de la cual el interés del poeta por la etiología ha condicionado de manera notoria el desarrollo de la narración dedicada a la navegación argonáutica.

He aquí un esquema del desarrollo interno del pasaje:

- IV 552-56 : interrogación del poeta
- IV 557-65 : cólera de Zeus; navegación
- IV 566-71 : *aition* de Corcira la Negra
- IV 572-88 : navegación; intervención de Hera
- IV 596-626: conjunto etiológico
- IV 627-48 : navegación
- IV 649-53 : *aition* sobre los Dioscuros
- IV 654-58 : *aition* sobre el Puerto de la Argo

Aition Arg. IV 566-71

El *aition* que explica el nombre de Corcira la Negra está enmarcado por sendas referencias a la navegación de los Argonautas (vv. 562-65 y 572-76) antes y después de Corcira, referencias que a su vez se hallan encuadradas por las dos indicaciones del poeta acerca de la cólera de Zeus (vv. 557-61) y de la consiguiente intervención de Hera (vv. 576-88). En el interior de

esta estructura quiástica o recurrente el *aition* ha sido intercalado formalmente por medio de enlaces que encadenan la referencia a Corcira como un eslabón más en la sucesión del periplo argonáutico: los héroes llegan a Corcira tras haber pasado las islas Libúrnides (Αὐτὰρ ἔπειτ' ἐπὶ τῆσι παραὶ Κέρκυραν ἴκοντο, v. 566); y luego, después de Corcira, pasaron de largo también Melita (Τῇ δ' ἐπὶ καὶ Μελίτην..., v. 572).

El *aition* no está originado en un asunto argonáutico, sino que supone un *excursus* alejado totalmente del eje narrativo y que no guarda más relación con él que la mera conexión o coincidencia geográfica. En su relato de la navegación el poeta nos indica cómo los Argonautas pasan ante la isla de Corcira la Negra y aprovecha tal mención para explicar el origen de ese nombre en un *excursus* de carácter etiológico, introducido bajo la forma de un paréntesis de relativo (Κέρκυραν ἴκοντο, / ἔνθα..., v. 566 s.). Así, la incorporación del relato etiológico a la narración está motivada por la mención de la isla como un punto más en la cadena del periplo argonáutico.

Por consiguiente, el *excursus* etiológico constituye un elemento digresivo, en virtud del cual el poeta interrumpe la sucesión narrativa para introducir consideraciones eruditas sobre el nombre y la ubicación geográfica de la isla de Corcira, consideraciones destinadas a ofrecer una versión distinta a la de Calímaco y orientadas a ganarse el favor de un público también erudito y aficionado a tales investigaciones poéticas. Por añadidura, el *excursus* etiológico aporta cierta animación y variedad, evitando la monotonía en que podía incurrir el relato lineal de la navegación.

Conjunto etiológico Arg. IV 596-626

Los versos 596-626 conforman un conjunto etiológico en torno a determinados fenómenos físicos en la laguna de Faetonte dentro de la corriente del Eridano. El conjunto contiene tres *aitia* distintos, que se hallan ensamblados en una misma unidad narrativa: el primero trata de justificar el vapor que emana de estas aguas (IV 596-626); el segundo (IV 603-26) y el tercero (IV

611-18) constituyen dos explicaciones alternativas sobre el ámbra que arrastra la corriente del Eridano.

El conjunto ha sido intercalado, en el curso de la navegación de los Argonautas hacia Eea, con ayuda de dos enlaces-bisagra. Uno marca el inicio de la navegación argonáutica por el Eridano, sirviendo como introducción al relato etiológico, que es incorporado en forma de paréntesis de relativo:

v. 595-97

Ἡ δ' ἔσσυτο πολλὸν ἐπιπρὸ
λαίφεισιν· ἐς δ' ἔβαλον μύχαιον ῥόον Ἑριδανοῦ,
ἔνθα ποτ' ...

El otro enlace señala el cierre del conjunto e introduce a los héroes en el estadio siguiente de la ruta, el Ródano:

v. 627

Ἐκ δὲ τόθεν Ῥοδανοῦ βαθὺν ῥόον εἰσεπέρησαν,

Por otro lado, es de notar que este conjunto etiológico corresponde a una parte de la navegación de los Argonautas supuestamente guiada por los Dioscuros y por ello se encuentra enmarcado en el interior de las dos referencias que motivan el *aition* de los Tindáridas como dioses de la navegación (*Arg.* IV 588-94 y 649-53), que analizaremos posteriormente.

El conjunto no está originado en un asunto argonáutico y su única relación con el eje narrativo es de carácter geográfico. Como en otros muchos *aitia* incorporados en el curso del periplo argonáutico, el poeta aprovecha la mención de un punto geográfico como lazo de conexión y de motivación para extenderse en un relato digresivo de carácter etiológico. En esta ocasión es la entrada de la Argo en el curso del Eridano lo que sirve de pretexto al poeta para interrumpir la sucesión narrativa y detenerse en un largo *excursus* etiológico que aborda varios aspectos geográfico-físicos de estas aguas. Precisamente este contenido erudito resulta de gran interés para los lectores helenísticos, aficionados a las curiosidades científico-mitológicas.

Este pasaje hace patente el paralelismo entre la pareja Helios-Faetonte y la pareja Eetes-Apsirto, que funciona a través de

referencias diversas en los libros III y IV. Así en *Arg.* III 245-46 se explica el sobrenombre de *Faetonte* aplicado a Apsirto; en *Arg.* III 1235 ss. y IV 224-25 Apsirto-*Faetonte* conduce el carro de su padre Eetes, del mismo modo que *Faetonte* guiaba el carro de su padre Helios (*Arg.* IV 598); en estos pasajes los caballos de Eetes son un obsequio de Helios (*Arg.* IV 220-21) y el brillo de su casco es comparado también al esplendor del Sol (*Arg.* III 1229-30). Incluso los propios personajes están emparentados por su linaje, pues, por un lado, *Faetonte* y sus hermanas las *Helíades* son hijos de Helios y, por otro, Eetes y su hermana Circe son también descendientes del Sol. Además, de acuerdo con el presente relato etiológico, *Faetonte* muere conduciendo el carro en lugar de su padre Helios, mientras que en el episodio precedente Apsirto muere sustituyendo a su padre Eetes al frente de la flota que persigue a los Argonautas. Más aún, las consecuencias de la muerte de ambos son análogas: la muerte de *Faetonte* carga de vapores y desánimo esta parte del viaje argonáutico, igual que el asesinato de Apsirto, en virtud de la ira de Zeus, entorpece esta misma fase del viaje. Así pues, todo ese entramado de analogías y paralelismos hace que el presente *excursus* etiológico resulte integrado y funcional dentro de la narración argonáutica.

Por lo demás, el relato etiológico desempeña en su contexto narrativo una función importante como recurso para establecer una concordancia entre la geografía de la navegación y el estado de ánimo de los Argonautas. En efecto, en la última parte (vv. 619-26) los héroes son integrados en la atmósfera descrita, de tal manera que en ese punto mito argonáutico y *excursus* etiológico entran en contacto: ὀδμῇ λευγαλέῃ, v. 622 / βαρὺν ἀτμόν, v. 600; γόον ὄξυν, v. 624 / κινυρὸν γόον, v. 605; τὰ δάκρυα, v. 625 / φαεινὰς λιβάδας, v. 606. Esta atmósfera de geografía fantástica cargada de espesos vapores, cuya descripción se asemeja, según Ch. R. Beye¹⁴, a la pintura dantesca del infierno, sirve para motivar y caracterizar el estado de ánimo de los Argonautas, sumidos en un profundo sopor después de la muerte de Apsirto.

¹⁴ *Epic and Romance in the «Argonautica» of Apollonius*, Illinois, 1982, pp. 164 s.

El *aition* sobre la institución del culto a los Dioscuros como dioses protectores de la navegación ocupa en sentido estricto los versos reseñados. Pero en realidad esta deificación es la consecuencia del relato iniciado en Arg. IV 588-94, donde el madero parlante de la Argo ordena que los Tindáridas, bajo la protección divina, guíen la navegación hacia Eea. Por ello ahora, una vez que esa navegación ha llegado a su término con éxito y los héroes han alcanzado las islas Estécadas (v. 650), se produce la apoteosis de los Dioscuros.

De este modo, el relato etiológico se caracteriza por una peculiaridad muy especial, la gran disjunción entre sus dos elementos constituyentes, de una parte la causa motivadora, de otra el efecto u objeto explicado¹⁵. Sin embargo, tal disjunción no resulta en este caso excesivamente brusca, porque la secuencia intermedia (vv. 594-648) no es ajena del todo al *aition*. En efecto, en ella es descrita la navegación que motiva el *aition*, en la que los Dioscuros actúan supuestamente como guías. En este sentido sí llama la atención el hecho de que a lo largo de dicha secuencia Apolonio no hace intervenir a los Dioscuros y es, en cambio, la diosa Hera quien evita que la expedición se extravíe de su ruta (vv. 640-44).

Por tanto, la causa del *aition* es argonáutica. La protección de los Dioscuros en el periplo de la Argo hacia el mar Ausonio y las islas Estécadas, propiciada por los dioses y especialmente por Zeus, ha originado la institución de su culto en lo sucesivo como protectores de los navegantes. Además, la vinculación del *aition* a dos personajes importantes de la expedición como los Tindáridas, que son destacados en primer plano también en otros lugares del poema¹⁶, le confiere una integración plena en el relato argonáutico.

15 En este aspecto el *aition* es paralelo al de Arg. II 806-10, que precisamente justifica la primera deificación de los Dioscuros en Heraclea.

16 Sobre la presencia de Cástor y Polideuces en el transcurso de las *Argonáuticas*, cf. FRAENKEL: *Noten...*, pp. 514-16. Una intervención de los Tindáridas en circunstancias semejantes de la navegación argonáutica se encuentra

Por otro lado, la apoteosis de los Dioscuros (κοῦροι/Ζηνός, v. 650 s.) está perfectamente justificada en un contexto donde el propio Zeus imponía una navegación purificadora. Así, las exigencias de Zeus, afirmadas reiteradamente en numerosos lugares del pasaje previos al *aition*, le sirven de motivación: hasta tres veces (vv. 557-61, 576-77, 584-85) advierte el poeta sobre la cólera de Zeus y su remedio, la navegación en que los Dioscuros actuarán como guías.

Por lo demás, el *aition* ocupa un lugar destacado en el desarrollo narrativo de este pasaje interepisódico. Como ya indicábamos, dicho pasaje conduce a los Argonautas hacia el país de Eea para ser purificados de la muerte de Apsirto, según el mandato de Zeus. Pues bien, la intervención de los Dioscuros aparece ligada estrechamente al proceso interno de la narración: no es la suya una protección superflua, sino en un lugar donde la necesidad (las órdenes de Zeus) obliga a los héroes a seguir una determinada ruta. El relato etiológico sobre los Dioscuros forma parte de la misma sucesión interna de la narración, que determina la articulación episódica y, en general, la configuración de toda esta parte.

Así, Apolonio ha sabido integrar el detalle etiológico como un elemento esencial para la construcción narrativa, de suerte que todo el relato precedente sirve de adecuada motivación a los versos finales, en los que reside el momento digresivo del *aition*:

vv. 651-53

ὁ δὲ βωμοί τε καὶ ἱερὰ τοῖσι τέτυκται
ἔμπεδον· οὐδ' οἷον κείνης ἐπίουροι ἔποντο
ναυτιλῆς, Ζεὺς δέ σφι καὶ ὀψιγόνων πόρε νῆας.

Aition Arg. IV 654-58

El *aition* sobre el Puerto de la Argo ocupa los versos finales de este pasaje de navegación, que son previos al episodio de Circe (IV 659 ss.). La intercalación del *aition* en este contexto

también en Calímaco (fr. 18, 1-4 Pf.), con expresión equivalente a Arg. IV 592-94.

narrativo es efectuada a propósito de una breve escala que los Argonautas hacen en la isla de Etalia, ya dentro del mar Ausonio, y se vale de enlaces-bisagra: los Argonautas alcanzan esta isla tras abandonar las Estécadas, el estadio anterior en su ruta (Στοιχάδας αὐτε λιπόντες ἐς Αἰθαλίην ἐπέρησαν / νῆσον, ἵνα..., v. 654 s.); y luego continúan la navegación desde allí por el mar Ausonio hasta Eea (Καρπαλίμως δ' ἐνθένδε..., v. 659).

El relato etiológico presenta algunas dificultades en la fijación e interpretación del texto. En todo caso, hemos de señalar que se aprecia una explicación etiológica tanto para el nombre Puerto de la Argo, como para el color de sus conchas (minerales ferrosos) debido al sudor de los héroes. Pero, dado que el texto transmitido plantea serias dudas y corruptelas, hemos prescindido de esa dualidad¹⁷.

El *aition* del Puerto de la Argo presenta un cierre etiológico característico, un comentario del autor en el que radica fundamentalmente el momento digresivo:

ἔνθα λιμὴν Ἀργῶος ἐπωνυμίην πεφάτισται. v. 658

La causa del *aition* es argonáutica, pero constituye un motivo marginal con respecto al eje narrativo. El punto de partida para la etiología es la escala técnica que los héroes efectúan en la isla de Etalia, una anécdota completamente intrascendente para el desarrollo narrativo. De los *aitia* que integran este pasaje de navegación entre los episodios de las islas Apsírtides y de Circe, el presente es uno de los menos significativos para el curso de la narración. Aquí es el simple detalle de una escala de recreo¹⁸, lo que justifica y motiva la introducción del *aition*. Y más bien podríamos decir que Apolonio menciona esta escala argonáutica para tener ocasión de satisfacer una vez más su interés por la etiología. Por tanto, el *aition* constituye sobre todo un rasgo manifiesto de erudición destinado al lector culto, que

17 En el verso 657 hay una laguna. Cf. VIAN: t. III, pp. 171-72 (N.C.v. 658); LIVREA: pp. 199-201.

18 Sobre este y otros momentos a lo largo del periplo en que los Argonautas pueden relajar su ánimo y expansionarse, cf. FRAENKEL: *Noten...*, pp. 516-19.

se complace con tales alardes nacidos en la investigación histórico-científica del detalle mitológico propia del helenismo.

5. Una vez finalizado el pasaje de navegación que enlaza el episodio de las islas Apsártides con el de Circe, transcurre un largo trecho de narración, en el que varios episodios y pasajes se suceden, sin que ninguno de estos segmentos narrativos contenga *aition* alguno. Así, a la estancia de los héroes en el país de Eea (*Arg.* IV 659-752) sigue un nuevo pasaje de navegación (*Arg.* IV 753-887), tras el cual tiene lugar el episodio de las Planctas (*Arg.* IV 887-964), una nueva dificultad en la ruta marítima; y seguidamente otra vez un breve pasaje transicional (*Arg.* IV 964-81), que conduce a los Argonautas hasta la tierra de Alcínoo. Sólo allí, en el episodio de Drépane (*Arg.* IV 982-1222), volvemos a encontrar la presencia de varios *aitia*.

El hecho de que una parte tan extensa de narración, más de trescientos versos conteniendo cuatro segmentos narrativos (dos episodios y dos pasajes de navegación), se desarrolle carente de toda referencia etiológica, cuando precisamente estos segmentos, en que es relatado el periplo argonáutico, se nos mostraban como los más propicios para la inclusión de tales elementos, ha de tener ciertamente una justificación. En efecto, ello no resulta tan sorprendente, si atendemos a la naturaleza de la narración en esta parte, en la que el poeta recorre una geografía fantástica.

Los episodios de Circe y de las Planctas son prehoméricos ¹⁹ y tan antiguos que sus límites y su localización quedaban bien difusos. Ante esto, en su afán de fijación espacio-temporal de los puntos por los que transcurre la expedición argonáutica, Apolonio toma posición por una localización más o menos determinada (siguiendo en ello principalmente a Timeo) y sobre todo confiere a tales episodios un valor concreto en el engranaje de su historia. Pero evidentemente no contaba para ello, como en otras partes del poema, con firmes tradiciones locales que le facilitarían datos específicos a partir de los cuales desarrollar las conexiones etiológicas. Dicho de otro modo, si la mayoría de los *aitia* ubicados en segmentos que se dedican al periplo argonáu-

19 Cf. MEULI, K.: *Odyssee und Argonautika*, Berlín, 1921, pp. 82 ss.

tico corresponden a escalas o puntos geográficos en el curso de éste, no podía Apolonio disponer de tales datos para la etiología en partes cuyas fuentes únicas eran antiguas tradiciones literarias, donde la fantasía y la indeterminación espacio-temporal pesaban mucho más que los datos concretos histórico-geográficos.

Efectivamente la atmósfera de fantasía que predomina en estos pasajes y episodios ²⁰, incluso una vez pasados por el tamiz de la especificación apoloniana, deja translucir claramente que el poeta manejó sólo o muy predominantemente tradiciones muy antiguas y esencialmente fantásticas como fuentes para esta parte: exceptuando el caso de Timeo, que proporciona a Apolonio algunos datos para la ruta argonáutica por esta parte del Mediterráneo occidental, a lo largo de estos segmentos narrativos el poeta sigue de cerca a Homero (y también a Hesíodo en algunos aspectos), del que toma numerosos detalles para su narración de la estancia junto a Circe, de la navegación a través de las Planctas o de Escila y Caribdis, así como de la escala en Trinacria ²¹.

En definitiva, la narración desarrollada en estos segmentos corresponde a la tradición más antigua de la leyenda argonáutica, en la que la navegación transcurría por una geografía indeterminada y predominantemente fantástica. Para esta parte el poeta no podía manejar crónicas o historias locales que ligaran el pasado mítico de la expedición argonáutica con instituciones, denominaciones, cultos u objetos de la realidad de su tiempo, geográficamente localizados. Por consiguiente, la naturaleza misma del relato a lo largo de estos episodios determina la ausencia de *aitia* en ellos.

Aition Arg. IV 916-19

Como única excepción a lo antedicho se encuentra en el

20 BEYE (*op. cit.*, p. 147) resalta también el carácter fantástico del viaje de regreso (frente al viaje de ida que recorre una geografía más conocida).

21 Sobre las fuentes, además de los escolios, cf. DELAGE, E.: *La géographie dans les Argonautiques d'Apollonius de Rhodes*, Bordeos-París, 1930, pp. 236-47; VIAN: t. III, pp. 38-46.

episodio de las dificultades marinas (*Arg.* IV 887-964) esta breve referencia etiológica. En efecto, la historia de Butes, único argonauta que fue víctima del canto mágico de las Sirenas, ha recibido por parte del poeta un tratamiento etiológico para explicar el nombre de la ciudad de Érix así como el santuario en honor de Afrodita Ericina, de acuerdo con una versión reciente de la leyenda²².

El relato etiológico ocupa la última parte de la secuencia narrativa dedicada al paso junto a las Sirenas (vv. 885-920) y se presenta como una consecuencia del mismo. Por tanto, el esquema narrativo es idéntico al de otros *aitia* de tema argonáutico, con la diferencia de que aquí la etimología ha sido muy poco desarrollada y aparece sólo de manera alusiva e implícita en la expresión final del verso 919:

... Λιλυβηίδα ναϊέμεν ἄκρην.

De este modo, dado su escaso desarrollo, el presente *aition* carece de valor digresivo en el relato.

6. El episodio de Drépane (*Arg.* IV 982-1222) supone el final de la persecución de los Colcos en su segundo ciclo (el primero se había cerrado con la muerte de Apsirto). Además, en el episodio alcanza su resolución, mediante la boda de Jasón y Medea, el conflicto dramático iniciado en la Cólquide. Por tanto, si a esto añadimos la purificación de los héroes en el anterior episodio de Circe, el camino de regreso a la Hélade habrá quedado expedito para la expedición argonáutica después de la escala entre los Feacios.

El episodio contiene cinco *aitia* y con ello la narración recupera su normal densidad etiológica frente a los pasados segmentos narrativos. En este sentido resulta muy significativo el que las noticias del escoliasta apuntan precisamente a Timeo como fuente para todos los *aitia* del episodio²³, lo que viene a

22 Cf. VIAN: t. III, pp. 40 ss.; LIVREA: pp. 265 s. (*ad* 914).

23 *Schol. in A.R.* IV 982-92g; 1153-54; 1217-19b; que se refieren respectivamente al conjunto etiológico de *Arg.* IV 984-92; los dos *aitia* de *Arg.* IV 1131-40 y 1153-55; y el *aition* de *Arg.* IV 1217-19. También puede verse STOESSL (*op. cit.*, pp. 127, 147, 152), que comenta esos mismos lugares.

confirmar las observaciones efectuadas a propósito de los anteriores segmentos narrativos: en aquellas partes de la leyenda en que la historiografía había fijado una localización geográfica para el paso de los Argonautas, estableciendo conexiones entre el pasado mítico y el presente histórico, Apolonio ha utilizado tales datos para sus desarrollos etiológicos.

Conjunto etiológico Arg. IV 984-92

Los versos 982-92 conforman la secuencia inicial del episodio, que actúa a manera de presentación topográfica. Este tipo de secuencia introductoria es frecuente en Apolonio al comienzo de los episodios, según hemos visto, y en ellas acostumbra a incorporar relatos etiológicos relacionados con la geografía o los antecedentes míticos del lugar²⁴.

En este caso la secuencia narrativa inicial constituye un conjunto etiológico, que contiene dos *aitia* sobre el origen del nombre de Drépane. Se trata de dos variantes explicativas de un mismo hecho, que se presentan fundidas en una unidad narrativa. Apolonio trata de explicar el nombre a partir de la hoz enterrada en la isla, pero ofrece dos versiones sobre su procedencia: o bien se trata de la hoz (*δρέπανον*) de Crono, versión por la que el poeta parece inclinarse; o bien es la segadera (*ἀρπην*) de Deméter la que da nombre al lugar.

El conjunto no parte de una causa argonáutica y su inserción en el relato se efectúa fundamentalmente en virtud de una conexión topográfica. Cuando los héroes han llegado en su periplo a las costas de Corcira, el poeta inicia una descripción del lugar en que se desarrollará el episodio. A propósito de ella incorpora un *excursus* erudito acerca del nombre de la isla, *excursus* que es intercalado en forma de paréntesis de relativo:

24 El esquema típico consiste en una secuencia introductoria seguida del recibimiento por parte de los habitantes del lugar. Como en este caso, puede verse también idéntico esquema en el episodio de Lemnos (Arg. I 609-30 / recibimiento), en el episodio de Cícico (Arg. I 936-60 / recibimiento), en el episodio de Lico (Arg. II 727-51 / recibimiento).

Ἔστι δὲ τις πορθμοῖο παροιτέρη Ἴονίοιο
 ἀμφιλαφῆς πίειρα Κεραυνίη εἶν ἀλλὶ νῆσος,
 ἧ ὕπο δῆ ...

Una vez concluido éste, se inaugura propiamente la acción episódica con el recibimiento dispensado por los Feacios a la llegada de los Argonautas (v. 993 ss.).

A pesar de su valor digresivo el conjunto etiológico desempeña un papel relevante precisamente por estar ubicado en esa posición inicial del episodio; ocupa el lugar de la secuencia introductoria y correlativamente cumple también su funcionalidad. Apolonio ha conferido especial importancia al episodio de Drépane dentro del viaje de regreso y en ese sentido el relato etiológico sirve de introducción preparatoria ante la trascendencia de esta escala: la vinculación de Drépane al mito de Crono o al de Deméter realza la estancia de los héroes en esta isla de tradición tan antigua en la mitología griega. En definitiva, el relato etiológico suministra al lector erudito información en torno al lugar donde se desarrollará la acción episódica; posee un valor ilustrativo de cara al episodio.

Aition Arg. IV 1131-40

El *aition* concierne al nombre de Macris aplicado antiguamente a la isla de los Feacios. Como el *aition* próximo referente a la Cueva de Medea, está inserto en la secuencia que narra con cierto detalle la celebración de la boda entre Medea y Jasón (IV 1128-69), con la que los héroes pretenden salvar el veredicto de Alcínoo.

La causa del *aition* no es argonáutica y su incorporación en el desarrollo narrativo se produce en virtud de una conexión de carácter meramente topográfico. La mención de la cueva de Medea sirve de motivación al poeta para introducir en un *excursus* la historia de Macris, la hija de Aristeo, que en otro tiempo se refugió también en dicho antro. El *excursus*, que contiene

implícitamente la etiología, es intercalado en forma de paréntesis de relativo:

αὐτονοχὶ κούρη θαλαμήιον ἔντυον εὐνήν νν. 1130-31
ἄνθρωπ ἐνὶ ζαθέω, τόθι δὴ ποτε Μάκρις ...

Una vez desarrollado el *excursus*, el poeta recupera el hilo de la narración argonáutica en el punto donde había sido interrumpida y esta reanudación enlaza incluso con los términos iniciales, de forma que se configura una composición circular:

"Ἐνθα τότ' ἐστόρεσαν λέκτρον μέγα· v. 1141

Por consiguiente, el *aition* de Macris, encuadrado en la secuencia sobre la boda, constituye en realidad un *excursus*, que detiene la sucesión narrativa de este importante acontecimiento. Como elemento digresivo produce una retardación destinada a acrecentar el interés y la expectación del lector ante el principal acontecimiento del episodio, la boda de Jasón y Medea. Al mismo tiempo este relato erudito realza la unión nupcial al conectar el lugar de su celebración con el antiguo mito de Macris.

Aition Arg. IV 1153-55

El *aition* relativo a la Cueva de Medea está ubicado, como el precedente, en el marco de la secuencia narrativa sobre la boda (IV 1128-69), secuencia que sirve de fundamento a la etiología. Efectivamente todo el relato de la unión de ambos jóvenes en la cueva, donde ha sido preparado un lecho para tal ocasión, adquiere carácter etiológico por la incorporación de un cierre característico:

vv. 1153-54

Κεῖνο καὶ εἰσέτι νῦν ἱερὸν κληίζεται Ἄντρον
Μηδείης, ὄθι ...

Este comentario final del autor comporta el momento digresivo del *aition*, al efectuar esa extrapolación hasta la época del propio poeta.

Aunque la expresión etiológica se condensa en los versos reseñados, en realidad todo el relato de la boda, sus preparativos y ceremonial, sirve de punto de partida y de motivación para el *aition*, de modo que éste surge a partir del principal acontecimiento narrado en el episodio. El relato de la unión nupcial en la cueva representa el punto culminante de la acción episódica y uno de los hechos capitales en toda la narración del regreso. Al tiempo que salva el veredicto salomónico de Alcínoo, cierra el segundo ciclo de persecución de los Colcos, por un lado, y resuelve el conflicto amoroso de Medea y Jasón, iniciado en la Cólquide, por otro. Pero a su importancia intrínseca se añaden otros rasgos manejados por el poeta para resaltar la trascendencia del hecho: el detalle del vellocino áureo adornando el lecho nupcial (vv. 1141-43), así como la asistencia de las ninfas (v. 1143 ss.) le confieren una grandeza, honra y esplendor extraordinarios, de acuerdo con la pretensión de la diosa Hera (v. 1151 s.). Por ello gracias a su vinculación íntima a esta secuencia de especial significación, el *aition* se encuentra plenamente integrado en el desarrollo narrativo argonáutico.

Por otro lado, el detalle específico del lugar de la boda, en el que Apolonio centra la referencia etiológica, guarda relación estrecha con el *aition* anterior: la misma cueva donde habitara Macris en otro tiempo, y cuya mención sirvió al poeta para justificar la incorporación del *excursus* etiológico precedente, es el escenario de estas bodas y recibe por ello el nombre de Cueva de Medea. Así, ambos *aitia* aparecen conjuntados en el marco de la secuencia narrativa sobre la ceremonia nupcial.

En definitiva, como en otros ejemplos ya analizados, el poeta descende también en esta ocasión desde el acontecimiento central de la narración episódica hasta el detalle etiológico propio de su afán erudito.

Aition Arg. IV 1217-19

El *aition* se refiere al culto en honor de las Ninfas y las Moiras instituido por Medea en Drépane y está situado justo al final del episodio, en cierto modo como una consecuencia del

mismo. Al relato digresivo sobre el asentamiento de los Colcos sigue inmediatamente el *aition* (Μοιράων δ' ἔτι κεῖσε..., v. 1217) y tras él finaliza el episodio con una referencia a los regalos de despedida que Arete y Alcínoo ofrecen a los héroes (... Πολλὰ δ' ἰοῦσιν, v. 1219).

El relato etiológico se caracteriza por una expresión muy sintética y condensada, como es frecuente en Apolonio. No obstante, el momento digresivo se deja translucir en el comentario del autor acerca de la permanencia del culto:

vv. 1217-18

Μοιράων δ' ἔτι κεῖσε θύη ἐπέτεια δέχονται
καὶ Νυμφέων Νομίολο καθ' ἱερὸν Ἀπόλλωνος
βωμοὶ ...

El *aition* no sólo se fundamenta en una causa argonáutica, sino que además está originado directamente en la narración episódica. La institución de este culto a las Moiras y las Ninfas por obra de Medea está motivada, en un ámbito general, por el hecho de que el episodio de Drépane ha supuesto para ella la resolución satisfactoria de los dos grandes conflictos que la abrumaban. Por una parte, la persecución de la tropa de los Colcos ha cesado con su asentamiento en el país (vv. 1206-16); por otra, su relación amorosa con Jasón ha quedado sellada por el matrimonio (vv. 1128-69). En un ámbito más concreto, el establecimiento del culto precisamente a estas divinidades viene justificado a raíz de su asistencia a la ceremonia nupcial en el caso de las Ninfas (vv. 1143-52); en cuanto a las Moiras, ciertamente no habían sido mencionadas, pero son divinidades que participan generalmente de las ceremonias nupciales²⁵. Por consiguiente, el *aition* es un elemento plenamente integrado en el desarrollo narrativo, dado que ha sido articulado como una consecuencia de la acción episódica.

Esta breve referencia etiológica es también un elemento erudito, mediante el cual el poeta satisface la curiosidad del lector culto. Su valor en el proceso narrativo es el de poner de relieve

25 Cf. LIVREA: pp. 344 s. (*ad* 1218); VIAN: t. III, p. 53, n. 3.

el agradecimiento de Medea por el desarrollo de los acontecimientos en el transcurso del episodio, al tiempo que revela con ello la superación de todas las dificultades que la expedición argonáutica tenía pendientes. Ahora, una vez concluido el episodio de Drépane, el camino de regreso a Yolco se muestra completamente libre (vv. 1223-25), si no fuese porque el destino impone todavía a los héroes sufrir duras pruebas en Libia (v. 1225 ss.).

7. Al episodio de Drépane sigue un pasaje transicional muy breve (*Arg.* IV 1223-31), que describe la desviación experimentada por la expedición argonáutica en el rumbo de su navegación, cuando ya de lejos se avistaba el Peloponeso. En efecto, una tempestad boreal arrastra la nave hasta la costa de Libia, donde tiene lugar un extenso episodio (*Arg.* IV 1232-1622), que se divide en dos grandes complejos escénicos²⁶, separados por un elemento medular que sirve de intersección entre ambas partes (vv. 1381-92). En el curso de este amplio episodio encontramos cuatro *aitia*, situados todos ellos en la parte segunda.

Aition *Arg.* IV 1444-49

El *aition* sobre la fuente de Libia está situado al comienzo de la segunda parte del episodio, en una secuencia que cuenta las penalidades de los héroes acuciados por la falta de agua (vv. 1393-1460). En particular, el *aition* ha sido intercalado en el discurso de la ninfa Egle (*Arg.* IV 1432-49), que responde a las súplicas de los Argonautas sedientos.

La causa del *aition* no es de tema argonáutico: el nacimiento de la fuente se debe a la acción de Heracles, pero no como miembro de la expedición sino en cumplimiento de uno de sus doce trabajos (en concreto la obtención de las manzanas de oro

26 Sobre la estructura interna del episodio de Libia, que se divide en dos complejos escénicos, construidos a su vez a base de grupos escénicos, cf. P. THIERSTEIN: *Bau der Szenen in den Argonautika des Apollonios Rhodios*, Berna, 1971, pp. 10-47. También sobre la organización interna del episodio puede verse VIAN: t. III, p. 55.

de las Hespérides, v. 1397). Sin embargo, esa misma dependencia de Heracles sirve para integrar mejor el relato etiológico en la narración argonáutica gracias al destacado papel que el héroe desempeña, en este y otros lugares del poema, como auxiliador de sus antiguos compañeros de expedición. En efecto, en este contexto la fuente descubierta anteriormente por Heracles viene a solucionar la desesperada situación de los Argonautas. La propia ninfa habla al comienzo de su discurso de la gran ayuda (μέγα...δνειαρ, v. 1432) que ha supuesto para los héroes el paso del Alcida por aquel lugar e incluso ellos mismos, después de saciar su sed en el manantial, reconocen que una vez más la actuación de Heracles ha venido indirectamente a salvarles (ἔσάωσεν ἑταίρους, v. 1458).

Así pues, incorporado como relato particular en el discurso de un personaje, el *aition* resulta un elemento integrado y funcional para la narración argonáutica en este pasaje.

Aition Arg. IV 1513-17

Estos versos cuentan la genealogía de las serpientes de Libia para explicar el carácter funesto de sus mordeduras. El relato etiológico está ubicado en la secuencia narrativa sobre la muerte y las honras fúnebres de Mopso (vv. 1502-36), contexto en el que es intercalado en forma de *excursus*. La secuencia se inicia con la indicación de la muerte de Mopso, que no pudo escapar a su destino, al ser mordido por una serpiente venenosa (vv. 1502-12). En ese punto es incorporado el *excursus* etiológico sobre el origen de estos ofidios, nacidos de la sangre de la Gorgona (Εὔτε γάρ..., v. 1513), cuya genealogía debe justificar el carácter terrible (δεινός ὄφις, v. 1506) y mortal de sus mordeduras. Y, una vez finalizado el *excursus*, el poeta retoma el hilo de su narración para contar con detalle la muerte del héroe:

v. 1518

Τῷ δ' ἄκρην ἐπ' ἄκανθαν ἐνεστηρίξατο Μόφος

De esta forma el relato etiológico queda bien encuadrado en el marco de la secuencia narrativa.

La causa del *aition* no es argonáutica y su única relación con el eje narrativo es el motivo de la mordedura de la serpiente. El poeta ha mencionado en su relato la muerte de Mopso y a propósito de esa mención introduce el *excursus* en torno a la genealogía de los ofidios responsables de la ineludible muerte del héroe.

Por tanto, el *aition* se configura como un *excursus*, que interrumpe la sucesión narrativa y que supone un alarde de erudición mitológica destinada al lector culto de Apolonio. Aparte de retardar y amplificar el relato de la muerte de Mopso, que es pormenorizado a continuación (vv. 1518-36), el *excursus* sirve para justificar con verosimilitud la inevitable muerte del héroe, es decir, actúa como motivación para el desarrollo narrativo posterior²⁷.

Conjunto etiológico Arg. IV 1620-22

El conjunto etiológico recoge, expresados en una formulación muy concisa y sintética, dos *aitia* distintos, que aparecen amalgamados en esta unidad narrativa: uno se refiere al Puerto de la Argo y las señales de la nave que hay en la salida de la laguna Tritónide (IV 1620-22 *a*); el otro concierne a los altares de Posidón y de Tritón establecidos allí mismo (IV 1620-22 *b*):

Ἐνθα μὲν Ἀργῶός τε λιμὴν καὶ σήματα νηὸς
ἦδὲ Ποσειδάωνος ἰδὲ Τρίτωνος ἕασσι
βωμοί, ἐπεὶ κεῖν' ἦμαρ ἐπέσχεθον.

El conjunto etiológico arranca de un asunto argonáutico: al salir de la laguna Tritónide al Mediterráneo, los héroes hicieron una breve escala, por lo que el lugar se llama Puerto de la Argo²⁸ y quedan huellas de la nave. Además, rindieron culto a Posidón y Tritón en agradecimiento por haberles facilitado la

27 Cf. FRAENKEL: *Noten...*, pp. 605 s. (*ad* 1506 s.).

28 Recordemos que Apolonio ya ha ofrecido en su narración otro *aition* acerca de un puerto de la Argo, distinto del presente (Arg. IV 654-58). Cf. DELAGE: *op. cit.*, pp. 238 y 270.

ruta de salida al mar. Por consiguiente, dado que la referencia etiológica tiene como fundamento una acción argonáutica, lo digresivo se limita al comentario del autor (vv. 1620-21), que nos transporta a su propia esfera temporal.

Ahora bien, es preciso establecer una delimitación entre ambos *aitia*. El *aition* sobre el Puerto de la Argo encuentra su justificación en el estrecho marco de la referencia etiológica; es decir, el nombre del puerto y las señales de la nave se deben sólo a la escala de los héroes (v. 1622) y por ella se justifican, sin que haya otras referencias externas que contribuyan a su motivación. En cambio, el *aition* relativo a los altares de Posidón y de Tritón, aunque también centra su expresión en estos versos, sin embargo adquiere su motivación y su sentido en el marco de la secuencia narrativa final del episodio (IV 1547-1622), en la que el poeta describe cómo los Argonautas encuentran la salida al mar con ayuda de Tritón.

En efecto, el dios marino había intervenido como *deus ex machina* para resolver el desarrollo narrativo en un punto en que los héroes navegaban por el interior de la laguna Tritónide buscando inútilmente la salida (vv. 1537-47). A partir de ese momento se suceden en la narración una serie de gestos de cortesía mutua entre los Argonautas y Tritón²⁹, que tienen su punto culminante en el altar erigido por aquéllos. En virtud de ese amistoso encuentro el dios les indica, primero bajo la figura de Eurípilo, la salida de la laguna y prácticamente toda la ruta que deberán seguir hasta la Hélade (vv. 1571-85); posteriormente, revelándose a los héroes, conduce él mismo la nave hasta el mar de manera prodigiosa (vv. 1602-19).

Así pues, la incorporación del relato etiológico, en lo concerniente al *aition* cultural, está motivada y justificada plenamente por la amplia secuencia narrativa en torno a la intervención de Tritón, que ocupa la parte final del episodio. En este sentido el relato etiológico se configura como resultado y consecuencia de la narración episódica anterior, y formalmente responde al tipo de las breves referencias que actúan como cierre

29 Cf. FRAENKEL: *Noten...*, p. 610 (*ad* 1593-1622).

etiológico, convirtiendo todo un episodio o parte de la narración episódica precedente en etiología.

En definitiva, este conjunto es un elemento sólidamente integrado en el desarrollo narrativo, que pone de manifiesto el interés del poeta por el detalle etiológico de carácter geográfico y religioso.

8. Concluido el extenso episodio de Libia, los Argonautas prosiguen su navegación hacia la Hélade en un breve pasaje (*Arg.* IV 1622-1637), que les conduce hasta Creta³⁰. Allí transcurre el último episodio del poema (*Arg.* IV 1638-92), breve y de escasa importancia. Configurado como una especie de apéndice en la narración del periplo, es el único de los episodios argonáuticos que parece no quedar bien trabado en la estructuración del relato³¹.

Aition *Arg.* IV 1690-91

Al final de este breve episodio dedicado a la escala en Creta, cuando los Argonautas se disponen ya a reanudar la navegación, el poeta incorpora una breve referencia etiológica:

μετὰ δ' οὔ γε νέον φαέθουσιν ἔς ἡῶ
ἰρὸν Ἀθηναίης Μινωίδος ἰδρύσαντο,

El *aition* se basa en una causa argonáutica, pues son los héroes quienes instituyen el santuario de Atenea Minoica. Pero el texto de Apolonio no explica en absoluto la motivación del culto instituido por los Argonautas, de tal modo que el *aition*

30 Esta división, incluyendo los vv. 1620-22 como parte final del episodio de Libia, se justifica plenamente a la luz de las consideraciones efectuadas en torno al conjunto etiológico de *Arg.* IV 1620-22, que demuestran su fuerte vinculación al relato episódico precedente. Además, la referencia temporal del v. 1622 constituye un enlace-bisagra típico para engarzar formalmente los segmentos narrativos en el poema de Apolonio. Todo ello frente a la división realizada por THIERSTEIN (*op. cit.*, p. 11), según la cual estos versos pertenecerían a la parte interepisódica (vv. 1620-37).

31 Cf. VIAN: t. III, p. 55.

(sin duda el único de todo el poema) aparece injustificado en su contexto narrativo y como una referencia erudita aislada, sin vinculación alguna con el relato argonáutico. Probablemente, como ha señalado Vian³², el *aition* ha sido tomado de una «versión concurrente», en la que el agradecimiento a Atenea estaría justificado por alguna intervención favorable de la diosa.

9. Tras el episodio de Creta se desarrolla el último segmento narrativo del poema (*Arg.* IV 1692-1772), un pasaje de navegación que describe la etapa final del periplo argonáutico hasta el puerto de Págasas, y después del cual ya sólo quedan los últimos versos (*Arg.* IV 1773-81), que Apolonio ha incorporado en forma de epílogo para marcar formalmente el cierre de la narración.

Este pasaje final de navegación (IV 1692-1772) incluye seis *aitia* referidos a diferentes acontecimientos del periplo. Los *aitia* están dispuestos en la narración de manera prácticamente consecutiva, por lo que conforman un pasaje de gran densidad etiológica. Los tres primeros conciernen a la escala de los Argonautas en Ánafe y constituyen unidos un conjunto etiológico (IV 1706-30). Los dos siguientes forman el conjunto etiológico dedicado a la isla de Calista-Tera (IV 1733-64). Por último, la escala técnica de los héroes en Egina da lugar al *aition* sobre la *hidroforia* (IV 1766-72).

La disposición de los *aitia* en el pasaje responde, pues, al siguiente esquema:

| | |
|-----------------------------|---------------------|
| IV 1706-17: <i>aition</i>] | Conjunto etiológico |
| IV 1706-18: <i>aition</i>] | |
| IV 1719-30: <i>aition</i>] | |

| | |
|-----------------------------|---------------------|
| IV 1733-64: <i>aition</i>] | Conjunto etiológico |
| IV 1755-64: <i>aition</i>] | |

IV 1766-72: *aition*

32 T. III, p. 66.

De este modo, el pasaje de navegación final se ha convertido en una verdadera secuencia etiológica. En ella los *aitia* se encadenan sucesivamente (casi sin solución de continuidad), incorporados en relación con diferentes aspectos de la navegación argonáutica.

A lo largo del pasaje el poeta ha desarrollado efectivamente la narración orientándola de cara a su interés por la etiología; es decir, la incorporación de los *aitia* tradicionales ha condicionado y determinado todo el proceso narrativo así como la estructura del pasaje. En este sentido importa señalar que la tradición etiológica era especialmente sólida para este pasaje; sobre todo Calímaco en los *Aitia* contaba el regreso de los Argonautas correspondiente a esta parte y allí desarrollaba naturalmente cada uno de los *aitia* que la integran, según indicábamos en la introducción. Así, el poeta de Cirene debe de haber servido de marco y de modelo para la construcción del relato apoloniano en este pasaje, especialmente en lo que concierne a los *aitia*.

Conjunto etiológico Arg. IV 1706-30

Estos versos conforman un conjunto etiológico integrado por tres *aitia*, que se encuentran enlazados temáticamente y unidos en el relato de manera inextricable. En efecto, los tres se refieren a la escala de los Argonautas en Ánafe, propiciada por la favorable intervención de Apolo: el primero (IV 1706-17) explica el culto que Apolo recibía en Ánafe bajo la *epiclesis* de «Resplandeciente»; el segundo justifica el nombre de Ánafe aplicado a esta isla (IV 1706-18); el último se refiere a la costumbre de la αἰσχρολογία en el culto a Apolo (IV 1719-30). Pero, además, el carácter unitario del relato etiológico viene reforzado por los versos finales, donde son recogidos los tres *aitia* como síntesis del conjunto:

vv. 1727-30

Ἐκ δέ νυ κείνης

μολπῆς ἠρώων νήσῳ ἔνι τοῖα γυναῖκες

ἀνδράσι δηριόωνται, ὅτ' Ἀπόλλωνα θυηλαῖς

Αἰγλήτην Ἀνάφης τιμήρορον ἰλάσκωνται.

En sentido estricto la expresión de los *aitia* ocupa en la narración un espacio más reducido que el arriba indicado. Así, los dos primeros están concentrados fundamentalmente en los versos 1714-18, en tanto que el tercero se sitúa esencialmente en los versos finales del conjunto citados. Sin embargo, hemos preferido abarcar toda esta secuencia narrativa, porque es en ella en la que adquieren sentido y justificación. Efectivamente la causa del conjunto es argonáutica, pues en los tres casos los *aitia* tienen como punto de partida la escala de los Argonautas en Ánafe, propiciada por la luminosa aparición de Apolo, y en la que ellos manifiestan su agradecimiento al dios. En todo caso, el tercero de los *aitia* supone ya una anécdota ritual de cierto valor digresivo, sobre todo en aquellos versos finales (1727-30), donde el poeta despliega el comentario que nos traslada a su propia época.

Los tres *aitia* se encuentran sólidamente integrados en la narración del pasaje. Todo el relato de navegación desde la partida de Creta (v. 1694 ss.) está orientado a motivar la incorporación de este amplio conjunto etiológico. Así, la navegación de los Argonautas se ve envuelta desde su comienzo en una completa oscuridad (vv. 1694-1701) y Jasón invoca a Apolo en su calidad de protector de la expedición y como dios de la luminosidad (vv. 1701-1705). Esta descripción se muestra claramente concebida para justificar la aparición del dios «Resplandeciente» (Αἰγλήτην). En efecto, éste responde inmediatamente a la súplica de los Argonautas (v. 1706 ss.) y con su epifanía se inicia el relato etiológico. Por consiguiente, el conjunto ha sido configurado de tal manera que aparece integrado plenamente como un paso más en el desarrollo narrativo del pasaje, es decir, como una consecuencia necesaria de la narración precedente (vv. 1694-1705).

Pero, además, el *aition* sobre la αἰσχρολογία, aunque por un lado supone un mayor alejamiento hacia el detalle etnográfico, por otro presenta un nuevo factor de conexión con el eje narrativo. Las mujeres que rivalizan con los héroes en puyas e invectivas dentro del culto a Apolo son las sirvientas Feacias de Medea (v. 1722), las mismas que le fueron entregadas por la reina Arete³³ al final del episodio de Drépane:

... πολλὰ δ' ὄπασσεν

'Αρήτη, μετὰ δ' αὐτε δυώδεκα δῶκεν ἔπεσθαι

Μηδείῃ δμῶς Φαιηκίδας ἐκ μεγάρου.

De esta forma la presencia de las sirvientas Feacias como protagonistas del *aition* conecta la última parte del relato etiológico con el importante episodio de Drépane (Arg. IV 982-1222). Evidentemente el poeta con la incorporación de aquella referencia preparaba ya de forma anticipada la composición de esta parte final del relato.

En definitiva, hemos visto cómo tres *aitia* distintos, uno de tema cultural, otro geográfico y otro etnográfico, configuran un conjunto unitario, que se halla integrado sólidamente en el desarrollo narrativo del pasaje.

Conjunto etiológico Arg. IV 1733-64

Los dos *aitia* de este conjunto se refieren a la isla Calista-Tera: el primero explica su formación a partir del puñado de tierra ofrendado por Tritón a Eufemo (IV 1733-64); el segundo, su cambio de nombre a raíz de la colonización encabezada por el héroe Teras (IV 1757-64). Ambos *aitia* están entrelazados temática y expresivamente en el relato constituyendo un conjunto etiológico. Éste ocupa la secuencia narrativa entre dos escalas del pasaje de navegación, la de Ánafe y la de Egina. Nada más iniciada esta secuencia de navegación, Eufemo recuerda un sueño que contiene una profecía y ello sirve como punto de partida para la etimología:

vv. 1731-32

'Αλλ' ὅτε δὴ κάκεῦθεν ὑπεύδια πείσματ' ἔλυσαν,
μνήσατ' ἔπειτ' Εὐφημος ὄνειρατος ἐννυχίοιο,

33 El recuerdo y la conexión entre los dos lugares se refleja incluso en la forma de expresión: v. 1222≈1722.

El conjunto arranca de un asunto argonáutico, pues es uno de los héroes, Eufemo, quien provoca la formación de la isla de Calista siguiendo las instrucciones del vaticinio recibido en sueños. Sin embargo, el segundo *aition* no es de causa argonáutica, sino que ha sido incorporado como una amplificación del primero, en la que el personaje de Eufemo, unido al tema de la isla de Calista, actúan como factores de enlace. El cambio de nombre de la isla, debido a la colonización guiada por Teras, es un acontecimiento muy posterior y muy alejado de la narración argonáutica. Así, en esta segunda parte el relato etiológico ha derivado progresivamente en un *excursus* histórico de fuerte valor digresivo. Éste supone una desviación tan acentuada con relación al hilo narrativo, que el poeta mismo ha sentido la necesidad de poner freno a tal *excursus*³⁴:

... 'Ἄλλὰ τὰ μὲν μετόπιν γένετ' Εὐφήμοιο. v. 1764

De ese modo, la violenta ruptura que el *excursus* etiológico representaba para la sucesión temporal de la narración ha sido salvada sutilmente por el poeta. En este sentido el conjunto etiológico es totalmente paralelo al de *Arg.* II 835-50, donde también el primer *aition* surgía como consecuencia directa del desarrollo narrativo argonáutico, mientras que el segundo constituía una amplificación del primero en forma de *excursus*.

Los dos *aitia* poseen una distribución y un tratamiento desigual dentro del conjunto etiológico. El primero de ellos se caracteriza por una estructura interna bastante compleja en el relato. El *aition* propiamente dicho es referido por el poeta en los

34 Este procedimiento consistente en interrumpir sus propias digresiones, lo que la Retórica denomina *reticentia* o ἀποσιώπησις, es usado por Apolonio también en otros *aitia* configurados como *excursus* progresivos (*Arg.* I 643-49 y I 1302-9), así como en *excursus* no etiológicos (*Arg.* I 1220 y IV 1216) o para eludir determinados temas (cf. *supra* nota 4). Tal procedimiento, la interrupción del relato mediante digresiones que a su vez son interrumpidas por el poeta para recuperar la sucesión narrativa, produce con frecuencia en el poema de Apolonio un estilo digresivo y entrecortado, semejante al estilo digresivo calimaqueo (cf. DIEHL, E.: *Der Digressionsstil des Kallimachos*, Riga, 1937), y demuestra el control ejercido por el poeta sobre su propio relato (cf. BRIOSO, M.: «Tradición e innovación en la literatura helenística», *Actas VI Congr. Esp. EE.CC.*, Madrid, 1983, vol. I, pp. 127-46; cf. p. 140).

versos 1755-58; pero en realidad está preparado cuidadosamente a lo largo de la narración anterior (v. 1733 ss.), que incluye la descripción del sueño de Eufemo y el diálogo entre éste y Jasón. Este diálogo anticipa en dos ocasiones la explicación etiológica que después efectuará el propio poeta:

IV 1741-45: palabras proféticas de la doncella reveladas a Eufemo en sueños

IV 1749-54: palabras de Jasón interpretando la profecía

IV 1755-58: el poeta reitera el *aition*

Pues bien, cada una de estas tres referencias comporta una formulación del *aition* suficientemente explícita; tan sólo la primera es una referencia un tanto velada por su carácter de profecía. Un esquema tal responde al gusto de Apolonio por anticipar la narración posterior mediante el discurso de un personaje³⁵.

Así pues, esta primera mitad del relato etiológico forma parte de la narración argonáutica misma. En cambio, el segundo *aition*, incorporado como un desarrollo del primero, representa ya, según decíamos, un *excursus* progresivo, que se desliza hasta el tiempo histórico en que sucederá la *metonomasia* de la isla y su colonización por descendientes de Eufemo.

Apolonio ha contaminado en su relato la versión de Píndaro, que en la *Pítica* IV narra la fundación de Cirene en relación con el mito argonáutico, y la versión herodotea (IV 145-49). Pero ha operado una reelaboración de ese material tradicional incorporando precisamente el sueño profético³⁶, un elemento nuevo en esta leyenda pero de larga tradición en la épica, que ha servido para integrar mejor el relato etiológico dentro de la narración argonáutica. Así, una vez más nuestro poeta ha sabido armonizar en su relato elementos tradicionales e innovadores.

Por tanto, el relato etiológico se desarrolla bien enmarcado en la narración de todo el pasaje. Pero, además, su plena inte-

35 Otro ejemplo de este recurso se encuentra en *Arg.* II 686-93, también en un relato etiológico (*Arg.* II 674-700).

36 Cf. VIAN: t. III, pp. 66-67; FRAENKEL: *Noten...*, pp. 618-19 (*ad* 1733-44), que destaca el carácter mántico del sueño de Eufemo.

gración en el desarrollo narrativo se apoya aún en otra referencia: la motivación primera de este conjunto etiológico viene dada al final del episodio de Libia con la intervención de Tritón. Allí Eufemo había recibido de manos del dios marino el puñado de tierra que dará lugar a la isla (*Arg.* IV 1550-63). En consecuencia, como en el ejemplo anterior, también en este caso el relato etiológico ha sido preparado por el poeta desde un lugar precedente, de modo que su integración en el desarrollo narrativo es completa.

Por último, debemos señalar cómo Apolonio ha conferido especial relieve al presente relato etiológico mediante un tratamiento extenso, lo cual se justifica por la importancia de Tera como metrópoli de Cirene, ciudad cercana a Alejandría, patria de Calímaco y perteneciente al mundo conocido por el lector alejandrino.

Aition *Arg.* IV 1766-72

El *aition* sobre la *hidroforia* de Egina ocupa justamente los últimos versos de la narración del periplo argonáutico, después de los cuales se encuentra ya el epílogo que cierra el poema. Su intercalación en esta parte final del pasaje de navegación ha sido efectuada a propósito de la escala que los Argonautas hacen en la isla para proveerse de agua:

vv. 1765-66

Κεῖθεν δ' ἄπτερές διαὶ μυρίον οἴδμα λιπόντες
Αἰγίνης ἀκτῆσιν ἐπέσχεθον. Αἴψα δὲ τοί γε

La causa del *aition* es argonáutica, puesto que la costumbre de la *hidroforia* fue establecida por los propios Argonautas en su parada en Egina. No obstante, se trata de una breve escala técnica de importancia secundaria en el desarrollo narrativo.

El relato etiológico se caracteriza estilísticamente por una gran concisión³⁷. El poeta quiere dar impresión de rapidez,

37 Cf. FRAENKEL: *Noten...*, p. 619 (*ad* 1769).

puesto que la parada de los héroes fue breve y la narración se precipita ya hacia su final. Tal concisión y agilidad en la expresión corresponde perfectamente a la motivación del *aition*, una carrera. Es decir, en este caso el estilo narrativo de Apolonio está adecuado al servicio de la etiología, igual que también el relato de la navegación a lo largo de todo el pasaje está condicionado y orientado por su interés etiológico.

Los versos finales, 1770-72, constituyen un cierre característico, que confiere valor de etiología a la narración argonáutica precedente sobre la *hidroforia* de los héroes en Egina:

Ἔνθ' ἔτι νῦν, πλήθοντας ἔπωμαδὸν ἀμφιφορῆας
ἀνθέμενοι, κούφοισιν ἄφαρ κατ' ἀγῶνα πόδεσσι
κοῦροι Μυρμιδόνων νίκης πέρι δηριόωνται.

Este comentario del autor comporta el momento digresivo del *aition*, ya que interrumpe la sucesión narrativa para trasladarnos al mundo del poeta.

Como los demás *aitia* del pasaje, su función es la de aportar viveza y colorido al relato de la navegación. En concreto este tipo de curiosidades, que eran muy del gusto helenístico, entretienen el curso del relato y evitan la monotonía de las sucesivas referencias a la navegación. Por lo demás, como apuntábamos al comienzo, los *aitia* recogidos en ese pasaje habían sido ya tratados en los *Aitia* de Calímaco, por lo que eran sustancialmente conocidos en el mundo literario alejandrino y quedaban asociados por la tradición a la aventura argonáutica narrada en esta parte.

CAPÍTULO VIII

LOS «AITIA» EN EL RESTO DEL POEMA

En los dos capítulos precedentes hemos abordado el análisis de los *aitia* integrados en la narración de los viajes de ida y de regreso de la expedición argonáutica; es decir, hemos estudiado su integración en la estructura de los dos grandes bloques narrativos del poema organizados mediante una composición episódica. En el presente capítulo nos ocuparemos del escaso número de *aitia* incorporados en las restantes partes del poema, a saber, en el libro III (episodio de la Cólquide), así como en la parte preliminar, I 23-518 (Catálogo y Conjunto escénico previo a la expedición).

A. LOS AITIA EN EL EPISODIO DE LA CÓLQUIDE (LIBRO III)

El episodio de la Cólquide, que ocupa por entero el libro III, conforma el núcleo central del poema en medio de los dos relatos de viaje, el de ida y el de regreso. Frente a la composición episódica que caracteriza a aquéllos, este bloque central presenta una estructura interna esencialmente dramática en la configuración de la acción episódica a base de escenas sucesivas, según indicábamos más arriba¹. En el transcurso de todo el

1 Cf. *supra* cap. V – A, donde ofrecíamos un esquema de la estructura interna de este episodio de la Cólquide, organizado en cinco partes o «actos».

libro hallamos tan sólo tres *aitia*, pues la etiología tiene escasa presencia en esta forma de narración dramatizada.

El cuarto «acto» de este libro III se configura en torno al encuentro de Medea y Jasón (vv. 948-1147), que a su vez está enmarcado por los relatos sobre la preparación de la cita y sobre el regreso de ambos héroes, de manera que en conjunto abarca los versos 828-1171. A lo largo de toda esta parte, que representa uno de los momentos cumbre del libro, encontramos dos *aitia*.

Aition Arg. III 844-66

El *aition* sobre el fármaco llamado *Prometeico* está situado dentro de la escena que describe la partida de Medea para su cita con Jasón (vv. 828-912). Entre los preparativos de la heroína de cara a la entrevista se cuenta la droga que servirá a Jasón para llevar a cabo la prueba impuesta por Eetes; mientras las doncellas de Medea acondicionan el carro (vv. 838-43), ella coge la droga infernal:

ἡ δὲ τέως γλαφυρῆς ἐξείλετο φωριαμοῦο νν. 844-45
φάρμακον ὃ ῥά τέ φασι Προμηθεῖον καλέεσθαι.

El *aition* no arranca de una causa argonáutica, sino que es precisamente esa mención del fármaco en medio de los preparativos, la que motiva una exposición pormenorizada del poeta sobre su origen y sus efectos. Como quiera que la extensión del relato etiológico es considerable, Apolonio ha visto la conveniencia de marcar formalmente mediante un nuevo enlace-bisagra el cierre de este *excursus* y la reasunción del hilo narrativo:

τό ῥ' ἦ γ' ἐξανελουῖσα θυώδει κάτθετο μήτρη ν. 867

Por tanto, el *aition* supone una interrupción de la sucesión narrativa y configura un *excursus*², que divide, truncándola en dos partes, la secuencia en la que son descritos los cuidados y la

2 Cf. FRAENKEL: *Noten...*, p. 393 (*ad* 846-66).

marcha de Medea a su encuentro con Jasón (vv. 828-43 / 867-912). Dicho de otro modo, durante estos versos el poeta detiene una unidad narrativa coherentemente configurada, que queda de esta forma dispuesta abrazando o enmarcando el *excursus* sobre la droga. En el interior de esa secuencia el *excursus* etiológico es intercalado con ayuda de los dos enlaces formales citados: el primero le sirve como introducción y motivación; el segundo enlaza directamente con aquellos versos introductorios (repetiendo incluso los términos) y recupera el hilo de la narración principal.

Por otro lado, aparte de estos dos enlaces formales de intercalación, el relato etiológico mantiene ciertas conexiones con otros lugares del texto apoloniano, que contribuyen a integrarlo en el marco general de la narración. Así, el poeta explica el origen de esta droga a raíz del suplicio de Prometeo (vv. 851-53), cuyo hígado es reiteradamente acosado por un águila; y tal referencia conecta con los versos de *Arg. II* 1246-59, donde los propios Argonautas tuvieron ocasión de presenciar esta escena de suplicio junto a las montañas del Cáucaso. Por su parte, los versos iniciales del relato etiológico (846-50) describen los efectos extraordinarios del fármaco, que confiere una fuerza suprema a quien se unge con él, y ello enlaza directamente con una secuencia próxima (*Arg. III* 1246-67), en la que Jasón, cumpliendo el rito de untar su cuerpo con este ungüento, adquiere el vigor necesario para realizar la prueba.

El *excursus* etiológico desempeña una importante funcionalidad en su contexto. En primer lugar, detiene el flujo narrativo encaminado a describir el encuentro de Medea y Jasón (vv. 948-1147); es decir, sirve como retardación, que aumenta el interés y la expectativa de cara a la escena cumbre. En segundo lugar, contiene un elemento de relevante función compositiva. La ya mencionada referencia de los vv. 846-50 sobre el poder de la droga constituye una anticipación, que prefigura a los ojos del lector el papel determinante del ungüento mágico en el cumplimiento de las pruebas por Jasón, circunstancia que será narrada en la última parte o «acto» del libro III (vv. 1172-1407).

El *aition* concerniente a la constelación de estrellas denominada Ariadna (ἀστερόεις στέφανος, τόν τε κλειουσ' Ἀριάδνης, v. 1003) se encuentra ubicado en la escena central de este cuarto «acto» del libro III, la que describe la entrevista de Medea y Jasón (vv. 948-1147). Dentro de la escena la inserción del relato etiológico en el primer discurso de Jasón a Medea (vv. 975-1007) constituye el principal factor para su integración.

La causa del *aition* no es argonáutica: se refiere a un asunto completamente independiente, en principio, como es el mito de Ariadna. Por tanto el relato etiológico constituye una digresión dentro del discurso de Jasón (Δή ποτε καὶ Θησῆα..., v. 997).

Aunque sea un elemento digresivo, el *aition* cumple una función esencial en el discurso, ya que constituye un *exemplum* retórico con una gran capacidad persuasiva para Medea: es posible que una princesa ayude a un extranjero contra su propio padre y que todo ello alcance un final feliz y, además, el reconocimiento de los dioses (Ὡς καὶ σοὶ θεόθεν χάρις ἔσσεται..., v. 1005). Tal es el mensaje de Jasón en su discurso y el *exemplum* de Ariadna viene a probarlo.

Pero, además de este valor en la argumentación discursiva, el *excursus* etiológico desempeña una función especular en el marco general de la narración argonáutica³: la historia de Ariadna, tal como ha sido contada por Jasón, es para Medea un ejemplo y a la vez un espejo de su propia actuación, en el sentido de que ella puede ayudar a la salvación de Jasón y marchar luego con él. Sin embargo, para el lector este cuadro está completado con el conocimiento del desenlace de la historia de Ariadna, abandonada por Teseo, desenlace que Jasón ha omitido a Medea produciendo en la narración un efecto de ironía dramática mediante la manipulación de la historia⁴. El lector tampoco ignora cuán triste será para Medea el final de su relación con Jasón. En definitiva, el *excursus* etiológico, bien inte-

3 Cf. *supra* el comentario al *aition* de Arg. IV 423-34, que es paralelo al presente en esa función especular.

4 Cf. FRAENKEL: *Noten...*, p. 411 (*ad* 998 s.).

grado en la exposición discursiva, desempeña en ella una importante función.

— La quinta y última parte del episodio de la Cólquide está dedicada a narrar el cumplimiento de la prueba por parte de Jasón (III 1172-1407). En ella se presenta un nuevo *aition*.

Aition Arg. III 1176-89

El presente *aition* explica el origen de los dientes del dragón Aonio y está ubicado en la secuencia narrativa que describe los preparativos de Jasón para la prueba impuesta por Eetes (vv. 1172-1224). Los dientes del dragón son uno de los elementos fundamentales para la prueba (la simiente de la que surgirán los terrígenos) y el poeta se detiene a describirnos su origen en este pormenorizado *excursus* erudito, aportando toda suerte de detalles sobre Cadmo, el lugar de la muerte del dragón...

La intercalación del *aition* en la secuencia narrativa viene enmarcada por el procedimiento de la composición anular. Después de unos versos previos (1172-76), que introducen el tema de la embajada en busca de los dientes del dragón, el poeta nos indica cómo Eetes les entregó esta simiente para la prueba:

vv. 1176-78

πόρε δέ σφιν ἰοῦσι
κρείων Αἰήτης χαλεπούς ἐς ἄεθλον ὀδόντας
'Αονίοιο δράκοντος, ὄν ...

Tal indicación sirve para introducir el *aition*, que se desliza, bajo la conexión formal de la frase relativa, en un paréntesis pormenorizado sobre los orígenes. A su vez, finalizado el *excursus* mitológico, los versos 1188-89 funcionan como un nuevo enlace-bisagra que recoge, incluso con repetición expresiva, aquella indicación introductoria:

τοὺς δὲ τότε' Αἰήτης ἔπορευε μετὰ νῆα φέρεσθαι
προφρονέως ...

Así pues, el *excursus* etiológico ha quedado encuadrado en medio de ambas referencias, introductoria y de cierre, mutuamente entrelazadas, que le confieren una estructura circular.

El *aition* no arranca de un asunto argonáutico, pues el origen de los dientes del dragón remonta a una leyenda diferente, la de Cadmo, perteneciente al ciclo tebano. Por ello constituye un *excursus*, que interrumpe la sucesión narrativa dedicada a contar los preparativos de la prueba de Jasón. No obstante, su incorporación al relato está motivada por la mención de los dientes como simiente necesaria para el cumplimiento de dicha prueba.

En definitiva, se trata de un elemento erudito y ornamental, que tiene como función ilustrarnos en torno al origen de esta semilla, que desencadenará parte de los trabajos de Jasón, con los que culmina y finaliza el libro III. Al mismo tiempo, como efecto reflejo, es un elemento anticipatorio, pues los *espartos* nacidos en Tebas de la semilla sembrada por Cadmo prefiguran la acción paralela de Jasón (vv. 1185-87 → 1320 ss.). Dicho paralelismo o efecto especular sirve además para glorificar la figura de Jasón de cara a la empresa que se dispone a acometer, al parangonarlo con Cadmo, un personaje de tanto relieve en la tradición mítica.

B. LOS AITIA EN LA PARTE PRELIMINAR DEL POEMA (I 23-518)

Según indicábamos más arriba, antes de iniciarse la narración de la aventura argonáutica propiamente dicha se encuentra una parte preliminar compuesta por el catálogo de Argonautas (I 23-233) y por un conjunto escénico que prepara la partida (I 234-518).

El catálogo presenta sucesivamente a todos y cada uno de los héroes integrantes de la expedición. Por su parte, el conjunto escénico plasma los diferentes aspectos previos a la navegación en una serie de escenas, que se caracterizan unas por su marcado valor dramático, debido principalmente a los discursos, y otras como escenas típicas⁵ descriptivas:

5 Sobre estas dos escenas típicas de las *Argonáuticas* (botadura de la nave

- I 234-316: Escena de la despedida de Jasón
- I 317-363: Escena de la asamblea de los héroes
- I 363-393: Escena típica de la botadura de la nave
- I 402-449: Escena típica de sacrificio y plegaria
- I 450-518: Escena de la riña

A lo largo de toda esta parte preliminar encontramos sólo dos *aitia*, pues la textura del catálogo y del conjunto escénico tampoco se ofrece como terreno adecuado para la proliferación de tales elementos.

Aition Arg. I 28-31

En el catálogo se encuentra el primer *aition* del poema, que explica la disposición en hilera de las encinas en Zona por obra del encantamiento órfico. Dentro del catálogo de héroes el relato etiológico se halla ubicado en el primer párrafo o artículo, dedicado a Orfeo (I 23-34). Frente al estilo escueto y seco del catálogo homérico, Apolonio ofrece noticias particulares sobre cada héroe, su genealogía, sus hazañas⁶...; y es en este sentido como se introduce el *aition*, que sirve de ilustración y ejemplificación del poder encantador de la música órfica. Así, mientras los versos 23-25 nos ofrecen la genealogía de Orfeo, los siguientes (Αὐτὰρ τὸν γ' ἐνέπουσιν..., v. 26 ss.) cuentan el poder encantador del héroe tracio recurriendo al relato etiológico como paradigma.

El *aition* se fundamenta en un asunto ajeno al mito argonáutico y constituiría un elemento digresivo, un *excursus* en la exposición, si no fuera porque su especial localización en una unidad como el catálogo, que se fundamenta en un principio compositivo peculiar (no basado en la sucesión temporal de la narración), desvirtúa ese carácter y nos impide considerarlo en la

y sacrificio a Apolo), cf. AREND, W.: *Die typischen Szenen bei Homer*, Berlín, 1933, pp. 127 s., 25 n. 1.

6 Cf. KOERTE, A. - HAENDEL, P.: *La poesía helenística*, Barcelona, 1973, pp. 117 s.; HAENDEL, P.: *Beobachtungen zur epischen Technik des Apollonios Rhodios*, Munich, 1954, pp. 15-26.; VIAN: t. I, pp. 4-10.

misma perspectiva seguida para la narración argonáutica propiamente dicha. Efectivamente el *aition* queda integrado en el conjunto de las referencias de distinta índole que resultan aglutinadas unitariamente bajo el personaje de Orfeo. Por consiguiente, desempeña una función importante en ese contexto al contribuir esencialmente a la caracterización del héroe tracio en su presentación como primer argonauta en el catálogo.

En los restantes artículos del catálogo, que presentan a todos los demás Argonautas, no vuelve a aparecer referencia etiológica alguna.

Aition Arg. I 359-62 / 402-404

En el extenso conjunto escénico que describe los preparativos para la partida hallamos sólo una breve referencia etiológica de formulación implícita, que alude a la *epiclesis* de Apolo como «Protector del embarco» y «Costero».

En este caso el *aition*, dada su brevedad y concisión, queda reducido a una mera alusión, que, por otro lado, está plenamente integrada en su contexto narrativo. La *epiclesis* de Apolo como Ἐμβάσιος y Ἄχτιος viene justificada por la protección que Febo ha prometido dispensar a la navegación argonáutica, tal como el propio Jasón pone de relieve en sus palabras (vv. 360-62 y 412-14). La motivación inmediata para incorporar la *epiclesis* en este lugar de la narración deriva del hecho de que los Argonautas se preparan para el embarco y el inicio de la navegación, y entre esos preparativos de la partida no puede faltar naturalmente una ofrenda sacrificial y la construcción de un altar a Febo, con el fin de asegurarse el favor prometido. De esta manera la referencia etiológica sirve a su vez de motivación y preparación ante la escena típica de sacrificio y ofrendas al dios, que le sucede inmediatamente (vv. 402-49).

Por consiguiente, esta breve referencia etiológica, bien integrada en su contexto narrativo, contribuye funcionalmente a la configuración del conjunto escénico sobre los preparativos de la expedición.

CONCLUSIONES A LA PARTE SEGUNDA

Una vez llevado a cabo el estudio de todos y cada uno de los *aitia* integrados en las *Argonáuticas* de acuerdo con el modelo propuesto al comienzo, procederemos a una exposición sintética de las conclusiones que se derivan de este análisis acerca de la frecuencia, la disposición, la forma de integración y la funcionalidad de los *aitia* en la estructura y en el desarrollo narrativo del poema.

1. En primer lugar, en cuanto a la distribución y frecuencia de los *aitia* en la estructura general de las *Argonáuticas*, el análisis verificado en los capítulos VI, VII y VIII, correspondientes respectivamente a los tres grandes bloques narrativos del poema (viaje de ida, viaje de regreso y episodio de la Cólquide), revela claramente una muy desigual distribución y frecuencia etiológica en ellos. Así, mientras los tres bloques ocupan un espacio prácticamente equiparable en el número de versos, por el contrario el número de *aitia* que contienen es un tanto equilibrado en los dos primeros bloques estudiados, pero radicalmente inferior en el tercero:

| | |
|--|------------------------------|
| Cap. VI, <i>Arg.</i> I 519 – II 1285 | : 1804 vv. → 42 <i>aitia</i> |
| Cap. VII, <i>Arg.</i> IV 1-1772 | : 1772 vv. → 33 <i>aitia</i> |
| Cap. VIII [<i>Arg.</i> III 1-1407 <i>Arg.</i> I 23-518] | : 1902 vv. → 5 <i>aitia</i> |

La composición episódica, que configura igualmente la estructura interna de los dos primeros bloques narrativos analizados (los viajes de ida y de regreso), hacía esperar una misma frecuencia etiológica en su interior. Y así resulta del análisis, si bien los cuatro segmentos narrativos de *Arg.* IV 659-981, que apenas si contienen *aition* alguno, desequilibran un tanto esa frecuencia de aparición entre los dos bloques. Como explicábamos en su lugar, la geografía recorrida por la narración argonáutica en el libro IV es mucho más fantástica y se refiere a tierras menos conocidas que las bordeadas en el viaje de ida, pertenecientes al mundo de influencia de la Hélade o muy cercanas a él. En concreto, los episodios de Circe y de las Planctas, que respondían a antiguas tradiciones fantásticas, eran de dudosa localización y para ellos el poeta no contaba con el testimonio de la historiografía local. Si además tenemos en cuenta que la geografía es un aspecto esencial en la etiología apoloniana, comprendemos que el segundo bloque narrativo examinado (el viaje de regreso) comporte una frecuencia etiológica algo inferior al primero.

De manera inversa, la extraordinaria densidad etiológica que alcanza el episodio de Cícico (once *aitia* en total), sin igual en el poema, inclina la balanza a favor del primer bloque narrativo. Para este episodio Apolonio contó con una documentación especialmente rica por parte de los historiadores locales.

Por el contrario, el tercer bloque narrativo, compuesto por el episodio de la Cólquide (al que hemos añadido en el capítulo VIII la parte preliminar *Arg.* I 23-518), se caracteriza por una estructura interna dramatizada a base de escenas sucesivas, que no ofrece terreno muy propicio para los desarrollos etiológicos. Podemos encontrar algún *excursus* mitológico o alguna explicación etimológica, pero su frecuencia no es mucho mayor que la propia de la poesía griega anterior al helenismo. Desde luego, ningún parecido hay con la densidad etiológica de los pasajes y episodios, donde la geografía, el culto o las costumbres pintorescas brindaban al poeta materia fértil para la etiología.

Finalmente observamos que la distribución de los *aitia* entre episodios y pasajes interepisódicos de navegación mantiene cierta compensación, aunque en conjunto resulten algo más numerosos en los primeros.

2. En cuanto a la disposición de los *aitia* en el interior de cada segmento narrativo, la secuencia introductoria de los episodios es una posición favorable para la inserción de *aitia* del tipo más digresivo (*excursus*) que tienen que ver con la descripción del lugar donde se desarrollará la acción episódica o con sus antecedentes míticos: es el caso de los episodios de Lemnos, de Lico y de Drépane. Asimismo, las partes finales de episodio se muestran también propicias a la incorporación de *aitia* como consecuencia última de la acción episódica (IV 511-521; IV 1620-22) o bien como digresiones (*excursus*) casi adicionales en alguna oportunidad (ejemplos notorios son los episodios de Fíneo y de las islas Apsírtides). Por lo demás, en la parte central de los episodios y a lo largo de los pasajes de navegación aparecen los *aitia* de modo variable.

Hay determinados pasajes y episodios en las *Argonáuticas* que contienen una densidad etiológica tal, que varios *aitia* se suceden casi de un modo consecutivo. En estas secuencias etiológicas no es que la narración haya incorporado ocasionalmente determinados *aitia*, sino que más bien toda la narración de esa parte está determinada y condicionada en la concepción del poeta por la idea dominante de la etiología. En estas secuencias el interés etiológico del poeta guía el desarrollo de la narración argonáutica. Secuencias etiológicas dentro de episodios son I 1026-77; II 815-98; IV 507-51. En los pasajes se manifiestan más ampliamente: II 669-721; II 899-1029; IV 552-658; IV 1694-1772.

3. De acuerdo con los planteamientos que efectuábamos en la sección introductoria a esta parte segunda, hemos podido comprobar que efectivamente el *aition* es un elemento digresivo, que interrumpe la sucesión temporal de la narración argonáutica. Sólo quedan exceptuados de este valor digresivo algunos *aitia*, cuya formulación implícita y meramente alusiva en la narración diluye tal posibilidad (I 966-67 y 1186; I 359-62 y 402-404); o bien casos aislados como el *aition* I 28-31, cuya localización en el catálogo no permite tal consideración, dadas las especiales características compositivas de esta unidad, ajena por completo al principio estructurador de la sucesión temporal.

En principio, cuando el *aition* se encuentra inserto en el ámbito de una estructura narrativa superior, como es el caso de las *Argonáuticas*, su naturaleza misma impone en rigor ese carácter digresivo. En efecto, como quiera que en la esencia misma del *aition* subyace una correlación entre dos polos temporales, uno de ellos se sitúa necesariamente en el *continuum*, en el hilo de la sucesión narrativa, mientras el otro remite a un tiempo anterior o conecta con un tiempo posterior. De ese modo, la explicitación del *aition* en un punto de la sucesión narrativa argonáutica lleva consigo la interrupción, más o menos prolongada, de ésta.

El *aition*, como unidad digresiva en la estructura de las *Argonáuticas*, adopta dos tipos básicos de configuración. Cuando tiene como causa o punto de partida un asunto del relato argonáutico, el momento digresivo del *aition* reside en el comentario del autor, en forma de cierre etiológico. En cambio, cuando la etiología arranca de una causa ajena al mito argonáutico, nos encontramos entonces ante un *excursus*.

Los *excursus* etiológicos de las *Argonáuticas* son relatos que generalmente se remontan a un tiempo anterior, son *excursus* regresivos. Pero en algunos casos se construyen también como *excursus* progresivos, que suponen un descenso desde el relato argonáutico a un tiempo posterior (II 746-49; II 844-50; IV 1757-64; I 1345-57; I 623-26; I 1302-9).

Estos dos tipos básicos de digresiones etiológicas (*excursus* y comentarios del autor) reflejan ciertas diferencias entre sí en cuanto a su forma y nivel de integración en el desarrollo narrativo de las *Argonáuticas*, integración que hemos estudiado atendiendo a varios factores. El primero de ellos es la intercalación de los *aitia* en el relato mediante recursos o enlaces formales más o menos sólidos. Los enlaces más simples consisten o bien en la ausencia de marcas específicas, y entonces los *aitia* se adhieren al curso de la narración enlazados por meras partículas de coordinación (μέν, δέ, και δή...); o bien en nexos de tipo adverbial ("Ενθ' ἄρα, "Ενθα δέ...). Buen número de *aitia* adoptan la forma de una construcción parentética de relativo como enlace de intercalación (ένθα, ἦν, οὕς, ᾧ ἐνι...). Enlaces-bisagra de mayor solidez son empleados por Apolonio, aunque con me-

nos frecuencia, generalmente para marcar la intercalación de *aitia* configurados como *excursus* de cierta extensión, en los que la interrupción de la sucesión narrativa argonáutica resulta fuerte e incluso brusca, de manera que el poeta mismo ha sentido la necesidad de emplearlos para soldar de forma consistente el *excursus* al resto de la secuencia en que se halla inserto. Cuando se utilizan dos enlaces-bisagra, uno de introducción y otro de cierre (a pesar del rechazo de Apolonio por el estilo repetitivo de la épica arcaica) generalmente encontramos cierta correspondencia formal (unida a la *variatio* estilística), que deja entrever una composición circular (II 498-528; III 844-66; III 1176-89).

Un recurso diferente a los anteriores enlaces, pero que ofrece, junto a otras peculiaridades, una gran solidez, es la inserción de los *aitia* en el discurso de un personaje. Como narraciones particulares de fuerte valor digresivo en el discurso de un personaje son presentados por ejemplo los *aitia* III 997-1004; IV 259-78; II 471-86; II 1207-15; II 705-13 (estilo indirecto).

La motivación de los *aitia* en su contexto narrativo es también un factor integrador esencial. En este punto se aprecia una diferencia notable entre los dos tipos de digresiones etiológicas. Los *aitia* que arrancan del propio relato argonáutico, los que se configuran como comentarios del autor, adquieren una motivación de especial consistencia en su entorno narrativo, ya que se presentan como una consecuencia, como un desarrollo de la narración argonáutica misma, en la que encuentran su justificación. En este sentido resultan particularmente llamativos algunos *aitia* que se construyen teniendo como punto de partida la acción narrada en el núcleo episódico: II 295-97; II 604-606; IV 477-81; IV 1153-55; I 1039-48.

Por el contrario, los *aitia* surgidos de un asunto ajeno al relato argonáutico poseen una motivación mucho menos consistente, ya que su dependencia de la narración circundante es un tanto débil. Así, numerosos *excursus* etiológicos ubicados en pasajes de navegación están motivados simplemente por una conexión geográfica, en el sentido de que la mención de un punto geográfico costado por Argonautas en su periplo da pie al poeta para detenerse a explicar el origen de su denominación

u otros aspectos... (II 904-10; II 936-39; II 946-54; II 1231-41; IV 566-71; IV 596-626). Algunos *aitia* integrados en episodios se valen de una conexión topográfica, pues la descripción del lugar en el que transcurrirá la acción episódica motiva la incorporación del *excursus* etiológico (II 746-49; IV 984-92; IV 1131-40).

En determinadas ocasiones un *aition* es incorporado en relación muy directa con el interés de un personaje y este factor contribuye a integrarlo mejor en la narración. Un ejemplo significativo en este sentido lo constituyen los *aitia* ligados al personaje de Orfeo: además del *aition* I 28-31 referido a sus propios atributos, una serie de *aitia* culturales aparecen asociados a su figura en la narración (I 1132-39; II 674-700; II 705-13; II 927-29).

Así pues, en general se aprecia que los enlaces y recursos formales de intercalación no experimentan un empleo especialmente acentuado para el caso de los comentarios del autor y ello se debe a que la integración de tales *aitia* queda ya garantizada en virtud de una consistente motivación en el contexto narrativo. Por su parte, los *excursus*, al arrancar de un asunto no argonáutico, poseen una motivación contextual muy inferior, pero suelen estar dotados precisamente de recursos y enlaces formales de intercalación más sólidos (al tiempo que desempeñan ordinariamente una función destacada), de modo que su integración en el desarrollo narrativo resulta así compensada.

En todo caso, los *excursus* etiológicos son elementos de fuerte valor digresivo en el desarrollo de la narración argonáutica, por más que hayan sido adecuadamente integrados y que desempeñen una importante funcionalidad en el relato. Frente a ellos los *aitia* configurados como comentarios del autor alcanzan un valor digresivo sensiblemente inferior, acorde con una integración y dependencia más sólidas respecto de su contexto narrativo. En ese sentido, la naturaleza digresiva de éstos es semejante en cierto modo a la de los símiles, que suponen igualmente un momento digresivo como comentarios del autor, pero que no marcan una interrupción de la sucesión narrativa tan firme como la del *excursus*.

4. Por último, en cuanto a la función de los *aitia* en la estructura narrativa de las *Argonáuticas* hemos de diferenciar

varios niveles. En primer término, como efecto directo de su naturaleza digresiva, de la interrupción que provocan en la sucesión de la narración argonáutica, los *aitia* desempeñan a menudo una función de retardación en ese proceso narrativo, que acrecienta la expectación del lector ante la narración subsiguiente. Tal efecto retardatorio lo producen sobre todo los *excursus* y resulta más significativo a medida que la dimensión de éstos sea mayor y que su localización preceda a un momento de inflexión importante para la narración. Así, cuando se avecina un episodio o secuencia decisiva para el desarrollo de la acción, la intercalación de un *excursus* etiológico funciona como elemento retardatorio, que aviva el interés sobre el acontecimiento venidero. El funcionamiento interno de esa técnica retardatoria del *excursus* etiológico radica en que incrementa considerablemente el tiempo de narración (según la extensión del *excursus*), mientras que el tiempo narrado queda interrumpido, de manera que se produce un fuerte desajuste o desequilibrio: el tiempo de narración corre, el tiempo narrado se detiene. En ello consiste la retardación. Ejemplos especialmente significativos son los *aitia* I 643-49; II 498-528; IV 423-34; IV 114-21; IV 1131-40; III 844-66.

Cuando los *aitia* se configuran en forma de comentario del poeta, no constituyendo *excursus*, esa detención del tiempo narrado es mínima y, por tanto, también lo es la retardación. La acumulación, en un reducido espacio narrativo, de varios *aitia* en forma de comentario, aunque no provoque interrupciones ni retardaciones fuertes, sí transmite una sensación de morosidad en el desarrollo narrativo así como de relato entrecortado. Tal ocurre en la secuencia etiológica I 1026-77 del episodio de Cícico.

También como efecto de esa interrupción de la narración argonáutica, incorporando ámbitos temporales y temáticos distintos, desempeñan los *aitia* un importantísimo papel al aportar variedad al relato y evitar una excesiva linealidad del mismo. La *ποικιλογραφία*, que es una característica consustancial a toda la poesía helenística, se revela de manera especialmente significativa en Calímaco, la figura más destacada del período. En todas sus obras, pero sobre todo en los *Aitia*, se aprecia una gran

diversidad en las materias tratadas (curiosidades de todas las clases y lugares, mitos poco conocidos, tradiciones y leyendas populares...), unida a la constante variedad en la forma. De igual modo, Apolonio, aunque compone un poema continuo, unitario en su tema y en su estructura narrativa (frente a los *Aitia* de Calímaco), adopta también ese estilo calimaqueo de narración entrecortada para *entretener* la cadencia uniforme de la narración argonáutica. Así, una incorporación constante e intermitente de material diverso por medio de los numerosos *aitia* confiere variedad a la narración y evita la monotonía en que ésta podría incurrir, si siguiera un curso ininterrumpido. Esta función de los *aitia* apolonianos resulta especialmente valiosa en los pasajes dedicados a describir la navegación argonáutica entre dos episodios. Los *aitia* introducen en dichos pasajes un factor de variedad e interés para el lector, rompiendo la monotonía que supondría la mera sucesión de referencias a la navegación y a los puntos de la geografía costeadas.

En definitiva, del mismo modo que en el marco superior de las *Argonáuticas* la alternancia de pasajes y episodios confiere variedad al relato de la expedición, igualmente en el marco inferior de estos segmentos narrativos el *aition* es un elemento que, por su multiplicidad de temas y formas, proporciona al flujo narrativo una suerte de permanente variación.

A otro nivel, y como efecto secundario por su forma de intercalación, el *aition* puede servir para realzar la figura de un personaje, cuando se halla inserto en un discurso de éste o cuando ha sido incorporado en relación con el interés de dicho personaje. Así ocurre con los *aitia* IV 246-52 (Medea); I 623-26 (Hipsípila); IV 1733-64 (Eufemo); I 643-49 (Etálides).

En virtud de su contenido los *aitia* pueden desempeñar también en algunos casos una función especular con respecto a la narración principal. *Aitia* cuyo contenido aparece como un reflejo en pequeña escala de la narración argonáutica general son III 997-1004; III 1176-89; IV 423-34.

Algunos *aitia* cumplen funciones particulares en el contexto narrativo en que se hallan insertos, sirviendo como ilustración de ese contexto, anticipando el desarrollo narrativo... (I 1018-20; III 844-66; IV 114-21; IV 596-626).

Finalmente los *aitia*, como todos los elementos digresivos integrados en la narración de primer plano, constituyen una ampliación del espacio épico, ampliación que enmarca el acontecer épico en un universo mayor. El mito argonáutico, que en una porción bien delimitada (la expedición en busca del vello cino) constituye el objeto narrativo del poema, resulta encuadrado en una dimensión más amplia mediante las digresiones etiológicas que incorporan otros mitos, otras instancias temporales...

5. En definitiva, hemos podido observar cómo en el transcurso del poema narración épica y etiología aparecen entreveradas. La importancia de la etiología en las *Argonáuticas* es tal, que en algunas partes, como varios pasajes de navegación y determinados episodios, la narración argonáutica ha sido construida por el poeta teniendo como hilo conductor el interés etiológico. Apolonio ha sabido fundir en un poema estructuralmente unitario el relato épico tradicional del mito argonáutico y un elemento de innovación, propio de la época helenística, como es la etiología. Ambos aspectos, que en principio son contrapuestos, han sido amalgamados de tal manera que confluyen en una línea narrativa y en una estructura unitaria de conjunto. El resultado es un relato épico que conserva los elementos de la tradición homérica, pero pasados por el tamiz de este rasgo innovador peculiarmente helenístico.

Calímaco propugnaba descartar la vía del relato épico continuo al estilo tradicional y sustitutivamente se inclinaba por los relatos breves discontinuos, reunidos en forma de catálogo. En este sentido, sus *Aitia* representan el encumbramiento de la etiología como factor de innovación en la poesía helenística, mostrando simultáneamente su plasmación en esa forma literaria también innovadora. Por su parte, Apolonio ofrece una solución de compromiso, que no rompe totalmente con la tradición de la épica homérica amante de los relatos extensos y continuos, pero que al tiempo incorpora el nuevo elemento de la etiología buscando una confluencia de ambas líneas, una forma sintética de tradición e innovación.

Una de las muestras más significativas de esta síntesis de tradición e innovación, o mejor dicho, de la adaptación innova-

dora de un elemento tradicional, puede apreciarse en determinados *aitia* que aparecen asociados en la narración a elementos o unidades épicas tradicionales, como las escenas típicas, las narraciones particulares en discurso a modo de *exemplum* (II 471-86; III 997-1004...), los motivos *ecfrásticos* (IV 423-34), o los sueños proféticos (IV 1733-64). Destaca sobre todo la forma en que Apolonio ha manejado la etiología en estas ocasiones para transformar, por ejemplo, una escena típica bélica o de sacrificio (I 1039-48; I 1058-62; I 1132-39) en un *aition* mediante la simple adición de un cierre etiológico característico, de tal manera que los elementos tradicionales resultan modernizados y adaptados al gusto helenístico.

Por lo demás, la incorporación de la etiología al relato épico determina un estilo digresivo, un estilo entrecortado semejante al que caracterizaba a la poesía calimaquea. Este rasgo innovador queda también armonizado en el marco de la narración épica de las *Argonáuticas*, sin quebrantar para nada su unidad y coherencia estructural.

EPÍLOGO

LAS «ARGONÁUTICAS» COMO POESÍA ETIOLÓGICA

La poesía épica extensa al estilo tradicional fue ampliamente cultivada en el período helenístico, pero la pérdida de casi toda la producción, unida al rechazo que sufrió por parte de la escuela calimaquea y de sus seguidores, nos han transmitido una visión pobre y deformada de este fértil género. Dejando a un lado el *epyllion* como manifestación épica del nuevo estilo poético encabezado por Calímaco, la épica helenística se realiza principalmente en dos vertientes, como épica histórica y como épica mitológica¹. Pero, de acuerdo con el gusto helenístico por la ποικιλία, que se refleja también en la mezcla de géneros², ambas vertientes se plasmaron por lo general no en formas puras de historia y de mitología, sino más bien en formas mutuamente contaminadas. En efecto, la épica histórica, hermana poética de la historiografía trágica helenística, incorporaba con toda probabilidad cierto aparato mitológico para dotar de un entronque mítico-heroico a los monarcas cuyas hazañas ensalzaba o a las

1 Cf. ZIEGLER, K.: *Das hellenistische Epos*, Leipzig, 1966², pp. 15-23, que ofrece un catálogo de autores y títulos de estas epopeyas perdidas; GIL, L.: «La épica helenística», *Estudios sobre el mundo helenístico*, Sevilla, 1971, pp. 89-120 (especialmente pp. 91-100); COLONNA, A.: «Poesia alessandrina epica», *Introduzione alla cultura classica*, Milán, 1972, vol. 1, pp. 107-121.

2 Cf. DEUBNER, L.: «Ein Stilprinzip hellenistischer Dichtkunst», *NJA* 47, 1921, pp. 361-78 (en especial pp. 375-78).

ciudades cuya historia cantaba³, de modo que esta epopeya histórica ocuparía un lugar intermedio entre la épica heroica y la historiografía⁴. De manera inversa, la epopeya mitológica, en la que se inscriben las *Argonáuticas* de Apolonio, prolongaba sus relatos míticos hasta conectarlos con hechos históricos relativos a colonizaciones, fundaciones de ciudades...

La fusión de ambas vertientes se produce particularmente en las obras de autores que escribieron en forma épica historias locales, como Riano de Creta o el mismo Apolonio en obras perdidas (Κτίσεις de diversas ciudades), en donde ignoramos la proporción de los elementos tradicionales míticos e históricos⁵: el poeta relataba la historia de una ciudad (o de un pueblo) desde el pasado mítico relacionado con ella hasta el presente histórico. Esta epopeya donde lo histórico y lo mítico se funden a propósito de la historia local se encuentra ya emparentada muy estrechamente con la poesía etiológica. En todo caso, dicho complejo mítico-histórico podría rastrearse incluso en la *Ilíada*, si interpretamos el poema entero, según apunta Häußler⁶, como un gran *aition* de las ruinas de Troya. En la misma línea Mimnermo relataba en su *Esmirneida* la κτίσις de Esmirna y recorría desde el pasado mítico originario hasta el presente histórico de la ciudad⁷. En fin, en esta línea se desarrollaría la épica etiológica, que se caracteriza, frente a la épica histórica, por el recurso constante a los orígenes míticos, que le confieren una estructura genealógico-cronológica, en cierto modo paralela a los escritos de los Logógrafos y a las Genealogías.

En este marco las *Argonáuticas* deben ser definidas, en primer lugar, como epopeya mitológica y, en segundo lugar, como poesía etiológica, en la que el poeta organiza el itinerario de la expedición argonáutica de acuerdo con los sucesivos *aitia* ligados al mito tradicional, relacionando así constantemente mito y

3 Cf. ZIEGLER: *op. cit.*, pp. 24 ss.

4 Para la épica histórica contamos con la extensa obra de HÄUSSLER, R.: *Das historische Epos der Griechen und Römer bis Vergil*, Heidelberg, 1976. Cf. pp. 78-83.

5 Cf. LESKY, A.: *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1976, p. 767.

6 *Op. cit.*, p. 80.

7 Cf. fr. 12 D. = 12 Adrados; y HÄUSSLER: *op. cit.*, pp. 79 ss.

realidad. En este sentido debemos mencionar a Antímaco de Colofón como un importante precursor de la poesía etiológica de Apolonio (y, en general, de la figura del *poeta doctus* alejandrino): en su *Tebaida* recurría a la toponimia y a la etimología de nombres para demostrar la veracidad de la leyenda, con lo que enlazaba y confundía el pasado mítico con la realidad presente⁸.

En el caso de las *Argonáuticas* nos encontramos con una poesía etiológica, en la que el mito y la leyenda son conectados con objetos de la realidad histórica, pero las *Argonáuticas* son esencialmente epopeya mitológica. En los *aitia* analizados el objeto explicado puede pertenecer a la geografía conocida, a cultos, rituales o costumbres folklóricas también atestiguados, pero en general la causa en que está originado corresponde al plano del mito o de la leyenda. No obstante, Apolonio incorpora a la narración noticias y componentes históricos de diversa índole, normalmente asociados al carácter etiológico de su poesía, como los *aitia* II 746-49 y IV 1757-64, en los que la causa explicativa radica en un hecho histórico. En efecto, la fundación de Heraclea Póntica por los Megarenses Niseos y por los Beocios de Tanagra, mencionada en relación con los *aitia* de II 746-49 y II 844-50, está atestiguada por Pausanias (V 26.7). Igualmente la colonización de la isla Calista-Tera por descendientes de Eufemo, emigrados del Peloponeso y oriundos de Lemnos, que está en la base del conjunto etiológico IV 1733-64, era narrada también por Heródoto (IV 145-49) entre otros⁹. Dos ejemplos paralelos, aunque mucho menos dignos de garantía en cuanto al valor histórico, se refieren a las fundaciones de Cío y de Ea: la primera ciudad fue fundada por el argonauta Polifemo, según la versión de Apolonio en el *aition* I 1345-47, pero las tradiciones en torno al tema son múltiples¹⁰; en el caso de Ea (*aition* IV 259-78) la descendencia de los Colcos a partir de una colonia de egipcios, que el rey Sesostris dejara junto al Fasis en sus cam-

8 Cf. SERRAO, G.: «Antímaco de Colofón, primer 'poeta doctus'», *Historia y civilización de los griegos*, Barcelona, 1981, vol. V, pp. 292-302.

9 La historia de esta colonización está documentada abundantemente: Píndaro, *Pyth.* IV 6-56 y 256-62; V 72-81; Calímaco, *Himno a Apolo* 72-76; *Schol. in A.R.* IV 1750-57.

10 Cf. VIAN: t. I, pp. 45 s.

pañas por el Asia, es una noticia recogida también por Heródoto (II 102-106), aunque no del todo fiable¹¹. En definitiva, se trata de temas de la historia local relativos a fundaciones, κτίσεις, que en unas ocasiones se basan en datos históricos (los dos primeros), mientras que en otras pertenecen a la historia legendaria (los dos últimos); pero en general no representan un número importante en las *Argonáuticas*, aunque Apolonio los desarrollara en sus obras perdidas (Κτίσεις de Rodas, Alejandría, Náucratis, Cnido, Cauno y Lesbos), siguiendo el gusto de la época.

Sin embargo, insistimos una vez más, las *Argonáuticas* son fundamentalmente una epopeya mitológica y el componente histórico de la etiología, salvo en las contadas excepciones mencionadas, proporciona a la obra un carácter no histórico, sino más bien *historicista*. En efecto, Apolonio narra el mito de la expedición argonáutica siguiendo un tratamiento *historicista* y *pseudocientífico* de la tradición mítica desde su perspectiva de *poeta doctus*, de ποιητῆς ἄμα καὶ κριτικῶς. Cuando se dispuso a ello, la leyenda argonáutica contaba ya con una extraordinaria riqueza de tradiciones literarias en los distintos géneros, al tiempo que la ampliación de la geografía y del mundo conocidos hizo que muchas colonias, instituciones, nombres de lugares y vestigios se relacionaran con el paso de la nave Argo, de manera que no faltaban las contradicciones e incoherencias entre las distintas versiones tradicionales y el ingente material precisaba, antes de que el poeta pudiera ejercitar su labor creadora, la ardua tarea del gramático en el cotejo de las fuentes para determinar el itinerario de la expedición y con ello los episodios que debían ser relatados así como su secuencia cronológica. De esta manera, el poeta construye, o reconstruye, el desarrollo de la expedición argonáutica a partir de nombres, cultos, costumbres e instituciones de la realidad presente, que sirven de documentación para el pasado mítico. Este tratamiento *historicista* de la tradición mítica se verifica a través de la etiología, que impregna la mayor parte del poema, de forma que cada escala o estadia del periplo (al menos la mayoría de ellas) está documentada por

11 Cf. *Schol. in A.R.* IV 272-74, 276, 277-78a; LIVREA: pp. 94 s. (*ad* 277).

algún *aition*. Tal criterio *historicista* o *pseudocientífico* en el tratamiento de la materia mítica responde evidentemente al principio calimaqueo, y propio en general de la poesía alejandrina erudita, del ἀμάρτυρον οὐδὲν ἀεῖδω (fr. 612 Pf.), que encuentra su forma de realización más adecuada en la poesía etiológica.

Así pues, la etiología es la que configura fundamentalmente el desarrollo de la narración argonáutica en los dos bloques dedicados a los viajes de ida (*Arg.* I 519 – II 1285) y de regreso (*Arg.* IV 1 – 1772), y este impulso etiológico se deja translucir, además de en los numerosísimos *aitia* señalados, en determinadas indicaciones del poeta. La más significativa de ellas se encuentra en *Arg.* IV 552-56:

Ἄλλά, θεαί, πῶς τῆσδε παρὲξ ἄλός, ἀμφί τε γαῖαν
Αὔσονίην νήσους τε Λιγυσιτίδας, αἶ καλέονται
Στοιχάδες, Ἀργῆς περιώσια σήματα νηὸς
νημερτὲς πέφαται; Τίς ἀπόπροθι τόσσον ἀνάγκη
καὶ χρειώ σφ' ἐκόμισσε; Τίνες σφεᾶς ἤγαγον αὔραι;

La invocación a las Musas constituye, en principio, la manifestación de uno de los tópicos más enraizados en la tradición épica, que aparece en los proemios (*Arg.* I 20-22; III 1-5; IV 1-5) y en algunos lugares de especial relieve (*Ilíada* II 484-93) para reclamar la atención del lector-oyente sobre el curso del relato épico. Sin embargo, en este caso la forma de invocación acompañada de interrogación retórica refleja con claridad el impulso etiológico que guía a Apolonio en la construcción del relato argonáutico. El poeta, que acaba de contar el episodio de las islas Apsírtides y la escala entre los Hileos, se pregunta por qué los Argonautas navegaron más allá del mar Cronio hasta la tierra Ausonia y las islas Estécadas, es decir, Apolonio se pregunta las causas, el origen de las numerosas señales (περιώσια σήματα), visibles todavía (πέφαται), que atestiguan y documentan con certeza (νημερτές) el paso de la Argo por aquellos lugares.

La respuesta a tales preguntas viene dada, en cierto modo, por el relato subsiguiente, en el que las aventuras y la actuación

de los Argonautas sirven como etiología, de forma que la narración es planteada por el poeta como una investigación etiológica. Así, por ejemplo, el conjunto de *Arg.* IV 1620-22, además de incluir dos *aitia* específicos que documentan la estancia de los héroes en la laguna Tritónide mediante diversos indicios, parece translucir idéntica orientación etiológica que los versos antes citados:

Ἔνθα μὲν Ἀργῶός τε λιμὴν καὶ σήματα νηὸς
 ἦδὲ Ποσειδάωνος ἰδὲ Τρίτωνος ἕασι
 βωμοί, ἔπει κελῖν ἤμαρ ἐπέσχεθον.

La existencia de huellas y vestigios, que testimoniaban el paso de la expedición argonáutica por determinados lugares es indicada también por otros autores como Estrabón¹², que en I 2.10 utiliza una expresión semejante a las anteriormente citadas:

δείκνυται γὰρ τινα ... τῆς τῶν Ἀργοναυτῶν πλάνης σημεῖα.

En el *aition* de *Arg.* II 851-57 encontramos nuevamente una interrogación retórica para introducir la etiología:

vv. 851-53

Τίς γὰρ δὴ θάνεν ἄλλος; Ἐπεὶ καὶ ἔτ' αὐτίς ἔχευαν
 ἤρωες τότε τύμβον ἀποφθιμένου ἐτάροιο·
 δοιὰ γὰρ οὖν κείνων ἔτι σήματα φαίνεται ἀνδρῶν.

Como ha señalado Fränkel¹³, la orientación etiológica de las preguntas es la misma en ambos casos, pero el interludio de *Arg.* IV 552-56 funcionaba como una llamada de atención al lector culto sobre el desvío que la ruta de los Argonautas iba a experimentar. En cambio, en esta ocasión la interrogación introduce directamente un nuevo *aition*, una vez que el poeta ha relatado los dos *aitia* originados en la muerte de Idmón (II 835-50): la permanencia de dos túmulos erigidos en aquel lugar

12 En I 2.38-40 y en V 1.9 ofrece Estrabón un inventario de tales testimonios y algunas consideraciones en torno a la historicidad o verosimilitud de la expedición argonáutica.

13 *Noten...*, pp. 501 s. (ad 552-56).

atestigua que no murió sólo un argonauta, sino también el piloto Tifis.

Este empleo de la interrogación retórica no es un fenómeno que se dé aisladamente en Apolonio, sino que constituye un recurso especialmente adecuado como expresión de la etiología y muy frecuente en la poesía etiológica. En la introducción indicábamos ya cómo, al parecer, los dos primeros libros de los *Aitia* de Calímaco estaban compuestos sobre la base del diálogo etiológico de preguntas y respuestas entre el poeta y la musa: así, en fr. 3,1; fr. 43, 87; fr. 178, 24 Pfeiffer, el *aition* es introducido por una interrogación del poeta; en tanto que en el fr. 7, 19 Pf. la forma de interrogación con invocación a las Musas (κῶς δέ, θεαί) es muy semejante a la citada de *Arg.* IV 552. El poeta se interroga a sí mismo en una pregunta retórica o se dirige a las Musas para aprender de ellas el origen de un objeto visible y conocido, y seguidamente recibe de éstas el relato mítico que justifica etiológicamente tal objeto. Este juego etiológico de preguntas y respuestas en diálogo con alguna divinidad es también un sistema frecuente en los *Fastos* de Ovidio¹⁴.

En el caso de Apolonio el recurso a la interrogación es naturalmente menos frecuente, porque se trata de un relato continuado, en el que se insertan los *aitia*, y no de una sucesión de éstos a modo de catálogo. La invocación a la Musa aparece con una frecuencia algo mayor. Aparte de las invocaciones típicamente épicas de los preludios, en algunos lugares Apolonio recurre a las Musas como testimonio de autoridad, por el cual asegura que su relato es ciertamente verídico al venir dictado por las diosas¹⁵. Así en *Arg.* IV 138I-82 en relación con el transporte de la nave Argo a través del desierto de Libia:

Μουσαῶν ὄδε μῦθος, ἐγὼ δ' ὑπακουὸς ἀεῖδω
Περιίδων. Καὶ τήνδε πανατρεκὲς ἔκλυον ὀμφήν,

14 Cf. PORTE, D.: *L'étiologie religieuse dans les 'Fastes' d'Ovide*, París, 1985, pp. 30-34.

15 Recordemos que en el conjunto etiológico de *Arg.* IV 984-92 el poeta invoca también a las Musas como representantes de la tradición literaria para confirmar una versión que le parece verdadera y rechazar otra (cf. *supra* cap. II-C).

El término πανατρεικές, que pretende garantizar la veracidad de los hechos contados, recuerda ineludiblemente el vocablo νημερτές, que desempeña idéntica función en la referencia de *Arg.* II 552-56 antes citada. Este afán por demostrar en todo momento que el relato argonáutico se atiene a la verdad de acuerdo con las pruebas y testimonios conocidos y que, además, está respaldado en su certeza por la autoridad de las Musas, es un rasgo de la orientación etiológica que lo guía, al tiempo que representa el cumplimiento estricto, en versión apoloniana, del programa de Calímaco concerniente a la etiología: ἀμάρτυρον οὐδὲν αἰεῖδω (fr. 612 Pf.).

Así pues, la incorporación de los *aitia* y, en general, la etiología es un factor determinante para la estructura y la configuración general de las *Argonáuticas*. La ruta escogida por Apolonio para el viaje de ida y para el regreso de la expedición está motivada en buena medida porque ofrecía el mayor número de testimonios y vestigios del paso de los héroes frente a otras tradiciones¹⁶, de forma que la investigación etiológica ha condicionado el itinerario argonáutico y éste a su vez la estructuración del poema. Ahora bien, en este punto es preciso hacer alguna matización. En primer lugar, debemos distinguir los dos bloques narrativos dedicados a los viajes de ida (I 519 – II 1218) y de regreso (IV 1-1772), en los que la etiología conduce fundamentalmente el desarrollo expositivo, frente al resto del poema, que no posee tal carácter de poesía etiológica ni de relato *historicista*, por más que incorpore algún *aition*. En segundo lugar, tal función de la etiología como determinante y guía del itinerario corresponde sólo a los *aitia* de causa argonáutica (que ciertamente son más de la mitad), en los que huellas o testimonios aún visibles se encuentran motivados por alguna actuación o aventura de los héroes en determinado lugar, mientras que los *aitia* de causa no argonáutica no desempeñan dicha función al estar originados en otros mitos distintos.

No obstante, unos y otros *aitia* contribuyen igualmente a ese

16 Cf. BRIOSO, M.: «Observaciones sobre el retorno de los Argonautas en Apolonio de Rodas», *Actas del I Congreso Andaluz de Est. Clásicos*, Jaén, 1982, pp. 156-159.

soplo etiológico que articula buena parte de la narración argo-náutica como un relato *historicista*, pues la práctica totalidad de ellos (incluso aquellos *aitia* que explican un objeto mítico) están sometidos a una fijación espacio-temporal. En efecto, las *Argo-náuticas* como poesía etiológica no cuentan hechos históricos, sino que se caracterizan por un tratamiento *historicista* o *pseudocientífico* de la mitología, someten el mito a las coordenadas de espacio y tiempo propias de la historia (localización geográfica y especificación cronológica). Si la historiografía desde los logógrafos hasta Tucídides sigue una línea uniforme que busca liberarse de la tradición mítica, en cambio Apolonio se basa casi exclusivamente en material de la tradición mítica, pero trata de aplicarle, por así decir, una perspectiva *historicista*. Con el enfoque etiológico el poeta conecta el mito y la realidad presente, de manera que aquél es concebido como causa o razón de ser, αἴτιον, para ésta. Si en un poeta como Píndaro el *aition* conduce a una mitificación de la historia por medio de su engrandecimiento y glorificación, en Apolonio y, en general, en la poesía alejandrina la etilogía lleva, por el contrario, a una *historización* del mito.

A través de diversos aspectos hemos visto que los *aitia* son elementos eruditos dirigidos a satisfacer la curiosidad de un público: las diversas explicaciones etiológicas para un mismo objeto, la multitud de temas abordados, la fijación de cada *aition* en un tiempo y lugar determinados, entre otros aspectos, reflejan ese carácter erudito. Por ello algún crítico ha visto en la etilogía de los poetas alejandrinos simplemente un alarde de saber, una mera exhibición erudita más bien inconveniente¹⁷. Sin embargo, es preciso distinguir entre erudición ornamental, a veces superflua, y erudición funcional¹⁸, y en verdad el *aition* en Apolonio, igual que en Calímaco, es un elemento erudito

17 En este sentido censura L. F. GUILLÉN SELFA («Calímaco, una poesía de porcelana», *EClas.* 12, 1968, 385-406. Cf. p. 395) la erudición lexicográfica de Calímaco a propósito del *aition* de Onfalio (*Himno a Zeus* 45) y del *aition* del monte Dikteio (*Himno a Ártemis* 198).

18 Cf. EICHGRUEN, E.: *Kallimachos und Apollonios Rhodios*, Diss. Berlín, 1961, p. 96 ss., que opone la erudición funcional de Calímaco a la de Apolonio, que él considera puramente externa.

pero funcional, según acabamos de mostrar. Tal vez la razón de que el *aition* calara de manera tan honda en la poesía helenística resida precisamente en que se trata de una forma poética capaz de encauzar y albergar el alto grado de erudición que gustaba en la época tanto a los poetas doctos como a su público entendido.

CONCLUSIONES FINALES

El punto final de nuestro trabajo debe estar representado por una breve exposición de los resultados y conclusiones más significativos obtenidos a partir del análisis del *aition* en las *Argonáuticas* de Apolonio.

En primer lugar, hemos podido precisar de manera más rigurosa el concepto mismo de *aition* como una unidad literaria en la que un objeto real o conocido es explicado en virtud de una causa de carácter mítico-legendario, que se pone como arquetipo y origen de aquél. De ello se deduce también que una correlación temporal entre causa y objeto subyace a la relación causal como característica esencial del *aition* frente a la etiología en otros sentidos, como el de las causas *ectípicas* o αἰτίαι, de naturaleza general y atemporal.

En cuanto a la presencia específica del *aition* en las *Argonáuticas*, la bibliografía existente hasta el momento reflejaba un panorama de la poesía griega y romana de contenido etiológico, en el que Apolonio era absolutamente ignorado (con excepción de algunas referencias aisladas en determinadas monografías sobre nuestro poeta) y donde el *aition* aparecía como un fenómeno típicamente helenístico, pero identificado casi exclusivamente con la poesía de Calímaco. El análisis aquí efectuado muestra cuán defectuosa era esa imagen a la vista de la extraordinaria frecuencia y la importancia primordial que el *aition* alcanza en las *Argonáuticas*.

En efecto, hemos catalogado un total de ochenta *aitia* distribuidos a lo largo del poema, lo que supone una frecuencia etiológica verdaderamente importante. Esta presencia de los *aitia* en el texto de Apolonio se concreta a través de una rica diversidad de temas y de formas. Por un lado, el poeta utiliza a menudo recursos contrapuestos para la expresión del *aition* y así, frente a ejemplos en que la relación etiológica entre causa y objeto ha sido reforzada en el texto mediante determinadas marcas lingüísticas, encontramos otros casos en que los *aitia* son formulados sólo de manera implícita o alusiva, quedando omitida en el texto la relación etiológica o incluso uno de los elementos constitutivos del *aition* (causa u objeto). En numerosas ocasiones el poeta aglutina en una unidad narrativa única, que hemos llamado conjunto etiológico, dos o más *aitia* firmemente ligados entre sí, bien porque se trate de un mismo objeto explicado por dos causas alternativas (caso de la etiología doble), bien porque las causas de los diferentes *aitia* constituyan aspectos de un mismo relato mítico.

Por otro lado, los temas que son objeto de explicación etiológica abarcan también un amplio abanico. Sobre todo destaca la geografía, que es objeto de numerosísimos *aitia* relativos a nombres de islas, ríos, ciudades... o lugares en general, predominio que guarda perfecta consonancia con el papel primordial que la geografía y la topografía desempeñan de cara al itinerario y al relato mismo de la expedición argonáutica. Un pequeño número de *aitia* se ocupa de otros aspectos de la naturaleza; y un número también reducido está dedicado a explicar costumbres y orígenes de pueblos en una epopeya mitológica que incorpora así la etnografía de acuerdo con el gusto helenístico por singularidades y usos extraños. De frecuencia muy considerable son los *aitia* de tema religioso, orientados en su mayor parte al culto divino y también en algunos casos a cultos u honras heroicas. Por último, en algunos *aitia* Apolonio asimila el mito a la realidad conocida, abordando la explicación etiológica de un objeto mítico como si de un objeto real o conocido se tratase. Tales *aitia* son en verdad atípicos, pues, si en todo *aition* el pasado mítico es puesto en relación con un objeto que permanece en el presente, en cambio en éstos el pasado mítico es conectado con

objetos de naturaleza mítica, que el poeta trata como reales o conocidos desde una posición *naïf*.

Uno de los rasgos definitorios del *aition* es la mencionada correlación de tiempo, que subyace necesariamente a la relación entre causa y objeto y que nos permite establecer dos interesantes diferenciaciones dentro de los *aitia* apolonianos. En primer lugar, distinguimos dos categorías fundamentales de *aitia* por el tipo de relación que establezcan con el tiempo del enunciado: así, podemos diferenciar entre *aitia* de causa argonáutica y *aitia* de causa no argonáutica en función de que ésta se sitúe o no en el tiempo del enunciado, es decir, surja o no del propio mito argonáutico. En los *aitia* de causa argonáutica, más numerosos, el objeto es explicado a partir de una acción o aventura de los Argonautas en el transcurso de su expedición, mientras que en los *aitia* de causa no argonáutica la explicación arranca de un motivo ajeno por completo al mito argonáutico, de lo cual se deriva respectivamente un menor o mayor valor digresivo de los *aitia* en el relato.

En segundo lugar, podemos distinguir dos clases de *aitia* en virtud de que establezcan o no conexión explícita en el texto con el tiempo de la enunciación: en efecto, en la mayor parte de los *aitia* el poeta ha indicado mediante marcas lingüísticas la permanencia del objeto hasta su propio tiempo y el de su lector contemporáneo, de manera tal que a través de ellos el lector queda como asumido o incorporado en el relato mismo. Las marcas lingüísticas empleadas consisten básicamente en la oposición de tiempos verbales pretérito / presente (para referirse respectivamente a la causa y a la persistencia del objeto), oposición a la que se añaden en un número abundante de ejemplos las marcas específicas $\xi\tau\iota$ / $\xi\tau\iota\ \nu\upsilon\nu$, típicamente etiológicas, y tan sólo en algunos casos secuencias complejas como $\delta\psi\iota\gamma\omicron\nu\omicron\iota\sigma\iota\nu\ \iota\delta\epsilon\sigma\theta\alpha\iota$ o marcas simples como $\alpha\iota\epsilon\acute{\iota}$, $\delta\pi\acute{\iota}\sigma\sigma\omega\dots$

El análisis de los *aitia* nos ha revelado también importantes rasgos del estilo de Apolonio, rasgos que fundamentalmente pueden considerarse innovadores y peculiares del helenismo frente a la tradición épica, de acuerdo con el carácter del *aition* como forma distintiva de la poesía alejandrina. En primer lugar, el texto de las *Argonáuticas* se caracteriza en muchos lugares,

frente a la exuberante riqueza de la materia, por un estilo conciso, que utiliza expresiones sumamente comprimidas, según hemos visto en los *aitia* implícitos y en las formas abreviadas de correlación temporal, de tal modo que exige del lector en todo momento una actitud activa y esforzada para desentrañar el verdadero sentido.

En segundo lugar, Apolonio ha conferido una importancia especial al lector en diferentes aspectos de su poesía. Así, las expresiones implícitas o sintéticas a que aludíamos presuponen un lector docto y participativo de cara a interpretarlas cabalmente. Pero, sobre todo, la conexión establecida en la mayoría de los *aitia* con el tiempo de la enunciación acerca el lejano mundo mítico al mundo real del lector y simultáneamente hace que éste quede asumido e implicado en la propia narración. De esta manera, el lector juega un papel destacado en el texto de Apolonio, papel del que carecía en la tradición épica.

En tercer lugar, Apolonio responde perfectamente al modelo del ποιητής ἄμα καὶ κριτικός alejandrino. Además de poeta *doctus* (geógrafo, historiador, investigador...) Apolonio se muestra sobre todo como un poeta filólogo, que maneja con extraordinaria frecuencia y erudición la interpretación filológica de alto nivel como auxiliar para la etiología (*aitia* implícitos, etiología doble, *aitia* de nombres geográficos...). En concreto la etimología, frente a la genealogía que aparece sólo en dos *aitia* (II 1207-15 y IV 1513-17), experimenta un cultivo muy fértil, particularmente en algunos tipos de *aitia* que explican denominaciones a través de formas diversas (*eponimia*, *epiclesis*, *metonomasia*...).

Por último, recordaremos aquí que determinados elementos tradicionales del género épico (elementos como escenas típicas, narraciones particulares en discurso, motivos *ecfrásticos*, sueños proféticos...) son remozados y modernizados por el poeta mediante la etiología como rasgo marcadamente helenístico. Apolonio ha mantenido y aprovechado en su relato tales elementos tradicionales, pero los ha adaptado incorporando en ellos la etiología como elemento innovador.

Con la delimitación entre *aitia* de causa argonáutica y *aitia* de causa no argonáutica nos hemos acercado ya al problema de

la integración del *aition* en la estructura del poema. En este sentido interesa, en primer lugar, la distribución de los *aitia* dentro de los tres grandes bloques narrativos que constituyen la estructura general de las *Argonáuticas*. El primero y el tercero de estos bloques, dedicados a describir respectivamente los viajes de ida (I 519 – II 1285) y de regreso (IV 1-1772) de la expedición y caracterizados igualmente por una composición de tipo episódico, se muestran especialmente adecuados para la incorporación de los *aitia*, pues contienen entre ambos la mayor parte de tales elementos etiológicos (setenta y cinco), distribuidos también de manera equilibrada entre los episodios y los pasajes de navegación que se suceden alternativamente. Por el contrario, el segundo bloque narrativo del poema, dedicado al episodio de la Cólquide (libro III), se caracteriza por una estructura interna dramatizada en virtud de la sucesión de escenas, que no resulta propicia para la incorporación de los *aitia* (sólo tres ejemplos), de modo paralelo a lo que sucede en la parte preliminar (catálogo I 23-233 y conjunto escénico I 234-518) con sólo dos ejemplos.

En segundo lugar, la naturaleza misma del *aition* determina su valor digresivo, cuando se integra en una estructura narrativa superior como la de las *Argonáuticas*, en la medida en que la correlación de tiempo que subyace al *aition* interrumpe la sucesión temporal de la narración argonáutica. En efecto, el *aition* se configura como elemento digresivo en la estructura de las *Argonáuticas* a través de dos tipos básicos: el comentario del autor en los *aitia* de causa argonáutica; y el *excursus* en los *aitia* de causa no argonáutica. La diferencia fundamental entre ambos tipos estriba tanto en su nivel de integración en la estructura narrativa como en el grado de digresión que representan con respecto al relato principal.

Los *aitia* configurados como comentarios del autor son intrusiones eruditas del poeta en su propio relato, mediante las cuales interrumpe brevemente la sucesión temporal de la narración argonáutica para enlazar con su propio tiempo, de modo que tales comentarios poseen un valor digresivo mínimo en la narración. Frente a ellos los *excursus* etiológicos suponen una interrupción o detención de la sucesión temporal del relato ar-

gonáutico mucho más fuerte y, por tanto, alcanzan un valor digresivo más acentuado.

En cuanto a la integración de ambos tipos de *aitia* se da también una diferencia gradual. Los *aitia* del primer tipo poseen una motivación especialmente sólida en su contexto narrativo, pues son comentarios del poeta introducidos como consecuencia o desarrollo de la propia narración argonáutica en forma de cierres etiológicos. En cambio, los *aitia* configurados como *excursus* están motivados en el desarrollo narrativo solamente en virtud de una conexión de carácter geográfico, topográfico, mitológico..., que sirve de pretexto al poeta para detener la sucesión del relato argonáutico e introducir el *excursus* etiológico.

De manera inversamente proporcional a la motivación de los dos tipos de *aitia* funcionan los recursos formales para su intercalación en el proceso narrativo. Así, los comentarios del autor, cuya motivación en el contexto alcanza especial solidez, son intercalados mediante enlaces formales simples (partículas; nexos adverbiales; y, a lo sumo, construcciones parentéticas de relativo). Por el contrario, la inferior motivación de los *excursus* en el contexto narrativo requiere el empleo de enlaces formales de mayor consistencia para que su intercalación en el relato resulte adecuada (construcciones parentéticas de relativo; enlaces-bisagra, que a veces se desdoblan, al comienzo y al final, encuadrando el *excursus* en una forma de composición anular; o incluso el recurso frecuente de la intercalación en el discurso de un personaje).

En todo caso, según hemos podido apreciar, tanto los comentarios del autor como los *excursus* resultan integrados de manera adecuada en la narración argonáutica: los primeros debido mayormente a una sólida motivación contextual; los segundos gracias sobre todo a enlaces formales de intercalación. Por añadidura, el poeta les ha otorgado generalmente una determinada función en el relato, la cual contribuye también a una mejor integración de tales digresiones: retardación ante un lugar importante en el desarrollo narrativo; variedad en el relato, que sobre todo rompe la linealidad monocorde de los pasajes de navegación; realzamiento de un personaje; efecto especular que

refleja la narración general; anticipación del desarrollo narrativo...

Los *aitia* integrados en la narración argonáutica alcanzan una densidad tan alta que el relato puede ser considerado (en concreto en los dos grandes bloques narrativos caracterizados por una composición episódica) como poesía etiológica. A ello contribuyen, además de los numerosos *aitia*, otras referencias, a través de las cuales el poeta deja translucir que una orientación etiológica guía fundamentalmente el curso de su relato en una parte importante de la narración dedicada a contar los viajes de ida y de regreso. A lo largo de muchos de esos segmentos narrativos se aprecia cómo Apolonio ha determinado el itinerario de los Argonautas y, por consiguiente, la sucesión episódica y la estructura misma de su relato atendiendo a los numerosos *aitia* recogidos de las fuentes de la historia local, que relacionaban el pasado mítico con el presente histórico. De este modo, el relato de las *Argonáuticas* reviste en tales partes una perspectiva y un tono *historicista*, por cuanto en ellas la narración argonáutica es construida de acuerdo con las coordenadas de espacio y tiempo, de localización geográfica y especificación cronológica, más bien propias de la historia: según hemos comprobado, son numerosísimos los *aitia* que se dedican a explicar denominaciones geográficas y, además, prácticamente la totalidad de los *aitia* apolonianos poseen una localización geográfica precisa y especificada en el texto, frente a sólo algún ejemplo de *aition* de transformación (constelación de Ariadna); y, por otro lado, la especificación de tiempo también se nos ha revelado como un rasgo esencial en la etiología de las *Argonáuticas*. Con todo ello Apolonio sigue el precepto calimaqueo de cantar hechos documentados, de modo que la leyenda tradicional es pasada por el tamiz de la investigación etiológica, es sometida al enfoque minucioso y detallista de la preocupación científica de época helenística. En definitiva, se observa que la etiología desempeña un papel muy destacado en la configuración de la estructura narrativa de las *Argonáuticas*.

El *aition* constituye un rasgo de innovación en el relato épico de las *Argonáuticas*, puesto que se trata de un elemento propio de la nueva poesía alejandrina y, además, esencialmente no

épico. En efecto, cuando aparece en la poesía arcaica y clásica, se presenta más bien como un elemento aislado, que sólo llega a ser un componente importante en la poesía hímica, especialmente propicia para los *aitia* de tema religioso. Pero, sobre todo, el *aition* adquiere carta de naturaleza en la poesía alejandrina de la mano de Calímaco, que reunió en sus *Aitia* un *corpus* o antología de poemas breves, una suma de relatos etiológicos autónomos y desligados entre sí. En verdad el *aition* se rige por un principio de asociación temática, adecuado para esta composición en forma de catálogo y básicamente distinto (e incluso contrario) a la sucesión temporal que rige la narración épica. Pues bien, en virtud de esa *contradicción* resulta el problema fundamental de la etiología en las *Argonáuticas*, el problema de la integración de los *aitia* en un relato épico extenso. Y según hemos visto, Apolonio ha resuelto de manera satisfactoria este problema haciendo compatibles ambos aspectos: el poema épico extenso y esencialmente unitario, por un lado, y el componente etiológico como elemento innovador y peculiar de la poesía alejandrina, por otro.

Si Calímaco propugnaba cultivar el nuevo estilo poético en una forma épica también nueva, el *epyllion*, rechazando la *epopeya* extensa, por el contrario las *Argonáuticas* constituyen un poema épico acorde, al menos en parte, con la tradición homérica y con la teoría aristotélica: un poema extenso, pero no cíclico, sino con un objeto narrativo bien delimitado; un poema unitario, con una estructura general perfectamente cohesionada, donde la composición episódica que articula buena parte del relato no rompe tal unidad; un relato continuo, que sigue un hilo narrativo lineal de acuerdo con el *ordo naturalis* de la expedición y que en modo alguno constituye un catálogo de segmentos narrativos independientes (como sucedía en los *Aitia* de Calímaco, configurados en forma de «poema colectivo»).

Por otra parte, dicha linealidad no incurre en excesiva rigidez, sino que resulta moldeada, en el nivel de la estructura general, por la alternancia constante entre episodios y pasajes de navegación en buena parte del relato, así como, en un nivel inferior, por la alternancia también continua entre narración épica y etiología, es decir, por la interrupción intermitente del

relato épico mediante desarrollos etiológicos. De todo ello resulta una narración caracterizada por la variación permanente (rasgo este específicamente helenístico) y por un estilo entrecortado y digresivo, muy cercano al estilo calimaqueo.

Por consiguiente, Apolonio sigue los patrones de la épica tradicional a la manera homérica en cuanto a la extensión y fundamentalmente en cuanto a la estructura unitaria, pero en el estilo presenta numerosos rasgos típicamente alejandrinos, comunes con Calímaco, y se manifiesta como un genuino helenístico. Si la actitud del poeta de Cirene supone una ruptura frente a la épica tradicional al estilo homérico, la postura de Apolonio plantea más bien una reforma de esa poesía épica tradicional, adaptándola con elementos innovadores, entre los cuales el *aition* representa un componente fundamental. Precisamente en el terreno de la poesía etiológica Calímaco ocupa sin duda el primer plano, pero Apolonio le sigue muy de cerca, según hemos podido comprobar, de forma que en esto y en otros muchos aspectos no se muestran ambos poetas tan distantes y contrarios como ha pretendido cierta tradición crítica (obsesionada por la supuesta polémica literaria), sino que más bien los dos son cultivadores de una misma afición etiológica, representantes destacados de una tendencia reconocida como peculiarmente helenística.

En este sentido, quisiéramos añadir una consideración en torno a la relación entre Virgilio y Apolonio. Como señalábamos en el capítulo introductorio, el poeta latino incorpora en su *Eneida* numerosos *aitia* (particularmente en *Aen.* VIII 1-370) y, si las *Argonáuticas* fueron el modelo de Virgilio para aspectos importantes de su epopeya, es lógico pensar que en ellas vería también el modelo de cómo podía escribirse una epopeya heroica en consonancia con el rasgo helenístico de la etiología. Independientemente de los *aitia* particulares, en los que la influencia calimaquea es notoria, las *Argonáuticas* fueron el único ejemplo en el que Virgilio pudo ver cumplida de manera satisfactoria la integración de los *aitia* en un poema épico extenso, la compatibilidad de narración épica y etiológica, tal como él mismo la llevaría a efecto en su *Eneida*.

En definitiva, el análisis del *aition* en las *Argonáuticas* nos

ha mostrado la destacada presencia de este elemento en la poesía de Apolonio, su papel determinante en el desarrollo narrativo así como en la configuración de la estructura misma del poema y, por último, su importancia como elemento innovador en el relato épico apoloniano, que contribuye a esclarecer otros rasgos del estilo de nuestro poeta y en general a valorar mejor su posición de compromiso en la encrucijada de la poesía helenística.

CATÁLOGO DE AITIA DE LAS ARGONÁUTICAS

- I 28-31 : Zona
I 359-62/402-404 : Apolo *Embasio* y *Actio*
I 585-91 : Partida de la Argo (*Áfetos*)
I 623-26 : Sícinio
I 643-49 : Etálides
I 955-60 : Piedra de anclaje
I 966-67/1186 : Apolo *Ecbasio*
I 986-91 : Puerto Quito
I 985-88 : Camino Jasonio
I 1018-20 : Piedra Sagrada
I 1039-48 : Honras a los caídos en Cícico
I 1058-62 : Túmulo del rey Cícico
I 1065-69 : Fuente Clita
I 1071-77 : Costumbre ritual en Cícico
I 1132-39 : Ritual dedicado a Cibeles en el
Díndimo
I 1145-49 : Fuente Jasonia
I 1302-9 : Monumento a los Boréadas
I 1345-47 : Cío
I 1348-57 : Búsqueda de Hilas
II 295-97 : Estrófadas
II 471-86 : Culto a la ninfa de Tinia
II 498-528 : Vientos Etesios
II 531-32 : Culto a los doce dioses

| | |
|--------------------|---|
| II 604-606 | : Simplégades |
| II 674-700 | : Apolo Matinal |
| II 674-88 | : Isla de Apolo Matinal |
| II 705-13 | : <i>Hiepaián</i> |
| II 714-19 | : Concordia (<i>Homonoia</i>) |
| II 746-49 | : Salvador de marineros (<i>Soonauta</i>) |
| II 786-95 | : Heraclea |
| II 806-10 | : Dioscuros |
| II 835-44 | : Túmulo de Idmón |
| II 844-50 | : Culto a Agaméstor |
| II,851-57 | : Túmulo de Tifis |
| II 904-10 <i>a</i> | : Calícoro |
| II 904-10 <i>b</i> | : Aulion |
| II 927-29 | : Lira |
| II 936-39 | : Partenio |
| II 946-54 | : Sinope |
| II 1143-47 | : Vellochino de oro |
| II 1207-15 | : Origen del dragón (Tifón) |
| II 1208-13 | : Roca Tifonia |
| II 1231-35 | : Fílira |
| II 1231-41 | : Quirón |
| III 844-66 | : Fármaco Prometeico |
| III 997-1004 | : Constelación de Ariadna |
| III 1176-89 | : Dientes del dragón |
| IV 114-17 | : Reposo del carnero |
| IV 118-21 | : Zeus <i>Phýxios</i> |
| IV 246-52 | : Culto a Hécate |
| IV 259-78 | : Ea |
| IV 423-34 | : Peplo de Hipsípila |
| IV 477-81 | : Túmulo de Apsirto |
| IV 511-21 | : Montes Ceraunios |
| IV 511-15 | : Islas Apsírtides (Pueblos Apsírteos) |
| IV 527-36 | : Trípode de Apolo |
| IV 537-51 | : Hileos |
| IV 566-71 | : Corcira la Negra |
| IV 596-626 | : Vapor |
| IV 603-26 | : Ámbar |
| IV 611-18 | : Ámbar |

| | |
|---------------------|---|
| IV 649-53 | : Dioscuros |
| IV 654-58 | : Puerto de la Argo |
| IV 916-19 | : Érix |
| IV 984-92 | : Drépane |
| IV 986-92 | : Drépane |
| IV 1131-40 | : Macris |
| IV 1153-55 | : Cueva de Medea |
| IV 1217-19 | : Culto a las Ninfas y las Moiras |
| IV 1444-49 | : Fuente de Libia |
| IV 1513-17 | : Origen de las serpientes de Libia |
| IV 1620-22 <i>a</i> | : Puerto y señales de la Argo |
| IV 1620-22 <i>b</i> | : Culto a Posidón y Tritón |
| IV 1690-91 | : Atenea Minoica |
| IV 1706-17 | : Apolo Resplandeciente (<i>Aiglétes</i>) |
| IV 1706-18 | : Ánafe |
| IV 1719-30 | : Costumbre ritual en Ánafe (<i>Aischrología</i>) |
| IV 1733-64 | : Calista |
| IV 1757-64 | : Tera |
| IV 1766-72 | : <i>Hidroforia</i> de Egina |

BIBLIOGRAFÍA

A. EDICIONES, COMENTARIOS, TRADUCCIONES, LÉXICOS

- The Argonautica of APOLLONIUS RHODIUS*, ed. y com. de G. W. MOONEY, Londres-Dublín, 1912.
- APOLLONIO RODIO, Le Argonautiche, libro III*, ed. y com. de A. ARDIZZONI, Bari, 1958.
- APOLLONIOS DE RHODES, Argonautiques. Chant III*, ed. y com. de F. VIAN, París, 1961.
- APOLLONIO RODIO, Le Argonautiche, libro I*, ed. y com. de A. ARDIZZONI, Roma, 1967.
- APOLLONII RHODII Argonauticon liber IV*, ed. y com. de E. LIVREA, Florencia, 1973.
- APOLLONIOS DE RHODES, Argonautiques*, ed. y com. de F. VIAN, trad. de E. DELAGE, 3 vols., París, 1974-1981.
- APOLONIO DE RODAS, El viaje de los Argonautas*, trad. e introd. de C. GARCÍA GUAL, Madrid, 1975.
- APOLONIO DE RODAS, Las Argonáuticas*, trad. e introd. de M. BRIOSO SÁNCHEZ, Madrid, 1986.
- APOLLODORUS. The Library*, ed. y trad. de J. G. FRAZER, 2 vols., Londres, 1976-1979.
- ARATUS. Phaenomena*, ed. y com. de J. MARTIN, Florencia, 1956.

- CALLIMACHUS I – II*, ed. R. PFEIFFER, 2 vols., Oxford, 1949-1953.
- CALLIMACHI Hymnus in Dianam*, ed. y com. de F. BORN-MANN, Florencia, 1968.
- CALLIMACHUS, Hymn to Zeus*, ed. y com. de G. R. McLENNAN, Roma, 1977.
- CALLIMACHUS, Hymn to Apollo*, ed. y com. de F. WILLIAMS, Oxford, 1978.
- HERODOTI Historiae*, ed. C. HUDE, 2 vols., Oxford, 1976-1975.
- HESIODI Theogonia. Opera et Dies. Scutum*, ed. F. SOLMSEN – *Fragmenta Selecta*, ed. R. MERKELBACH y M. L. WEST, Oxford, 1970.
- HESIOD. Theogony*, ed. y com. M. L. WEST, Oxford, 1966.
- HOMERI Opera*, ed. D. B. MONRO y Th. W. ALLEN, 5 vols., Oxford, 1961-1967.
- (ORPHEUS) *Les Argonautiques d' Orphée*, ed. y trad. de G. DOTTIN, París, 1930.
- PINDARUS I-II*, ed. B. SNELL y H. MAEHLER, 2 vols., Leipzig, 1975-1980.
- STRABON, Géographie*, ed. y trad. de G. AUJAC y F. LASERRE (tomo I), París, 1969.
- THUCYDIDIS Historiae*, ed. H. S. JONES y J. E. POWELL, 2 vols., Oxford, 1942.
- VALERIUS FLACCUS. Argonauticon libri octo*, ed. E. COURTNEY, Leipzig, 1970.
- CAMPBELL, M., *Index verborum in Apollonium Rhodium*, Hildesheim, 1983.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, E., *Léxico de los Himnos de Calímaco*, 4 vols., Madrid, 1976-1980.
- WENDEL, C., *Scholia in Apollonium Rhodium vetera*, Berlín, 1974³.

B. ESTUDIOS SOBRE EL AITION

- CIRESOLA, T.: «La Chioma di Berenice di Callimaco e la poesia etiologica», 91 (1957), pp. 483-504.

- CODRIGNANI, G.: «L' Aition nella poesia greca prima di Callimaco», *Convivium*, XXVI (1958), pp. 527-45.
- GEORGE, E. V.: *Aeneid VIII and the Aitia of Callimachus*, Leiden, 1974.
- KIRK, G. S.: «Aetiology, ritual, charter. Three equivocal terms in the study of myth», *YCIS*, XXII (1972), pp. 83-102.
- KOLK, D.: *Der pythische Apollonhymnus als aitiologische Dichtung*, Meisenheim am Glan, 1963.
- MERCKLIN, L.: «Aetia des Varro», *Philologus*, III (1848), pp. 267-77.
- MILLER, J. F.: «Callimachus and the Augustan Aetiological Elegy», *ANRW*, II, 30.1, Berlín, 1982, pp. 371-417.
- PORTE, D.: *L'étiologie religieuse dans les «Fastes» d'Ovide*, París, 1985.
- SHECHTER, S.: «The Aition and Virgil's Georgics», *TAPhA*, CV (1975), pp. 347-91.

C. ESTUDIOS SOBRE APOLONIO DE RODAS

- ARDIZZONI, A.: *Apollonio Rodio*, Catania, 1930.
- BASSI, D.: «L'erudizione mitologica in Apollonio Rodio», *RIL*, LXXV (1941-42), pp. 191-208.
- BEYE, Ch. R.: *Epic and Romance in the «Argonautica» of Apollonius*, Illinois, 1982.
- BLUMBERG, K. W.: *Untersuchungen zur epischen Technik des Apollonios von Rhodos*, Leipzig, 1931.
- BRIOSO SÁNCHEZ, M.: «Observaciones sobre el retorno de los Argonautas en Apolonio de Rodas», *Actas del I Congreso Andaluz de Est. Clas.*, Jaén, 1982, pp. 156-59.
- CAMPBELL, M.: *Echoes and imitations of early epic in Apollonius Rhodius*, Leiden, 1981.
- *Studies in the Third Book of Apollonius Rhodius' Argonautica*, Hildesheim, 1983.
- CARRIÈRE, J.: «En relisant le chant III des Argonautiques», *Euphrosyne*, II (1959), pp. 41-63.
- CARSPECKEN, J. F.: «Apollonius Rhodius and the Homeric epic», *YCIS*, XIII (1952), pp. 33-143.

- CIANI, M. G.: «Apollonio Rodio. Gli studi moderni e le prospettive attuali», *A&R*, XV (1970), pp. 80-88.
- «Ripetizione formulare in Apollonio Rodio», *BIFG*, II (1975), pp. 191-208.
- «Poesia come enigma (Considerazioni sulla poesia di Apollonio Rodio)», *Scritti Diano*, Bologna, 1975, pp. 77-111.
- «Scelte e usi lessicali in Apollonio Rodio», *Studi Ardizzoni*, Roma, 1978, pp. 199-216.
- CORBATO, C.: *Riprese Callimachee in Apollonio Rodio*, Trieste, 1955.
- DELAGE, E.: *La géographie dans les Argonautiques d'Apollonius de Rhodes*, Burdeos-París, 1930.
- DUCKWORTH, G. E.: *Foreshadowing and suspense in the epics of Homer, Apollonius and Vergil*, Princeton, 1933.
- EICHGRUEN, E.: *Kallimachos und Apollonios Rhodios*, Diss. Berlín, 1961.
- ELDERKIN, G. W.: «Repetition in the Argonautica of Apollonius», *AJPh*, 1913, pp. 198-201.
- ELVIRA, M. A.: «Apolonio de Rodas y la pintura del primer helenismo», *AEA*, L-LI (1977-78), pp. 33-46.
- ERBSE, H.: «Homerscholien und hellenistische Glossare bei Apollonios Rhodios», *Hermes*, LXXXI (1953), pp. 163-96.
- FAERBER, H.: *Zur dichterischen Kunst in Apollonios Rhodios Argonautica (Die Gleichnisse)*, Diss. Berlín, 1932.
- FRAENKEL, H.: «Apollonius Rhodius as a narrator in Argonautica II, 1-140», *TAPhA*, LXXXIII (1952), pp. 144-55.
- «Das Argonautenepos des Apollonios», *MH*, XIV (1957), pp. 1-19.
- «Ein Don Quijote unter den Argonauten des Apollonios», *MH*, XVII (1960), pp. 1-20.
- *Einleitung zur kritischen Ausgabe der Argonautika des Apollonios*, Göttingen, 1964.
- *Noten zu den Argonautika des Apollonios*, Munich, 1968.
- GARCÍA GUAL, C.: «El Argonauta Jasón y Medea. Análisis de un mito y su tradición literaria», *Habis*, II (1971), pp. 85-107.
- «Jasón, el héroe que perdió el final feliz», *Mitos, viajes y héroes*, Madrid, 1981, pp. 77-120.

- GIANGRANDE, G.: «Arte allusiva and Alexandrian epic poetry», *CQ*, XVII (1967), pp. 85-97.
- *Zu Sprachgebrauch, Technik und Text des Apollonios Rhodios*, Amsterdam, 1973.
- HAENDEL, P.: *Beobachtungen zur epischen Technik des Apollonios Rhodios*, Munich, 1954.
- HAPPLE, E. M.: *Die drei ersten Fahrtepisoden in den Argonautika des Apollonios Rhodios und Valerius Flaccus*, Diss. Freiburg, 1957.
- HERTER, H.: «Apollonios, der Epiker», *RE*, Suppl. XIII (1973), pp. 15-56.
- HUEBSCHER, A.: *Die Charakteristik der Personen in Apollonios' Argonautika*, Diss. Freiburg, 1940.
- HURST, A.: *Apollonios de Rhodes, manière et cohérence. Contribution à l'étude de l'esthétique alexandrine*, Roma, 1967.
- IBSCHER, R.: *Gestalt der Szene und Form der Rede in den Argonautika des Apollonios Rhodios*, Diss. Munich, 1939.
- KLEIN, L.: «Die Göttertechnik in den Argonautika des Apollonios Rhodios», *Philologus*, XL (1931), pp. 18-51, 215-57.
- KOEHNKEN, A.: *Apollonios Rhodios und Theokrit. Die Hylas- und die Amykosgeschichten beider Dichter und die Frage der Priorität*, Göttingen, 1965.
- KREVELEN, D. A. van: «Der Kybelekult in den Argonautika des Apollonios von Rhodos I 1078-1153», *RhM*, XCVII (1954), pp. 75-82.
- LAWALL, G.: «Apollonius' Argonautica. Jason as anti-hero», *YCIS*, XIX (1966), pp. 119-69.
- LEVIN, D. N.: Δίπλαξ πορφυρέη, *RFIC*, XCVIII (1970), pp. 17-36.
- *Apollonius' Argonautica re-examined, I: The neglected first and second books*, Leiden, 1971.
- LIVREA, E.: «Una tecnica allusiva apolloniana alla luce dell'esegesi omerica alessandrina», *SIFC*, XLIV (1972), pp. 231-43.
- MEHMEL, F.: *Virgil und Apollonius Rhodius*, Hamburgo, 1940.
- MEULI, K.: *Odysee und Argonautika*, Berlín, 1921.

- MUGLER, Ch.: «Sur quelques particularités de la diction épique chez Homère et chez Apollonius de Rhodes», *REG*, 1941, pp. 1-18.
- PADUANO, G.: «Struttura e significato del monologo in Apollonio Rodio», *QUCC*, IX (1970), pp. 24-66.
— *Studi su Apollonio Rodio*, Roma, 1972.
- PHINNEY, E.: «Narrative unity in the Argonautica, the Medea-Jason romance», *TAPhA*, XCVIII (1967), pp. 327-41.
- SERRAO, G.: «Apolonio Rodio y el retorno a la épica tradicional», *Historia y civilización de los griegos*, IX, Barcelona, 1983, pp. 245-56.
- SHAPIRO, H. A.: «Jason's cloak», *TAPhA*, CX (1980), pp. 263-86.
- STOESSL, F.: *Apollonios Rhodios. Interpretationen zur Erzählungskunst und Quellenverwertung*, Berna-Leipzig, 1941.
- TEUFEL, M.: *Brauch und Ritus bei Apollonios Rhodios*, Diss. Tübingen, 1956.
- THIERSTEIN, P.: *Bau der Szenen in den Argonautika des Apollonios Rhodios*, Berna, 1971.
- VALGIGLIO, E.: «Motivi arcaici ed euripidei nelle figure di Giasone e di Medea nelle Argonautiche di Apollonio Rodio», *RSC*, XVIII (1970), pp. 325-31.
- VENINI, P.: «Valerio Flaco e l'erudizione apolloniana. Note stilistiche», *RIL*, CV (1971), pp. 582-96.
- VIAN, F.: «Apollonios de Rhodes et le renouveau de la poésie épique», *IL*, XV (1963), pp. 25-30.
— $\text{I}\text{H}\Sigma\text{Q}\text{N}\ \text{A}\text{M}\text{H}\text{X}\text{A}\text{N}\text{E}\text{Q}\text{N}$, *Studi Ardizzoni*, Roma, 1978, pp. 1025-41.
- WEHRLI, F.: «Apollonios von Rhodos und Kallimachos», *Hermes*, LXXVI (1941), pp. 14-21.
- WYSS, R.: *Die Komposition von Apollonios' Argonautika*, Diss. Zurich, 1931.

D. ESTUDIOS SOBRE CALÍMACO Y LA POESÍA HELENÍSTICA

- ALLEN, W. Jr.: «The epyllion. A chapter in the history of literary criticism», *TAPhA*, 1940, pp. 1-26.
- BRIGGS, W. W.: «Virgil and the Hellenistic Epic», *ANRW*, II,31.2, pp. 948-84.
- BRIOSO SÁNCHEZ, M.: «Tradición e innovación en la literatura helenística», *Actas del VI Congr. Esp. de Est. Clas.*, Madrid, 1983, vol. I, pp. 127-46.
- BUNDY, E. L.: «The quarrel between Kallimachos and Apollonius I: The epilogue of Kallimachos' Hymn to Apollo», *CSCA*, V (1972), pp. 39-94.
- CAHEN, E.: *Callimaque et son oeuvre poétique*, París, 1929.
— *Les Hymnes de Callimaque*, París, 1930.
- CIRESOLA, T.: «Le due redazioni della Chioma di Berenice di Callimaco», *RIL*, 91 (1957), pp. 123-36.
- CANTARELLA, R.: *La letteratura greca dell' età ellenistica e imperiale*, Florencia-Milán, 1968.
- COLONNA, A.: «Poesía alejandrina épica», *Introduzione alla cultura classica*, Milán, 1972, vol. I, pp. 107-21.
- COPPOLA, G.: *Cirene e il nuovo Callimaco*, Bologna, 1935.
- COUAT, A. H.: *La poésie alexandrine sous les trois premiers Ptolémées (324-222 av.JC.)*, París, 1882.
- DEUBNER, L.: «Ein Stilprinzip hellenistischer Dichtkunst», *NJA*, XLVII (1921), pp. 361-78.
- DIEHL, E.: *Der Digressionsstil des Kallimachos*, Riga, 1937.
- FRASER, P. M.: *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, 1972.
- GIL FERNÁNDEZ, L.: «La épica helenística», *Estudios sobre el mundo helenístico*, Sevilla, 1971, pp. 89-120.
- GUILLÉN SELFA, L. F.: «Calímaco, una poesía de porcelana», *EClas.*, XII (1968), pp. 385-406.
- HERTER, H.: «Kallimachos aus Kyrene», *RE*, Suppl. XIII (1973), pp. 184-266.
- KLEIN, T. M.: «The Role of Callimachus in the Development of the concept of the Counter-Genre», *Latomus*, XXXIII (1974), pp. 217-31.

- «Callimachus, Apollonius Rhodius, and the concept of the big book», *Eranos*, LXXIII (1975), pp. 16-25.
- KOERTE, A.-HAENDEL, P.: *La poesía helenística*, Barcelona, 1973.
- LEGRAND, Ph. E.: *Étude sur Théocrite*, Paris, 1898 (r. 1968).
— *La poésie alexandrine*, Paris, 1924.
- McKAY, K. J.: *Erysichthon. A Callimachean comedy*, Leiden, 1962.
- NICOLE, J.: «Un fragment des Aetia de Callimaque», *REG*, XVII (1904), pp. 215-29.
- PASQUALI, G.: «Arte allusiva», *Stravaganze quarte e supreme*, Venecia, 1951, pp. 11-20.
- PFEIFFER, R.: *Kallimachosstudien. Untersuchungen zur Arsinoe und zu den Aitia des Kallimachos*, Munich, 1922.
- «The Future of Studies in the Field of Hellenistic Poetry», *JHS*, LXXV (1955), pp. 69-73.
- POHLENZ, M.: «Kallimachos' Aitia», *Hermes*, LXVIII (1933), pp. 313-27.
- PUELMA, M.: «Gli «Aitia» di Callimaco come modello dell'elegia romana d'amore», *A&R*, XXVIII (1983), pp. 113-32.
- REINSCH-WERNER, H.: *Callimachus Hesiodicus. Die Rezeption der Hesiodischen Dichtung durch Kallimachos von Kyrene*, Berlin, 1976.
- REITZENSTEIN, E.: «Zur Stiltheorie des Kallimachos», *Festschrift Reitzenstein*, Berlin-Leipzig, 1931, pp. 21-69.
- SERRAO, G.: *Problemi di poesia alessandrina, I. Studi su Teocrito*, Roma, 1971.
- «La genesi del 'poeta doctus' e le aspirazioni realistiche nella poetica del primo ellenismo», *Studi Ardizzonei*, Roma, 1978, pp. 909-48.
- «Antímaco de Colofón, primer poeta doctus», *Historia y civilización de los griegos*, Barcelona, 1981, vol. V, pp. 292-302.
- SNELL, B.: «El arte juguetón de Calímaco», *Las fuentes del pensamiento europeo*, Madrid, 1965, pp. 377-94.
- SWIDEREK, A.: «La structure des Aitia de Callimaque à la lumière des nouvelles découvertes papyrologiques», *JJP*, V (1951), pp. 229-35.

- WEBSTER, T. B. L.: *Hellenistic Poetry and Art*, Londres, 1964.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORF, U. von: *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, 2 vols., Berlín, 1924.
- ZANKER, G.: «The Nature and Origin of Realism in Alexandrian Poetry», *A&A*, XXIX (1983), pp. 125-45.
- ZETZEL, J. E. G.: «On the opening of Callimachus, Aetia II», *ZPE*, XLII (1981), pp. 31-33.
- ZIEGLER, K.: *Das hellenistische Epos*, Leipzig, 1966².

E. OTRAS OBRAS EN TORNO A LA LITERATURA GRIEGA

- ADRADOS, F. R.: *Orígenes de la lírica griega*, Madrid, 1976.
- AREND, W.: *Die typischen Szenen bei Homer*, Berlín, 1933.
- FARNELL, L. R.: *The Cults of the Greek States*, 5 vols., Nueva York, 1977.
- FONTENROSE, J.: *The Ritual Theory of Myth*, Londres, 1971.
- FRIEDRICH, R.: *Stilwandel im homerischen Epos. Studien zur Poetik und Theorie der epischen Gattung*, Heidelberg, 1975.
- «'Ἐπεισόδιον in Drama and Epic. A neglected and misunderstood term of Aristotle's Poetics», *Hermes*, CXI (1983), pp. 34-52.
- GIANNINI, A.: «Studi sulla paradossografia greca, I: Da Homero a Callimaco, motivi e forme del meraviglioso», *RIL*, XCVII (1963), pp. 247-66.
- «Studi sulla paradossografia greca, II: Da Callimaco all' età imperiale: la letteratura paradossografica», *Acme*, XVII (1964), pp. 99-140.
- GRONINGEN, B. A. van: *La composition littéraire archaïque grecque*, Amsterdam, 1958.
- HÄGG, T.: *Narrative Technique in Ancient Greek Romances: Studies of Chariton, Xenophon Ephesius and Achilles Tatius*, Estocolmo, 1971.
- HARRISON, J.: *Prolegomena to the study of Greek Religion*, Nueva York, 1959³.
- HÄUSSLER, R.: *Das historische Epos der Griechen und Römer bis Vergil*, Heidelberg, 1976.

- HEINZE, R.: *Virgils epische Technik*, Darmstadt, 1982 (= 1915³).
- KIRK, G. S.: *La naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona, 1984.
- KLEINGUENTHER, A.: ΠΡΩΤΟΣ ΕΥΡΕΤΗΣ. *Untersuchungen zur Geschichte einer Fragestellung*, Leipzig, 1933.
- KOSTER, S.: *Antike Epostheorien*, Wiesbaden, 1970.
- LESKY, A.: *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1976.
- MUELLER, K.: *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung von den Anfängen bis auf die byzantinischen Historiographen. I*, Wiesbaden, 1972.
- MURRAY, O.: «Herodotus and Hellenistic Culture», *CQ*, XXII (1972), pp. 200-213.
- NICKAU, K.: «Epeisodion und Episode. Zu einem Begriff der aristotelischen Poetik», *MH*, XXIII (1966), pp. 155-71.
- NICOLAI, W.: *Kleine und grosse Darstellungseinheiten in der Ilias*, Heidelberg, 1973.
- NILSSON, M. P.: *Historia de la religión griega*, Buenos Aires, 1961.
— *Geschichte der griechischen Religion*, 2 vols., Munich, 1967³.
- PAGEL, K. A.: *Die Bedeutung des aitiologischen Momentes für Herodots Geschichtschreibung*, Diss. Berlín, 1927.
- PASCUCCI, G.: «El surgimiento de la prosa jonia: historiografía y ciencia», *Historia y civilización de los Griegos*, Barcelona, 1982, vol. II, pp. 298-329.
- PERUTELLI, A.: «L'inversione speculare. Per una retórica dell' ecphrasis», *MD*, I (1978), pp. 87-98.
- PFEIFFER, R.: *Historia de la Filología Clásica I*, Madrid, 1981.
- PHILIPPSON, P.: «Genealogie als mythische Form», *Hesiod*, Darmstadt, 1966, pp. 651-87.
- RADERMACHER, L.: *Mythos und Sage bei den Griechen*, Viena, 1938.
- RISCH, E.: «Namensdeutungen und Worterklärungen bei den ältesten griechischen Dichtern», *Kleine Schriften*, Berlín - Nueva York, 1981, pp. 294-313.

- ROHDE, E.: *Der griechische Roman und seine Verläufer*, Hildesheim, 1960 (= 1914³).
- *Psique*, México, 1948 (r. 1.983).
- ROSCHER, W. H.: *Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, Hildesheim, 1965.
- SCHMID, O. – STAEHLIN, O.: *Geschichte der griechischen Literatur*, Munich, 1959.
- ZIEGLER, K.: «Paradoxographoi», *RE*, XVIII.3 (1949), pp. 1137-66.

F. OBRAS DE CARÁCTER GENERAL

- ADRADOS, F. R.: «Las unidades literarias como lenguaje artístico», *Estudios de Semántica y Sintaxis*, Barcelona, 1975, pp. 69-93.
- BAKHTINE, M.: *Esthétique et théorie du roman*, París, 1978.
- BAQUERO GOYANES, M.: *Estructuras de la novela actual*, Barcelona, 1970.
- CURTIUS, E. R.: «La nave de los Argonautas», *Ensayos críticos sobre literatura europea*, Barcelona, 1972², pp. 504-34.
- DÄLLENBACH, L.: *Le récit spéculaire. Essai sur la mise en abyme*, París, 1977.
- ELIADE, M.: *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, 1981.
- GUIRAUD, P.: *L'Étymologie*, París, 1972.
- JAKOBSON, R.: *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, 1984.
- KAYSER, W.: *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Madrid, 1981.
- LAEMMERT, E.: *Bauformen des Erzählens*, Stuttgart, 1968³.
- LAUSBERG, H.: *Manual de Retórica literaria*, 3 vols., Madrid, 1966.
- *Elementos de Retórica literaria*, Madrid, 1975.
- LOTMAN, Y. M.: *Estructura del texto artístico*, Madrid, 1970.
- MARTIN, J.: *Antike Rhetorik (Technik und Methode)*, Munich, 1974.

- MEYER, H.: «Zum problem der epischen Integration», *Trivium*, VIII (1950), pp. 299-318.
- SCHOLES, R. – KELLOG, R.: *La natura della narrativa*, Bologna, 1970.
- SEGRE, C.: *Le strutture e il tempo*, Turín, 1974⁴.
- WEINRICH, H.: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, 1968.
- WELLEK, R. – WARREN, A.: *Teoría literaria*, Madrid, 1979.

ÍNDICES*

I. INDEX LOCORUM

(Los números entre paréntesis corresponden a las páginas)

Acusilao: (27)

Antígono de Caristo: (107 n.36)

Antímaco de Colofón: *Tebaida* (291)

Apolodoro: *Bibl.* I 9.16 (82); II 5.9 (69)

Apolonio Rodio: I 1-22 (148, 153); I 2-3 (195 n.29); I 5-17 (25,224); I 18-19 (81); I 20-22 (293); I 23-27 (98, 277); I 23-233 (148, 153, 276, 303); I 23-518 (271, 276, 279, 280); I 28 (56); I 28-31 (98, 129, 133, 182 n.20, 277, 281, 284, 309); I 32-34 (227); I 53-55 (165 n.2); I 111-12 (81); I 133-38 (28); I 139-41 (210); I 226 (82); I 234-518 (148, 153, 276, 277, 303); I 351-442 (197); I 359-62 (71, 72, 90, 128, 185, 278, 281, 309); I 402-4 (90, 128, 278, 281, 309); I 402-5 (71, 185); I 402-49 (278); I 412-14 (278); I 443-44 (210); I 462-94 (201); I 496-511 (27); I 499 (120 n.3); I 519 (148, 279, 293, 296, 303); 519-608 (153, 161); I 525-27 (82); I 551 (82); I 553-58 (227, 228); I 570-72 (73 n.14); I 580-84 (161); I 585-88 (93); I 585-91 (102, 105, 118, 123, 161, 162, 309); I 586 (172 n.13); I 592-601 (161, 162); I 609-30 (253 n.24); I 609-32 (163, 164); I 609-910 (153, 162); I

* En la confección de estos índices ha colaborado Isabel Vázquez Préneron.

623-26 (74, 103, 105, 163, 164, 282, 286, 309); I 627 (163); I 640-52 (164, 165); I 643-49 (111, 120 n.3, 129, 133, 164, 165 267 n.34, 285, 286, 309); I 723 s. (82); I 774 ss. (162); I 910-35 (153, 165); I 915-21 (232 n.4); I 936-54 (168); I 936-60 (253 n.24); I 936-1151 (153, 165); I 941 (74 n.19); I 953-54 (169, 172 n.13); I 954 (74 n.19); I 955-60 (89, 128, 168, 169, 309); I 960 (183 n.21); I 961-65 (168, 170); I 961-71 (172); I 966-67 (72, 90, 128, 168, 170, 185, 281, 309); I 968-86 (168, 170); I 969-71 (177); I 973-78 (179); I 979 (177); I 985-91 (171); I 985-91 (168, 171); I 985-88 (105, 121-123, 171, 309); I 986-91 (70, 105, 128, 171, 309); I 988 (183 n.21); I 992-1011 (168, 172); I 1012-15 (172, 173); I 1012-18 (168); I 1012-25 (174); I 1015-18 (173); I 1015-1149 (53); I 1018-20 (106, 118, 123, 168, 172-174, 286, 309); I 1019 (56, 178); I 1021 ss. (173); I 1021-39 (168); I 1021-52 (173); I 1026-52 (175); I 1026-77 (174, 175, 180, 281, 285); I 1030-35 (177); I 1030-35 (177); I 1030-39 (179, 180); I 1039-48 (93, 118, 123, 168, 175, 176, 238, 283, 288, 309); I 1049 (176); I 1049-58 (168); I 1053 ss. (177); I 1058-62 (93, 94, 120, 123, 168, 177, 178, 238, 288, 309); I 1061 (56); I 1062 (122 n.6); I 1063 (178); I 1065-69 (96, 105, 121, 123, 168, 178, 179, 309); I 1070 s. (179); I 1071-77 (95, 108, 119, 123, 168, 179-181, 309); I 1075 (56); I 1078 (172 n.13, 174, 183); I 1078-1116 (168, 181); I 1078-1151 (181); I 1109 (174); I 1117-51 (168, 181); I 1132-39 (64, 95, 108, 124, 181, 182, 284, 288, 309); I 1133 (183); I 1140 (181, 182); I 1140-49 (182, 183); I 1141-45 (97); I 1145-49 (97, 105, 125, 182-184, 309); I 1151 s. (182, 184); I 1151-78 (153, 184); I 1152 (172 n.13); I 1179-81 (185); I 1179-1279 (153, 184); I 1186 (72, 90, 128, 170, 184-186, 281, 309); I 1220 (267 n.34); I 1278 ss. (187); I 1280-1362 (153, 186); I 1284 ss. (187); I 1284-1344 (201); 1298-1301 (186); I 1302-9 (94, 132, 186, 187, 267 n.34, 282, 309); I 1315-25 (187); I 1344 (188); I 1345-47 (106, 107, 133, 187-189, 291); I 1345-57 (282, 309); I 1348 (187); I 1348-57 (64, 108, 119, 123, 187, 309); I 1358 (187, 188).

II 1-163 (153, 189, 207); II 2-3 (193); II 30-32 (236); II 40-43 (208); II 159-63 (208); II 164-77 (153, 189); II 178-530 (153, 189); II 273-300 (190)—; II 295-97 (17, 64, 103, 105, 126, 176, 189, 190, 195, 283, 309); II 301 ss. (190); II 311-407 (84); II

335-36 (194); II 379-81b (84); II 381b (84 n.31); II 388-89 (223 n.50); II 468-89 (189, 190); II 471-86 (89, 131, 190, 191, 283, 288, 309); II 494 (191); II 498 (172 n.13); II 498-528 (64, 92, 129, 133, 191-193, 189, 283, 285, 309); II 509-10 (228); II 528-30 (192); II 531-32 (89, 128, 194, 197, 309); II 531-48 (153, 193); II 537-48 (194); II 549-602 (195); II 549-606 (194); II 549-648 (153); II 552-56 (296); II 604-6 (17, 96, 126, 176, 194, 195, 283, 310); II 607-48 (194); II 612-14 (81); II 620-47 (201); II 648-726 (153, 196, 223); II 669-73 (91); II 669-721 (196, 201-203, 281); II 670 s. (197); II 674-88 (18, 64, 102, 105, 196, 310); II 674-700 (18, 71, 80, 90, 128, 196-199, 223, 268 n.35, 284, 310, 182 n.20); II 647-751 (53); II 678 (91); II 686-93 (197, 268 n.35); II 701-4 (199, 200); II 705-13 (64, 92, 130, 199, 200, 283, 284, 310); II 712-13 (92); II 714-19 (73 n.16, 89, 119, 123, 200, 201, 310); II 727-28 (204); II 727-51 (253 n.24); II 727-898 (153, 203); II 735 (205); II 743 (203, 204); II 746-49 (101, 105, 132, 203-205, 282, 284, 291, 310); II 750-51 (204); II 752-814 (205); II 756 (208); II 766-67 (206); II 772 (206); II 774-91 (188 n.24); II 774-810 (139, 206, 207); II 780 ss. (206); II 782 (139); II 786-95 (68, 106, 130, 205-207, 310); II 792 (209); II 796 ss. (208, 209); II 799-801 (208, 209); II 806-10 (89, 189, 206-209, 247 n.15, 310); II 812-14 (213, 214); II 815 (212); II 815-34 (210, 213); II 815-98 (205, 209, 213, 214, 281); II 835-44 (94, 125, 177 n.17, 210, 310); II 835-50 (209-213, 267, 294); II 844-50 (93, 119, 123, 207, 210, 282, 291, 310); II 845 (149 n.4); II 846-49 (69, 207); II 851-57 (94, 119, 123, 212, 213, 294, 310); II 858-98 (213); II 864-68 (28); II 899 s. (214); II 899-903 (215); II 899-1029 (153, 214, 215, 221-223, 281, 188 n.24); II 904-10 (18, 65, 101, 105, 106, 130, 133, 215, 216, 284, 310); II 904-39 (53); II 905 (101 n.22); II 911-26 (215, 216, 223); II 911-29 (162, 216); II 921-23 (218); II 922-26 (93); II 926 (217); II 927-28 (73); II 927-29 (65, 105, 121, 123, 182 n.20, 215-218 223, 284, 310); II 930-35 (215); II 930-1029 (221); II 936-39 (66, 105, 131, 215, 218-220, 284, 310); II 940 (219); II 940-45 (215, 220); II 946-54 (67, 106, 131, 142, 215, 220, 221, 284, 310); II 955-61 (221); II 955-64 (215); II 964-1000 (215); II 1000-1008 (215); II 1000-29 (107); II 1009-14 (215); II 1015-17 (84); II 1015-29 (85, 215); II 1017 (84 n.31); II 1030 (222); II

1030-1227 (153, 223); II 1090 (223 n.50); II 1141-47 (70); II 1141-56 (25 n.9 bis, 135, 223); II 1143-47 (25 n.9 bis, 110, 131, 134, 223, 224, 310); II 1146-47 (93); II 1169-76 (188 n.24); II 1187-89 (82); II 1200-15 (135, 225); II 1207-15 (18, 110, 131, 135, 224-226, 283, 302, 310); II 1208-13 (18, 66, 106, 130, 310); II 1213-15 (74); II 1216 (225); II 1218 (296); II 1219-25 (225); II 1228-85 (153, 226); II 1231-35 (66, 105, 131, 310); II 1231-41 (111, 131, 226, 284, 310); II 1242 (227); II 1246-59 (273); II 1285 (293, 303).

III 1-5 (293); III 1-1407 (153, 279); III 200-209 (107, 139); III 215-48 (84); III 245-46 (83, 246); III 340 (82); III 717 (122 n.6); III 828-43 (273); III 828-912 (272); III 828-1171 (272); III 838-43 (272); III 844-66 (109, 111, 131, 272, 273, 283, 285, 286, 310); III 867 (272); III 867-912 (273); III 876 ss. (219, 219 n.46); III 948-1147 (272-274); III 975-1007 (136, 274); III 997-1004 (99, 131, 136, 274, 283, 286, 288, 310); III 1005 (274); III 1087-89 (24); III 1172-76 (275); III 1172-1224 (275); III 1172-1407 (273, 275); III 1175 (165 n.2); III 1176-89 (111, 131, 275, 276, 283, 286, 310); III 1191-1224 (232); III 1204-6 (236); III 1229-30 (246); III 1235 ss. (84, 246); III 1246-67 (273); III 1320 ss. (276).

IV 1-5 (293); IV 1-240 (153, 229); IV 1-1772 (279, 293, 296, 303); IV 11 (233 n.5); IV 21 (233 n.5); IV 52-56 (294); IV 66-109 (230); IV 109 ss. (229); IV 114-17 (105, 130, 133, 229, 310); IV 114-21 (229-231, 285, 286); IV 118-21 (70, 93, 131, 229, 310); IV 123-82 (230); IV 145-66 (232); IV 220-21 (246); IV 224-25 (246); IV 230-35 (239); IV 231-40 (235); IV 241-43 (233 n.5); IV 241-337 (153, 231); IV 246-52 (89, 120, 123, 139, 231-233, 286, 310); IV 253 ss. (234); IV 257-93 (137, 137, 234); IV 259-78 (109, 131, 135, 234, 235, 283, 291, 310); IV 294 (233 n.5); IV 338-551 (153, 235, 239); IV 395-409 (242); IV 411 s. (232 n.2); IV 411-49 (235); IV 416 (237); IV 421-22 (236); IV 423-34 (65, 111, 131, 139, 235-237, 274 n.3, 285, 286, 288, 310); IV 435 ss. (236); IV 442 (237); IV 450-81 (236-239); IV 477-81 (94, 119, 123, 176, 195, 238, 283, 310); IV 480 (54); IV 507-10 (239); IV 507-51 (281); IV 511-15 (57, 58, 109, 121, 123, 310); IV 511-21 (64, 101, 106, 124, 239-241, 281, 310); IV 522-23 (240); IV 526 s. (242); IV 522-51 (240-242); IV 527-36

(64, 89, 119, 123, 310); IV 537-51 (30, 109, 242, 310); IV 538-40 (68); IV 552-56 (149 n.4, 293, 295); IV 552-658 (153, 242, 243, 281); IV 557-61 (243, 248); IV 566-71 (57, 59, 105, 131, 243, 244, 284, 310); IV 572-76 (243, 244); IV 576-77 (248); IV 576-88 (243); IV 581-83 (82); IV 584-85 (248); IV 588-94 (245, 247); IV 592-94 (248 n.16); IV 594-648 (247); IV 595-97 (245); IV 596-626 (78, 80, 98, 129, 133, 244-246, 284, 286, 310); IV 603-26 (99, 131, 310); IV 611-18 (99, 131, 310); IV 627 (245); IV 640-44 (247); IV 649-53 (89, 124, 142, 207 n.38, 245, 247, 248, 311); IV 654-58 (105, 121-123, 248, 249, 249 n.17, 260 n.28, 311); IV 659-752 (153, 243, 248-250); IV 659-981 (280); IV 672-82 (27 n.15); IV 753-887 (153, 250); IV 812 (228); IV 885-920 (252); IV 887-964 (153, 250, 252); IV 912-19 (69, 70)-; IV 916-19 (105, 128, 251, 252, 311); IV 964-981 (153, 250); IV 982-92 (253, 254); IV 982-1222 (154, 242, 250, 252, 266, 266 n.33); IV 984-85 (149 n.4, 211 n.40); IV 984-92 (18, 57, 59, 76, 105, 130, 133, 252 n.23, 253, 254, 284, 295 n.15, 311); IV 986-92 (18, 105, 311); IV 990 (68); IV 993 ss. (254); IV 1014 ss. (232 n.2); IV 1125 (242 n.13); IV 1128-69 (254, 255, 257); IV 1131 (68); IV 1131-40 (67, 105, 130, 252 n.23, 254, 255, 284, 285, 311); IV 1134 (101 n.22); IV 1141-43 (255, 256); IV 1143-52 (256, 257); IV 1153-55 (17, 106, 119, 123, 252 n.23, 255, 256, 283, 311); IV 1175 (68); IV 1206-16 (257); IV 1214-16 (240 n.12); IV 1216 (267 n.34); IV 1217-19 (73, 89, 119, 123, 252 n.23, 256, 257, 311); IV 1223-31 (154, 258); IV 1232-1622 (154, 258); IV 1381-82 (295); IV 1381-92 (258); IV 1393-1460 (188 n.24, 258, 259); IV 1444-49 (96, 105, 131, 258, 311); IV 1447-49 (97 n.16); IV 1472-77 (107, 188); IV 1489-97 (28); IV 1502-36 (259); IV 1505-17 (29); IV 1513-17 (99, 110 n.46, 131, 259, 302, 311); IV 1518-36 (259, 260); IV 1537-47 (261); IV 1547-1622 (261); IV 1550-63 (269); IV 1571-85 (261); IV 1602-19 (261); IV 1620-22 (89, 105, 121, 123, 260, 261, 262 n.30, 281, 294, 311); IV 1622-37 (154, 262); IV 1638-92 (154, 262); IV 1654 ss. (232 n.2); IV 1690-91 (72, 89, 128, 262, 311); IV 1692-1772 (154, 263, 281); IV 1694-1730 (58, 91, 265); IV 1706-17 (18, 90, 264, 311); IV 1706-18 (18, 101, 105, 264, 311); IV 1706-30 (121, 123, 263-266, 311); IV 1719-30 (18, 95, 108, 311); IV 1731-32 (266); IV 1733-64 (27,

96, 128, 142, 262, 266-268, 286, 288, 291, 311); IV 1757-64 (103, 105, 132, 282, 291, 311); IV 1765-66 (269); IV 1766-72 (108, 119, 123, 263, 269, 270, 311, 47 n.53); IV 1773-81 (148, 150, 154, 263).

Apolonio Rodio: *Ktíseis* (292).

Arato: *Phaen.* 71-72 (99 n.18); 219-20 (96).

Aristóteles: (22); fr. 512 Rose (76).

Calímaco: *H. Zeus* 10-14 (45); 15-32 (45); 19-20 (98); 30-32 (97); 32-41 (45); 38 (102); 42-45 (45, 297 n.17); 46-54 (45); 52-54 (108 n.42); 68 ss. (45); *H. Apolo* 47 (74 n.17, 139); 55-64 (24); 72-76 (27, 291 n.9); 97-104 (92); 104 (139 n.20); *H. Ártemis* 47-48 (104 n.33); 75-79 (112); 77 (137); 198 (297 n.17); 220 (137); *H. Delos* 36-40 (104); 49 (104 n.33); 249-54 (23); 275 (139); *Baño de Palas* 42 (137).

Aitia (42-44, 137, 270, 287); fr. 2 Pf. (48); fr. 3, 1 Pf. (295); frs. 3-7 Pf. (28); fr. 7 Pf. (58, 59); fr. 7, 19 Pf. (295); fr. 7,23 Pf. (91); fr. 11 Pf. (57, 58); fr. 11, 6 Pf. (102); fr. 12, 4 Pf. (59); fr. 13 Pf. (59); fr. 14 Pf. (59, 77); fr. 18, 1-4 Pf. (248 n.16); fr. 20 Pf. (58); fr. 21 Pf. (58); fr. 23 Pf. (91); fr. 43 Pf. (26); fr. 43, 69-71 Pf. (57, 59, 77); fr. 43, 87 Pf. (295); fr. 64 Pf. (44 n.52); fr. 75, 24 s. Pf. (67 n.2); fr. 75, 62-73 Pf. (104 n.33); fr. 106 Pf. (44 n.52); fr. 110 Pf. (48); fr. 110, 59 s. Pf. (99 n.18); fr. 178, 24 Pf. (295).

Yambo VII (45); VIII (45, 108 n.41); XI (45).

Hécale, fr. 260 Pf. (45).

Fr. 601 Pf. (104 n.33); fr. 612 Pf. (15, 48, 293, 296); fr. 716 Pf. (27, 104).

Caronte de Lámpsaco: (26).

Catulo: LXVI (48).

Deíoco: (54, 166, 175 n.16).

Diodoro de Sicilia: IV 23 (69 n.7); IV 83 (69 n.7).

Éforo: (106 n.36).

Esquilo: *Pers.* 69-70 (41); *Eu.* 681-710 (41).

Estrabón: I 2.10 (294); I 2.38-40 (294 n.12); V 1.9 (294 n.12); X 5.1 (91).

Eurípides: *I.T.* 1446-67 (41); *Her. F.* 416-18 (41).

Ferecides: (27); 3 Fr. 50 Jac. (229); 3 Fr. 106 Jac. (82).

Heródoto: (21, 107); I 1 (24); I 5-6 (25); I 57.1 (138 n.18); I 167.2

- (138); I 173.3 (138 n.18); II 30.3 (138); II 99.3 (138); II 102-10 (109 n.44, 292); II 135. 3 (138); II 135.4 (138); II 159.1 (138); III 48.3 (138); IV 10.3 (138); IV 11.4 (138); IV 145-49 (27 n.12, 268, 291); VI 42.2 (138); VII 107.2 (138); VII 125 (22); VII 178.2 (138); VII 192.2 (138); IX 73.3 (138).
- Hesíodo: *Teogonía* 42-105 (38); 142-45 (30); 154-210 (28); 173 ss. (76); 195-200 (30, 38); 207-10 (38); 511-14 (24); 521-616 (38); 535-37 (34); 535-57 (31); 556-57 (34); 886-900 (27).
Trabajos y Días 50-52 (24); 80 s. (101).
 Fr. 59-60 Merk.-West (78); fr. 128 Merk.-West (98); fr. 263 Merk.-West (102 n.25); fr. 294, 4 Merk.-West (120 n.3); fr. 311 Merk.-West (78).
- Hipócrates: *V.M.* 6, 21 (22).
- Homero: *Ilíada* (290); I 8 ss. (26); II 119 (139 n.21); II 484-93 (149 n.4, 293); III 287 (139 n.21); III 460 (139 n.21); VI 358 (139 n.21); VI 402 s. (37); XV 683 (120 n.3); XVI 107 (120 n.3); XXII 305 (139 n.21).
Odisea I 60-62 (37); VII 56 ss. (78 n.25); XI 76 (139 n.21); XIX 407-9 (37-38); XXI 255 (139 n.21); XXIV 433 (139 n.21).
H. Hom. Dioniso I, fr. 1 (30 n.25); *H. Hom. Deméter* II 47-51 (39); II 206-11 (39); II 270-74 (39); II 473-79 (39); *H. Hom. Apolo* III 179-546 (39); III 202 (91); III 214 ss. (32); III 363-74 (31); III 373 s. (91); III 382-87 (31); III 440-45 (91); III 493-96 (31); *H. Hom. Hermes* IV 47-51 (23, 39); IV 105-14 (39); IV 125 (137); IV 475 ss. (23); IV 508 (137).
- Isidoro de Sevilla: *Etym.* II 21.39 (22).
- Mimnermo: *Esmirneida* (290).
- Neantes de Cícico: (54, 166).
- Ninfodoro: (107).
- (Orfeo): *Arg. Orph.* 595-600 (178 n.18); 710 (127).
- Ovidio: *A.A.* (49); *Am.* (49); *Met.* (49); *Fastos* (35, 44, 47, 49, 66 n.1, 137, 295); I 1 (49); IV 11 (49).
- Pausanias: (47); V 26.7 (291).
- Píndaro: *Ol.* X 24-59 (40); *Pyth.* III 24-60 (78); IV (40, 268); IV 6-56 (27 n.12, 291 n.9); IV 256-62 (27 n.12, 291 n.9); V 72-81 (291 n.9); *Nem.* V 44 (108 n.41); *Isth.* VI 42-54 (40); fr. 85 a Snell (30).
- Platón: (22); *Crátilo* (29 n.21).

Plinio: *Hist. Nat.* VI 32 (102 n.28).
 Plutarco: *Quaestiones Graecae* (44, 47); *Quaestiones Romanae* (44, 47).
 Propertio: IV 2 (48); IV 4 (48); IV 4.64 (48); IV 4.69 (48); IV 6 (49); IV 9 (49); IV 10 (49).
 Quintiliano: *Inst. Orat.* X 1.49 (157 n.24).
 Riano de Creta: (290).
 Safo: fr. 67 a, 6 (22).
 Sófocles: *O.R.* 1034-36 (41).
 Teócrito: XI, XIII, XVIII, XXII, XXIV, XXV, XXVI (46, 47 n.56); XIII (184 n. 22); XIII 72 (108 n.41); XXV 21-22 (74 n.17).
 Teopompo: (106 n.36).
 Timeo: (54, 250-252); 566 Fr. 79 Jac. (76).
 Tucídides: (21); I 5.2 (138); I 6.5 (138); I 8.1 (138); I 20.3 (138 n.19); I 93.2 (138); I 93.5 (138); II 15.2 (138); II 15.4 (138); II 15.5 (138); II 36.3 (138 n.19); II 99.3 (138); II 99.6 (138); VI 2.2. (138); VI 2.4 (138); VI 2.5 (138); VI 4.5 (77 n.23); VI 11.6 (138 n.19); VI 39.2 (138 n.19); VI 54.7 (138); VI 91.2 (138 n.19); VII 13.2 (138 n.19); VII 63.2 (138 n.19).
 Valerio Flaco: *Arg.* (51); IV 512-13 (103).
 Varrón Reatino: *Aetia* (44, 47).
 Virgilio: *Eneida* I 647-52 (237 n.9); VIII (137); VIII 1-369 (51, 307); VIII 51-54 (51); VIII 102-6 (51); VIII 134-42 (28); VIII 172-305 (51); *Georg.* (50).

II. INDEX NOMINUM

Acasto: 82.
 Accio: 49.
 Acénide: 45, 97.
 Áfetás (Partida de la Argo): 102, 105, 161, 309.
 Afrodita: 28,30, 38, 69, 69 n.7, 252; *Ciprogenia* 38; *Citerea* 38; *Ericina* 69, 252; *Filomedes* 38.
 Agamenón: 25, 26.
 Agaméstór: 93, 210, 211, 211 n.40, 310.
 Alcínoo: 250, 254, 256, 257.

Alejandría: 193, 269, 292.
 Alejandro Magno: 26.
 Amazonas: 215, 222.
 Ámico: 153, 189, 196, 206-209.
 Ánafe: 58, 91, 101, 105, 108, 108 n.43, 263-266, 311
 Anceo: 28, 213.
 Aonio: 111, 131, 165, 275.
 Apolo: 23-25, 31, 32, 39, 49, 58, 64, 71-73, 78, 80, 89-93, 99, 101, 108 n. 41, 130, 170, 186, 196-203, 210, 217, 221 n.47, 223, 241, 264, 265, 277 n.5, 278, 310; *Actio* 71, 90, 278, 309; *Delfinio* 31, 39; *Ecbasio* 72, 81, 90, 128, 166, 168, 170, 171, 184, 185, 309; *Egletes* 58, 90, 91, 108, 264, 265, 311; *Embasio* 71, 72, 81, 90, 128, 171, 185, 278, 309; *Hiepaián* 92, 199, 200, 310; *Matinal* 80, 90, 128, 196-199, 310; *Neosoo* 73; *Nomio* 73, 74, 74 n.17; *Palatino* 49; *Pítico* 31, 32, 39; *Telfusio* 31, 39.
 Apolo Matinal (isla de): 64, 80, 102, 102 n.28, 105, 196, 310.
 Apúrteos (pueblos): 109, 238, 310.
 Apúrtes (islas): 54, 57, 58, 109, 153, 231, 235, 239, 240, 243, 249, 250, 281, 293, 310.
 Apúrto: 54, 58, 83, 84, 94, 111, 131, 232 n.2, 235-238, 240, 242, 243, 245, 246, 248, 252, 310.
 Aqueronte: 101, 132, 203-205.
 Aquerurio: 125, 203, 204.
 Aquiles: 25, 228.
 Ara Máxima: 49, 51.
 Areópago: 41
 Ares (bosque de): 230.
 Ares (isla de): 81, 83, 85, 153, 214, 222, 223, 223 n.50, 226.
 Arete: 257, 265.
 Argo: 81-83, 96, 169, 195 n.29, 219, 242 n.13, 245, 247, 292, 293, 295.
 Argonautas: *passim*.
 Argos, hijo de Aréstor: 81-83.
 Argos, hijo de Frixo: 25 n.9 bis, 82, 83, 109, 109 n.44, 110, 134,-137, 223-226, 234, 234 n.6, 235.
 Argos (región): 98
 Ariadna: 99, 111, 131, 237, 274.
 Ariadna (constelación de): 99, 99 n.18, 136, 274, 305, 310.

Aristeo: 192, 193, 228, 254.
Artacia: 170.
Ártemis: 41, 66, 67, 67, n.2, 219, 220; *Neosoo* 73 n.14; *Tauró-
pola* 41.
Asia: 24, 235, 292.
Asclepio: 78
Asiria: 67, 220.
Asopo: 67.
Asteria: 104.
Asterodea: 84.
Astianacte: 37.
Atamante: 41.
Atenea: 28, 38, 41, 72, 81, 82, 89, 90, 111, 169, 194, 262, 263;
Jasonia 90, 170; *Minoica* 72, 89, 262, 311; *Salmonia* 72.
Ática: 41.
Atlante: 28
Augusto: 49, 50.
Álulion: 65, 101, 106, 215, 310.
Ausonia: 293
Ausonio (mar): 247, 249.
Autólico: 221.
Ayante: 40
Babilonia: 25.
Bebrices: 68, 189, 208, 209.
Beocios de Tanagra: 291.
Berenice: 48, 48 n.59, 99 n.18.
Bitinia: 194.
Boréadas (Calais y Zetes): 94, 126, 132, 186, 189, 190, 309.
Bóreas: 186, 190.
Bósforo: 58.
Baurón: 41
Brontes: 112.
Butes: 69, 69 n.7, 252.
Caco: 51.
Cadmo: 111, 131, 275, 276.
Cafauro: 28.
Calais: 186; cf. Boréadas.
Calcíope: 154.

Cálibes: 107, 188, 215, 222.
Calícoro: 65, 101, 105, 215-217, 310.
Calista (Tera): 26, 27 n.12, 96, 103, 105, 128, 132, 142, 263, 266,
267, 269, 291, 311.
Caribdis: 251
Cáucaso: 74, 273.
Cauno: 292.
Ceos: 93
Ceraunios (montes): 64, 101, 106, 124, 239, 240 n.12, 310.
Cianeas (rocas): cf. Simplégades.
Cianos: 108, 187.
Cibeles (Rea): 64, 167, 168, 181, 182, 309.
Cícico (región): 53-55, 57, 90, 93, 108, 119, 153, 165-168, 172-
174, 179-181, 183 n.21, 184, 185, 238, 253 n.24, 280, 285, 309.
Cícico (rey): 94, 120, 168, 170, 173-175, 177-180, 238, 309.
Cíclopes: 30.
Cío: 106, 107, 108, n.41, 133, 187, 188, 291, 309.
Circe: 153, 243, 246, 248-252, 280.
Cirene: 40, 47, 192, 193, 264, 268, 269.
Clita: 96, 100, 105, 168, 175, 178-180, 309.
Cnido: 292.
Colcos: 58, 83, 101, 109, 109 n.44, 124, 135, 154, 231, 234-236,
238, 239, 239 n.11, 240, 240 n.12, 241, 242, 252, 256, 257, 291.
Cólquide: 58, 71, 83, 93, 110, 134, 148-150, 152, 224, 226, 228-
232, 234, 252, 256, 271, 271 n.1 275, 279, 280, 303.
Concordia: cf. *Homonoia*.
Corcira (Corfú): 54, 59, 68, 89, 242 n.13, 253; cf. Drépane.
Corcira La Negra: 57, 59, 100, 105, 131, 243, 244, 310.
Coricias: 92.
Corónide: 78.
Creso: 25
Creta: 154, 262, 263, 265.
Crises: 26.
Cronio (mar): 109, 239-242, 293.
Crono: 59, 66, 76, 77, 108 n.42, 111, 227, 253, 254.
Curetes: 45, 45 n.54, 108 n.42.
Dánao: 98.
Dáscolo: 206.

Deímaco: 215, 221.
Delfos: 31, 32.
Delos: 104.
Deméter: 39, 59, 76, 77, 253, 254.
Deucalión: 24.
Día: 237.
Díndimo: 97, 166, 167, 171, 174, 181, 309.
Dioniso: 30, 99, 101, 101 n.22, 111, 131, 215, 237.
Dioscuros: 89, 124, 125, 142, 206, 207, 207 n.38, 208, 243, 245,
247, 247 n.15, 247 n.16, 248, 310, 311; cf. Tindáridas, Poli-
deuces.
Dodona: 82.
Doliones: 72, 93, 167, 168, 170, 172-176, 179, 180.
Dóllope: 93, 161, 162.
Drépane (Cofú): 57, 59, 68, 77, 78, 105, 130, 154, 240 n.12, 242,
250, 252-254, 256-258, 265, 266, 281, 311; cf. Corcira.
Ea: 109, 109 n.44, 135, 234, 234 n.6, 235, 291, 310.
Edipo: 41.
Eea: 243, 245, 247-250.
Eetes: 84, 110, 111, 154, 165 n.2, 232, 235, 239, 245, 246, 272,
275.
Egina: 45, 45 n.53, 108, 108 n.41, 263, 266, 269, 270, 311.
Egipto: 89.
Egle: 258.
Eleusis: 39.
Enea (Sícino): 74, 103, 105, 163.
Epimeteo: 24.
Erídano: 78, 98, 244, 245.
Érix: 69, 105, 128, 252, 311.
Escila: 251.
Esmirna: 290.
Espóradas: 101.
Estécadas: 247, 249, 293.
Esténelo: 54, 93, 162, 215-218, 218 n.43, 223.
Estrófadas (Plotas): 64, 103, 105, 126, 190, 309.
Etalia: 249.
Etálides: 111, 111 n.48, 164, 165, 165 n.2, 286, 309.
Eubea: 67.

Eufemo: 26, 96, 132, 266-268, 268 n.36, 269, 286, 291.
Eurípilo (Tritón): 261.
Euristeo: 187.
Europa: 24, 25, 235.
Faetonte, hijo de Helios: 78-80, 98, 99, 244-246.
Faetonte (Apsirto): 83-85, 246.
Fasis: 291.
Feacias (sirvientas): 109, 265, 266.
Feacios: 59, 68, 74, 76, 78, 109, 119, 232 n.2, 242, 252, 254.
Fílira: 66, 100, 105, 111, 131, 226, 227, 310.
Fineo: 84, 153, 189-191, *193, 194, 223 n.50, 234, 241, 281.
Foro: 49.
Fríxo: 71, 81, 93, 110, 134, 223 n.50, 224, 225, 229, 230.
Gea: 97, 110, 135.
Glaucó: 187, 188.
Gorgona: 29, 99, 111 n.46, 259.
Gracias: 28.
Grecia: 41, 88-90, 93 n.11, 93 n.13, 95, 107 n.36, 124, 149, 152;
 cf. Hélade.
Hades (cueva del): 205.
Halas: 41.
Halis: 221 n.47.
Harpías: 190.
Hécate: 89, 120, 231-234, 236, 310.
Héctor: 37.
Hélade: 252, 261, 262, 280; cf. Grecia.
Hele: 71.
Helena: 25.
Helesponto: 41.
Helíades: 78-80, 99, 246.
Helicón: 96.
Helios: 91, 245, 246.
Hera: 67, 231, 233, 233 n.5, 239, 239 n.11, 243, 247, 256.
Heraclea: 55 n.71, 69, 93, 100, 106, 130, 205, 206, 209, 210, 247
 n.15, 310; Heraclea Póntica 69, 132, 207, 291.
Heracles: 40, 41, 68, 69, 94, 96, 97, 97 n.16, 102, 108, 132,
 151 n.8, 172, 184, 186-188, 188 n.24, 201, 206, 221, 242, 258,
 259.

Hércules: 49, 51.
Hermes: 23, 39, 45, 111; *Perfereo* 45.
Hespérides: 259.
Hilas: 64, 108, 108 n.41, 184, 184 n.22, 187, 188, 309.
Hileida (ciudad): 242.
Hileos: 30, 64, 90, 109, 235, 240-242, 293, 310.
Hilo: 30, 68, 109, 242, 242 n.13.
Hiperbóreos: 78, 99.
Hipocrene: 96.
Hipólita: 41.
Hipsípila: 65, 110, 111, 131, 162-165, 235, 236, 286, 310.
Homonoia (Concordia, Solidaridad): 89, 201, 201 n.36, 310
Idas: 151 n.8, 201.
Idmón: 93, 94, 119, 125, 203, 209-211, 211 n.40, 212, 213, 294, 310.
Ifigenia: 41.
Iliria: 58.,
Ío: 25.
Iris: 190.
Istro: 58, 234 n.6.
Jasón: 14, 67, 71, 72 81, 94, 111, 134, 136, 137, 149, 151 n.8, 152, 155, 162, 164, 177, 181-183, 183 n.21, 194, 201, 206, 227, 230, 232, 234, 236, 238, 242, 252, 254-257, 265, 268, 272-278.
Jasonia (fuente): 97, 100, 105, 125, 126, 168, 182, 183, 309.
Jasonio (camino): 100, 105, 168, 171, 309.
Jasonio: 183 n.21.
Jonios Nelidas: 169, 170.
Júpiter: 49; *Feretrio*, 49.
Lemníades: 163, (164).
Lemnos: 26, 153, 161-165, 236, 236 n.7, 253 n.24, 281, 291.
Lesbos: 292.
Leto: 219.
Libia: 29, 96, 99, 105, 111 n.46, 131, 154, 258, 258 n.26, 259, 262, 262 n.30, 269, 295, 311.
Libúrdines: 244.
Lico: 68, 94, 139, 153, 189, 196, 203, 205-209, 213, 214, 223, 253 n.24, 281.
Lidia: 25.

Lilibeo: 69.
Lindos: 58, 59.
Lira: 54, 65, 100, 105, 215-218, 218 n.43, 222, 310.
Macrieos: 167.
Macris: 67, 68, 100, 105, 130, 254-256, 311.
Magnesia: 102, 161.
Mariandinos: 205, 206, 208, 209, 213, 215, 216, 221.
Medea: 14, 25, 67, 74, 89, 109, 119, 120, 134 n.15, 136, 149, 151 n.8, 152, 154, 155, 219, 229-233, 235-238, 242, 252, 254-258, 265, 272-274, 286.
Medea (cueva de): 100, 106, 254, 255, 256, 311.
Mediterráneo: 251, 260.
Megarenses Niseos: 291.
Melita: 244.
Mesina: 26, 59, 77, 77 n.23.
Metis: 28.
Micenas: 41.
Minias: 58, 148.
Misia: 72, 108, 153, 170, 184, 186-188, 206.
Misios: 68, 184, 185, 187.
Moiras: 74, 89, 119, 256, 257, 311.
Monte de los Osos: 74 n.19.
Mopso: 218, 259, 260.
Mosinecos: 84, 85, 107, 215, 222.
Musas: 36, 48, 76, 77, 149 n.4, 211, 211 n.40, 293, 295, 295 n.15, 296.
Náucratis: 292.
Nauplio: 28.
Neda: 45.
Ninfas: 74, 74 n.17, 89, 119, 256, 257, 311.
Nisa: 30.
Odiseo: 37.
Olímpicos (Juegos): 40.
Olimpo: 66, 154.
Onfalio: 45.
Orcómeno: 71, 93, 234 n.6.
Orestes: 41.

Orfeo: 27, 73 n.14, 92, 98, 137, 181, 182, 182 n.20 197-199, 217, 277, 278, 284.
Paflagonia: 120, 231, 232, 234.
Paflagones: 68.
Págasas: 161, 197, 263.
Palanteo: 51.
Pandora: 24, 38, 101.
Parebio: 89, 189-191.
Partenio: 66, 67 n.7, 105, 131, 215, 218, 219, 219 n.45, 220, 310.
Pelasgos: 167.
Peleo: 225.
Peloponeso: 26, 258, 291.
Perseo: 29, 99.
Persia: 25.
Piedra Sagrada: 106, 168, 172, 173, 177, 309.
Pito: 31; cf. Delfos.
Pitón: 92, 199.
Planctas: 153, 250, 251, 280.
Plotas: 103, 105, 126, 190; cf. Estrófadas.
Polas: 57, 58.
Polideuces: 207, 208, 236 n.7; cf. Dioscuros, Tindáridas.
Polifemo: 107, 133, 187, 188, 291.
Ponto: 231.
Posidón: 78, 89, 260, 261, 311.
Prometeo: 24, 31, 34, 38, 109, 273.
Prometeico (fármaco): 109, 109 n.45, 111, 131, 272, 273, 310.
Puerto de la Argo (en Etalia): 105, 243, 248, 249, 260 n.28, 311.
Puerto de la Argo (en Libia): 105, 260, 261, 311.
Puerto Hermoso: 74 n.19, 169.
Puerto Tracio: 174.
Quirón: 111, 131, 227, 310.
Quito: 70, 105, 128, 166, 168, 171, 309.
Rea: 45, 64, 97, 108, 124, 167, 168, 181, 182; cf. Cibeles.
Reposo del carnero: 105, 229, 310.
Ródano: 245.
Rodas: 51, 292.
Romano Gayo: 44 n.52.
Samotracia: 232 n.2.

Septerion: 32, 39.
Serbónide: 225.
Sesostris: 109, 109 n.44, 291.
Sicilia: 26, 59, 69, 69 n.7.
Sícino (Enea): 74, 103, 105, 163, 309.
Simónides: 44 n.52.
Simplégades (rocas Cianeas): 81, 96, 127, 153, 193-195, 195 n.29,
196, 198, 201, 203, 223, 234 n.6, 238, 310.
Sinope: 67, 100, 106, 131, 142, 215, 220, 221, 221 n.47, 310.
Sirenas: 252.
Sirio: 93.
Solidaridad: cf. *Homonoia*.
Soonauta: 105, 203, 205, 205 n.37, 310.
Talos: 232 n.2.
Tarpeya: 49.
Táuride: 41.
Tebas: 111, 215, 276.
Telamón: 165.
Telfusa: 31
Tera: cf. Calista.
Teras: 26, 103, 132, 266, 267.
Terrígenos: 70, 167, 168, 172.
Tesalia: 83.
Teseo: 274.
Tibarenos: 85, 107, 215.
Tifis: 81, 94, 119, 169, 203, 209, 212, 213, 295, 310.
Tifón: 66, 110, 111 n.46, 135, 225, 226, 310.
Tifonia (roca): 66, 100, 106, 130, 225, 310.
Trinacria: 251.
Tindáridas: 89, 206, 207, 245, 247, 247 n.16; cf. Dioscuros, Poli-
deuces.
Tinia: 89, 131, 190-192, 194, 309.
Tinias: 53, 80, 90, 102, 105, 196, 201-203.
Titanes: 38, 76.
Toante: 163.
Tolomeo II Filadelfo: 45.
Tolomeo III: 48, 99 n.18.
Tolomeos: 45, 167, 193.

Tritón: 89, 96, 260, 261, 266, 269, 311.
Tritónide (laguna): 89, 260, 261, 294.
Troya: 25, 290.
Urano: 28, 30, 38, 76, 78.
Vertumno: 48.
Yolco: 148, 258.
Zancle: 57, 59, 77, 77 n.23.
Zetes: 186; cf. Boréadas.
Zeus: 24, 28, 30, 38, 45, 66, 71, 71 n.10, 76, 78, 89, 92, 93, 98,
99, 101, 108 n.42, 207 n.38, 221 n.47, 226, 229, 230, 239 n.11,
243, 246-248; *Icmeo* 93; *Phyxios* 71, 93, 131, 229, 310.
Zona: 277, 309.

III. INDEX RERUM NOTABILIUM

aitía: 21-22, 24-25, 35, 36, 83-85, 299.
aition: *passim*.
arché: 22, 23, 28, 36, 85.
arte alusiva: 14, 58, 58 n.81, 92, 185, 219 n.46.
catasterismo: 35, 48, 49, 99, 99 n.18, 305.
comentario del autor: 143, 155, 157, 158, 160, 162, 169, 171, 173,
175-183, 190, 195, 200, 211-212, 214, 218, 233, 238, 239, 248-
249, 255, 257, 261, 265, 270, 281-285, 303-304.
diálogo (forma dialógica): 22, 36, 43, 50, 51, 137, 295.
epiclesis: 31, 38, 39, 49, 71-74, 90-93, 94, 113, 229, 264, 278, 302.
eponimia: 21, 30, 66-70, 81-83, 100, 103, 104, 109, 113, 163, 242,
302.
erudición: *passim*.
estilo conciso, braquilogía: 63, 65-75, 81-83, 124, 125-128, 130,
142, 166, 171, 252, 257, 260, 269-270, 278, 302.
estilo digresivo: 54, 104, 163 n.1, 267 n.34, 285-286, 288, 306-
307.
etimología: 21, 28-31, 36-38, 40-41, 45, 49-51, 66-72, 74, 74 n.17,
75, 77, 84, 85, 90-94, 100-104, 113, 190, 201, 280, 291, 302;
erudición filológica 101-102, 104, 113, 302; juego lingüístico
178.

- etología: *passim*; arquetipo, causa arquetípica 33, 35-37, 50 n.62, 83, 85, 132, 143, 299.
- etnografía, costumbres: 26, 34, 36, 42-44, 49, 55, 64, 87, 95, 99, 106-110, 113, 119, 120, 139, 179, 181, 187, 221, 222, 264-266, 269, 280, 291, 300.
- excursus*: 25, 54, 59, 67-68, 85, 107, 111, 117, 140-141, 143, 156, 157, 158 n.30, 160, 163, 164, 186-189, 191-193, 199-200, 204-206, 211-212, 214-217, 219-223, 226-228, 231, 235-237, 241, 244-246, 253-256, 259-260, 267-268, 272-276, 280-285, 303-304.
- exemplum*: 191, 235, 274, 288.
- genealogía: 21, 27-29, 36, 38 (78), 99, 99 n.19, 110, 110-111 n.46, 135, 192, 225, 259, 277, 290, 302.
- geografía: *passim*; en especial 52-53, 95-106, 250-251.
- historia: 15, 16, 21-27, 30, 35, 36, 44 n.52, 49, 50 n.62, 115, 138, 169, 180, 181, 205, 253, 267-268, 289-292, 294 n.12, 297, 305.
- historia local, leyenda local: 26, 34, 42, 43, 47, 53, 54, 88, 100, 113, 138-139, 166-167, 183 n.21, 238 n.10, 250-251, 280, 290, 292, 305.
- historización: 15-16, 16 n.6, 34, 110, 112, 115, 142-143, 250, 292-293, 296-297, 305.
- ktísis*: 26, 27 n.12, 39, 40, 53, 59, 69, 72, 89, 90, 92, 107, 109, 109 n.44, 120, 133, 187, 188, 194, 201, 231, 235, 242, 268, 290-292.
- lector: 29, 51, 55, 56, 63, 65-73, 75, 117, 120-121, 129-131, 138, 140-143, 149, 164, 166, 171, 187, 188, 192, 205, 218, 221, 224, 229-231, 242, 249, 254, 255, 257, 260, 269, 273, 274, 285, 286, 297-298, 301-302.
- metamorfosis: 34-35, 49, 78, 305.
- metonomasia*: 26, 102-104, 113, 126, 132, 163, 190, 266-268, 302.
- mise en abyme*: 136-137; inversión o efecto especular 237, 274, 276, 286, 304-305.
- mito, mitología: *passim*; en especial 26-29, 31-35, 110-113.
- parádoxa*, paradoxografía: 26, 106-107, 112-113, (300).
- poética helenística: 14-16, 43, 43 n.47, 45, 48, 49, 58, 287-290, 306-307.
- prôtos heuretés*: 22-24, 39.
- religión (culto, ritual): *passim*; en especial 31-33, 39-42, 88-95, 108-19.

reticentia: 165, 187, 232, 232 n.4, 233, 267, 267 n.34.

Ringkomposition: 79, 191-192, 202, 204, 255, 272-273, 275-276, 283, 304.

tháumata: 55, 96-98, 106, 113, 182, 183, 221, 261.

topografía: 50, 54, 99, 230, 253, 254, 284, 300, 304.

variación temática (*poikilía*): 44, 47-49, 113, 158, 162, 166, 193, 199, 203, 216, 218, 220, 223, 228, 244, 270, 285-286, 289, 304, 307.

variatio: 29, 49, 67, 84, 85, 120, 189, 283.